

LA INVENCIÓN DE LA AMAZONIA

De la inmigración a la expulsión en la escritura de viajes

Rosana Meireles Magalhães

Tesis para la obtención del grado de Maestra

Tutor: Horacio Crespo

México, DF, Enero de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA INVENCION DE LA AMAZONIA

De la inmigración a la expulsión en la escritura de viajes

Rosana Meireles Magalhães

INDICE:

Presentación

Alojamiento. No se aceptan peruanos ni bolivianospág.9

Capítulo 1

1.1 A cry, a loud cry, as of infinite desolationpág.16

1.2 América sigue siendo todavía la tierra del misteriopág.28

1.3 Mapa del recorrido de Marcel Monnier y Javier Revertepág.38

Capítulo 2

***Análisis de la obra de Marcel Monnier (1890), De los Andes hasta Pará,
Ecuador-Perú-Amazonas***

2.1 Marcel Monnierpág.39

2.2 Título/ Traducción/ Fotospág.40

2.3 No queda ninguna América por descubrirpág.41

2.4 Productos de Guayaquil: cacao, fiebre amarilla y revoluciones .pág.44

2.5 Dios lo trae a usted, señor ... Esta es su casapág.48

2.6 Quito: el espíritu moderno no ha tocado más que su superficie .pág.53

2.7 Lima: El moribundo tenía muy buena carapág.57

2.8 El momento preciso en que el ideal y lo real coincidenpág.63

2.9 ¿Qué destino reserva el porvenir a Latinoamérica?.....pág.67

2.10 ¿De dónde viene? ¿Adónde va?pág.71

2.11 Cordillera: la primera parte del descenso fue terriblepág.75

2.12 Era la melancolía suprema, el fin de todopág.78

2.13 Singular mezcla de civilización y barbariepág.81

2.14 Amazonía: en el corazón de América Latinapág.85

2.15 La tierra es entonces bien mala en tu país, ya que has venido de tan lejos	pág.89
2.16 Francia está allí, muy próxima	pág.95

3) Capítulo 3

Análisis de la obra de Javier Reverte (2004) , El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas

3.1 Javier Martínez Reverte	pág.97
3.2 Editorial/ Título /Epígrafes	pág.100
3.3 Dedicatoria/ Agradecimientos/ Fotos	pág.101
3.4 Índice/ Mapa del viaje/ Prólogo	pág.103
3.5 Cronología/ Bibliografía/ Glosario/ Índice Onomástico	pág.105
3.6 Donde nace un río	pág.105
3.7 En el Ucayali	pág.111
3.8 La vida en un barco	pág.114
3.9 El fantasma de Fitzcarrald	pág.119
3.10 Una ciudad cercada por la selva	pág.123
3.11 Paraísos escatológicos y lupanares fluviales	pág.126
3.12 Mujeres guerreras y frailes fantasiosos	pág.129
3.13 Oro verde	pág.141
3.14 En los reinos de un diablo viejo	pág.143
3.15 La noche del arcángel	pág.146
3.16 Sombras sobre el río	pág.148
3.17 Días de genocidio	pág.152
3.18 En el lago Mamiá	pág.154
3.19 Una catedral de pesadumbre	pág.159
3.20 Nostalgias de montañas y de mar	pág.162
3.21 El ferrocarril del diablo	pág.164
3.22 La victoria de la selva	pág.166
3.23 Orillas sin historia	pág.169
3.24 Días sin sol, noches sin luna	pág.171

3.25 El lugar más desoladopág.174

4) Capítulo 4

La invención de la Amazonia.

Comparación de las dos obras y conclusiones

4.1 De similitudes y diferenciaspág.177

4.2 Respuestas a las hipótesispág.179

4.3 Los viejos-nuevos conceptospág.182

4.4 La desolación y la invención de la Amazoniapág.182

4.5 El análisis de otros teóricos sobre Revertepág.187

4.6 La escritura de viajes contemporáneapág.191

5) Referencias Bibliográficaspág.200

6) Sitios en el Internetpág.208

7) Películas sobre el temapág.209

8) Anexopág.211

**Barcos cuja perfeição reside em não ter um lugar no mundo nem fora do mundo.
(Rubens Figueiredo)**

**Essa é a verdade da viagem. Eu não sabia. A viagem nos ensina algumas coisas. Que a vida é o caminho e não o ponto fixo no espaço. Que nós somos feitos a passagem dos dias e dos meses e dos anos, como escreveu o poeta japonês Matsuo Basho num diário de viagem, e aquilo que possuímos de fato, o nosso único bem, é a capacidade de locomoção. É o talento para viajar e a capacidade necessária de assombro.
(Adriana Lisboa)**

**No pedimos más de lo que ya tenemos: la posibilidad de escribir y que nos lean. Y narramos por tanto, desde la feroz y divertida rabia de los que han perdido el avión tantas veces y en tantos aeropuertos, que empiezan a recobrar el sentido del viaje.
(Paco Ignacio Taibo II)**

**Viajante
Esse é o meu nome
Primeira chuva de inverno
(Basho)**

**Alguien le dijo a Sócrates que
fulano no se mejoró por sus viajes.
‘Así pienso yo’, le respondió.
‘Llevó consigo a sí mismo’
(Montaigne)**

**Pase lo que pase, tengo yo
ametralladoras y ellos no.
(Hilaire Belloc)**

**Así los geógrafos en los mapas de Africa
Con dibujos salvajes llenan los huecos:
Sobre dunas inhabitables
Colocan elefantes a falta de pueblos
(Jonathan Swift)**

‘Atormentado sin cesar por el ardor de viajar’.

Agradecimientos:

Adalberto Gonçalves, primito, por las conversaciones en el msn, Alain por ser mi 'guía espiritual', Alberto Caturla por ayudarme a consolidar lo que yo tanto quería, Alberto Guzmán por la ayuda desde Lima, Alexander y Balam por el compartir en Panamá, Alfredo Sasso por las horas juntos, Alicia Zamorra y familia por el compartir y la película en Nicaragua y por hacerme pensar sobre el cine militante latinoamericano contemporáneo, Alison por recibirme en Tegucigalpa, Alonso Lenin y la poesía en la radio, Alondra y Natalia por compartir una casa durante casi 1 año, Ana Esther Ceceña y su clase estimulante, Andres Kozel por dejarme hacer el ensayo de cine en su clase y después aceptar leer mi tesis, la gente del Cineclub de Filosofía y Letras, Berenice y su grupo de antropólogos que fueron a la boda en Oaxaca, Bethsabé Huamán por su linda acogida en los primeros días del DF y por presentarme a Gaby y a Tere, Bonifácio Magalhães, mi padrino, quien fue la segunda persona a visitarme en México, Catalina Orozco, Catalina Sanchez, Candace Slater y los textos sobre Amazonia, Carla Santos por la amistad y los encuentros de miércoles, Carlos Rodolfo por las conversas en la UNAM, Citas del 'Tabúes entre mujeres', Claire Lindsay que trabaja con viajes contemporáneos, César Ortega por el intercambio Brasil-México, César de Sá y Victor Leonardi de la 'Expedição Humboldt', gracias por los datos sobre la Amazonia, Cineclub Contrapantalla, Cine sin Nostalgia y todas las personas que lo hicieron posible fue el espacio que superó mis expectativas y hizo los domingos no seren domingos, en Cuba (Alex por el primer día, Amparo y Chema, Ana de Holanda, Ana de Santiago por la solidaridad, Ana Lidia por la plática, Angel por la acogida y su literatura, Blanca, Claudia, Chao por Camaguey, Consuelo por su poema en Holguín, Danilo y Joelson por la charla en portugués, Mark en Trinidad, Miguel Angel por Viñales y presentarme a los bascos, Mateus por el cine, Mónica, Manuel y sus padres, Nara Araújo por recibirme en su casa, Rafael y el cine, Sonia y la santería, Sheila, Tere y Yasmin por la amistad), Clarissa Tavares y sus días en mi casa cuando ya casi terminaba la tesis, Chris Evaristo y Roberto por las charlas en portuñol en México, Danilo Clímaco, Denilson Lopes por prestarme tantos libros para fotocopias y por la linda amistad, Edgardo Rivera por la pronta respuesta sobre Marcel Monnier, Compañer@s del CEBI (Comité Estudiantil para Becas y divulgación de Información por el servicio social, político e insurgente), Edna Martínez por su amistad desde Buenos Aires y Alemania, Eddy Saint Paul por el debate sobre el Haití, Fabiano y las confrontaciones campo X ciudad, Fernanda Peñaloza, Fernando Prado, Francesca por la enseñanza del italiano, Francesca Gargallo por ser mi 'madrina feminista' en México y aceptar leer mi tesis, por los viajes y su seminario (su hija por las fotos), Fresa y Angel por el partido en el estadio Pumas, Gabriel Serra por romperme el tabu, Georgina Guerrero por recibirme en Puebla, Gil Carlos por la amistad desde Alemania, Gloria Analco, Guillermo Fernández por el debate sobre Nicaragua, Guillermo Giucci y los intercambios sobre teorías de viajes, Gripe suína que me hizo huir a Brasil y a reencontrar (me) varias cosas allí y a personas como Chico, Duda, Rafas, Paulinha, Teixeira, Thiago, Marcelo, Thalita, chicas del Corpus Crisis, los troskistas de bsb, Jaqueline, Aldo Hermenegildo, Violeta, Alberto y Liliana por sus amistades desde Lima, Johanna Von Grafenstein y Laura Muñoz mis cotutoras no oficiales gracias por la paciencia y todas las correcciones y diálogos y libros del wordcat, Jorge y Liliana, Juan Diego Bautista por compartir el amor al cine, Juliana (Jú) Amoretti, Julio Peñate por enviarme su libro desde Suiza, Kande y las conversaciones sobre el Congo, Horacio por el regalo de poesías, Kaosillo y Albergue 'Estación Esperanza' en Guanajuato, Helder por los pocos pero interesantes días, Horacio Cerutti, Horacio Crespo por ser mi tutor y por dar una clase tan estimulante y promocionar las tradicionales salidas del jueves en el primer semestre, Irving, Yolanda Martínez-San Miguel, Laura García por los cafés, el lindo relato-guía y las charlas sobre Cuba, Libertad Ramírez por el momento poético y por dar mucho más sentido a mi vida nómada y académica, Ligia Platero, María Elena Rodríguez Ozan, Marina, Marysol y familia por la hospitalidad y compañía de la comunidad viajera en Costa Rica, Josué Sansón y Octavio y al Cine Club Glauber Rocha por enseñarme que la nostalgia aún tiene sentido, Jacques Novion, Jean Bosco y las charlas sobre el Congo y África, Indira y Eduardo por la invitación al restaurante italiano en San Salvador, Marcela Valeria por la nueva amistad, Marco, Claire, Estelle y Zoraida por las conversaciones en Livingston y en Belice y después en México, María ultravioleta, Mariana Berlanga, Miguel por las nostalgias de Perú, Miliett Alcantar por enseñarme que yo debía actuar y estar segura todavía más del valor de la ética, Makieze, Mina Navarro, Miyuki por el encuentro en Colombia y la amistad que siguió en México, Mónica Szurmuk por sus excelentes comentarios, Mujeres del ioga, Nadia Silva por el viaje a Maruata

(Michoacan), Nair Anaya, Carmen Elena y Orlando Villacorta que me recibió en su 'hotel cinco estrellas' en El Salvador y toda la gente linda que he conocido allá como Beatriz, Tomasa, Lorena, Marcia por recibirme en São Paulo, María del Valle y la charla sobre África, Marina por la conversación en Santa Rosa de Copán, Mario Fidel García por los intercambios de crónicas, cine y horas compartidas, Marat, Mané y los chilenos que me hicieron a empezar a querer un poco a Chile, Monika Meireles por la amistad y por prestarme el scanner, Mujeres Maravillosas del Encuentro Feminista Autónomo de 2009, Ottmar Ette, Pierangelo Rossi que me acompañó por primera vez en el restaurante peruano cerca al metro copilco, Patricia Cabrera, Regina Crespo, Renzo Pugliese por las conversaciones en el msn y la amistad presente, Rocko, Sebastián Gómez por los datos sobre la Amazonia, Seham Boutata por la compañía en Palenque y en San Cristobal, Sheral en Chichicastenango, Sergio Moissens por enseñarme que el surrealismo todavía tiene sentido, Sylvain Venayre y Marie-Eve Thérénty por el apoyo en México y en Francia, Mágara Millán, UNAM que me dió la beca y a México este Pinche País Chingón (a huevooo), Thea Pitman y Vanesa Míseres por los intercambios sobre teorías de viajes, Viajeras del Blog 'Vidas en Movimiento' por todas sus historias y hacer del trabajo académico algo vivo, Valéria-Ana Flávia-Fafá-Carmen-Flávia-Daniele-Igor por sus amistades desde Brasilia y Flávia en especial que vino a visitarme, Victoria Darling y Eva por prestarme la guía verde y ser tan amigas antes del primer viaje en el sur de México y Centroamérica, I@s compañer@s de la maestría que fueron mi familia en México, que compartimos tantos momentos y por enseñarme otras maneras de ver el mundo, esta gente que encontré aquí me hace bien, a veces, me cuestiono pero creo que los amigos que nos hacen personas mejores son lindos. (en especial a Adrián, Alex, Ana Beatriz, Ana Karina, Annita, Borries (Leonidas), Carmen, Erik, Gustavo, Ileri, Juancito, Lucia, Marco, Marissa, María Laura Che, Geno, Gris, Migueles, Mónica, Oscar, Patricio, Paty, Ramón, Raphinha, Rebeca, Rocíos, Tania) y a la generación 2008 (Roberto, Paula y su novio Oscar, Karlas, Bárbara, Carlos, Cristobal, Koko, Lina, Natalia, Brunos, Idalias,) Vivian Rigitano y Lorena Albernaz por las conversaciones en trio en el msn y la amistad que siguió más allá de Brasilia, a tantos bares del DF por escucharen mis teorías de las tres ongs, mi conflicto entre ser colectiva y individual y del feminismo monogámico, Nicolás Gissi y su contribución del viaje antropológico, Nelsa Natalia Carusso por su amistad desde Bogotá y que llegó en México y por la segunda situación babelística de verla con Lina, gracias por desubicarme geográficamente y lingüísticamente, Sabrina, Alexandre, Iracema, Tomas, Teresa, Samuel por Brasil en México, Tanguy, Yessica Contreras, Yiting Liang que fue la primera persona a visitarme en México, Wilfrido Gomez, a la familia maravillosa que tengo en Brasil (minha mãe Dalva, meu pai que continua nos meus pensamentos, as minhas irmãs Renata e Roberta, a minha avó Olitha de 91 anos, os meus cunhados Fernando e Érico – e a sua mãe, dona Ilva-, as minhas primas Rita, Valéria, Vânia, Vianey e dona Maria e meu sobrinho Mateus que é o sonho de toda tia) que siempre me apoyó, comprendió mi estilo de vida y que ahora me acompaña adonde yo esté, gracias por dejarme ser, sigo siendo ustedes desde aquí (Roby, valeu pelas fotos!). Finalmente, a Iván López, también espero que nuestro camino sea el de la libertad ...

Presentación

Alojamiento. No se aceptan peruanos ni bolivianos

Hace tiempo que tengo interés por el tema del viaje¹. Mi vida tomó un otro rumbo en 2001. Faltando tres semestres para terminar mi carrera de periodismo, con 21 años, decidí que iría viajar y buscaría medios para hacerlo.

Fue allí que una amiga me habló de la posibilidad de ser 'aupair'. Aupair es un programa que permite que una persona (normalmente una mujer) viva con una familia anfitriona en el extranjero. Esta *jeune fille* va a cuidar de los niños de una familia durante algunas horas y va a estudiar el idioma del país en la otra parte del día. Ello significa que con este trabajo, la aupair tendrá comida, hospedaje, transporte, estudio y *pocket money*².

Normalmente se consulta una agencia de viajes para encontrarte una familia. Me registré gratuitamente en el site <http://www.aupair.co.uk>. Fue allí que me comuniqué con los Talvard, mi futura familia francesa y pude pasar nueve meses en Rennes, Bretaña.

La experiencia de estar por primera vez fuera de Brasil fue tan estimulante que quise continuar, pero esta vez para practicar el inglés. Me mudé de Francia directamente a Canadá para seguir siendo aupair en Montreal. Los (des) encuentros transculturales me interesan mucho. Sólo para citar uno. Después de que dejé los Talvard, una amiga china quedó como nueva aupair de ellos. Yiting ahora vive en Canadá y fue la primera persona que vino a visitarme en México, en 2007. Las dos juntas escribimos un correo a

¹ Agradezco a Yolanda Martínez-San Miguel por su taller en octubre de 2007 y por la introducción de su libro *Caribe Two Ways: Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, que fue una inspiración para empezar esta escritura. También agradezco a Laura Muñoz y a Johanna Von Grafenstein, por presentarme a Yolanda.

² El concepto Au Pair nació en Europa en el siglo XIX. Inicialmente, les permitía a los hombres y mujeres jóvenes de clase alta mejorar sus habilidades lingüísticas en un idioma extranjero, descubrir otro país y sus costumbres al mismo tiempo de estar con una familia de la misma clase social. Actualmente, el programa no se da solamente entre países europeos sino se incorporaron personas de clase media o personas que buscan una alternativa para ingresar a determinados países. Poco se ha estudiado en la academia sobre el tema, principalmente porque puede ser tanto una alternativa de viaje, como de inmigración y algunas veces puede tener la consecuencia cruel de dejar las aupair en condiciones de semi-esclavitud en la casa a que llegan. Para leer más sobre el tema, consultar páginas <http://www.placementaupair.com/> (en español); <http://www.calvin-thomas.com/aupair/index.php> (en francés); <http://www.aupair-orld.net/?ggl=en> (en inglés). El cine ya ha narrado algunas historias sobre aupair. El terror alemán de *Au pair* (1994), la comedia estadounidense *Au Pair* (1999) y la comedia suiza *Kanguro* (2007) sobre un chico aupair. (última consulta: 02 de septiembre de 2009)

los Talvard. Se trataba de la reunión de las ex-aupair en otro momento, en otro contexto.

Volví a Brasil en febrero de 2003, después de quedarme un año y medio fuera. Ya regresé con la idea de partir. Tuve que hacer todo este recorrido para descubrir que 'necesitaba' aprender el español porque empezaría un viaje por los países vecinos. Dos semestres se pasaron en Brasilia y faltaba un último para terminar la universidad y para estar 'libre' de no tener necesariamente que volver a Brasil.

Si el viaje estaba tan presente en mi vida, yo debería reflexionar más en torno a él. Hablé con mi asesor, Denilson Lopes, un gran interlocutor. Denilson fue la primera persona con quien hice investigación, cuya trayectoria académica es brillante y que me estimuló desde el comienzo. Seguimos teniendo un diálogo que fue (es) clave para mi formación intelectual. Él es un 'académico viajero'³ y así percibí que mi deseo era otro, es decir, era ser viajera con perfil académico. Fue así que aceptó ser tutor de mi tesis de fin de carrera en 2004, un relato de viaje escrito entre Brasil, Argentina y Chile⁴. El viaje y la escritura para mí ya eran indisolubles.

La idea de irme a Chile también estuvo ligada a que soñaba postular para un posgrado en Santiago. Sin embargo, mi desilusión con el país fue tan grande, que decidí no volver. Estaba en shock por haber visto un lugar de un individualismo y racismo impresionantes, un país que después de 5 meses no me había dado ningun@ amig@. Un sitio en que encontré el anuncio "Alojamiento. No se aceptan peruanos ni bolivianos".⁵

Volví a Brasil, presenté la tesis y partí para vivir en Perú; fue por Chile que me fui a vivir a Lima. Estuve dos años, hasta junio de 2006, en la capital peruana, trabajando como profesora de idiomas y en una ONG feminista.

Creo que por no ser artista, busco el lenguaje como 'arma', como medio de conexión con las personas que encuentro en la ruta. Lo que les puedo

³ El 'académico viajero' por más que viaje, tiene una base y generalmente trabaja en determinada universidad; el desarrollo de su carrera depende incluso de este 'punto fijo'. Cuando me titulo 'viajera con perfil académico' quiero decir que no tengo una base, o cuando la tengo es algo temporal. Allí también entra la frontera y la discusión de lo que es ser viajera y ser nómada. (El hecho de yo no pueda tener una biblioteca, libros son demasiado pesados y una molestia cuando se viaja, es muy explicativo; algo casi impensable para cualquier académico/a).

⁴ La tesis se llama *Luciérnaga, um relato de viagens*. La versión original está en portugués, pero parte de ella ya fue traducida al español y puede ser leída en el site <http://vidasenmovimiento.blogspot.com/>.

⁵ Cita de *Luciérnaga, um relato de viagens*, sobre el racismo contra los peruanos y bolivianos en Chile.

ofrecer de mí es una tentativa sincera de hablar su idioma⁶. Cuando la lengua materna de mi interlocutor/a no es el español (como el caso de los quechua, de los ayamara), el hecho de hablar portugués, un idioma extranjero también, nos une, es la puerta que me permite entrar en mundos ajenos y sentir que hay o no un diálogo posible.

Recuerdo una frase maravillosa de Julia Kristeva que dice 'la felicidad de ser extranjera'. Quizás resume parte de mí. Fue en el Perú que me di cuenta de que podría adoptar este 'estilo de vida'. Tanto así que en este periodo empecé a recolectar relatos de mujeres viajeras contemporáneas. Fruto del deseo de leer lo que otras mujeres escribían durante sus viajes, el deseo de formar una 'comunidad' de mujeres viajeras. El trabajo duró un año y medio y en abril de 2007 la recopilación ganó un blog, el *Vidas en Movimiento*, *Lives in Movement*⁷.

Claro que cuando me titulo 'viajera' sé lo que ello puede significar. El ansia de tener esta vida en movimiento puede ser utilizada como una 'autoridad'. Puede ser un intento de volver más legítimo mi trabajo, mi 'objeto de investigación'; para no hablar de la reacción de las personas que encuentro durante los viajes y las relaciones de poder que la palabra evoca. Ellas no están encontrando una simple 'turista', están delante de una 'viajera'. Creo que el sarcasmo y la (auto) crítica pueden ser una manera de trabajar el tema. Sin embargo, el riesgo sigue allí. El riesgo y la trampa en que cayó Lévi-Strauss de no querer ser etnocéntrico y serlo (de acuerdo con Derrida) implica al final que él también estaba legitimando un tipo de viajero, el antropólogo y la

⁶ Escribir esta tesis en español también es, en cierta medida, un viaje. No deja de ser algo caótico; ojalá no vuelva catastrófica la aventura.

⁷ <http://vidasenmovimiento.blogspot.com> Hasta octubre de 2007, el blog cuenta con 20 textos de mujeres de 14 países: Polonia, Chile, Inglaterra, Colombia, El Salvador, Estados Unidos, Francia, Perú, Brasil, Bélgica, Suiza, Grecia, Ecuador, China. Hay diez textos en español, nueve en inglés y uno en francés. [El *Vidas en movimiento*, no tiene las características típicas del blog, es decir, del diario virtual. Se parece más a un site que a un blog, pero fue la manera más rápida y más barata para dar resultado al trabajo. Ya existen varios estudios sobre la subjetividad en los blogs, es decir, sobre este tipo de (auto) narrativa y de literatura]. Un blog con este perfil, incluso que tiene historias de viajes, y ya muy famoso entre la comunidad intelectual brasileña es el de Idelber Avelar (<http://www.idelberavelar.com/>).

Denilson Lopes me hace el favor de pasar nombres de personas interesantes a conocer siempre que me mudo de país. Conocí Idelber Avelar en Buenos Aires y siempre utilizo el nombre de mi ex-tutor como 'tarjeta de presentación', ya que no soy conocida en el ambiente internacional, así pasó que yo entablase una conversación con Avelar. Ya adopté la práctica con otras personas. Cuando llego a un lugar 'nuevo', llego con una lista de contactos de amigos. Además, fue así que descubrí que comunicarme con un intelectual famoso fuera de Brasil es mucho más fácil que allá. Normalmente el intelectual que sale de Brasil es conocido y ya tiene una carrera sólida, yo no seguí este camino, de allí la necesidad de encontrar estrategias para ubicarme mejor en otros contextos.

etnografía como una mejor forma de viaje. ¿Cómo salir de la oposición del deslumbramiento del viaje y el odio a los exploradores?, ésta es la pregunta que queda.

Del Perú, llegué a Colombia en julio de 2006. La idea era pasar allí seis meses y poder completar el viaje de tres años por Sudamérica cuando fuese en diciembre en ómnibus de Colombia a Brasil pasando por Venezuela. México fue elegido porque estaba en el otro lado de Latinoamérica, era preciso que yo viajase en Centroamérica y en el Caribe apartir de 2007. Además, México contaba con el mismo posgrado que no quería hacer en Brasil y que había postergado en Chile.

Estudios Latinoamericanos encajaba bien en mi perfil de periodista que nunca trabajó en el periodismo y que más parecía estudiante de cine, de literatura y de antropología. Entrando en la onda de la interdisciplinaridad del posgrado en estudios latinoamericanos (que casi nadie sabe lo que es pero defiende y/o es víctima de ello); al contrario de utilizarlo contra mí, puedo decir que como 'latinoamericanista' busco una explicación interdisciplinar del mundo⁸. A este propósito, siempre me acuerdo de lo que me dijo un señor indígena brasileño. Le pregunté cómo se decía 'mundo' en su lengua y me contestó que no había la palabra. Su 'mundo' era su pueblo y la concepción del 'mundo' pensado en países y en mapas era en portugués. Estos mundos que son y no son mundos, los muchos mundos que uno no conoce y de los que no sabe ni la existencia. Este encuentro y la frase de James Clifford me sirven muchas veces de guía: *Uno aprende mucho sobre los pueblos, las culturas y las historias distintas de la propia, lo suficiente para empezar a percibir lo que uno se está perdiendo.*

Colombia me hizo consolidar la idea de que mi camino iba realmente por el viaje. El viaje también como una posición política frente al conocimiento. O dicho de un otro modo, viaje y conocimiento ya no son separables. En este sentido, hace unos años adopté una actitud casi anti-nacionalista hacia Brasil. Mi reacción era de mucho rechazo. Tanto por los problemas que veía comparándolo con otros países, como por un rechazo a la acción esencialista

⁸ El tema de los Estudios Latinoamericanos ya me atraía desde hace mucho tiempo. En 1999, en la licenciatura, gané una beca para hacer una investigación acerca de los extranjeros latinoamericanos en Brasilia. Así, en este momento, estaba enfocando mis análisis en Brasil. Además, el tema del 'extranjero' ya emergía en esta época.

de hablar del país porque mi nacionalidad es brasileña. Creo que fue una reacción que puede ser explicada también por el hecho de pasar más de cinco años viajando, además de leer textos postestructuralistas, postcoloniales, mi base de formación teórica. Yo que había revisado Homi Bhabha, Stuart Hall, Paul Auster, Derrida, Spivak, Judith Butler, Antonio Candido, James Clifford, Caio Fernando Abreu, Bakhtin, Silviano Santiago, ya sabía desde antes de partir por primera vez de Brasil, que debería cuestionar la 'identidad', debería sospechar del estado-nación, debería tener en mente que había venido de un país subalterno, había sido 'entrenada' a pensar en la idea del Otro⁹.

Mi primera gran confrontación entre teoría y práctica empezó en Francia. Fue allí que los textos sobre la periferia que había leído en Brasil tomaron otra dimensión. Era la dimensión de reflexionar acerca del tema en lo cotidiano, fue así que aprendí que la teoría tiene mucho más sentido en un diálogo con la vida porque de hecho, arte y vida no poseían fronteras y, si las tenían, yo no las podía tomar en cuenta.

De Francia a México ahora han transcurrido más de seis años. En este intermedio, trabajé la noción de que el nomadismo y la residencia no pueden ser vistos como una dualidad. En este intermedio, empecé el proceso de 'querer' de nuevo a Brasil. Pero esta vez no con tono nacionalista. Mi relación con este lugar, al igual que cualquier otro, es parecida a tener una relación amorosa, más allá de la metáfora. Por mucho tiempo sentí que había pedido la separación con el universo brasileño. Ahora lo que siento es algo parecido a una reconciliación. Aunque sé que quizás jamás volvamos a estar juntos, la sensación de saber sus debilidades y puntos fuertes y que a pesar de ello hace parte de la historia de mi vida.

Una de las luchas más fuertes en que participo ahora es un dilema en realidad. La pregunta que me hago a mi misma es ¿cómo volver algo intrínsecamente individual, que es la experiencia del viaje, en algo colectivo?

⁹ Una primera pregunta que hago es ¿por qué los Estudios Culturales llegaron tan fuerte en el Cono Sur y en México se discuten poco y a veces son discriminados? Pregunta que Nelly Richard también hizo en su conferencia del día 20 de febrero de 2008, en la FFyL de la UNAM. Horacio Crespo afirma que una de las posibles respuestas es por causas institucionales. En México, los Estudios Culturales (quizás también el postcolonialismo y el postestructuralismo) llegaron pero se quedaron aislados en el departamento de Letras. Cada disciplina desea, de alguna manera, defender su propio campo, crearse una 'autoridad' frente a las 'modas'. Dentro de este contexto, hay que pensar la idea de (no) multidisciplinaridad. Además, la presencia de corrientes marxistas que rechazan este tipo de pensamiento también puede entrar en una propuesta de explicación.

¿Existe medio término entre lo individual y lo colectivo? ¿Hasta qué punto tengo el individualismo tan fuerte por mi historia de viajes¹⁰ y/o por venir de una sociedad brasileña cuyo dicho 'cada uno por si mismo y dios para todos' condensa una cosmovisión? Hay que volver el concepto de viaje en político. Este político que es colectivo, pero tratando siempre de ser pensado también como una experiencia personal. El viaje visto solamente como algo colectivo caye en la misma trampa de ver el viaje solamente como algo individual; por lo menos no es lo que deseo para mí.

La segunda lucha es repensar la idea de 'tolerancia', de la 'diferencia' en el mundo contemporáneo. Cuando Alberto Moreiras escribió *A exaustão da diferença*, me hizo cuestionar las fragilidades de las experiencias conocidas actualmente por cosmopolitas, pensando también en las reflexiones de James Clifford y Mary Louise Pratt¹¹. Las fragilidades de la línea (y no secta) de pensamiento que vengo asumiendo como mía también es mi *locus* de enunciación.

Vengo cuestionando el mismo título de 'viajera' que algún día me di a mí misma. Incluso juego con mi apellido 'Magalhães'. En Brasil, es relativamente común pero 'Magallanes' es una rareza como apellido en español. Normalmente las personas hispanoparlantes lo conectan directamente con el estrecho de Magallanes. Es éticamente más comfortable pensar que Fernando de Magallanes fue menos 'explorador' que 'navegador' y así bromear que soy descendiente de la familia del gran viajero. Sin embargo, lo que vivo ahora quizás ya no sea el viaje propiamente dicho sino el 'nomadismo', incluso con los problemas que ello significa¹².

Finalmente, quisiera terminar esta parte con algo que he escrito al final de la Historia del Proyecto Vidas en Movimiento:

¹⁰ El final de la traducción de mi relato de viajes en el blog, no deja de ser sintomático; lo que he descrito como 'viajar escribiendo' ya hace parte de mí y es el estilo de vida que he adoptado, tanto así que ya no escribo más relatos de viaje`.

¹¹ Encontré a Pratt en una conferencia cuando vivía en Bogotá y fue ella quien me hizo pensar seriamente en la alternativa del blog y no del libro para la recopilación de los relatos de mujeres viajeras.

¹² Cuando llego a un nuevo país ya tengo incluso un método para 'adaptarme' rápidamente, hacer amistades lo más pronto que pueda. Ya tengo una manera sistematizada, casi profesional de aprender un idioma. La sensación de llegar por primera vez a un lugar extranjero no existe más que una vez, ya es algo que se ha transformado mucho. Estoy en el conflicto de sentir la nostalgia de verme como viajera en este nuevo país y de esta sensación de que todo es nuevo pero que ya no puedo actuar como si fuera 'principiante' porque simplemente ya no lo soy. En este conflicto incluyo lo que llamo de 'problemas del nomadismo sistemático`.

Quizás una buena manera de leer narrativas de viaje sea tratar de ver la tensión de quien se mueve, del texto con el sitio visitado, con las personas, con las ideas. Esta tensión no solamente es encontrada en relatos de viaje. La tensión es el conflicto no resuelto y que no puede ser resuelto. La tensión como una posición para el estímulo intelectual y el desplazamiento como uno de los medios para llegar a este objetivo. No es la idea de la no pertenencia sino de múltiples pertenencias y de múltiples no pertenencias. La sensación de estar (y no estar) en todo. La propuesta ahora es de construir otras posibilidades de ser y de sentir. Donde cada lugar es casa, pero es también infierno. (http://vidasenmovimiento.blogspot.com/)

Capítulo 1

1.1 *A cry, a loud cry, as of infinite desolation*

Las recopilaciones de relatos de viajes, principalmente del siglo XIX, son algo notorio en el siglo XX¹³. Lo que se puede observar en ellas son los textos propiamente dichos y las informaciones y anécdotas sobre los/las viajero(a)s. ¿Por qué tantas antologías, por qué este *boom* de interés sobre relatos de viajes desde la perspectiva del siglo pasado?

El valor histórico y literario de estos trabajos es incuestionable. Sin embargo, no se pretende seguir este camino aquí. La línea de pensamiento que se sigue es más cercana a los análisis del significado de los viajes, a las tentativas de ubicación de los viajeros en un contexto y discurso (anti) colonial. En este sentido, se dialoga con teóricos como Edward Said, Paul Giroy, Arjun Appadurai, Claude Lévi-Strauss, Tzvetan Todorov y Silviano Santiago que estudian indirectamente el tema de los viajes.

Una ilustración de este tipo de diálogo es el libro *La conquista de América. El problema del otro*. Todorov comenta:

(...) diríase que Colón ha emprendido todo eso para poder hacer relatos inauditos, como Ulises; pero ¿acaso no es el mismo relato de viaje el punto de partida, y no sólo el punto de llegada, de un nuevo viaje? ¿Acaso Colón mismo no partió porque había leído el relato de Marco Polo? (TODOROV: 1995, 23)

La importancia de la lectura de relatos de viajes por los mismos viajeros, es decir, la construcción de un imaginario compartido, es algo relevante para la escritura de un relato y para este estudio. En el pasaje, Colón es visto como lector de Marco Polo. Está poseído por un deseo de narrar, de contar algo nunca antes escuchado, de experimentar lo nunca antes probado. Existe la idea de que el diálogo con la escritura de viaje es anterior y traspasa la era moderna, inaugurada por Colón (TODOROV, 1995).

¹³ Cito solamente tres: la de Nara Araujo, *Viajeras al Caribe* (Cuba, 1985); la de Pablo Macera, *Viajeros franceses: siglos XVI – XIX* (Perú, 1999) y la de José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México siglo XVI-XX* (México, 1991). Los dos últimos abarcan más que el XIX, el primer es exclusivo de este siglo.

La interacción con el Otro, la visión del Otro también debe ser tomada en cuenta. En este sentido, el trabajo utiliza herramientas, textos preocupados con la cuestión de la alteridad, como los de Edward Said. Una pregunta que éste se hacía era “¿por qué uno viaja?”. Said ha centrado su análisis en el “oriente” y en el “orientalismo” pero su contribución al análisis de la colonialidad de La mirada de quien escribe puede ser válida también para América Latina. Así como llegar al Oriente puede significar solamente comprobar ideas anteriormente elaboradas, imágenes ya producidas antes de partir; llegar en territorio latinoamericano no necesariamente es estar abierto a lo que es “desconocido”:

Flaubert, Vigny, Nerval, Kinglake y Burton, realizaron sus peregrinaciones para disipar el moho del archivo orientalista preexistente. Sus escritos debían ser un receptáculo nuevo para la experiencia oriental: sin embargo, como veremos más adelante, incluso este proyecto se resolvió normalmente (aunque no siempre) limitándose al reduccionismo orientalista. Las razones son complejas y tienen mucho que ver con la naturaleza del peregrino, su manera de escribir y la forma intencional de su obra. (SAID: 1990, 208-209)

Existe, pues, una ‘tradición’ de reflexión y de citación de referentes de viajes. Pensar tal tradición va más allá de los objetivos de la tesis, sin embargo es importante por lo menos apuntar hacia esta dirección. Cuando se piensa en la intertextualidad viajera, un marco a considerar es el libro *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad. Esta obra podría ser catalogada de algo llamado ‘viaje anticolonial’. Para Sylvain Venayre existe una trayectoria de perfiles de escritura de viajes y se puede pensar en una genealogía de la idea de viaje desde el gran tour al turismo, pasando por el viaje sentimental y el viaje anticolonial, antimperialista. (VENAYRE, 2007)

Se va a comentar acerca de esta ‘genealogía del viaje’ más adelante, lo que interesa ahora es el viaje anticolonial de Conrad. *El corazón de las tinieblas* (1889) podría ser pensado como un relato sobre lo no-Occidente (África) y, a la vez, un discurso sobre el Occidente, cuando dibuja las entrañas del colonialismo. Nunca se piensan así los dos lugares discursivos de una manera dual, acompañando y escuchando de esta manera las voces de Spivak, Derrida, Homi Bhabha, Judith Butler que trabajaron para la crítica y ruptura de una visión binaria del mundo. De allí que la escritura de viajes

detectada en Conrad habla de la propia 'erosión del relato de viajes'¹⁴. Esta tradición anticolonial es una (auto) crítica al relato de viaje, este metarelato de viajes es un relato que trata de eliminarse a sí mismo, es decir, es un punto de fuga y se transforma en una apreciación sobre el tema y una forma (¿la única?) de escribir acerca de él.

Avanzando algunos años, en 1927, André Gide que dedica su *Viaje al Congo* a Joseph Conrad¹⁵. El intento de hablar del *horror*, del momento que se pierde el miedo a lo desconocido, en las palabras prestadas de Lévi-Strauss, permanece en Gide. Las palabras que describen la *desolación* continúan en la boca de Marlow, y en este sentido hablo de tradición. No hay que caer en la inocencia pensando que ella no incluye personajes como Alex Shoumatoff. En 1988, él escribió *African Madness* donde recogiendo el camino y el lenguaje de *El Corazón de las tinieblas*, habló de una manera tan colonialista sobre el África que su principal reto era buscar, para encontrar, la fuente del Sida en el continente. Lo que deseo solamente señalar aquí es que estoy de acuerdo con David Spurr cuando afirma que las fronteras entre el discurso anticolonialista y el colonialista son muy frágiles, incluso un mismo escritor puede dialogar con los dos. (SPURR, 1993) La gran interrogación que queda es ¿cuánta diferencia cultural aún puede ser mencionada en la escritura de viajes, comprendiendo que hubo un proceso de ablandamiento de esta misma diferencia cultural, es decir, que el horror ya fue muchas veces domesticado? Esta interrogante lleva a otra: ¿cómo ver los límites de la diferencia en personas que manejan el discurso de lo 'políticamente correcto', siendo mucho más sutiles así que Shoumatoff, que es fácilmente bombardeado?

Volviendo a los teóricos que estimularon este estudio, hay una conversación fructífera, en algunas ocasiones fluida y en otras tensa, con personas que se preocuparon en mapear directamente la problemática. Entre ellos, James Clifford, Mary Louise Pratt, Inderpal Grewal, Caren Kaplan, Sara Mills, Angela Mejía Perez, Ottmar Ette, Flora Sussekind, David Spurr, Sylvain Venayre.

¹⁴ Agradezco a mi tutor Horacio Crespo por la explicativa y sintetizadora expresión.

¹⁵ Peter Forbath en su libro *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra* (1977) analiza la enorme cantidad de escritores que han pasado por el lugar, Henry Morton Stanley incluido. Es un libro fundamental para pensar esta intertextualidad en los relatos de viajes.

Normalmente utilizamos la palabra “viajero” para referirnos a las personas que acostumbran viajar, pero es necesario reflexionar sobre su sentido. Clifford lo hace:

El viajero es por definición alguien que tiene la seguridad y el privilegio de moverse con relativa libertad. En todo caso, este es el mito del viaje. (CLIFFORD: 1999, 50)

El concepto, teóricamente, no abarcaría a aquellos que dejan sus hogares para encontrar una mejor manera de sobrevivencia en otro sitio, es decir, aquellos que viajan por motivaciones económicas. Lo que Clifford plantea es que la propia noción de que existen algunas personas cosmopolitas y otras locales, hace parte de lo que se comprende como “cultura viajera”.

Caren Kaplan menciona de una ‘autoridad del viajero’. Hay una imagen de que es una persona que fue, que vio y que puede contar, incluso, de manera ‘objetiva’ lo que ha encontrado. De esta manera, escaparía de sus formaciones culturales alejándose de lo ‘familiar’, y así sus palabras ganarían el peso de la ‘verdad’. Éste sería también el mito de viaje (Clifford) y del viajero-heroe / the traveler-hero (Grewal). Sin embargo, Kaplan apunta y critica esta ‘falsa visión distanciada del viajero’:

Viajar puede ser confuso, la distancia puede ser ilusoria, y la diferencia depende mucho de la opinión de uno. (KAPLAN: 1996, 81 – traducción mía)

Tzvetan Todorov piensa en “retratos de viajeros”. Amplia la definición cuando propone diferentes tipos de viajeros: el asimilador, el aprovechado, el turista, el impresionista, el asimilado, el exota, el exiliado, el alegorista, el desengañado, el filósofo. (TODOROV, 1991)

Dentro de esta perspectiva no se debe olvidar que el sujeto viajero no es impasible a lo que encuentra. Ángela Pérez se pregunta sobre lo que pasa cuando el europeo se siente extranjero, cómo se ve a sí mismo en una otra realidad, en una otra geografía. Pérez señala la importancia del análisis del cambio en la subjetividad de quien viaja; el papel de la persona hacia la que, o sobre la que se viaja, es decir, el *travelee* (PRATT, 1992):

Analizar los textos geográficos como un territorio liminal en que se puede interpretar la presencia del ‘otro’, quien parte de ser objeto de estudio pero consigue dejar su huella como productor de conocimiento o como agente transformador de la realidad del viajero. (PEREZ: 2002, introducción)

Ya vimos que trabajar con el concepto de viajero no es una tarea fácil, uno en múltiples situaciones trata de excusarse porque la palabra tiene un bagaje histórico cargado de colonialismos, de dominación, de visiones desde el Occidente, que Said nos enseñó tan espléndidamente a tener en cuenta. Se aprende con Clifford a no ser ingenuo en este aspecto: *lucho, aunque nunca con suficiente éxito, por liberar al término 'viaje' de una historia de significados y prácticas europeas, literarias, masculinas, burguesas, científicas, heroicas, recreativas.* (CLIFFORD: 1999, 48)

Otras preguntas emergen cuando se pone a debate el concepto de viajero. ¿De qué estamos hablando? ¿De exiliados, de migrantes, de turistas, de expulsados o de viajeros?

La separación entre viajero y exiliado/migrante se percibe rápidamente. Sería un enorme ejercicio de acrobacia intelectual encajar los tres en la idea del 'mito de viaje/aventurero por placer'. La literatura acerca del exilio y de la migración en general es monumental, pero no es materia a ser tratada en esta investigación¹⁶.

¿Y el turista, en qué se diferencia del viajero? Se cree que la actitud del viajero es distinta a la del turista. El turista quizás esté más involucrado a la finalidad hedonista del viaje. Obviamente que este hedonismo está presente en el viajero, sin embargo se piensa que no es el disparador del viaje. El viajero es a la vez un desacomodado y un intermediador de una experiencia de viaje que también es política, dimensión que no se encuentra en el turista.

En este momento, es pertinente volver a la 'genealogía del viaje', planteada por Sylvain Venayre. Fijense en el procedimiento que se intentará hacer, examinar esta genealogía de la idea de viaje así como una posible genealogía de los teóricos del viaje. Con ello también se puede introducir que el actual estudio tiene una perspectiva interdisciplinar. La Antropología, la

¹⁶ México es un país donde el tema del exilio fue (y es) muy estudiado. La misma UNAM fue 'casa' de muchos intelectuales que huyeron de las dictaduras de Franco en España y del Cono Sur, Rui Mauro Marini por ejemplo. Otros términos más contemporáneos son 'refugiado' y 'desplazado'. La ONU, en 1950, creó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y los separó de lo que se consideran 'desplazados internos'. El primero se diferencia del migrante porque la idea de 'seguridad' es central. En el caso del refugiado/desplazado se considera al segundo como una persona que no 'cruza la frontera internacional de su país', como lo hace el refugiado. (http://www.acnur.org/index.php?id_pag=169) <Última consulta: 02 de septiembre de 2009>

La 'diáspora' es otro tema 'primo-hermano' del tema del viaje. Para consultar un debate de nuestros días acerca de él, ver GIROY, Paul. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Harvard University Press, United States, 1993.

Literatura y la Historia son las tres principales disciplinas que orientan este itinerario.

Hecha esta aclaración, sigamos con Venayre quien comprende *que el viaje clásico era en un principio urbano. La genealogía de ese viaje era doble. Pasaba, por una parte, por la peregrinación y se remontaba así a la Edad Media. Su absoluto era el viaje a Tierra Santa y, más precisamente, a Jerusalén. Pasaba, por otra parte, por el arte apodémica, esta vasta literatura que enseñaba, desde el siglo XVI, las maneras de viajar bien. Ésta hacía del viaje, en principio, el medio para la formación de uno mismo y para la recolección de conocimientos útiles.* (VENAYRE: 2007,3)

Ello fue uno de los motores para que en Inglaterra, en el siglo XVIII, el 'Gran Tour' se institucionalizara como un viaje de aprendizaje, realizado para complementar la formación de los jóvenes aristócratas¹⁷. Los lugares más visitados eran las grandes capitales europeas de Alemania, Holanda, Francia, Italia, Suiza e Inglaterra.

A la mitad del siglo XVIII, Jean-Jacques Rousseau entró en el escenario. El viaje insistió con su perfil erudita, el viaje es visto todavía como una manera de conocer. No es coincidencia que Rousseau en su libro *Emilio* sugiere:

Todo cuanto se hace por razón, debe tener reglas. Los viajes, mirados como parte de la educación, también deben tener las suyas. Viajar por viajar es andar errante, ser vagabundo; viajar por instruirse todavía es un objeto muy vago: la instrucción que no tiene objeto determinado, es nula. Querría yo excitar en el joven un interés palpable de instruirse, y bien escogido este interés también fijaría la naturaleza de la instrucción. Ésta es siempre la consecuencia del método que he procurado practicar. (ROUSSEAU: 1976, 391)

Sin embargo la mirada, el blanco rousseauiano era otro. Conocer los *hombres en general, fuera de las grandes ciudades* fuera muchas veces de Europa, ésta es la invitación al viaje de Rousseau, pendiente en llevar el espíritu romántico en el equipaje¹⁸ y el mapa de la razón como guía *porque en*

¹⁷ Había pocas posibilidades para una mujer viajar sola en el siglo XVIII, excepto acompañada por un hombre, de preferencia el marido. Para una lectura sobre viajeras antes y después de este periodo, consultar el libro de lenguaje sencillo y muy esclarecedor de Cristina Morató, *Viajeras Intrépidas y aventureras*.

¹⁸ Para Latinoamérica quizás este hecho sea importante, a lo mejor, distinto de Buffon y De Paw (sin hablar de Hegel) en el siglo XVIII que plantearon todo un análisis de los americanos habiendo nunca estado por estas tierras. Para mayores consultas sobre estos argumentos y una posible respuesta latinoamericana a ellos ver *Historia Antigua de México*, del padre Francisco Javier Clavijero.

cualquiera parte donde haya hombres, estoy entre mis hermanos; en cualquiera donde no los haya, estoy en mi casa. (ROUSSEAU: 1976, 418)

No se debe olvidar que la emergencia del viaje de carácter científico, filosófico se da también en esta época, recordemos los famosos relatos de Volney, la creación de la Sociedad de Observadores del Hombre, la presencia de Alejandro de Humboldt en América y su importancia para la formación y después consolidación del entendimiento de 'nación' por este lado del planeta y la entrada del (in) continente en la 'gramática geográfica universal' (PEREZ, 2002). No es un dato menor el hecho que los mapas dibujados por Humboldt hayan ayudado a Bolívar en la reconquista de la Nueva Granada y que éste declara que el prusiano 'ha hecho más por América que todos los conquistadores juntos'.

El efecto es tan poderoso que juega con la propia percepción de lo 'desconocido'. En los mapas anteriores a la mitad del siglo XVIII, los lugares desconocidos eran literalmente representados por 'dibujos imaginativos'. Después de esta etapa, fueron remplazados por 'manchas blancas'. Se confesaba la existencia de este desconocido y de cierta manera era una invitación a llenar este espacio, a descubrirlo y a explorarlo, ya sabemos que en todos los sentidos. El reto era viajar al pasado en búsqueda de pueblos salvajes, bárbaros que poseían los 'archivos de la humanidad'. La aparición de la antropología más adelante no dejará de ser continuación de esta corriente.

A la vuelta de los siglos XVIII y XIX, otro modelo de viaje entra en el panorama. Florece el mito de las ciudades ocultas, por ejemplo Tombuctú, sobre el río Níger. Nuevamente de acuerdo con Venayre:

Resumiremos este nuevo género de relato por dos características. La primera es que, en adelante, el interés del viaje, en términos de conocimiento, se desvaneció en provecho de la exaltación de los sentimientos del viajero frente al espectáculo observado, así como de la celebración de sus propias aventuras. La segunda es que el viaje dejó de ser considerado en función de su utilidad –de su finalidad–, pero fue en adelante glorificado por sí mismo –por su sentido– al convertirse en sus heraldos innumerables autores, a partir de comienzos del siglo XIX, según el nuevo ideal del arte por el arte, del viaje por el viaje. (VENAYRE: 2007,10)

Por el pasaje se nota que el viajero también significa ser alguien 'que viaja por viajar' sin un objetivo específico. Las resonancias de esta apreciación relacionada al viaje es muy viva en el siglo XX. Konstantínos

Kaváfis coquetea con ella en su *Ítaca* (fecha en 1911)¹⁹. Este poema es muy emblemático para la idea de viaje, es casi un 'himno' para los viajeros:

*Quando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
Mas no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.
No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ellas, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.*

(fragmento de *Ítaca*, Konstantínos Kaváfis)

André Gide en *Viaje al Congo*, dieciseis años después, retoma la idea:

*Estoy convencido de que somos los únicos que viajamos <<por placer>>.
- Qué le lleva a ir allí?
- Espero a estar allí para saberlo. (GIDE: 2004, 11)*

Retomemos un poco el rumbo para no perdernos en este maravilloso trance poético. Hallamos por lo menos cuatro modelos de viaje: el modelo del viaje clásico (urbano, con conotación religiosa), el modelo del Grand Tour (urbano), el modelo de Rousseau (filosófico y de la naturaleza) y el modelo del mito de las ciudades ocultas (más existencial, sentimental). De alguna manera, dos otros más contemporáneos están conectados con todos ellos: el modelo del viaje anticolonial y el modelo del viaje turístico. Esta ruta ahora trazada no va a ser larga porque se desea proyectar otras. Sólo hay que mencionar que la actual guía de viajes *Lonely Planet* puede ser pariente de la célebre *Guide des voyageurs en Europe* de Hans Ottokar Reichard, publicada en 1793 para los amantes del Grand Tour. Pongan atención a lo que se encuentra en el sitio oficial de *Lonely Planet* en español y vale la pregunta, ¿es una guía para viajeros o para turistas? Lo que se puede decir es que el eco del arte apodémico aún puede ser oído:

¹⁹ *Ítaca* dialoga con la *Odisea*. Así como Colón dialogó con Marco Polo, Kaváfis dialoga con Ulises. Nuestra contemporánea, la colombiana Gabriela Castellanos Llanos, trabaja el tema de género en el concepto de viaje y entabla un diálogo no con Ulises pero sí con Penélope en su *Matar a Penélope* (aquí el 'viajar por viajar' es un derecho a ser conquistado). Les regalo un fragmento: *Odio esperarte, amor./ Me odio esperándote/ Quiero que tú y yo/ nos reencontremos en la casa,/ cada uno de vuelta de su viaje,/ con los ojos cargados de puertos luminosos,/ de crepúsculos y albas sobre el agua.*

Los autores de Lonely Planet son entusiastas y experimentados viajeros independientes al acecho de informaciones interesantes y útiles así como de detalles curiosos sobre los destinos que cubren. Tienen como principal objetivo que los viajeros puedan realizar sus propios descubrimientos. Viven temporal o permanentemente en el país y visitan personalmente miles de hoteles, restaurantes, cafés, bares, galerías, palacios museos...; se enorgullecen de conocer y transmitir fielmente cada detalle.

(<http://www.lonelyplanet.es/QuienesSomos.aspx>)

Lo otro que a echar un vistazo es que Lévi-Strauss, en 1955, empieza *Tristes Trópicos* con el odio los viajes y los exploradores. El Romanticismo del viaje se vuelve un rechazo a los viajeros, a los relatos de viajes. Es muy interesante el planteamiento de alguien que ha vivido en una sociedad donde se parece haber hecho 'bien' la tarea propuesta por Rousseau²⁰ y por el 'viajar mejor'. El etnógrafo cree que la fascinación por los viajes es un fenómeno moral y social muy característico de Francia (LEVI-STRAUSS, 1988). Desea ubicarse en otro polo porque ser explorador se había vuelto un oficio que no deseaba participar:

Entonces comprendo la pasión, la locura, el engaño de los relatos de viaje. Traen la ilusión de lo que ya no existe y que debería existir aún para que pudiéramos escapar a la agobiadora evidencia de que han sido jugados 20 000 años de historia. Ya no hay nada que hacer: la civilización no es más esa flor frágil que preservábamos, que hacíamos crecer con gran cuidado en algunos rincones abrigados de un terruño rico en especies rústicas, sin duda amenazadoras por su lozanía, pero que permitían variar y vigorizar el plantel. La humanidad se instala en el monocultivo; se dispone a producir la civilización en masa, como la remolacha. Su comida diaria se compondrá de este plato. (LEVI-STRAUSS: 1988, 19)

De esta manera, Lévi-Strauss plantea un nuevo método de viajar, lo que no deja de ser una tentativa de hacer más 'legítimo' su trabajo. La intención no es hacer de Lévi-Strauss un posible autor de las guías *Lonely Planet*, sin embargo, también en él se puede detectar cierta versión antropológica del arte apodémico. Pero todavía no terminamos con el escritor de *Tristes Trópicos*. Hay un otro pasaje en la obra citada que haría imposible la comparación anterior:

De aquí a unos cientos de años, en este mismo lugar, otro viajero tan desesperado como yo llorará la desesperación de lo que yo hubiera podido ver y no he visto. Víctima de una doble invalidez, todo lo que percibo me hiere, y me reprocho sin cesar por no haber sabido mirar lo suficiente. (LEVI-STRAUSS: 1988, 47)

²⁰ Se debe evitar la visión simplista de la cuestión que es más compleja. Se sabe que Rousseau fue uno de los grandes maestros de Lévi-Strauss, por lo tanto hacer una contraposición entre los dos sería demasiado.

Se debe aprender a sospechar como Lévi-Strauss y parar de tener ilusiones, como las de *Lonely Planet*, de *conocer y transmitir fielmente cada detalle*. Para finalizar, observen que el viajero solitario (*lonely*) e *independiente* coincide en su soledad con este *viajero desesperado*. La cuestión que surge es ¿cómo volver algo intrínsecamente individual, que es la experiencia del viaje, colectivo?

Regresamos en este instante a un territorio fundamental hacia el que había dado un paso, pero que no había caminado. A la presencia de Alejandro de Humboldt en América y su importancia para la formación y, después, consolidación del entendimiento de 'nación' en este lado del planeta. Lo que suena es menos la genialidad y las fantásticas aventuras de Humboldt por muchas tierras²¹ y más la conexión viajes-formación del estado nacional. Existen teóricos que ya la visibilizaron, que ya hicieron un puente entre estudios del viaje/ construcción de la identidad y literatura nacionales. Comparto la posición de Flora Sussekind en *O Brasil não é longe daqui*²² :

Son las 'brillantes páginas' de los viajeros que permiten a Magalhães sugerir una naturaleza brasileña capaz de inspirar descripciones semejantes a autores locales (...) No es sorpresa de esta manera que el propio Gonçalves de Magalhães al buscar una imagen para definir el poeta brasileño, utilice la del viajero, del peregrino. (SUSSEKIND: 1990, 47 - traducción mía)

La cita muestra que la imagen del 'nuevo' país llamado Brasil fue pintada (y también pintoresqueada, si existiese el verbo) por las manos de quien viajó, en su mayoría extranjeros. Se sabe que no existen tantos relatos de viajes escritos por brasileños pero que la poesía y la prosa de ficción quizás hagan este papel (ibid, 55). De esta manera, el diálogo con estos viajeros influyó la producción literaria, historiográfica y periodística local, el hecho se evidencia con la aparición del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB).

²¹ *Wonderful adventures of Mrs. Seacole in many lands* publicada en 1857 por Mary Seacole. Es un libro sobre sus primeros años en Jamaica, y sus aventuras en Panamá y en la Guerra de Crimea. La originalidad del relato es que es escrito por una mujer, afrodescendiente (poco después de la abolición de la esclavitud en Jamaica) y que hace la ruta inversa a la de Humboldt, es decir, va desde Latinoamérica a Europa. Gracias Ángela Pérez Mejía por presentarme a Seacole. Ya en su libro, Pérez Mejía analiza que ni los africanos ni los esclavos aparecen en la representación gráfica de Humboldt y que él no reconoce el conocimiento y la ayuda de los indígenas para su producción científica, sin mencionar el caso de las mujeres. Vale la pena observar estos datos para sí tener en cuenta la importancia del viajero, pero tampoco adorarle ciegamente (PEREZ, 2002). Hay que fijarnos también en sus ambivalencias.

²² *Brasil no está lejos de aquí*, libro inédito en español.

Sin embargo, no se alude a 'cualquier' imagen, el 'joven estado-nación' necesita tener un cuerpo definido:

No es, pues, a cualquier lugar que se puede llamar Brasil, a cualquier literatura brasileña. Es necesario que se sometan a una prueba de 'originalidad', de la 'naturaleza exuberante', de 'costumbres peculiares'. Y si en lo que se ve o en lo que se lee no se encuentra exactamente el paisaje esperado, la reacción no demora. La sensación de que esto o aquello no es típicamente brasileño o más bien inquietante; que existe algo descompasado entre lo que se define como Brasil y lo que se vive como tal. (SUSSEKIND: 1990, 24 - traducción mía)

Está dada entonces la dualidad entre copia/originalidad, entre lo típico brasileño y lo que no lo es; estas cuestiones delimitan otras, como por ejemplo, la de 'legitimidad', la urgencia de una afirmación de la 'verdad' y la propuesta de 'confiabilidad' de determinado narrador²³.

Lo esencial eran los *viajes de todo tipo*, diría irónicamente Machado de Assis, escritor brasileño, en un cuento de 1866. Pasar por la experiencia brasileña *in loco*, éste era el reto, además de dar instrucción al lector, es decir, el relato de viajes tenía un carácter didáctico. En este contexto, Machado de Assis también sería un contrapunto, una crítica a los relatos de viaje, al viaje como aprendizaje²⁴. Sussekind se dirige hacia este juicio:

El viaje en Machado de Assis es otro. Y pasa a formar un punto de vista voluble, una narración autoreflexiva. Allí la 'sensación de no estar del todo' no incita al narrador de vagar de un lado a otro, del escenario a la trama, de la trama al modo 'folhetinesco', pero siempre con ojos de Medusa(...) Es de una figuración específica de viaje que Machado de Assis parece descartarse. Él mismo la reemplaza por otra y absorbe el viaje como procedimiento narrativo. (SUSSEKIND: 1990, 153/154 – traducción y subrayado míos)

²³ Este asunto es causa de la pelea teórica entre Rio de Janeiro y São Paulo. Más que chisme intelectual, este juego de poder literario, una lucha para ser leído, una disputa de cosmovisiones es simbolizado por las figuras de Roberto Schwarz, uno de los discípulos de Antonio Candido (*Las ideas fuera del lugar*) y Silviano Santiago (*El entre-lugar del discurso latinoamericano*). Observen solamente los títulos de los textos. *Fuera del lugar* significa el 'descompasado', la copia del original europeo (el género de formación allá en Europa es la poesía épica). El *entre* (está dentro y a la vez fuera y el debate copia/originalidad no entra allí). Se puede especular que la UNAM, más particularmente el posgrado de Estudios Latinoamericanos, tiene un debate más constante con São Paulo. Cuando muere Leopoldo Zea, Antonio Candido escribe una carta sobre su valor para Latinoamérica. Si desea saber más acerca de la guerra, consultar *Do Entre-Lugar ao Transcultural*, de Denilson Lopes (libro inédito en español). Cualquier similitud entre esta batalla y la de Lévi-Strauss / Barthes (seguido por Derrida) no es casual. Quizás el camino de la crítica deba ir menos por lo de la copia/originalidad y sí echar una mirada atenta, densa al momento en que América Latina fue capaz de generar este debate de alto nivel. Es una sugerencia.

²⁴ Machado de Assis no podría ser incluido en esta 'tradicción anticolonial' aquí expuesta porque nunca escribió escritura de viajes propiamente dicha.

En Argentina, se sustenta algo parecido. En *Para una revisión de las letras argentinas*, Esequiel Martínez Estrada comenta cómo los viajeros ingleses fueron decisivos e incluso sus crónicas son vistas como parte de la historiografía del país:

Ya en giras de exploración científica a la que podía añadirse la curiosidad, ya simplemente como agentes informativos o veedores para la inversión segura de capitales en industrias y comercio, transportes y navegación, los Viajeros observaron atenta, minuciosamente, con inteligencia y buena voluntad. Tomaron sus apuntes del natural, tanto de la vida urbana como de la rural, del indio como del gaucho, del petimetre como del magistrado (...) Trazaron un mapa completo de todos los accidentes humanos, ecológicos, iconográficos, y la miseria; y hoy es el único plano e inventario de existencias verdaderas de un pasado que hemos tratado de liquidar a cualquier precio. (MARTINEZ: 1967, 29)

En un momento posterior, Martínez Estrada habla específicamente de la relación viajeros/ formación de una identidad nacional:

El mundo de los Viajeros Ingleses es ese mismo; y si a sus informes técnicos se los despoja del sentido de crónicas bien narradas y de documentos dignos de fe (eran veedores o peritos en minería) no son lisonjeros, pero sí amables por los verídicos. Ahí está el paisano, en su rancho, con su prole, con sus vicios y sus virtudes; ahí está la tierra purpúrea que Inglaterra perdió. De esas raíces amargas se nutrieron las obras que habrían de tratar de lo argentino americano (pues ya dije que hay lo argentino europeo), las de los 'cronistas' del gaucho; un mundo concluido desde el principio por la miseria, cerrado ya y no abierto hacia los horizontes de lo desconocido. (MARTINEZ: 1967, 47 - subrayado mío)

Para terminar esta genealogía de la idea del viaje y de sus teóricos, retomo a James Clifford. Coincido con la problematización del concepto de viaje no como algo contrapuesto a la residencia, al localismo. Rescato así de Clifford la añoranza de hacer teoría a partir del *movimiento*, de los desplazamientos. Lo que él propone no es nomadología, es un deseo de reflexionar el viaje-residencia conectados, entrelazados. Esta investigación es también un ejercicio de esta propuesta, incluso cuando no se sabe exactamente lo que el hecho significa.

La pregunta que está en el aire, dialogando con Lévi-Strauss, con James Clifford y con Derrida es ¿Cómo salir de la oposición entre el deslumbramiento del viaje y el odio a los exploradores?

Hay que tomar en consideración un último matiz para cerrar este bloque. Con Flora Sussekind y Martínez Estrada ya se vio algo del vínculo

literatura/relatos de viajes. Ottmar Ette sustenta que esta relación marca una de las bases del modelo de relato de viajes escrito sobre América Latina. El multifacético Humboldt vuelve a actuar:

La función poética no es un simple accesorio ornamental, ni mucho menos un factor perturbador, sino que es un componente esencial de la forma moderna que presenta la literatura de viajes occidental (y este hecho se puede atribuir a la Relation historique de Humboldt, que funciona, en cierta manera, como bisagra entre el siglo XVIII y XIX al poner las bases para el moderno relato de viajes sobre Latinoamérica). (ETTE: 2001, 26-27)

Entretando, no hay que mezclar palabras. Existen varias expresiones como 'literatura de viajes', 'relatos de viajes', 'libros de viajes', 'diarios de viajes', 'escritura de viajes', 'crónicas de viajes', 'impresiones de viajes', 'notas de viajes', 'periodismo de viajes'. ¿Conrad y Gide escribieron 'literatura de viajes' o 'relatos de viajes'?

Este estudio propone 'escritura de viajes' y la posibilidad de clasificarla en 'diarios, notas, impresiones, relatos' de acuerdo con la estructura del texto y, en muchos casos, por la propia definición de sus autores. La conducta no es una estrategia para huir del tema. Como en *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*, se reconoce su fragilidad, el hecho que el relato de viajes está en la frontera entre ficción/no-ficción es expuesto por el pacto con el lector en que cada época puede tener su concepción de lo que puede ser creíble o no.

1.2 América sigue siendo todavía la tierra del misterio

El presente trabajo tiene como tema el estudio de dos relatos de viaje, *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas*, de Marcel Monnier y *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*,²⁵ de Javier Reverte. El primero fue

²⁵ ¿Será que esta *desolación* es la misma de Marlow? ¿Será que el libro dialoga directamente con esta tradición anticolonial de escritura de viajes que ya había mencionado? De allí se podría pensar esta tradición conectando Europa-África-América Latina y la idea de 'infierno verde' y 'paraíso perdido' como ambivalencia del imaginario de un mismo lugar (en el caso, el río Congo y el río Amazonas pueden ser espacios tanto del deslumbramiento como del horror). A fines del siglo XIX, se sabe que Henry Morton Stanley (otro que escribió sobre África), conoció a Roger Casement (diplomático que denunció el colonialismo tanto en el Congo, como en la Amazonía) y este conoció a Joseph Conrad y Conrad conoció a Guillermo Enrique Hudson (argentino que se mudó a Inglaterra). Hay que observar esta 'red' de quien

fruto de notas tomadas de un diario de viaje realizado en 1886-1887 que va desde Panamá y llega a Brasil. El segundo es un relato de viaje realizado en 2002 que va desde la Amazonía peruana y llega a la brasileña. Ambos hicieron recorridos similares en la misma región.

La idea de partir a otros lugares no es nueva; ya tiene una cierta “tradición” en la cultura occidental y viene desde varios campos; Marco Polo, Magallanes, Chateaubriand, Humboldt, Lévi-Strauss. En realidad, si uno reflexiona, ella se remonta a los griegos; por ejemplo, Homero con su *Odisea* (siglo IX aC).

Un perfil de viajero en particular va a ser estudiado aquí, el viajero europeo en tierras latinoamericanas. Marcel Monnier era francés y Javier Reverte es español. El relato de ambos se centra en sus experiencias principalmente en Sudamérica. Mary Louise Pratt comenta acerca de libros de viaje de europeos sobre no-europeos:

Cómo los libros de viaje escritos por europeos sobre las partes no-europeas del mundo fue (y sigue) creando el “sujeto doméstico” del euroimperialismo; cómo ellos han articulado el público lector metropolitano con (o para) empresas expansionistas cuyos beneficios materiales beneficiaba a muy pocos. (PRATT: 1992,04 – traducción mía)

Kaplan también habla acerca del viaje en las llamadas periferias y afirma que éstas pueden ofrecer al sujeto europeo alivio de la anomalía y ansiedad de la modernidad (KAPLAN, 1996). La autora, así como Pratt, nos invita a reflexionar sobre el viaje no solamente en el siglo XIX, pero en el mundo contemporáneo:

¿Cómo dejar estas percepciones de viaje y comprender las maneras en que ellas están conectadas a un momento postmoderno de desestabilización de los estados-naciones, diásporas culturales y económicas, y aumento de las disparidades de riqueza y poder? (KAPLAN: 1996,81 - traducción mía)

De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas y El río de la desolación, un viaje por el Amazonas son libros escritos en siglos distintos. Uno en el fin del siglo XIX y el otro en fines del XX, comienzo del XXI. Retomando a Said, ¿qué significa hablar del desconocido en estos dos relatos? ¿Las condiciones de viaje son diferentes? ¿Qué significa viajar en la época de

viajaba y escribía sobre el tema y pensar acerca de ella en el momento contemporáneo. Esta red nos ayudaría a ubicar posibles (des) continuidades entre esta y otras tradiciones de escrituras de viajes.

Monnier y en la época de Reverte, o sea, actualmente? ¿Qué significa el hecho de que europeos viajen en estos dos períodos? ¿Qué significa ser un viajero francés y ser un viajero español?

Se debe mencionar también que los libros elegidos son dos experiencias masculinas en Latinoamérica. De acuerdo con Clifford y muchos teóricos contemporáneos de la escritura de viaje, como Pratt (1992), Kaplan (1996), Grewal (1996) y Pérez (2002), el tema del viaje se ha vuelto muy problemático porque involucra cuestiones de clase, raza, localización cultural/histórica, privilegio y género. Sobre lo último Clifford, afirma:

Las topografías discursivas/imaginarias del viaje occidental se revelan como determinadas de modo sistemático por el sexo: escenificaciones simbólicas del yo y el otro que están fuertemente institucionalizadas, desde el trabajo de investigación científica (Haraway, 1989a) al turismo transnacional (Enloe, 1990). A pesar de que hay ciertas excepciones, particularmente en el área del peregrinaje, es claro un amplio predominio de las experiencias masculinas en las instituciones y discursos vinculados con el "viaje" (en Occidente y, en diferentes grados, también en otras partes). (CLIFFORD: 1999,47)

Otro aspecto importante es el análisis de la finalidad de los escritores escogidos. Es muy común encontrarnos en el siglo XVI con "descubridores de nuevos mundos" (ejemplo de Magallanes), ya en el siglo XX, con antropólogos que viajan para escribir su etnografía (Lévi-Strauss), científicos en busca de material de investigación (Humboldt) o escritores en búsqueda de inspiración (Chateaubriand). ¿Nuestros dos viajeros, por qué se interesaron por este lado del planeta?

(...) Por largo tiempo aún, los cráteres, los monumentos, las rocas cubiertas con inscripciones extrañas, las similitudes de los idiomas, las tradiciones indígenas, ocuparán los tiempos libres del erudito y la atención de los académicos. América, a este respecto, sigue siendo todavía la tierra del misterio. Por lo demás, el presente volumen no pretende acelerar la solución de estos importantes problemas. No hay que ver en él sino un esbozo muy sincero de la vida de un viajero solitario. No disimulará sus sufrimientos; se esforzará en cambio en expresar el penetrante encanto de todo ello. (MONNIER: 1890, 12)

Por la cita se puede observar que Monnier no tenía pretensiones académicas, ni científicas, ni religiosas, era simplemente un *viajero solitario* y el libro es sólo un *esbozo* de su vida. Sin embargo, no debemos olvidar que Monnier era un fotógrafo-periodista que después publicó otros relatos de viajes y que en 1892 participó de la segunda expedición de Louis Binger para

demarcar la frontera de la Costa de Marfil, posesión francesa en la época, de la Costa del Oro, posesión inglesa. ¿Y en cuanto a Reverte, a qué vino?

Me preguntan a menudo por qué viajo y respondo que, en cierta forma, sólo por escapar de la idea de muerte.

Pero ahora que recuerdo al Amazonas, creo que lo que hice allí fue algo así como meterme de cabeza en ella. Y entré por la misma boca como Jonás en Leviatán. A veces, en el Amazonas sientes que allí hay algo que anhela devorarte. (REVERTE: 2004, 24)

De acuerdo con el pasaje, Reverte, así como Monnier, no tiene una razón específica para viajar. Ellos fueron atraídos por el *encanto* del emprendimiento, incluso hay un tono personal, existencialista marcado por palabras como *sufrimiento* y expresiones como *escapar de la idea de muerte*. Sus libros son el resultado de una cierta búsqueda y ésta ya es una motivación particular de viaje.

Hay un momento en ambos relatos en que los dos escritores están viajando a bordo de un barco por el Amazonas. Son dos historias, dos contextos, dos tripulaciones. Las citas son un poco largas, pero son interesantes para hacerse una imagen de sus viajes, con sus múltiples posibilidades de encuentros, percepciones y experiencias.

Con excepción del comandante y su segundo, la tripulación no se compone más que de mestizos y de indios pertenecientes unos a diversas tribus ribereñas (...) habituados desde la infancia a maniobrar la piragua en los rápidos, y con gusto conversadores por poco que el alcohol los ponga en forma. Toda esta gente se reúne, después de caer la noche, en la proa, charla, canturrea, o bien, sentados en círculo en torno del mayor del grupo, escucha interminables historias mientras comen bananas. El narrador, seguro de su público, no hace gala de imaginación, pues su repertorio se limita a las leyendas más conocidas de la teogonía india, las hazañas del Curupira, del Jurupari, de la Mai d'Agua, de la ondina Oiara. (MONNIER: 1890, 330-331)

Abundaban los grupos familiares entre el pasaje, a menudo miembros de tres generaciones entre los que se contaban un buen número de niños (...) En la popa de la cubierta superior estaba el bar, con la enorme pantalla de televisión siempre encendida (...) Con frecuencia, la música de la casete del chico del bar berreaba a tal volumen que llegaba a volver por completo ininteligible el sonido de la televisión. Nadie parecía molestarse por ello y los espectadores seguían mirando con ensimismamiento la pantalla (...) Había pocos extranjeros a bordo: una pareja de jóvenes israelíes profundos admiradores del Real Madrid, cuyos partidos seguían en directo desde la televisión de su país; un chico y una chica argentinos que recorrían América del Sur costeándose el viaje con la venta de baratijas que ellos mismos fabricaban; un chaval norteamericano que se pasaba el día leyendo una edición en inglés de Crimen y castigo, y un muchacho colombiano que había tenido que huir de su pueblo porque estaba amenazado de muerte por la guerrilla y vivía ahora en Washington. (REVERTE: 2004, 191-192)

En ambos casos, el viaje estuvo relacionado con la escritura, aunque no siempre viaje/escritura están conectados. En el caso de Monnier, él afirma que su libro es producto de notas de su *diario de viaje*. En el caso de Reverte, describe su *libro de viaje*:

Las notas que siguen, tomadas de mi diario de viaje, se refieren a los principales episodios de un recorrido realizado en 1886-1887, a través del continente sudamericano, del Pacífico al Atlántico, de la costa del Perú a la desembocadura del río Amazonas. (MONNIER: 1890, 11)

Los libros de viaje nunca salen solos, sino que requieren de muchos apoyos, algunos previos, otros en el camino y, en la mayor parte de los casos, aquellos que responden a tu demanda cuando surgen imprevistos y urgencias. Los libros de viaje tienen muchos padres. (REVERTE: 2004, 15)

Frente a esta constatación, es interesante indagar, ¿estos dos libros están ubicados en lo que se llama “género literario”? Primeramente es necesario conceptualizar lo que se entiende por “literario”:

La literariedad se basa – además de la perfección verbal y la complejidad de contenido – en el carácter ficcional de la realidad literaria presentada, por mínima que sea esta ficcionalización. (SPANG: 1996, 19)

La cita define la literariedad por sus características principales, el carácter ficcional y la complejidad temática. *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas* y *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* son obras centradas en *episodios* vivenciados por los autores durante su viaje. Esto significa que el carácter ficcional no puede ser encontrado en ellos. La cuestión ya ha provocado algunos debates. ¿Existe una poética de los relatos de viaje? Sofía Carrizo Rueda cree que sí:

Aunque dicha poética (de los relatos de viaje) no haya figurado nunca en ninguna preceptiva literaria, ciertas características formales y ciertos objetivos definen un tratamiento que distingue nitidamente el género. El viaje, tema, motivo o símbolo de incontables obras, tiene un espacio propio en el que todo se subordina a su discurso. (CARRIZO: 1997, 179)

Sin embargo, por el hecho que los relatos de viajes todavía no han aparecido como género literario, lo que domina en la percepción literaria de ellos es la idea de que están fuera de las Poéticas, es decir, constituyen un género de escritura considerado no-literario. Como afirman García & Huerta:

La lengua sirve en ellos para la comunicación del pensamiento en sus diversas facetas: filosófica, religiosa, política, científica ... Por consiguiente, el propósito estético queda subordinado en este grupo a los fines ideológicos, sin que quepa afirmar, no obstante, que áquel esté ausente por completo. (GARCÍA & HUERTA: 1999, 218)

De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas y *El río de la desolación, un viaje por el Amazonas* son analizados desde la perspectiva aquí expuesta: un análisis de dos relatos de viaje de dos hombres europeos en diferentes siglos que deciden viajar a Sudamérica en búsqueda de *nuevos horizontes* (Monnier) y de *estrépitos desconocidos* (Reverte).

De esta manera, el objetivo central de mi trabajo de tesis es investigar la manera de abordar y presentar un viaje específico en las dos obras ya mencionadas. ¿Qué significa viajar allí? ¿Qué diferencias existen entre viajar a fines del siglo XIX y a finales del XX, a comienzos del XXI? ¿Es posible hablar de “relatos de viaje” en una época de movilidad y digitalización de la información y de las imágenes? ¿Cuál es el significado del viaje en nuestra época y qué significa escribir libros sobre la experiencia de un viaje actualmente?

Además de viajar, ellos son pensadores sobre el viaje. Por sus propios textos, se puede ver que ya habían hecho algún gran viaje anteriormente. Los dos no solamente viajan, sino producen conocimientos sobre el concepto de viaje y proporcionan lo que se podría llamar un meta-viaje narrativo. Monnier cita a científicos y misioneros como los grandes viajeros de su época; la mención de estos últimos se da cuando él pasa por el Ecuador y cuando comenta la presencia de los jesuitas en los parajes. Reverte también habla de estos dos tipos de viajeros y de “antropólogos”, “turistas” y “mochileros”. Es importante decir que Reverte encuentra a estos viajeros e incluso parece hacer cierto homenaje a una tradición de viaje. Esto significa que en el momento de Reverte, en la contemporaneidad, la posibilidad de encuentros con otras personas que viajan es mucho más grande que en la época de Monnier y el objetivo es reflexionar cómo el hecho juega con la idea de viaje.

Los autores, Marcel Monnier y Javier Reverte son ambos europeos viajando por América del Sur. Se tiene como objetivo estudiar las expectativas con las que llegaron hasta aquí y cómo fue la interacción con lo que encontraron, es decir, temas referentes a la idea de “alteridad”. Además, ¿el hecho de que Monnier sea francés y Reverte ser español, debe ser considerado relevante para el análisis?

Juntamente con estos problemas, se investiga la concepción de lo “desconocido” en los dos libros. ¿Cómo una obra del siglo XIX y otra del XX

tratan a lo desconocido? ¿Todavía es posible hablar de un desconocido en el momento contemporáneo donde gracias a la tecnología, prácticamente la mayoría de lugares ya fueron alguna vez visitados? O desde otra perspectiva, ¿qué es lo desconocido presente en este contexto, en *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*?

Se analizan las condiciones del viaje y los medios de transporte utilizados. En el siglo de Monnier, él contaba con barcos, canoas y mulas, ya Reverte, a pesar de planificar viajar en barco por el río Amazonas, cuenta con todo eso y aviones; incluso utiliza este último un par de veces durante su recorrido. ¿Así, de qué manera las condiciones del viaje y los medios de transporte dialogan con el propio viaje? ¿De qué manera la posibilidad de viajes en cortos períodos, o por lo menos la existencia de esta posibilidad influye en el mismo viaje? Finalmente, ¿cuál es la idea de lo imprevisto en los dos libros?

El tema es muy importante, principalmente en nuestra época, en que los desplazamientos son cada vez más frecuentes. Los relatos de viaje son clave para comprender los discursos del imperialismo del siglo XIX. En el momento postcolonial, los relatos siguen siendo una herramienta fundamental para pensar las relaciones de poder, de clase, de raza, de género.

Además, los viajeros son “personajes” interesantes porque muchas veces logran percibir aspectos culturales, sociales, políticos que no son vistos o son vistos desde otra perspectiva. Ellos tienen una percepción de quien tiene una vida en movimiento. De esta manera, el trabajo contribuye también para que el nomadismo y la residencia no sean vistos como una dualidad. México es un lugar interesante para pensarse estos problemas porque es un país donde las personas están en cierto tránsito, juntamente con sus académicos.

El presente trabajo también es una tentativa de construcción de un pensamiento en movimiento y esto es visto como una posición política del intelectual. Los lugares que se viven, se visitan, se estudian, forman parte, consciente o no, deseando o no, de una visión de mundo. ¿Cuáles serían los sitios ‘conocibles’ en el mundo actual? ¿Cuales serían los ‘anti-destinos’? La poética del viaje, del desplazamiento también es un acto político.

Hay que resaltar también que los textos leídos son ejemplos de desplazamiento voluntario, es decir, textos de viajeros que deciden partir y

tienen los medios económicos y pasaportes privilegiados que les permiten hacerlo; no son obligados por una condición política, religiosa, económica etc. El tema del desplazamiento forzado por el mundo (Sudán, Colombia, para citar solamente dos países) no fue utilizado como comparación directa con los relatos porque éste no es el objetivo del trabajo e, incluso, el hecho cambiaría la metodología y su perspectiva teórica. Sin embargo, no se puede dejar de por lo menos mencionarlo, como una manera de volver más complejo el debate acerca del desplazamiento humano contemporáneo (migraciones, viajes, trata, turismo, desplazamiento forzado, trabajo internacional).

Es necesario señalar que la lectura de las dos obras es una visión de la visión. Ello significa que el análisis fue hecho a partir de una edición mía de los dos libros. Lo que van a leer fue lo que subrayé, lo que más me llamó la atención, es decir, es mi lectura de los relatos de viajes. Esta lectura es producto de un diálogo con teóricos en general y de la escritura de viajes en particular, con otros relatos de viajes y con mi propia experiencia viajera.

En la escritura también podrán observar el empleo de un lenguaje coloquial del español, principalmente el mexicano. Es un recurso utilizado para expresar de alguna manera que la autora no es una hispanoparlante nativa. Existe un claro y consciente deseo de enseñar que hay una 'tensión' en el acto de escribir el texto, es decir, en su propia estructura. La segunda motivación es tratar de hacer una burla de cierta tradición académica barroca demasiado preocupada con las formalidades.

No se puede olvidar de comentar las fragilidades del análisis. Se podría hacer una lista de lo que faltó leer, estudiar, analizar para esta tesis. Además, faltó cotejar el original en francés de la obra de Marcel Monnier. Se trató de obtener una copia, pero no fue posible obtenerla. Intentar hacer una crítica de las fragilidades del propio trabajo no es fácil. Las muchas citas presentes en los capítulos 2 y 3 son un problema que no se pudo resolver. Por un lado se podría defender que de alguna manera ellas son fruto de cierta 'epistemología del texto' utilizada como herramienta de trabajo, es decir, se quiso acompañar parte por parte el texto de Marcel Monnier y de Javier Reverte estableciendo un diálogo con ellos y resaltando lo que se pensaba pertinente ser mencionado. Por un lado ello es cierto. Sin embargo, también se vivió la dificultad de la síntesis y muchas veces se osciló entre el empirismo y la teoría. Otro dilema

que se puede comentar es que el presente trabajo no posee un referente teórico ortodoxo, tampoco purista. ¿Cómo ser ecléctico y no caer en la falta de rigor teórico? Dicho de otro modo, ¿cómo hacer un eclecticismo riguroso y no caer en el 'mercado de ideas'? Estos cuatro capítulos son producto de este dilema y a la vez una tentativa de desafiarlo.

Para terminar, la medida del trabajo y la guía de lectura. A continuación, van a encontrar 3 capítulos más. Uno específico para el análisis de *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas*, de Marcel Monnier. Otro capítulo para el análisis de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*, de Javier Reverte. La idea inicial del cuarto capítulo era finalizar con las comparaciones y conclusiones entre ambos autores. Las comparaciones eran un intento de contestar inquietudes sobre el ya citado significado del viaje y de lo desconocido en el siglo XIX y en la contemporaneidad, la relación de los dos escritores con sus *travelees* y las condiciones de ambos recorridos. Ello puede ser hallado en el último capítulo, pero decidí trabajar más el producto de la comparación que ella propiamente dicha. Marcel Monnier me permitió pensar el concepto de *desolación* y de esa manera trabajé con la nueva hipótesis de que los dos viajeros expresan la idea del *mito amazónico*. La gran contribución que Monnier me ofreció fue el paso, los elementos-puente para enfocarme en Reverte y en la escritura de viajes de la actualidad bajo este panorama. Así surgió la necesidad y la inspiración de trabajar con algunos teóricos de la obra revertiana como Julio Peñate y Ana Demma, además de nombres hasta entonces no mencionados como Edmundo O'Gorgman, Ileana Rodríguez, Anne-Christinne Taylor, Walter Mignolo, Ana Pizarro y otros para plantear la tesis de la *Invención de la Amazonia*. Una de las conclusiones fundamentales del estudio aquí presentado es que la obra del francés defenderá la inmigración para el *desarrollo* de la zona. Por ello se puede decir que es un típico relato del siglo XIX y es justamente este perfil de escritura que contribuirá para la sustentación del positivismo. Ya con el español, la clave pasará de la invitación a penetrar el territorio a la expulsión de la gente que allí vive porque el área es *desolada* y no vale la pena. ¿Cómo resistir frente a esta Amazonia inventada? ¿Cómo escapar del colonialismo? (SPURR; 1993) Se va a proponer que uno de los grandes desafíos para la crítica actual es romper con lo *políticamente correcto*. Por último, se hará un pequeño estado del arte de la escritura de

viajes contemporánea. Allí aparecerán temas como la defensa del nomadismo y un elogio a los que se quedan porque nacer y morir en el mismo lugar será (es) un *privilegio* (BUTLER; 2001). En el medio de este escenario, ¿existe una manera *legítima* de viajar? La pista que se va a proponer es que hay que ser lo más *espontáneo* posible en el viaje y dentro de esta *posibilidad* mancharse con el turismo hace bien y es inevitable.

Mapa de los recorridos de Marcel Monnier y Javier Reverte



Capítulo 2 - De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas

2.1 Marcel Monnier

Pablo Macera en *Viajeros franceses siglos XVI-XIX*, hace una recopilación de quién en la época viajó por el Perú. Marcel Monnier está presente y Macera comenta su biografía con solamente este párrafo:

Monnier era periodista profesional y escribió libros como Des Andes au Pará y grandes reportajes. Estuvo en Lima a mediados de 1886. (MACERA: 1999, 317)

La dificultad de recolectar información sobre Monnier se demostró allí. Un punto que también se pudo averiguar fue que escribió otros libros de viajes. *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas* fue publicado en 1890. Anterior a él, hallamos tres otros títulos: *Rome sous Tibere, drame en trois actes, en vers* (1870), *L'auberge du soleil d'or: comédie en un acte, en vers* (1878) y *Un printemps sur le Pacifique. Îles Hawai* (1888).

Después de este periodo, encontramos seis otros: *Mission Binger. France Noire -Cote D'Ivoire et Soudan* (1894); *Le tour D'Asie, Conchinchine, Annam, Tonkin* (1899-1903); *Itinéraires à travers L'Asie, levés au cours du voyage accompli durant les années 1895, 1896, 1897, 1898, sur l'initiative et pour le compte du journal Le Temps; publiés sous le patronage de la Societé de géographie avec le concours du Ministère de l'instruction publique et des beaux-arts* (1900); *Le drame chinois juillet-aout 1900*; *Un Voyageur franco-comtois en Extrême Orient* (1902) y *Le tour d'Asie, l'empire du milieu* (1903).

Por estos datos, se pueden hacer algunas inferencias. La primera es que Monnier fue un escritor-viajero-periodista-fotógrafo que pudo recorrer Latinoamérica, Asia y África. Seguramente fue algo conocido como autor de libros de viajes porque incluso su *Tour D'Asie, l'empire du milieu* tiene la cuarta edición publicada en 1903.

Como periodista y fotógrafo trabajó en *Le Temps* y en 1892 participó en la segunda misión del capitán Louis Binger, éste era encargado para delimitar la frontera de la Costa de Marfil y las posesiones británicas de la Costa de Oro. De los siete meses de su expedición, Monnier da una conferencia en la *Société*

de *Géographie* en el 16 de diciembre de 1892 y publica el libro *Mission Binger. France Noire*²⁶ (*Cote D'Ivoire et Soudain*) en 1894, que viene con fotografías y dibujos a partir de sus fotografías.

Como dijo la estudiosa de viajes Marie-Eve Thérénty, *Marcel Monnier no fue muy estudiado, no está presente en ninguna base en Francia. Lo que dificulta tu trabajo y a la vez te da una exclusividad.*

2.2 Título/ Traducción/ Fotos

Empezemos por el título del libro. *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas*. Desde el título estamos ubicados no en cualquier lugar del mundo. En un lugar específico, la ruta ya está trazada.

El itinerario comienza en los Andes y termina en el norte de Brasil, en el estado de Pará. Para llegar a su destino, el viajero pasa por el Ecuador, el Perú y el Amazonas. Lo que llama la atención es que no dice 'el Brasil' pero sí 'el Amazonas', ello porque pasa por el Amazonas peruano y brasileño.

No hay que olvidar que es una traducción publicada en 2005 por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). El original en francés *Des Andes au Para, Équateur- Pérou- Amazone*, publicado por *Librairie Plon*²⁷, es 115 años anterior al libro en español. La traducción fue hecha porque se considera que el relato de Monnier documenta de alguna manera la historia peruana de fines del siglo XIX.

²⁶ Gracias a Sylvain Venayre por pasarme el dato de que Monnier contribuyó al lanzamiento del slogan 'France Noire'

²⁷ La editorial Plon fue creada en 1852 por Henri Plon y sus dos hermanos. En 1992 fue comprada por Oliver Orban y fusionada en Editions Plon-Perrin. En 2005 las dos se separaron para que pudiesen desarrollar sus propios campos editoriales. Le Plon sigue publicando actualmente principalmente en el campo histórico, de literatura extranjera y para jóvenes (<http://www.plon.fr/>). Un dato importante : es una editorial considerada 'muy seria' y que publicó toda la obra de Lévi-Strauss. Agradezco a Marie-Eve Thérénty y a Sylvain Venayre la información.

Juan Pimentel en su *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* analiza la idea del viaje como *empresa literaria* y como género reformulado en el siglo XVIII. La eclosión de este tipo de comercio no fue solo un fenómeno inglés, sino también francés (lo que nos interesa para el caso de Monnier). Por los alrededores de 1740, llega a haber incluso una fuerte competencia entre las colecciones de viajes, hecho que promueve la reducción del tamaño de las ediciones, la caída de precios y la popularización de este estilo de literatura. La idea era conciliar *instrucción* y *diversión*. Más de un siglo después, Monnier encuentra en Francia un escenario mucho más consolidado.

El traductor es Edgardo Rivera Martínez,²⁸ un escritor peruano cuya novela *País de Jauja* (1993) es considerada la mejor de los años 90 en el Perú. Fue por muchos años profesor de literatura en la Universidad San Marcos y es autor de numerosos trabajos de investigación, particularmente sobre viajeros y literatura de viajes relacionados con el Perú.

Un hecho importante a resaltar es que los dibujos de la obra son de G. Profit y se basan en los esbozos y fotografías de Monnier. Ello significa que ya es una lectura de la lectura de Monnier.

En cada capítulo analizado, habrá una referencia a este material visual. Incluso, cuando no posee título, se trató de nombrarlo. Para esta escritura, hubo una selección de las fotos del libro del viajero. De las 80 encontradas originalmente en el la obra, se eligieron 28. A pesar de que el análisis de las imágenes no es el objetivo central de este texto, se trató de alguna manera de incorporarlas en la discusión aquí planteada. La elección se basó en cinco temas: 1) imágenes sobre la geografía y los paisajes (en ciertas situaciones hay personas y el propio viajero representados junto a esta naturaleza); 2) imágenes de personas, es decir, como los *travelees* fueron representados (en algunos momentos junto a animales); 3) imágenes sobre construcciones humanas (iglesias, casas, ciudades, pinturas, antigüedades); 4) imágenes del propio viaje, autoretratos (el visual como testimonio de veracidad, del viaje interior, de la presencia física, corporal del viajero); 5) imágenes de mapas (el mapa como una herramienta de viaje; el mapa como testimonio oral de los nativos, cuyo conocimiento muchas veces no es reconocido).

2.3 No queda ninguna América por descubrir

La presentación del libro es firmada por el propio autor, escrita no en el momento del viaje, sino desde Francia. Es allí que encontramos el argumento del libro:

Las notas que siguen, tomadas de mi diario de viaje, se refieren a los principales episodios de un recorrido realizado en 1886-1887, a través del continente sudamericano, del

²⁸ Agradezco a Edgardo Rivera por la pronta respuesta sobre Marcel Monnier y por presentarme al gran estudioso peruano de viajes Estuardo Nuñez y a Mariana Mould de Pease.

Pacífico al Atlántico, de la costa del Perú a la desembocadura del río Amazonas. (MONNIER: 1890, 11; subrayado mío)

En el mismo párrafo que describe su libro, visibiliza su condición de viajero *europeo librado a sus propios recursos, sin otros compañeros que los indígenas reclutados en el recorrido*. Desde este momento, ya cita sus *travelees* (PRATT, 1992), que al final de su presentación va a llamar *niños grandes*.

De este primer párrafo también está dada la validez del libro. Se acerca mucho a lo que Lévi-Strauss decía de los Nambiquara. Después de un ritual de sufrimiento y aislamiento, alguien vuelve al grupo como una persona que 'ha salido del infierno'. Monnier siente algo así cuando afirma que *le fue posible culminar exitosamente una empresa que, en razón de mi absoluto aislamiento, ofrecía pocas posibilidades de éxito y que constituye si no el mérito, al menos la originalidad de la tentativa, y el motivo de la atención simpática que se me ha testimoniado desde mi retorno a Francia. (MONNIER: 1890, 11)*

No queda ninguna América por descubrir comienza el segundo párrafo de la presentación. Parece que Monnier ha hecho su tarea de historiador afirmando que después de tantos *aventureros en busca de un El Dorado, misioneros intrépidos, hombres de espadas, hombres de fe, hombres de ciencia* (Humboldt es un referente constante), América está llena de *senderos ya recorridos y sería muy temerario aquel que pretendería abrir su camino sólo a través de lo desconocido*. Allí están varios puntos que nos interesa. Para empezar, la intertextualidad al citar otros tipos de viajeros y su visión del (des) conocido.

Ninguna América por descubrir porque el explorador moderno se limitará a observar lo que otros ya han visto, una América que pronto no tendrá secretos para el geógrafo. América es conocida.

Sin embargo, *América sigue siendo todavía la tierra del misterio* porque lo desconocido existe para el naturalista y para el etnógrafo, es decir, para el erudito y el académico, que podrán encontrar en ella *tesoros escondidos*.

Monnier se mueve de lo conocido a lo desconocido en pocas líneas. América (y Monnier) es así la imagen de la ambivalencia. Monnier, por supuesto, ayudará a mapearlos.

Más adelante Monnier define sus intenciones de viaje:

Por lo demás, el presente volumen no pretende acelerar la solución de estos importantes problemas. No hay que ver en él sino un esbozo muy sincero de la vida de un viajero solitario. No disimulará sus sufrimientos; se esforzará en cambio en expresar el penetrante encanto de todo ello. (MONNIER: 1890, 12; subrayado mío)

América también es por el pasaje la tierra que debe que ser 'solucionada'. 'El viaje por el viaje' también es expuesto. Esta casi ausencia de intencionalidad del recorrido es puesta en duda con lo que viene a continuación:

Trata de desenredar los recursos y los obstáculos que reservan a la empresa europea estos dominios del indio errante y del baquiano de los bosques y cuyo esplendor hacía decir a Humboldt, hace más de medio siglo, que la creación parecía haber preparado allí el último asilo del hombre, la cuna de una civilización por venir. (MONNIER: 1890, 12; subrayado mío)

América ahora formaba parte del proyecto europeo. América es Humboldt y Rousseau. América, con sus salvajes, con sus niños grandes, guarda los 'archivos' de la humanidad del futuro. Incluso se cuestiona *¿qué parte del viejo mundo fue su cuna?* Europa guarda los archivos del pasado.

Ya terminando su presentación, Monnier comenta acerca de los imprevistos de su itinerario. En el comienzo, tenía el plan de partir de las mesetas del Ecuador y bajar a la cuenca del Amazonas²⁹ siguiendo el valle del río Pastaza (*en absoluto explorado de una manera completa*). La erupción del volcán Tunguragua, en las fuentes del Pastaza, le impuso un cambio de ruta. Vale la pena observar que en todo el viaje son claros los mecanismos de penetración del territorio. El francés desea entrar de alguna manera, es imperialista sin ser un agente 'típico' del imperialismo. Su travesía tuvo como punto de partida la costa peruana. En el Perú, encuentra otros travelees y a otros que agradece:

La expresión de mi gratitud a los amigos dejados en las tierras peruanas, cuya hospitalidad me fue tan grata. (...) No pueden dejar de tener derecho a mi reconocimiento los compañeros reclutados en el fondo de los bosques, a lo largo de los ríos. Si más de una vez su carácter sombrío, su indolencia, pusieron a ruda prueba mi paciencia, yo no podría, por tan poco, guardar rencor a estos niños grandes, que no conocen el precio de las horas. En muchas ocasiones sus errores fueron recompensados por una docilidad, una confianza ingenua, una energía pronta a todos los sacrificios. (MONNIER: 1890, 13)

²⁹ ¿La exploración/explotación del río Amazonas puede ser comparada con la exploración del río Congo? De nuevo el triángulo América Latina-África-Europa. Consultar el libro de Peter Forbath. *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Turner y Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Define así las personas que no saben que 'time is money'. Esta gente sombría, con una temporeidad tan distinta, merece el recuerdo de quien está ahora lejos, pero que no olvida *a quienes más de una vez les debió la vida*. La generosidad indolente y ingenua del buen indígena nunca sobrepasaría la tolerancia y generosidad de Monnier por acordarse de ellos.

2.4 Productos de Guayaquil: cacao, fiebre amarilla y revoluciones

Antes de las notas del diario³⁰ de Marcel Monnier, hay un mapa de todo el itinerario dibujado por el autor. Lo que sigue son las notas divididas en tres partes: *La costa; La Cordillera, La Amazonía*. La primera parte, la costa, está dividida en cuatro capítulos. Lo que se constata en el comienzo de los capítulos, es una estructura típica de relatos de viajes. Cada capítulo empieza siempre con el resumen que sintetiza los pasajes importantes.

Es de esta manera que el primer capítulo es abierto. Desde allí, el tipo de narrador³¹ nos es presentado. El narrador, el viajero, se encuentra en el puerto de Panamá, cerca del futuro Canal. El medio de transporte que utilizará es una embarcación a vapor, con el carbón de la *Pacific Steam Navigation Company*.

En este momento de embarque, su mirada pasa por las *pisadas de los negros*, por *la antigua Catedral con la pintura descascarada*, pasa por los recuerdos de lo que está dejando atrás:

Hay ciudades cuyos menores detalles merecerían que se los observase con lupa; otras, al contrario, que es preferible examinar con el extremo grueso del largavista. Ésta pertenece a este grupo (...) trataba de discernir por última vez ese triste puerto, célebre en el mundo entero, donde yo dejaba a tantos compatriotas. Relaciones nacidas de ayer, hoy rotas: no por ello la ruptura es menos penosa. Me parecía abandonar de nuevo mi país, Francia, y me preguntaba qué reservaba la suerte a los amigos que se habían quedado en la ribera. A este sentimiento de angustia irracional se agregaba la turbadora perspectiva del mañana. Iba a emprender un largo viaje a través del continente. ¿Podría vencer las dificultades? Este océano, del que iba a alejarme pronto, ¿lo volvería a ver alguna vez? ... (MONNIER: 1890, 18-19)

³⁰ Son notas, no es el diario propiamente dicho.

³¹ Me gustaría agradecer a Patricia Cabrera por sus comentarios y su clase de literatura y crítica literaria latinoamericana.



Ilustración 1 Guayaquil visto desde ``Las Penas``

Panamá es poco interesante, sin embargo el dolor y la incertidumbre, generalmente típicos de las partidas, están presentes. El fragmento también enseña un narrador, un 'yo' en primera persona³². Monnier no lo dice, pero el país no es 'poco interesante' a Francia, ya que en esta época sus intereses en América Latina están más que presentes en la construcción del Canal de Panamá.

Con este primer capítulo, se ve que nuestro viajero francés habla español. No se sabe dónde lo aprendió, pero que sí lo sabía por dos hechos. Critica un capitán norteamericano que durante diez años navegando por tierras hispanas había aprendido unas pocas palabras. El otro hecho es que si no hablara el idioma, seguramente contrataría personas como traductores, y ello no pasa.

³² En literatura, este narrador se llama 'homodiegético'. Como Monnier es héroe de su relato de viajes, el narrador homodiegético se vuelve de tipo 'autodiegético'. Además, el autor no narró lo que pasó en la cabeza de sus compatriotas porque él no lo sabía. Asumir lo que uno piensa no es lo mismo que saber. Esta perspectiva desde afuera, es de 'focalización externa'. Para mayores informaciones, consultar el libro de Luz Aurora Pimentel, que retoma las perspectivas de Genette, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*.

Ya camino al Ecuador, Monnier nos comenta que en el barco hay solamente dos mujeres. Una acompañada por su marido, un joven agregado de La legación francesa y una señora anciana, una viuda que se lo había arreglado para vender la propiedad del marido y ganarse pasaje gratuito en los barcos. La viuda era la pesadilla de todos y la solución encontrada por Monnier fue *haga casarla de nuevo*. Es importante resaltar que Monnier hace comentarios que llaman la atención, trata temas distintos a la vez, cuando aquí se citan aspectos muy diferentes uno de los otros es porque él los reporta en su escritura.

De Panamá a Guayaquil, ve el río Guayas y lo compara con los otros ríos que conoció en sus viajes³³:

Yo conocía varios grandes ríos: el Mississipi, por haberlo recorrido desde su delta hasta el Misuri, el San Lorenzo, y, en las regiones intertropicales, el Ganges, el Irawady, el Saluen. Ninguno podía compararse al que tenía a la vista. (MONNIER: 1890, 22)

Finalmente llega a Guayaquil. El paisaje parece dominar su impresión. La lejana Cordillera y el Chimborazo dan fuerza a este universo vegetal. Sin embargo, tan pronto desembarca, adiós a la ilusión. No llama la ciudad fea, pero describe los inconvenientes de la temperatura. Las casas de madera parecen estar más adaptadas que las personas porque *el vestido de las clases acomodadas y ricas se halla en tan poca armonía con el clima. La levita negra y la chistera no tienen nada que hacer, evidentemente, bajo el cielo ecuatorial. La sociedad parece valorar mucho el afirmar, por el corte de su ropa, sus lazos de parentesco con Europa.(...) No se podría pedir a los habitantes de la zona tórrida a ese no sé qué de mesurado en el aire y en el tono que traducimos con la palabra gusto. (MONNIER: 1890, 26 y 31)*

Apenas llega a la ciudad, el viajero intenta interpretarla. En este entorno natural, con humedad y temblores, parece no haber mucho espacio para la razón. Claro que las mujeres no podrían escapar de la *influencia languidecedora del clima*. A pesar de estos exteriores indolentes, *no hay sociedad criolla en la que la mujer haya adoptado un tipo de vida tan serio, se muestre más apegada a sus deberes de madre y de esposa. A diferencia de lo*

³³ Es también un ejemplo muy claro de *analepis*, es decir, un *flashback*, una vuelta al pasado del narrador-personaje.

que se observa en la mayoría de las regiones intertropicales, donde las costumbres son cualquier cosa menos austeras, donde la vida interior es algo casi desconocido, la guayaquileña posee en alto grado el amor a la familia, el gusto de una existencia no severa, pero sí digna. (MONNIER: 1890, 31)

Los representantes indígenas tienen en el oficio de aguador la mejor de las oportunidades. El cacao, a ser exportado a Europa, es la principal actividad comercial. Las distracciones son de tres categorías: acuáticas (los baños), religiosas (las múltiples iglesias, los cortejos que *parecen haber conservado casi intactos una España del siglo XVI*) y la política.

La independencia del Ecuador, que hizo parte de la Gran Colombia, fue en 1820³⁴. Lo que el viajero encuentra en 1886, es un país donde el equilibrio político es esencialmente inestable, nuestros agentes tienen mucho que hacer para salvaguardar con prudencia y firmeza la dignidad de la bandera y los intereses de nuestros connacionales. (MONNIER: 1890, 28)



Ilustración 2 El arriero Manuel Ortiz

En este clima de inestabilidad, los insurgentes, los 'montoneros' van ganando terreno, incluso el presidente José María Plácido Caamaño es

³⁴ Interesante es el pasaje en que Monnier habla de la 'curiosidad burlona de la colonia europea'. A pesar de saber que Ecuador es un país ya independiente, se refiere a él como 'colonia'. Ya que estamos comentando sobre el país, un ejemplo de las conexiones de México con Sudamérica son los cuatro jóvenes muertos y una herida de la UNAM en el campamento de las FARC en el Ecuador en el 1 de marzo de 2008. Que sean guerrilleros, de izquierda, no nos interesa aquí. Lo que vale la pena es ver este otro capítulo de la historia de las ideas en Latinoamérica. Otro factor importante es que varios posgrados de la UNAM dan financiamiento para viajes (muchas veces a otros países latinoamericanos). Esta gran cantidad (comparada a otros lados; Brasil, por ejemplo sólo da becas doctorales, no de maestría, afuera del país) de académicos que desde México viajan a otros lados debe ser por lo menos citada aquí.

asaltado en el camino de Quito a Guayaquil. Monnier comenta que lo conoce, que conoce también al vicecónsul de Francia. Mencionarlos da autoridad a su relato. El dato también sirve para analizar los tipos de conexiones que tenía. De hecho, esta autoridad también funciona para que proponga la posibilidad de escribir un diccionario geográfico. En él, el párrafo referente a Guayaquil sería: *Guayaquil. – Ciudad portuaria del Ecuador, a 2° 11'25 '' de latitud sur y 1° 12'40'' de longitud oeste. Población: 25 000 habitantes. Productos: cacao, fiebre amarilla y revoluciones. (MONNIER: 1890, 29)*

Después de unos días, Monnier se prepara para ir a Quito. Embarca en un minúsculo barco a vapor, *el gran mensajero de la civilización* (MONNIER: 1890, 37), acompañado de un *mestizo claro* llamado Félix Ortiz, en calidad de doméstico. Al dar nombre a su *travelee*, el viajero quizás le dé calidad de sujeto o quizás sea una estrategia para atribuir más verosimilitud a su relato (tal vez ambas cosas). Cruzan el río Chimbo y allí toman un tren con un único vagón. En Sibambi, se despide de un Ortiz para contratar otro. Manuel Ortiz, un *indio civilizado*³⁵, es contratado para llevarle a caballo hasta el pueblo de Ambato. El acuerdo es éste:

Yo, Manuel Ortiz, reconozco haber contratado con el señor Marcel Monnier el alquiler de tres bestias, dos de silla y una carga, por el precio de treinta y tres pesos, que tengo en mis manos, y por el cual me comprometo a conducirlo sano y salvo a la ciudad de Ambato, si Dios quiere. (MONNIER: 1890, 39)

2.5 Dios lo trae a usted, señor ... Esta es su casa.

La llegada a la hacienda San Pablo abre el segundo capítulo de la parte llamada *La Costa*. Es allí que el autor se dirige directamente a su público lector.

En la hacienda, tiene la oportunidad de comentar los problemas de relaciones con sus *travelees*; en un tono confesional habla de su rechazo al aguardiente, la *cachaza*:

Muchos sudamericanos me han reprochado amicalmente esta apreciación un tanto severa. Pero a pesar de toda mi buena voluntad y del deseo de complacer a mis huéspedes, jamás he podido acostumbrarme a esta bebida

³⁵ Monnier hace una división entre el *indio bravo, insumiso y saqueador* y *el que ha estado en contacto con el hombre civilizado, o que pretende serlo.*

infernol. No tengo sino motivos para guardarle rencor. Fue causa de buena parte de las dificultades en mis relaciones con el indígena. Por ello me alegro poder decir las cosas de frente, de una vez por todas. (MONNIER: 1890, 42)

A pesar de esta fuente de embriaguez bestial y feroz, el viajero es acogido con hospitalidad. *Hágame el favor de pasar a mi casucha, Dios lo trae a usted, señor; esta es su casa* son escuchados incluso cuando el indio posee una curiosidad desconfiada. En estas situaciones, Monnier transforma su relato en guía de viajes. Pongan atención a la manera de ‘regalar’, reminiscencia del trueque practicado con la venida de los europeos a América:

La mejor política consistirá, desde la llegada, en prevenir toda sospecha por medio de un anticipado obsequio, ya sea en dinero, ya sea en pequeños objetos como cuchillos, tijeras, rosarios, medallas, chales de colores vivos. El indígena revelará de inmediato el fondo de su carácter, hospitalario y digno de reconocimiento. (MONNIER: 1890, 44)

Monnier está subiendo de la costa a la sierra de Quito, ya tomó un barco de vapor, tren, andó en mula, a caballo, a pié. Un camino difícil para un ‘nativo’, imaginen cuánto debía costarle a nuestro viajero. La travesía es en zigzag y algunos ecuatorianos dicen que ésta también es una buena manera de representar el pensamiento andino.

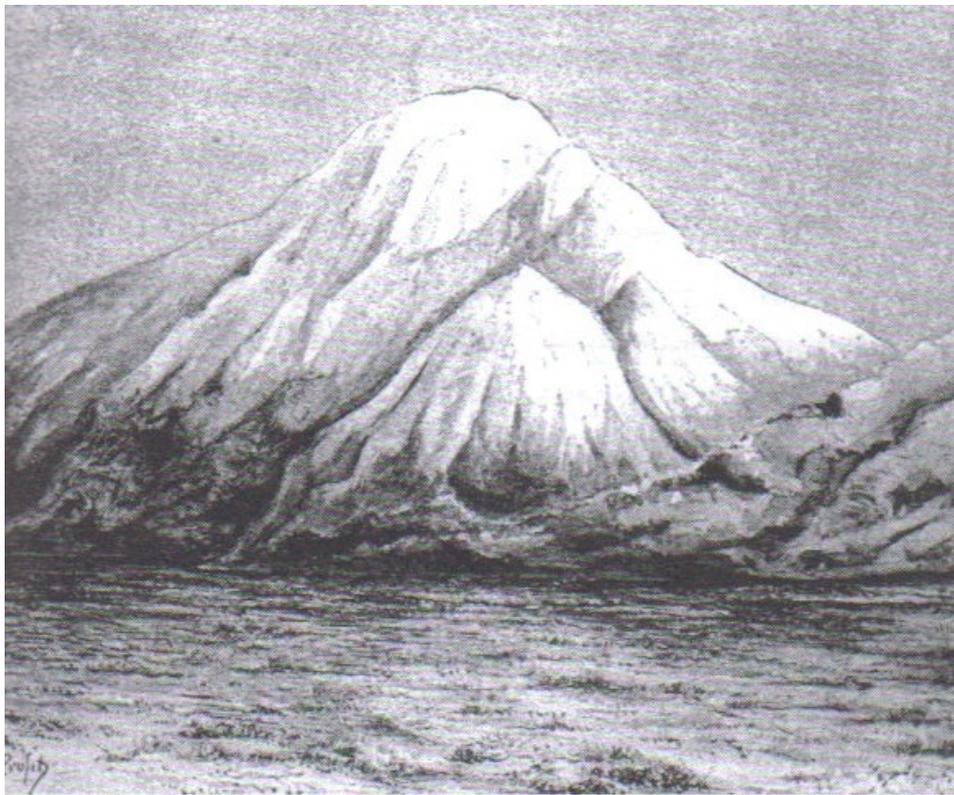


Ilustración 3 El Chimborazo visto desde la meseta del Tapi

El paisaje está lleno de volcanes, hay rayos, huracanes de granizo, el poder de la naturaleza es constante. El francés puede ser historiador, geógrafo, etnógrafo, filósofo cuando se refiere a lo que ve. Observen esta erupción de poesía en el Chimborazo:

Ya se trate de los gigantes de los Andes, del Himalaya o de los Alpes, faltan palabras para expresar estas monstruosas realidades. Cada una de ellas exigiría un vocabulario especial, a menos de proceder por comparaciones y por analogías, y de agotar en laboriosas combinaciones todos los matices de la paleta. ¿Para qué todo ello? ¡Cuán pobre resultado para tan gran esfuerzo! No podría analizarse la impresión experimentada ante ciertos espectáculos. La impotencia en que uno se encuentra para describirlos da bastante testimonio de su grandeza. (MONNIER: 1890, 49)

Es importante detenerse aquí para analizar esta idea de paisaje.³⁶ Juan Pimentel en su ya citado *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* nos invita a pensar que *la construcción de un paisaje sublime está asociada a una ciencia que también aspira a la grandeza, a reunir bajo una única mirada belleza y razón, lo local y lo universal, filosofía y poesía, palabra e imagen. Y al igual que el gabinete nos introducía en los objetos y los seres mismos, ahora, el volcán nos empuja hacia otra realidad física, igualmente material: el cuerpo del viajero, ese instrumento que protagoniza cualquier viaje entendido como experimento y que finalmente debe ser extraído para poder objetivar el mundo.* (PIMENTEL: 2003, 20) El fragmento nos hace pensar que Monnier no es Humboldt. Monnier no estaba interesado en medir, en ‘descubrir’ el Chimborazo porque el prusiano ya lo había hecho. Su interés parece ser más poner su cuerpo a prueba, experimentar su grandeza en él.

Deborah Poole en *Landscape and the Imperial Subject. U. S. Images of the Andes, 1859-1930* también se interesa en reflexionar acerca del paisaje andino. Ella nos ayuda a observar que el uso de superlativos para la descripción de un lugar puede significar que es más importante ‘ver’ que el objeto visto. Esta mirada que *exigiría un vocabulario especial* tiene muchas veces el poder de nombrar a la realidad geográfica y este mismo lenguaje es capaz de darle ‘vida’ y de sacarla del ‘salvajismo’ en que se encontraba anteriormente. En este sentido, la naturaleza es transformada en ‘propiedad’,

³⁶ El libro ya citado de Ángela Pérez Mejía analiza cuatro personajes en la *geografía de los tiempos difíciles*: José Celestino Mutis, Alejandro de Humboldt, María Graham y Flora Tristan. Dentro de esta geografía, está presente la idea de paisaje visto y pintado por estos cuatro viajeros.

los 'espacios vacíos', *desolados*, existen para ser llenados por esta mirada imperial. Poole conecta naturaleza/yo/nación cuando comenta que una identidad colectiva utópica (el Destino Manifiesto, por ejemplo) está asociada a un individualismo radical (en el caso de los viajeros) que permite la transcendencia y a la vez borra la historia de un determinado lugar, posibilitando así su conquista y control territorial. (POOLE, 1998)

Esta monumentalidad (*considerada por la ciencia como un volcán apagado*) está rodeada por personas del territorio quechua que parecen venir de otros tiempos. En el primer capítulo, Monnier comparó Guayaquil con la España del siglo XVI. En éste, sigue utilizando el mismo procedimiento. Las expresiones *una miserable construcción de tapia, de la que se burlaría el último de nuestros campesinos y que hacen que el espíritu retorne muy atrás, a los días más agitados del periodo feudal* (MONNIER: 1890, 42 y 48) van en la misma dirección de este comentario sobre un encuentro con un señor, de *raza afinada* (porque no es indígena, sino de *raza española exenta de toda mezcla*):

Por ello formulaba preguntas sin fin para verificar si la realidad coincidía con lo que su imaginación había soñado. Me parecía estar frente a un aparecido de siglos pasados. Me representaba de ese modo a uno de nuestros antecesores, no un ser inculto sino un hombre sensato, cuyo solo defecto sería el de haber vivido hacia doscientos años, devuelto ahora bruscamente a la vida con su singular espolio y sus maneras de razonar aún más anticuadas. Tendría las mismas exclamaciones, la misma curiosidad inquieta y asustada, las mismas sorpresas de un niño pequeño. (MONNIER: 1890, 47; subrayado mío)

Cuando llega a la ciudad de Baños, el autor se da cuenta que su proyecto de entrar a la Amazonía por el río Pastaza no puede realizarse. El volcán Tunguragua había despertado y alarmado a las poblaciones vecinas. Esta misma naturaleza que deslumbra, también provoca terror.

El escritor termina el capítulo contando dos anécdotas. La primera es que siendo asaltado un rico hacendado, después de tratar de buscar a los culpados por la *ley humana*, decide pedir ayuda a la justicia divina y así pega un cartel:

(...) y si los culpables no obedecieren en el plazo prescrito, los declaramos, a ellos, y a todos cuantos los hubieran ayudado en su acción criminal, sin distinción de sexo o de condición, condenados a excomuniación mayor. (MONNIER: 1890, 56)

Claro que los ladrones devolvieron lo robado; el miedo frente al arzobispo, que había firmado la carta, fue muy poderoso. *Extraño país en el que se ha perpetuado el misticismo ardiente de las primeras edades...*

Este escenario pintoresco se vuelve más literario con la segunda anédocta. Monnier, en una posada, se encuentra con tres hermanos, con tres caballeros, que más podrían ser los *tres mosqueteros*. Para la racionalidad del francés, ¿cúal anédocta es más creíble?

Monnier así llega a Quito después de más de 10 días de su salida de Guayaquil.³⁷



Ilustración 4 Quito - Vista general

³⁷ Actualmente el viaje es de nueve horas en ómnibus, seis horas en auto y de 30 a 40 minutos por avión. Gracias a Marisol Patiño por la información.

2.6 Quito: el espíritu moderno no ha tocado más que su superficie

El tercer capítulo de la primera parte empieza con Monnier comentando sobre los sentimientos del viajero después de su llegada. Este momento único resumido por él con las ideas de satisfacción, sorpresa e inquietud es bruscamente interrumpido en la narrativa por el práctico y necesario *¿Dónde me alojaré? No hay ningún hotel en Quito. Uno se aloja en casa de amigos.* Sigue allí la impresión de que el texto es una guía para otros viajeros (europeos), sus notas de viajes eran para ser leídas por un determinado público, su narratario³⁸. De alguna manera, narrador y narratario tienen *una enciclopedia, un código cultural compartidos* (cit en PIMENTEL 2005; 177).

Hay instantes en que la apreciación es evidente. *¿Qué decir de las excursiones a los alrededores de la capital? (...) El mismo recuerdo es perpetuado por dos pirámides levantadas a dos leguas al norte, sobre el Oyambaro y el Caraburo. Los franceses les deben un peregrinaje* (MONNIER: 1890, 82).

En algunos extractos el texto se parece a una guía *Lonely Planet* o un reportaje del *National Geographic*:



Ilustración 5 El nacimiento de San Agustín, por Miguel de Santiago. Claustro de los Agustinos, Quito, 1668

³⁸ Existen las palabras *narratario* y *enunciario* para hablar del lector, del destinatario que es visto como activo; un equivalente al *travelee*.

Hay que pasar la noche ya sea en la choza de un pastor, en medio de los parásitos, o ya sea en la oquedad de una roca, bajo temperatura glacial, si se quiere tener la suerte de descubrir, a la salida de sol, un horizonte claro, esperanza decepcionada en nueve veces de cada diez (...) Sería enojoso insistir en estas tratativas, en las alternancias de esperanza y desaliento por las que debe pasar quien emprenda un viaje de esta naturaleza. Son ineluctables necesidades que hay que enfrentar con calma. (MONNIER: 1890, 82-84)

*Al precio de la módica suma de una piastra por día. Parecía que el tipo de cambio en Quito hacía la vida barata para el viajero europeo. Esta condición de extranjero también lo beneficia y él juega con ella cuando sin ninguna carta de presentación y con la sólo recomendación de su condición de viajero y de francés (MONNIER: 1890, 76) logra entrevistarse con personalidades quiteñas. Su condición de forastero también se evidencia cuando menciona su patria lejana³⁹, con *saudade*.*

Sobre la capital del Ecuador, nuestro viajero tiene mucho que explicar. La línea equinoccial, el volcán Pichincha, los conventos, los retiros, la feria, el correo, la Semana Santa. El escenario continua siendo de *la España del siglo XVI; de un burgo tranquilo, al fondo de nuestras provincias; de una crónica de la Edad Media; la ciudad mística donde flota, en las sombras de sus claustros, el alma de las generaciones pasadas* (MONNIER: 1890, 65, 71, 79 y 90).

En este contexto, algo llama la atención del francés. La obra de un artista ecuatoriano, Miguel de Santiago, *muerto hace dos siglos, sin haber visitado jamás Europa* (MONNIER: 1890, 65). La idea de subyace es que solamente se es un genio se ha pasado por Europa (cuando no se es europeo). La medida del mundo está allá. *¿Dónde aprendió este hombre los elementos de su arte? No conoció a los grandes maestros sino por los raros cuadros traídos de España y por algunas estampas. Uno se pregunta lo que una naturaleza tan bien dotada hubiera producido si el destino le hubiera permitido familiarizarse de cerca con los movimientos artísticos del Viejo Mundo* (MONNIER: 1890, 65).

El eurocentrismo allí es claro. Interesante también que Monnier defienda que las telas de Santiago merecían estar en un museo. Hay una actitud de salvar, de catalogar, de guardar *un recuerdo así sea de una mala fotografía*. ¿Ésta sería la diferencia cultural aceptada y enseñada por el Louvre? Delante

³⁹ George Simmel y Julia Kristeva tienen textos fundamentales, ya clásicos, sobre la condición del extranjero.

del viajero que saca fotos (no hay que olvidar que Monnier era fotógrafo), reveladora es la reacción de los *monjes que me miraban hacer, sonrientes y sorprendidos, casi sin comprender que uno se detuviese en tales bagatelas* (MONNIER: 1890, 67). Quizás la foto debería ser menos la del arte de Santiago y sí un cuadro del viajero y de los monjes en este momento que la diferencia cultural es percibida de manera tan distinta por ellos. Monnier deslumbrado y los monjes deslumbrados del deslumbramiento de Monnier.

Avanzamos con la diferencia cultural desde la perspectiva de nuestro viajero. Cuando escribe sobre la importancia de la feria en el mundo andino, el escritor la compara con su relevancia para el mundo árabe. Primeramente hay que estar atenta en este universo de comparación donde se resalta la diferencia cultural, pero esta vez en relación a Oriente. Una pregunta que se puede hacer: ¿cómo comprende el francés la cosmovisión de los Andes?

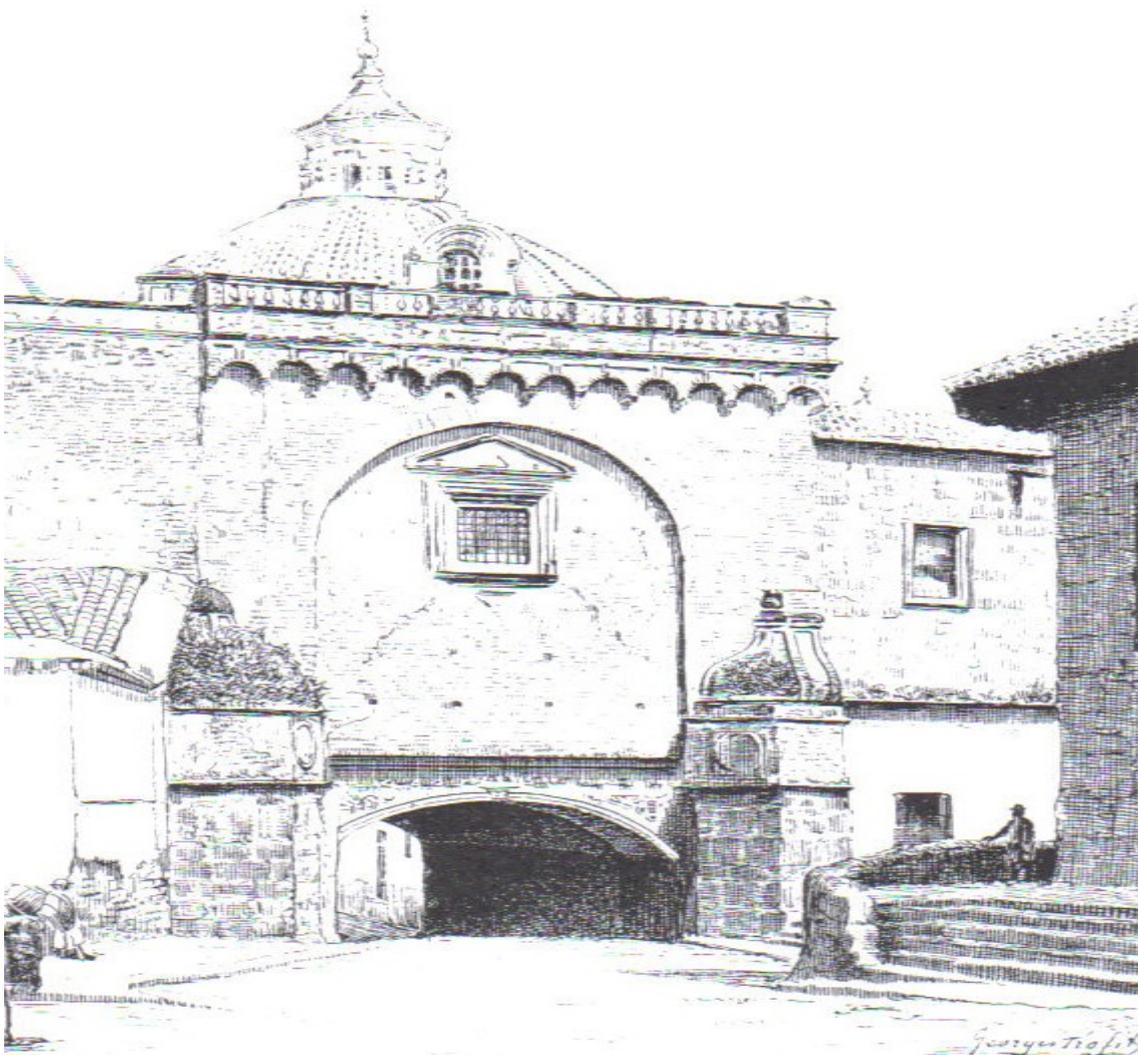


Ilustración 6 Puerta de Santo Domingo, Quito

Su encuentro con un campesino que iba a vender gallinas en la feria es ilustrativo. Monnier se ofrece para comprarlas y allí el campesino podría volver a su casa, no necesitaría llevarlas hasta la feria. La respuesta fue ‘– No se puede...’. Hay que resaltar que el autor utiliza en varios momentos de su texto el recurso del discurso directo. ¿Será que con este procedimiento, Monnier da voz a sus interlocutores, al Otro de Said, al subalterno de Spivak?

En la opinión del viajero, el *mozo quería engañarse a sí mismo* (MONNIER: 1890, 69). ¿Será que la feria era simplemente un lugar para vender y/o comprar o era un espacio simbólico que estaba más allá de lo comercial (y a la vez también lo era) y así vender las gallinas para el viajero sin ir a la feria era totalmente sin sentido?

Al respecto de la religiosidad⁴⁰, el tono es parecido. No se sabe si sobre este asunto, Monnier escribe como etnógrafo o periodista, o un poco como los dos.

Cuando comenta sobre el rasgo característico del indio convertido, califica de *prácticas ingenuas la desenvoltura con que se conduce ante el objeto de su devoción, la familiaridad con que se dirige a su Virgen favorita*. Porque todo ello *me es difícil creerlo* (MONNIER: 1890, 77, 78 y 83). ¿Cuál es el papel de los religiosos en este mundo *ingenuo*? Después de la expulsión del siglo XVIII, los jesuitas habían retomado su rol de misioneros en el Ecuador⁴¹:

Es necesario, paso a paso, reabrir la ruta con el hacha, alcanzar el indio que se esquivo, esforzarse en lograr que le tome gusto a la vida sedentaria (...) Hay que acostumbrarlo a los intercambios, prepararlo para el contacto con el hombre blanco, acostumbrarlo a que no vea en él al aventurero sin escrúpulos, al hombre que recorre los bosques y para quien el indígena no es más que un animal del monte, sino al mensajero de la concordia, al ser superior y benéfico, al gran médico que conoce los secretos de las hierbas y triunfa sobre las epidemias mejor que los hechiceros de la tribu. (MONNIER: 1890, 73; subrayado mío)

Un buen resumen sería: el indígena dejaría de ser un animal del monte si se volviese hombre blanco. Sin querer, Monnier también ya expone el

⁴⁰ Sobre la religiosidad en el mundo andino (particularmente en el Perú), ver los libros de Flores Galindo y Luis Millones.

⁴¹ La película *La misión* (1986), de Roland Joffé, es la narración de un viaje de un alto representante de la iglesia Católica a Sudamérica. Además de poder ser vista como un relato de viajes, ilustra la expulsión de los jesuitas (en la frontera de Argentina-Paraguay-Brasil) más de un siglo antes de la llegada de Monnier. Una película que también apunta en esta dirección es *Palabra y utopía*, de Manoel de Oliveira, sobre el Padre Antônio Vieira. También se puede ver el personaje de Vieira como un peregrino, es decir, leer sus textos hasta cierto punto como un relato de un viajero religioso. En el mundo contemporáneo, la presencia de ‘misioneros’, católicos o no, pasa principalmente en países pobres, la mayoría ex-colonias.

problema de la apropiación del conocimiento indígena y del predominio de la escritura sobre la oralidad. Los secretos y misterios de las hierbas serían revelados sin patente.⁴² Además, el viaje de Monnier también fue fruto de la victoria del sedentarismo en Europa. El viaje difícilmente se institucionalizaría si el nomadismo dominase el territorio europeo. Por ello, se podría decir que el colonialismo también fue un proyecto de internacionalización de la idea de la escritura y del sedentarismo. El lado paradójico e irónico es que fue en gran parte ejecutado por personas, ‘agentes’ que se desplazaban, viajeras en cierta medida.

En Quito es donde nuestro viajero confirma que tendrá que cambiar de ruta. *Las circunstancias me imponían renunciar a mi primer proyecto, y buscar otra vía hacia el interior. Nada me retenía en Quito, y no pensaba sino en retornar sin dilación al litoral a fin de aprovechar el primer vapor que partiese de Guayaquil con destino al Perú. Las informaciones obtenidas por vía telégrafo indicaban que el barco debía pasar dentro de ocho días. Había que apresurarse. (MONNIER: 1890, 84)*

En el tiempo del telégrafo, el viaje de regreso a Guayaquil debería ser más corto que el viaje de ida a la capital. Así pasó, a pesar de todas las intemperies (pantanos, huracán, nevada, un rayo que cayó sobre la mula de equipaje). *En estas regiones todo es contraste, oposición brutal (MONNIER: 1890, 86).* En un vapor amenazado por el peligro de la fiebre amarilla, parte rumbo al Perú.⁴³

2.7 Lima: el moribundo tenía muy buena cara

La costa del Ecuador hasta Perú es árida, sin lluvias y con un paisaje monótono, así inicia el último capítulo de la primera parte.

⁴² Sobre el tema de la importancia de las patentes, de la conexión del local con el transnacional y los usos de la cultura en el mundo contemporáneo, consultar el libro *El recurso de la cultura*, de George Yúdice.

⁴³ Después de tramitar con el propio presidente del Ecuador el permiso de salida, en su pasaporte también expedido localmente. Observar los trámites administrativos, las ya existentes relaciones diplomáticas entre países en el siglo XIX. Además, hay que estar atento al vínculo de Monnier con las élites locales.

Por la bahía del Callao, Monnier desembarca y Lima está a catorce kilómetros. Pronto se encuentra *entre los principales miembros de la muy importante colonia francesa y de la sociedad limeña* (MONNIER: 2005; 94).

Uno de los primeros lugares que visita es la casa matriz de los carmelitas. Los misioneros, como en el Ecuador, son *pioneros de la fe y de la ciencia, armados con el crucifijo y la brújula* (MONNIER: 2005, 97). En esta batalla, el principal enemigo es el indígena. A pesar de todas las buenas voluntades de los religiosos bautizandoles, la fidelidad del nuevo creyente durará poco porque luego volverá a la vida nómada. Nuestro viajero, como ya había hecho anteriormente, conecta la resistencia a la vida religiosa, y por extensión a la vida 'civilizada', con la ausencia del sedentarismo.

Lima tiene muchas más atracciones. No está compuesta exclusivamente por europeos, *cholos* y sus descendientes. El encuentro étnico es fuerte en la ciudad. En un domingo de corrida de toros, *su modernidad no la lleva hasta hacerle renunciar al pasatiempo nacional entre todos*, el escenario parece una Babel:

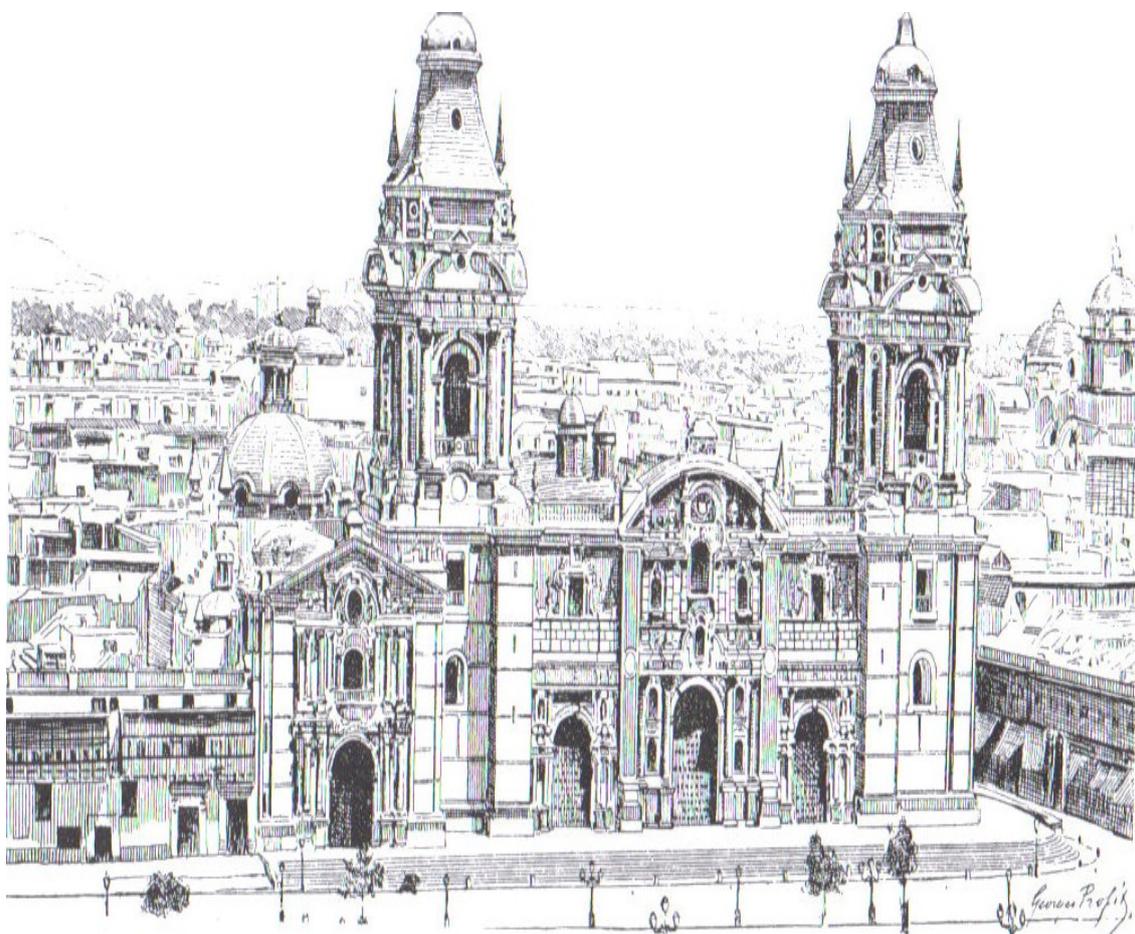


Ilustración 6 Catedral de Lima

Cerca de su padre, el indio de cabellos lacios, he aquí al chino con el pelo crespo que ha heredado de su madre, una Venus de la Costa de Marfil o de Mozambique. Pasa una florista (...) Otra vendedora pasea una bandeja donde los bombones fraternizan con la salchichería. Chino-cholas, esas dos industriales. Pertenecen a América por su padre, al continente negro por su abuela materna. (MONNIER: 2005, 100; subrayado mío)

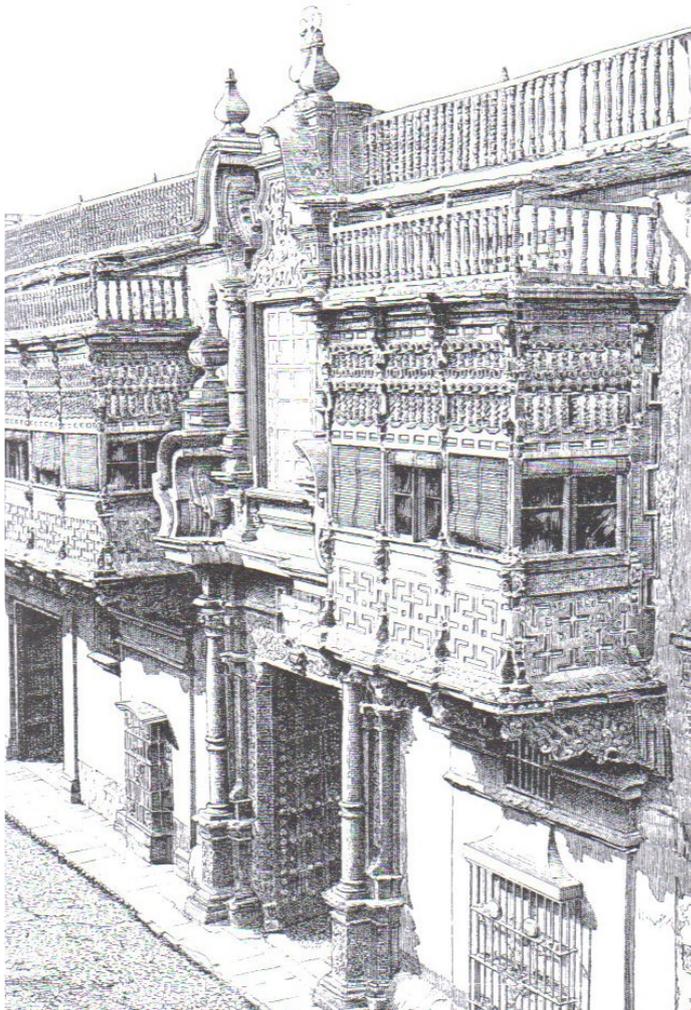


Ilustración 7 Casa en la calle del Arzobispo, Lima

Estas dos mujeres del pasaje no entran, parecen no encajar en la visión de Monnier acerca de la mujer de Lima. Pálida, con un tipo perfecto de belleza criolla, ofrece tertulias donde se habla de todo y de nada durante horas, bebiendo agua azucarada. Lleva siempre una capa negra en el momento de ir a la iglesia. Lima es, a este respecto, una de las capitales más equilibradas. Un detalle no dejará de impresionar al observador más perspicaz. El vicio no invade allí la vía pública. (MONNIER: 2005, 105)

El autor quiere borrar las ilusiones del lector que piensa que es una ciudad dedicada por entero al placer. Sobre el hombre peruano, él está por encima del promedio social de las dos Américas, evitará preguntas incómodas que en otras partes no se deja de formular al extranjero. Se cuidará de no preguntarle a usted qué piensa del país y de sus gentes, con la mal disimulada intención de obtener por fuerza de su cortesía una respuesta elogiosa. Sin embargo, la peruana es superior. Sería injusto con la limeña si no se viese en ella más que una silueta provocadora, un lindo bibelot. Ella piensa, discute,

actúa. Nada de pedante. Un ángel, en fin, un ángel. (MONNIER: 2005, 106-107)

Ángel también fue Santa Rosa de Lima, canonizada por Clemente IX. Ella y Pizarro (*lazo de tradiciones entre la colonia emancipada y la antigua madre patria*) son los dos muertos ilustres enterrados en la Catedral.



Ilustración 8 Dama de Lima

A pesar del buen estado de la iglesia más importante, las capillas y los conventos de la capital están decadentes. El Perú había pasado por la Guerra del Pacífico.⁴⁴ Si por un lado *el moribundo tenía muy buena cara*, por otro seguía moribundo, *desolado*. Sin embargo, *las disensiones civiles y la guerra externa no son las únicas causas de la crisis económica. Lo más que hicieron habrá sido adelantar el periodo agudo del mal. Su origen hay que buscarlo en la administración muy desordenada de algunos hombres de Estado, desorientados por el espíritu de empresa y por el ejemplo mal comprendido de la gran república norteamericana.* (MONNIER: 2005, 114)

Esta Lima en crisis porque *quiere avanzar demasiado rápido, a la americana*, contrasta con la Lima de la moda parisina, de los bailes. En este contexto, por un lado, está la presencia de construcciones de ferrocarriles⁴⁵, como los de La Oroya. Por otro, Monnier advierte el crecimiento descontrolado de la deuda externa, en gran parte producto de esta *manifestación más sorprendente del genio americano*. (MONNIER: 2005, 116) El tren de la modernidad parece que descarriló en el Perú, conjuntamente con la *línea interoceánica que atravesaría todo el continente sudamericano* tan soñada por el autor⁴⁶.

⁴⁴ La Guerra del Pacífico (entre Chile, Perú y Bolivia) ocurrió entre 1879 y 1884. Lima fue ocupada entre 1881 y 1883.

⁴⁵ Fijarse en los medios de transporte para hacer posible la penetración.

⁴⁶ ¿Será que está pensando en una 'integración sudamericana'? ¿Qué tipo de integración soñaba nuestro viajero? Quizás un ejemplo de proyecto integracionista contemporáneo (no necesariamente el mismo de Monnier) sea el Mercosur. Existen varios teóricos que escribieron sobre el tema, podemos citar por lo menos cuatro: Gregorio Recondo, Margarita Durán, Hugo Biagini, Pablo Lacoste. Finalmente, proyectos de integración de toda América Latina fueron (Bolívar, Martí, etc) y están siendo planeados. Horacio Cerutti Guldberg es un nombre importante a ser citado, en 2008 impartió un curso cuyo programa se titulaba 'Ideas e imaginario para la integración de Nuestra América'.

Mientras espera para salir junto con una expedición que partiría al interior del país, nuestro viajero decide visitar otros lugares. Pasa por Arequipa (sur del Perú), por Puno (Lago Titicaca), La Paz (Bolivia) llegando después a Santiago (Chile). Allí se queda dos semanas para tomar un vapor que lo lleva de regreso a Lima. Sudamérica parece volverse 'chica' delante de las ganas de viaje de nuestro Monnier.

La expedición en la que Monnier participaría fue postergada y él decide partir solo. Antes de ello, piensa en el futuro de la tierra peruana:

No hay que asombrarse de que las jóvenes sociedades tengan, como los niños, sus convulsiones, sus crisis de crecimiento. La inmigración acelerará su desarrollo, utilizará las fuerzas desperdiciadas, apagará los odios, las rivalidades estériles, fundirá facciones dispersas en una nacionalidad compacta. Algunos años de paz traerán la prosperidad comprometida por las maniobras de los políticos y de los financistas. (MONNIER: 2005, 119; subrayado mío)

Se consulta con el eminente naturalista y geógrafo Antonio Raimondi. Prepara su equipaje con carga ligera para dos mulas o cinco hombres, con objetos indispensables tales como el revólver, la brújula, el termómetro, el barómetro de mercurio, el hipsómetro, un mosquitero, un saco largo de piel de oveja.

Sobre este 'método de viaje', Juan Pimentel nos ayuda a comprender cómo la lectura del Libro de la naturaleza necesitaba de instrumentos para clasificar, medir el mundo. *La << ética de la exactitud >> según Bourguet y Licoppe – fue una aspiración generalizada en el mundo de los viajes mucho antes de Humboldt, algo instaurado ya desde el decenio 1730-1740 y que coincide con las expediciones para medir el grado de meridiano terrestre y el auge de las cuestiones y los debates en torno a la metrología y las unidades de medida. (PIMENTEL: 2003, 63)*

Además de estas herramientas, Monnier busca cartas oficiales de recomendación que le serían muy útiles en algunas partes dónde la idea de 'nación' llegaba más fuerte, pero *fuera de este restringido radio de acción, no hay que contar sino con uno mismo y con el concurso de poblaciones virtualmente independientes, cuyos gobernadores de piel cobriza, así como sus administrados, escapan a todo control y no se guían sino por lo que les place. (MONNIER: 2005, 123)*



Ilustración 8 Llama y su conductor (pampa de Crucero Alto)

Escribe sobre los preparativos de un viajero europeo que estará aislado y cuyo texto se convierte en una guía para los futuros aventureros, pues también añora evitar caer en *el silencio que mantienen a este respecto la mayoría de los narradores*. Él también parece haber leído otras guías de viaje. Esta dimensión⁴⁷ es estudiada por Ottmar Ette en *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*:

No se trata aquí de preguntarnos por la relación que guarda el relato de viajes analizado con textos particulares que les sirven de norma o modelo, sino qué subgéneros literarios y tradicionales, qué sistemas de referencia científicos y, en especial, de las ciencias naturales se tienen en cuenta y cómo se integraron genealogías de relatos de viajes en cada uno de los textos. (ETTE: 2001, 25)

Parte así de Lima, de 200 mil habitantes,⁴⁸ contando solamente con la compañía de su nuevo perro, León. Reclutará los indígenas necesarios más adelante, ya en la Cordillera.

Su recorrido hasta allí fue de marzo a mayo de 1886. Este fue el tiempo de la diégesis, porque no se debe olvidar que el relato se basa en notas de su

⁴⁷ Ette trabaja, a partir de las cinco dimensiones del relato de viajes de Lévi-Strauss propuestas en *Tristes Trópicos*, nueve dimensiones. Son ellas: 1 y 2) el registro y la evaluación cartográficos de los viajes estudiados; 3) el esbozo de una teoría del paisaje como un paisaje de la teoría; 4) el tiempo; 5) la dimensión social; 6) la imaginación y la ficción; 7) el espacio literario; 8) las genealogías de relatos de viajes y 9) el espacio cultural.

⁴⁸ La población limeña actual ya es de cerca a 7 millones (dato de 2005).

diario de viaje. De esta manera, Monnier hace énfasis en lo que le está pasando en el momento, en el presente. Como se usa en literatura, podríamos pensar que el tipo de narración es simultánea. Sin embargo, hay referencias a un tiempo extradiegético.

La narración puede ser retrospectiva, es decir, cuando el narrador se sitúa en un tiempo posterior a los acontecimientos narrados (PIMENTEL, 2005). Monnier organizó sus notas desde Francia, cuando su viaje ya había terminado. Un ejemplo es cuando comenta que su perro *ha llegado sano y salvo a Francia, donde ahora descansa sobre sus laureles*⁴⁹. (MONNIER: 2005, 126)

Otro ejemplo es cuando, en una nota de pié, hace la siguiente observación:

La situación se ha modificado, desde el tiempo de mi permanencia en Ecuador. Italia, integrante de la Triple Alianza, no ha estimado poder, sin comprometerse, recurrir por más tiempo a los buenos oficios de Francia (MONNIER: 2005, 81)

Podemos hablar entonces de una narración intercalada. Nuevamente de acuerdo con Pimentel, es un tipo de narración típica de relatos en forma de diario, eligiendo por lo tanto verbos en pasado y en presente, según se detenga para narrar acontecimientos que ya pertenecen al pasado, por muy reciente que sea, o para dar cuenta de lo que le ocurre en el momento mismo de la narración.

Además, la narración gana carácter prospectivo cuando Monnier intenta predecir el futuro, algo que puede ser observado en varios momentos a lo largo de su texto. El futuro del Perú, por ejemplo, puede ser próspero, contrastando con su propio *porvenir turbio* de viajero, cuando partió del Ecuador.

2.8 El momento preciso en que el ideal y lo real coinciden

La segunda parte del libro, llamada *La sierra*, empieza con la llegada de Monnier a la ciudad de Trujillo. Encuentra un lugar prácticamente vacío (¿la

⁴⁹ En el capítulo 2 de la segunda parte, hay un pasaje: *Incluso hoy de retorno a esta Francia.*

inmigración los llenaría?), no sabe si por la guerra, por epidemias o alguna plaga destructora.

Sus cartas de recomendación no tuvieron el efecto que esperaba, lo que halló fueron informaciones vagas y contradictorias sobre cómo seguir su ruta. Sin embargo, el telégrafo del estado⁵⁰ estaba a su servicio y el subprefecto se ofreció a ser su guía en las ruinas de Chimú y de Moche. En medio del caos de las tumbas profanadas en nombre de la ciencia y de la especulación, hace el siguiente comentario:

La ciudad, incluso en su estado actual, da la impresión de una capital suntuosa. La regularidad del plano, la ornamentación delicada y las proporciones de los edificios, en fin los vestigios del refinado sistema de canales y de esclusas que utilizaba, a diferentes niveles, las aguas del pequeño río Moche, atestiguan, en la raza difunta, un grado de civilización muy avanzado. (MONNIER: 2005, 134)

Lo que también impresiona al viajero es que esta *civilización de grado muy avanzado* no ha dejado *ni un epitafio, ni un grito de dolor o de orgullo, ninguna personalidad afirmándose a través de los siglos en los jeroglíficos de un sarcófago. Nos enfrentamos a caracteres desconocidos cuyas leyes ningún Champollion⁵¹ ha descifrado hasta hoy. Las ruinas peruanas recuerdan el rincón desolado del cementerio, la fosa común, la tumba sin nombre. (MONNIER: 2005, 136)*

Lo curioso en la cita es que esta misma *ciencia* que fue capaz de *profanar* tumbas, no encontró en ellas nada que *descifrar*, ningún nombre. Quizás por ello la profanación es vista como un mal, casi un sacrilegio; lo que no pasó en Egipto.

Monnier parte pronto de este *rincón desolado*. Está camino a Cajamarca, se despide así del Océano Pacífico y se prepara para cruzar la Cordillera de los Andes. Reflexiona sobre las angustias, las frustraciones, lo desconocido que va a venir. Estos momentos tan familiares a los viajeros, Monnier los retrata de una manera poética, poco después de analizar tan íntimamente cuando lo real y la imaginación coinciden⁵²:

⁵⁰ Observar los elementos de tecnología. El papel del estado como 'facilitador de la penetración de la civilización'. Además, que el telégrafo tuvo siempre un uso militar.

⁵¹ Jean-François Champollion, egiptólogo francés que descifró los jeroglíficos. Decía de sí mismo: «Soy adicto a Egipto, Egipto lo es todo para mí». Falleció en marzo de 1832.

⁵² En el último capítulo del libro, utiliza algo parecido hablando de la Amazonía, *donde la realidad se codea con la fábula*.



Ilustración 9 Una iglesia en la sierra

Es raro cuando se viaja ver a cosas y seres reproducir, de manera más o menos fiel, los esbozos en el aire con los que la imaginación se complace, tan raro que conviene anotar el momento preciso en que el ideal y lo real coinciden. (...) En el momento de penetrar en el laberinto de las sierras, se lanza involuntariamente una mirada hacia atrás, no sin preguntarse si le será posible a uno atravesar el inmenso continente, respirar una vez más la brisa salada en las playas del otro océano, a más de dos mil leguas de allí. (MONNIER: 2005, 138-139)

La soledad y la precariedad del viaje son amenizadas por la *antigua hospitalidad castellana*, por personas que lo reciben de puertas abiertas en sus casas (muy frecuentemente las iglesias son estos refugios). Para los momentos difíciles, Monnier cuenta con la munición del quechua estudiado en la costa, con su peón y sus mulas, con el revólver al costado, con el buen humor y cierta ironía, algo que lo caracteriza en múltiples situaciones:

Uno se equivocaría extrañamente – ¿tengo necesidad de decirlo? – si se viese, en mis observaciones relacionadas con el clero peruano, otra cosa que apreciaciones sinceras. Lejos de mí la intención de poner en ridículo a hombres que no hacen, en suma, sino actuar a la moda de su país, siguiendo una costumbre sancionada por el tiempo, si bien no por las leyes (...) cuando se habla, de una manera general, del clero hispanoamericano, la palabra no me parece caracterizar la anormal situación de estos sacerdotes que no tienen sus similares en Europa. (MONNIER: 2005, 144-145; subrayado mío)

Uno podría pensar que Monnier, después de estas palabras, se encamiñaría a una crítica abierta de prácticas de matrimonios no oficiales entre curas y mujeres de los pueblos, pero él decide por la enseñanza de neutralidad:

Lo infausto es precisamente que el extremo relajamiento de las costumbres en aquellos mismos que tienen por misión moralizar a las masas no provoca ninguna sorpresa. El mal se mantiene en estado endémico; nadie se escandaliza por ello (...) El resultado de ello ha sido mi convicción de que muchos de ellos no podrían ser acusados de libertinaje, en el sentido exacto de la palabra (...) si conviene o no aceptar el hecho consumado, de combatir o de reglamentar la costumbre, todo ello concierne a gentes más competentes que yo, que no soy pontífice ni tengo posibilidad de serlo alguna vez. (MONNIER: 2005, 145-146)

Parece que en este episodio, lo real y lo ideal no coinciden mucho. Sin embargo, tal vez ello también se vuelva atractivo a los viajeros, por lo menos *en el nuevo continente encontrará un rincón de Europa de hace trescientos años, ya que en el corazón del Asia se puede estudiar en vivo el funcionamiento del régimen feudal (MONNIER: 2005,158).*

Podría ser una cita de Edward Said o de Marx. Más adelante, cuando comenta sobre una fiesta religiosa de Contumazá, con sus cojos, ciegos, se acerca más a Michel Foucault. No exagero: *¿para qué aparentar modestia? Más vale admitir de inmediato que mi llegada causó sensación y que fui muy rodeado. (MONNIER: 2005,148)*

No hay que catalogar tan apresuradamente a nuestro Monnier. Él también hace un trabajo de recolectar historias del mundo oral⁵³. Así nos cuenta sobre la leyenda de la quena,⁵⁴ flauta india. *Un cholo y una hija de España se enamoran y huyen del prejuicio de raza para vivir su amor (la idea del mestizaje no entra aquí). La frágil hija de la ciudad no aguanta el viento glacial de las sierras y muere. El amado toca así su tristeza en su quena. Uno puede percibir en la situación, la nativa melancolía del indio. (MONNIER: 2005, 152).*

Es en este tono que el autor, después de siete días de partida de Trujillo, después de haberse extraviado en los bosques y ríos que parecían una muralla *contra la ávida curiosidad del pionero europeo*, llega a Cajamarca, escenario del encuentro de dos mundos, entre el Inca Atahualpa y Pizarro, marcaba así *el fin de un imperio (MONNIER: 2005, 154)*. Para empezar otro.

⁵³ En varios momentos, el propio Monnier hace la traducción del quechua al francés. La traducción al español fue basada en la traducción del viajero. Por otro lado, existen algunas afirmaciones de Monnier que el traductor peruano ve que son equivocadas y pone *sic* para que el lector sepa que fueron hechas no por él, pero sí por el viajero.

⁵⁴ Monnier la compara con la ópera *La Favorita*, del compositor Donizetti (intertextualidad). La ópera fue estrenada en 1840, en París.

2.9 ¿Qué destino reserva el porvenir a Latinoamérica?

Desde Cajamarca, Monnier presenta el segundo capítulo. El éxito de la continuación de su viaje se vio obstaculizado. Por el camino que había elegido,



Ilustración 10 Mendigo delante de la iglesia (Contumazá)

una insurrección hacía imposible el cruce. *A forza de recorrer los mares uno se familiariza con las borrascas: del mismo modo el viajero, después de una permanencia más o menos prolongada en América ecuatorial, no ignora que, de todas las dificultades que pueden estorbar su marcha, la más común, si no la más grave, resultará de los transtornos políticos.* (MONNIER: 2005, 157)

Cajamarca huele a pólvora, su naturaleza es convulsa. La anarquía peruana vuelve este lugar en una tierra de desolación donde los disturbios no cesarán sino el día en que la inmigración vendrá a llenar los vacíos (MONNIER: 2005,158). Hay que curar, de esta manera, las *plagas de la patria*, de gobiernos tan inestables. Es de esta manera que nuestro viajero ve la insurgencia. Además, haciendo uso de los proverbios, de dichos populares, es decir, de la tradición

oral, Monnier hace una recuperación del *ánimo guerrero* de los cajamarquinos. *Dar posada al pelegrino, menos al cajamarquino. Sin embargo, que no se resienta conmigo la pequeña ciudad. No hay en ello, lo repito, ni una sombra de burla, ningún deseo de ridicularizar un sitio imponente en su tristeza.* (MONNIER: 2005, 159)

Es necesario pensar acerca de este 'efecto de lo real', dado muchas veces por los relatos de viajes⁵⁵. Ottmar Ette ya lo ha hecho. Lo más revelador

⁵⁵ Podemos decir que a lo largo de toda la Edad Moderna el relato de viajes ha sido considerado como historiografía, entendiendo ésta como presentación narrativa de los acontecimientos. (NEUBER citado en ETTE: 2001, 32) En el relato de viajes del siglo XIX esta función se manifiesta en que continuamente se

es que la propia no-ficcionalidad del relato de viajes es cuestionable incluso por un cambio histórico de lo que se considera por *realidad* :

El effet du réel logrado por un texto no se puede comparar inocentemente con una determinada fidelidad a la realidad; el efecto de realidad que se consigue depende de las formas de escritura históricamente eficaces y cambiantes, de su capacidad para ser creídas por un público determinado, tanto desde el punto de vista sociohistórico como sociológico. La necesaria participación del otro ha obligado siempre a los autores y autoras de la literatura de viajes a plantearse muy conscientemente estas cuestiones. Como ocurre con la autobiografía, también la literatura de viajes se basa en un pacto explícito con el lector. (ETTE: 2001, 27)

De esta gran parada forzada, que duró más de un mes, nuestro viajero aprovecha para reflexionar, para pensar sobre el pasado y el futuro del Perú y, por extensión, en el 'nuevo continente'. No solamente el viaje se detiene, su propio relato también da esta impresión. La escritura parece tomar otro itinerario en este punto y así el viaje queda en segundo plano durante más de seis páginas. Otros temas y la necesidad de explicación surgen. En esta línea, cuando se refiere a la conquista, Monnier la llama de *golpe de teatro*:

Sin pretender erigirme en defensor en una causa tan vieja, me permitiré insinuar que tal vez se es un poco duro con el pobre Pizarro y con sus compañeros (...) Pasado el primer momento de sorpresa la multitud india los rodeará amenazante; a pesar de su valor y la superioridad de sus armas, sucumbirán infaliblemente ante el número, aplastados casi sin combate (...) el Inca no tiene en frente otra aureola que la de la desdicha. (MONNIER: 2005, 161-162)

Frente a este escenario, el autor trata de hacer en algunos momentos Antropología y en otros, Historia:

Todo ello es parte de la historia, que con toda justicia ha condenado el grave delito. Quiera Dios que yo no contradiga su veredicto (...) La historia estudiada, vivida, por así decir, en los sitios mismos donde se realizaron los hechos, se alumbra con una luz inesperada (...) Al considerar así los acontecimientos, restablecidos en su marco, desembarazados de los comentarios y de la leyenda. (MONNIER: 2005, 162-163)

está haciendo referencia a los objetos que se ven, y dando cuenta del paso del predominio del oído al de la vista. Sin embargo, esto pone estructuralmente en relación el relato de viajes con la autobiografía y sus estrategias de autenticación, que se basan en un juego estructurado de manera compleja entre el yo narrado y el yo narrador. (ETTE: 2001, 34)

Monnier propone una revisión de la historia de los vencedores, del exterminio de la población indígena y no deja de hacer un elogio al mestizaje⁵⁶:

Nos faltan los documentos para calcular, incluso de manera aproximativa, la población antes de la conquista (...) No está de ningún modo probado que ciudadanos y cultivadores hayan sido víctimas de la invasión triunfante. (...) se cuidaron de no diezmar, alegremente, esas reservas humanas, indios sedentarios de las sierras, nómades de las planicies, hoy sus súbditos por derecho de conquista, mañana sus conciudadanos (MONNIER: 2005, 165-166)

La colonización española es naturalizada y casi vista como una necesidad⁵⁷. Acompañemos a nuestro viajero:

La falta casi absoluta de iniciativa y de decisión, tal es el rasgo característico del indio (...) Será menester que una voluntad extraña sustituya a la suya, prevalezca sobre su indolencia, le diga la resolución a tomar, lo anime y lo dirija así como el viento hincha a la vela inerte. (MONNIER: 2005, 165 y167)

El mundo hispanoamericano es constantemente comparado con el anglosajón y se afirma que la colonización española fue más humana que la inglesa:

A la inversa de lo que sucede en América del Norte, donde el yanqui, justamente orgulloso de su nacionalidad (...) el criollo sudamericano no perderá ocasión para protestar con amargura contra la influencia (...) parece que el antagonismo entre la antigua colonia y la ex-madre patria es tan vivo como al día siguiente de la Guerra de Independencia (...) Nadie más que yo admira la fecunda actividad y el genio colonizador del anglosajón. Pero hay que reconocer que no fue humano con el autóctono. (MONNIER: 2005, 163 y167)



**Ilustración 11 Criado
(título mío)**

⁵⁶ El tema de la identidad. Hay toda una tradición latinoamericana preocupada en construir algo nuestro, una identidad propia, una historia propia. Desde antes de Leopoldo Zea hasta después de Antonio Candido con su *Formación de la literatura brasileña*, quizás ésta sea la preocupación central. Esta tradición cree en esta posibilidad. Sin embargo, hay personajes que están reflexionando acerca justamente de la imposibilidad de la construcción de algo propio. Son personas que están pensando Latinoamérica desde las *anomalías*, desde los *silencios*. Haroldo de Campos en *De la razón antropofágica, diálogo y diferencia* es un ejemplo.

⁵⁷ Para mejor sustentar sus ideas, da un ejemplo de lo que fue 'testigo' (*en los sitios mismos donde se realizaron los hechos*) en Cajamarca. Un indígena que debía un servicio a un compatriota francés, sólo fue capaz de cumplir con su deuda cuando fue llevado amarrado hasta el local del trabajo. La explicación no era porque se negaba a pagar el servicio, era porque *decidirse por sí mismo y libremente habría estado por encima de sus fuerzas*.

Para el futuro, Monnier da una sugerencia, de nuevo la defensa del trabajo duro para combatir la *pereza, para estimular las energías de una raza por sí misma ociosa*:

La verdad es que falta por completo el espíritu de empresa. Los tres o cuatro mil habitantes diseminados en la región se contentan con cultivar, para su subsistencia (...) y sin embargo, con vías de comunicación menos rudimentarias, una colonia más densa y sobre todo más activa, estas mesetas de la Sierra deberían ser otros tantos graneros de abundancia. (MONNIER: 2005, 156; subrayado mío)

Es por ello que el Consejo de Indias, las universidades, los monasterios *no han fracasado en su misión civilizadora porque el hombre blanco se hace comprender en todas partes por el indio*. Toda esta historia suscita *admiración del observador imparcial e ilustra que en ninguna parte el genio de la raza ibérica se ha afirmado con mayor esplendor*. (MONNIER: 2005, 170 y 172)

La única mancha en este curriculum de 'raza genial'⁵⁸, fue el monopolio impuesto por España a sus colonias. La principal causa del mal hispanoamericano fueron estos *errores económicos*. El fracaso del Perú se debe específicamente a su posición geográfica poco favorable. En 1886, a vapor, se llevaba de treinta a cuarenta días para llegar a tierras peruanas, además de tener que pagar *una suma elevada* por el transporte. El viaje de Monnier es largo y no deja de ser un privilegio poder gastar esta cantidad de dinero.

Esta parte de reflexión termina con esta indagación: *¿qué destino reserva el porvenir a Latinoamérica?* Monnier contesta y desea la formación de un bloque hispano:

¡Ojalá pueda realizar el sueño de sus más ilustres hombres de Estado, de alinear bajo un solo y mismo estandarte nacional a las naciones a las que vincula la comunidad de origen y de lengua, y oponer a la unión norteamericana la federación de la América española! (MONNIER: 2005, 173)

⁵⁸ ¿Será que esta 'raza genial' se acerca a la 'raza cósmica' de José Vasconcelos? El tema del mestizaje en América Latina ya fue y es ampliamente estudiado. Lo interesante es que fue en Brasil que Vasconcelos pensó en esta raza cósmica. El Brasil del 'mito de la democracia racial'. Actualmente, gran parte de los antropólogos anti-Gilberto Freyre rompen con el concepto de 'mestizaje' y algunos utilizan el concepto de 'híbrido' y lo asocian a Nestor García Canclini. Pero en México, hay cierto rechazo a este concepto cancliniano. Bolívar Echeverría compila *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco* y claro que no desea ser equiparado con Canclini. Los nombres como 'híbrido' y 'mestizo' no son sólo ejemplos de una guerra para ganarse el concepto (lingüístico), lo son de una guerra política para ganarse una concepción de mundo. Ello hace parte de la historia de las ideas en América Latina. ¿Cuál interpretación va a dominar? (ver en la Introducción nota sobre los Estudios Culturales)

La relación entre Latinoamérica/Estados Unidos ya fue estudiada por Deborah Poole. La historia de la intervención norteamericana no fue (es) solamente política y económica, no se restringe a la Doctrina Monroe y al Panamericanismo, es también cultural. La cultura también cumple en la formación del sujeto imperial y en imperializar a los sujetos dominados:

A comienzos de los años 40 del siglo XIX, Frederick Catherwood y John Lloyd Stephens armaron expediciones en las selvas de Centroamérica; algunos años después, James Whistler y George Catlin emprendieron expediciones artísticas al oriente de Sudamérica (...) tres expediciones del gobierno de los EEUU más al sur hicieron un esfuerzo muy bien publicitado por acceder a los recursos y ríos navegables de Brasil, Perú y Bolivia. (POOLE: 1998, 111-112; – traducción mía)

Los días pasan y el francés espera, tratando de no aburrirse. Monnier se entretiene durante las mañanas en las fuentes termales. Después del almuerzo envía mensajes, no escritos sino por *cartas vivientes*⁵⁹, platica con autoridades civiles y militares. Por fin, toma la decisión de partir el 8 de julio de Cajamarca, eligiendo un itinerario que evitaría pasar cerca a los sublevados. Sus conocidos lo acompañan a algunas leguas de la ciudad. Con la imagen de esta bonita costumbre del acompañamiento, se despide. *Mientras que yo proseguía mi camino hacia lo desconocido (MONNIER: 2005, 183).*

2.10 ¿De dónde viene? ¿Adónde va?

En el tercer capítulo de la parte *La Cordillera*, Monnier cruza con *dos hombres, dos blancos*, que le avisan que la insurrección se había expandido⁶⁰ y que si sigue su ruta, encontraría los rebeldes en el camino.

Uno de ellos era de origen alemán, había vivido por mucho tiempo en los Estados Unidos y ahora intentaba hacer fortuna en el Perú. Veamos algo de este personaje que le dirige la palabra en inglés:

⁵⁹ Personas que transmitían recados. Hay que resaltar la importancia de la oralidad en el mundo andino. Uno puede preguntarse ¿cuánto de conocimiento oral indígena posee el relato de Monnier, cuánto de historia oral está en la construcción de sus mapas? ¿Hasta qué punto nuestro viajero reconoce el conocimiento científico de los nativos, sus *traveles*? (ver nota sobre Humboldt en el capítulo 1)

⁶⁰ Monnier dice que es en el día 7 de julio. Aquí hay una incongruencia visible. Él había salido de Cajamarca el 8 de julio, entonces no podría ser allí el 7. No se sabe si fue una equivocación de Monnier o del traductor (la versión original en francés no fue cotejada).



Ilustración 12 Autoretrato (título mío)

Entre europeos a los que el azar de los viajes reunía en un continente lejano, nos debíamos socorro y protección. Del mismo modo que yo, no era del país, si bien residía en él desde hacía casi veinte años. (MONNIER: 2005; 187)

Hay una afinidad de dos extranjeros (¿complicidad entre dos *civilizados?*), que se construye con base en la complicidad por la misma condición. Monnier, de esta manera, se siente seguro en aceptar la ayuda de un otro no indígena, *un perfecto hidalgo peruano*, que le ofrece hospedaje en su casa y paso al otro lado del Marañón.

Sin embargo, antes de ir a esta hacienda, nuestro viajero necesita desempeñar en el villorio, el papel de hombre blanco dando consejos, *un papel para el cual con frecuencia sus antecedentes lo han preparado de modo insuficiente. A los ojos del indígena es el doctor de los doctores, médico por excelencia, y, en tal condición, no puede decentemente negar sus servicios bajo pena de perder de inmediato todo prestigio. (MONNIER: 2005, 188)*

El camino a casa del hidalgo Juan Pío Burga está lleno de fauna (zorro-*atoc*- perdiz – *yutu*-, ganso salvaje –*huacchuas*, puma, oso ucumari, saurios) y de flora (pastos alpestres) de la Cordillera Central. El paisaje, con cimas gigantes de las montañas de Amazonas, es *de una grandiosidad demasiado austera y severa, no es de aquellos que cautivan. Pero ¿cómo no permanecer un momento pensativo ante ese curso de agua, origen del río más grande del mundo? (MONNIER: 2005, 190)*

En la hacienda de Burga, Monnier tiene la oportunidad de probar el charqui, carne de sol, y la chicha⁶¹, trago hecho con maíz. Además, es testigo⁶² de una procesión y de una fiesta dominical. La experiencia sirve para que el viajero continúe con sus observaciones acerca de los rasgos locales, lo cual nos orienta en analizar cómo Monnier pensaba la diferencia cultural. Estar atento a esta diferencia cultural es una manera de sobrevivir, de evitar situaciones incómodas y peligrosas; es una guía escrita por él:

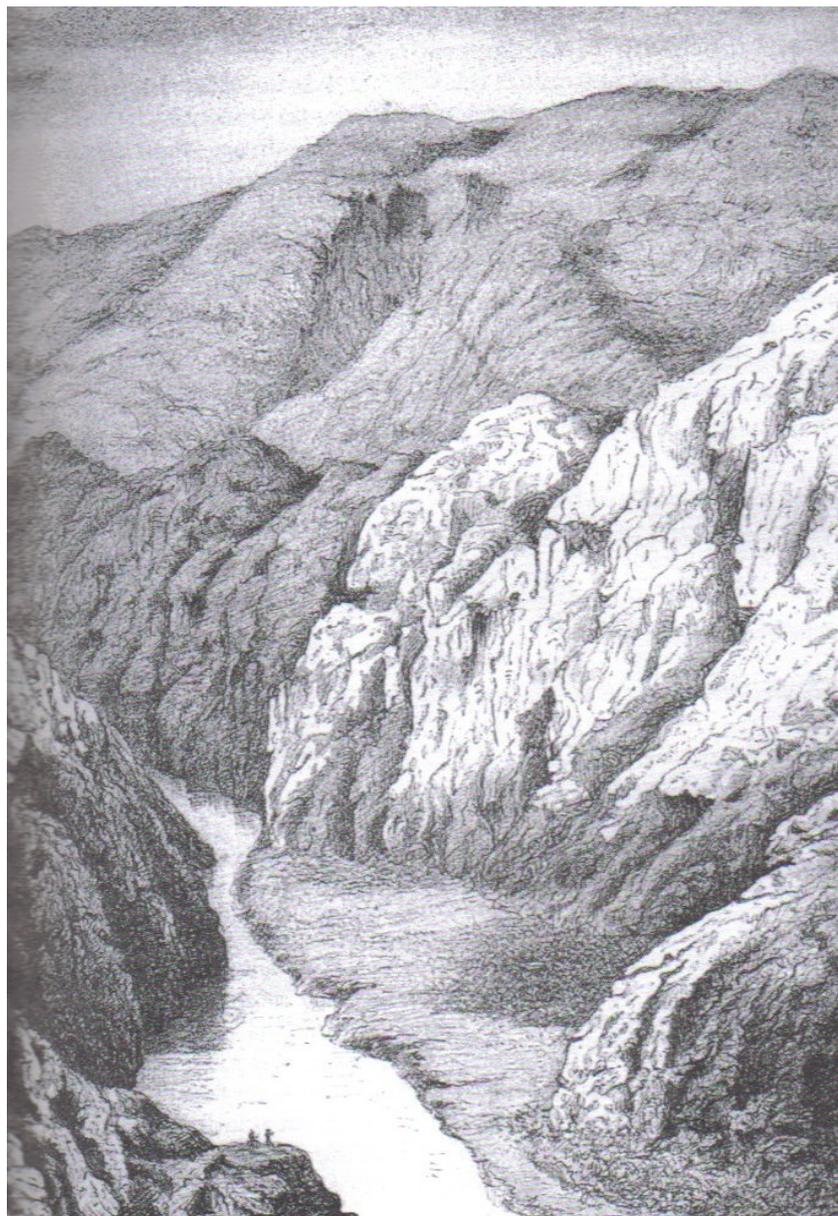


Ilustración 13 Valle del Alto Marañón. Pongo de Tupen (Cordillera Central).

⁶¹ En este momento, su relato se vuelve una guía gastronómica, ya que Monnier añade la receta de chicha.

⁶² El libro ya citado de Juan Pimentel es una tentativa de pensar cómo en la modernidad el status del viajero pasó de 'impostor' a 'testigo'. El autor también hace hincapié de que en el periodo no hubo un cuadro homogéneo de viajeros (los naturalistas, los con espíritu geométrico y de la historia natural, etc).

Hay que recordar, en efecto, que para el indígena el matiz de la piel equivale a una señal de parentesco. Sería difícil persuadirlo de que dos individuos del mismo color no son miembros de una misma familia, y de que su resentimiento lo extravía cuando hace pagar a uno los malos proceder del otro (...) Por eso hay que tener cuidado de no recurrir a la intimidación, salvo en circunstancias críticas y cuando es evidente que la culpa es de ellos. Es necesario que el culpable sepa bien en tal caso que, si se resiste, la amenaza será seguida por un efecto inmediato. (MONNIER: 2005, 195)

Algunos días después, el hacendado lleva al viajero hasta la orilla del Marañón. La idea era atravesar y pedir paso a los insurgentes del otro lado, utilizando tanto el nombre de Burga, como la *condición absolutamente neutral de viajero y de extranjero*. Como no hay ningún voluntario, nuestro autor decide ir a nado. Los insurgentes toman mal su conducta y lo llevan preso. Negociaciones, horas en la angustia, tratando de no *despertar el bruto feroz que duerme en el fondo del indio, incluso civilizado*, y en la incertidumbre, ya que *el indio carece más que nadie de la noción del tiempo* (MONNIER: 2005, 202). Finalmente dan autorización para que cruce nuevamente a nado. La aventura termina con Monnier casi ahogándose. Experimentando *la impresión muy nítida de la muerte inevitable*.



Ilustración 14 Indias y mestizas. Hacienda de Rambran

Esta situación-límite lo lleva con fiebre a la cama durante tres días. El 22 de julio se despide de Burga e intentará descender el Marañón por el sur, ya que la tentativa de irse a Chachapoyas también fue frustrada.

En este momento, Monnier escribe sobre lo que no escribió, sobre lo que tuvo que editar porque *sería tedioso transcribir aquí mi diario de ruta durante esas aburridas etapas, describir las noches pasadas a la intemperie, sobre el brezal desierto o en la choza india, en el tambo lleno de humo, los menudos*

episodios, perpetuamente los mismos, con los que se complica una marcha a través de la sierra. (MONNIER: 2005, 205)

Por fin, el escritor llega a la margen oriental del río y alcanza el pueblo de Cajamarquilla. Pronto recibe invitaciones para ser huésped en varias viviendas, *ya que un taita estaba allí, pidiendo hospitalidad. Actitudes espontáneas en esta raza singular en competencia para ver quién tendría el honor de recibir al extranjero.*

2.11 Cordillera: la primera parte del descenso fue terrible

La Puna, así se llama el cuarto capítulo de la segunda parte. La puna está entre la cordillera y la montaña peruanas⁶³. En Cajamarquilla, se prepara para ingresar pronto en el *temible territorio desconocido de las selvas*. Es un lugar que por la lejanía del litoral y el difícil acceso, todavía no fue *explotado* y



Ilustración 15 Campamento en la puna

⁶³ En el primer capítulo de la segunda parte, Monnier había dividido el sistema andino en cuatro secciones: la sierra; la puna; la cordillera y la montaña. (En este punto, afirma que la sierra corre a lo largo de la costa. El traductor puso *sic* para dejar claro que no fue él quien se equivocó). En Perú, es muy común escuchar que el país es dividido en tres: costa, sierra y selva. Así como hizo Martínez Estrada en Argentina y Flora Sussekind en Brasil, quizás se puede pensar en una formación de una identidad peruana, una idea de Perú también siendo constituida por relatos de viajeros (varios de ellos extranjeros).

explorado, un cofre maravilloso lleno de tesoros que se defiende de la curiosidad y de la codicia de los especuladores.

La vegetación, las variaciones atmosféricas, la nieve hablan de la *enormidad de la tarea reservada al pionero* y la dificultad del viaje por estas zonas. *El cielo descolorido, el pasto raquíptico cuya coloración se confunde con la de la roca, la tristeza del paisaje sin color, arroja el espíritu en una especie de languidez, corroen la voluntad más templada, arrebatan al ser todo impulso y hasta la noción del tiempo. En ninguna parte, tal vez, la naturaleza no se revela bajo un aspecto más sombrío y más adusto: en ninguna parte uno se siente tan lejos del mundo habitable, más desesperadamente desmedrado y solo.* (MONNIER: 2005, 217)

Este lugar donde el paisaje es todopoderoso y parece dominar la vida humana por ser más grandioso e imponerse a ella, es habitado por seres que tienen *pocas necesidades* y por ello trabajan poco. Monnier ve a los indígenas con ambigüedad, perezosos y a la vez unos sabios comparados con la *competencia vital existente en el viejo continente*. Y se pregunta cuál es el trabajador más digno de compasión, este *campesino* o *el de la mano de obra europea* (MONNIER: 2005, 218).

Como un etnógrafo, nuestro viajero analiza la organización familiar de este pueblo; es uno de los *elementos más seguros para juzgar el nivel moral de una raza*. Lo primero que impresiona es la cantidad de niños. La autoridad de la madre también prevalece en el hogar; *la condición de la mujer es dura, pero no se la desprecia*. Los ancianos son respetados y ocupan un lugar de honor.

El autor sigue en la misma línea esencialista. El modo de ser indígena es desconfiado y melancólico. *Intratable por poco que se encuentre bajo la influencia del alcohol. En este estado, la humildad temerosa de la raza desaparece para ser dominado por la orgía y ser sacudido por el viento de la locura.* (MONNIER: 2005, 123) Para los viajeros en potencia, no hay como *trazar por anticipado una regla de conducta* en estas situaciones. Sin embargo, *no se necesita gran cosa para amansarlo. Algunas baratijas repartidas le ganarán todos los corazones; una vez roto el hielo, la presencia del extranjero provocará una alegría general.* (MONNIER: 2005, 219) Avisa a sus lectores europeos que ellos les pedirán sus servicios cuando estén viajando allí. Él es el

blanco que cura. En una noche, Monnier hace el rol de médico en un parto; y de sacerdote, bautizando el recién nacido.



Ilustración 16 Indio de la Cordillera en atavío de fiesta

James Scott estudia en *Los dominados y el arte de la resistencia* esta necesidad del dominador de *actuar* como dominador:

El hecho de mostrarse en el escenario frente a los subordinados influye poderosamente en la conducta y en el discurso de los dominadores. Éstos tienen que mantener un teatro colectivo que con frecuencia convierte en parte de su autodefinición. Ante todo, ellos sienten muchas veces que están actuando frente a un público extremadamente crítico que aguarda ansiosamente cualquier signo de que los actores están perdiendo el control de su representación. (SCOTT: 2000, 76)

Dentro de esta etnografía, Monnier no podría olvidar de comentar acerca de la religión. El sincretismo⁶⁴, la yuxtaposición de dos cultos es lo que él ve:

⁶⁴ Monnier no utiliza el término, es una inferencia mía. Así como podríamos decir 'hibridismo', 'mestizaje'. (ver nota 58)

El ingenio con que el cristianismo ha sabido tomar de las religiones a las que venía a suplantarse algunas de sus formas externas no ha contribuido poco a granjearle, aquí como en otras partes, las simpatías populares. (MONNIER: 2005, 224)

En este panorama, también hay cosas que escapan, prácticas que no tienen del cristianismo más que el nombre. En fiestas de villorios, *las danzas, los disfraces grotescos, hacen pensar menos en una reunión piadosa que en las bacanales de una tribu salvaje. La concurrencia, hay que hacerle justicia, observa al principio un cierto decoro.* Hacen invocaciones, cantan al santo patrono con un acento en quéchua,⁶⁵ que son *improvisaciones bárbaras*, pero que poseen encanto.

Monnier se prepara para entrar en la montaña. Contrata arrieros, cargadores. Lleva ocho días en esta labor, negociaciones complicadas con hombres que parten con la promesa de recibir como pago las dos mulas y el caballo que los llevarían y la sal que encontrarían en el camino. Antes, necesita también renovar su provisión de víveres. Para este propósito, cuenta con el apoyo de un viejo chino. La inmigración de culíes es más que presente en esta época. Es un comerciante que lo trata de 'mi paisano' porque cree que la complicidad de dos extranjeros es más fuerte que el hecho de ser *representantes de dos civilizaciones diametralmente opuestas* (MONNIER: 2005, 227).

El 23 de agosto siguen viaje. No sin antes encargar al teniente gobernador de Tayabamba de que si *le sucediera una desgracia, le rogaba hacer llegar la noticia a la costa por medio de un emisario, al cual le confiaría los papeles que yo portaba, a fin de que pudiesen ser enviados a mi país* (MONNIER: 2005, 129).

2.12 Era la melancolía suprema, el fin de todo

El último capítulo de esta parte se titula *La Montaña*. El objetivo es llegar al valle del Huallaga. Se encontraba en *pleno paraíso tropical* y como tal,

⁶⁵ En nota de pie de página, Monnier explica algunos rasgos característicos del quechua. Interesante el hecho de hablar de leyes, reglas del idioma con solamente cinco meses de contacto con él; incluso en capítulo siguiente confiesa que 'habla imperfectamente el idioma'. Le gusta trabajar con generalizaciones, como lo hace la mayoría de los viajeros, más curiosos que conocedores.

difícil de recorrer, *trayectos que un tren rápido cubriría en menos de tres horas, tomaba más de una semana. (MONNIER: 2005, 234)*

Contra el cansancio, la sed y el hambre, mascan hoja de coca⁶⁶, incluso el tiempo y las distancias son calculadas por el ritmo de las *cocadas*. Nuestro viajero se entusiasmó tanto por el producto que decidió llevar jóvenes plantas para cultivarlas en otras tierras:

Me perdone el lector por este paréntesis justificado por el valor del producto en los mercados de ambos mundos, y también por una tentativa que he hecho para importar y aclimatar el arbusto en nuestras posesiones argelinas. Tentativa que fracasó como consecuencia de la catástrofe que fue el hundimiento del buque que me traía de regreso a Francia, apenas a unas horas de Le Havre⁶⁷. (MONNIER: 2005, 23; subrayado mío)

Su frustración no le impide de escribir un informe a la administración francesa. No es de extrañar que en ningún momento la palabra *patente* aparezca en el texto.

El camino, muchas veces hecho descalzo debido al barro de las raíces mojadas de la montaña, está lleno de reptiles. Los cargadores, entre ellos el indio Jucucha⁶⁸ y su perro, fueron víctimas de tales animales, pero pronto se recuperaron gracias a una cauterización inmediata. Otros peligros de la casi selva, como la anaconda, el puma, el jaguar felizmente no son vistos, solamente escuchados. Cuando el miedo es dominado, hay espacio para un momento sublime. *No conozco palabras para expresar el encanto de estos campamentos nocturnos, el abandono completo, la indescriptible distensión de todo el ser en el momento en que, encendidas las fogatas, acabada la cena, uno se tiende sobre su cama de campaña siguiendo con los ojos las columnas*

⁶⁶ Monnier comenta: *La terapéutica se ha apoderado de ella y utiliza su alcaloide, la cocaína*. El uso de cocaína en Europa fue amplio y legal en la primera tercera parte del siglo XIX.

⁶⁷ Otro ejemplo de narración retrospectiva. Parece ya haber una 'tradición' de llevar 'muestras' de la biodiversidad de América Latina. Hay que recordar el caso del árbol del caucho, siringa o seringueira (en portugués), que es originario de la cuenca hidrográfica del río Amazonas. En la época de su auge, los ingleses se apoderaron del lucrativo negocio, al sacar el botánico Henry A. Wickham ilegalmente de Brasil semillas de este árbol, en 1876, para establecer plantaciones en Malasia, Birmania, Ceilán y África subsahariana. (http://es.wikipedia.org/wiki/Arbol_del_caucho) (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

⁶⁸ Monnier da nuevamente nombre a sus 'personajes', como el indio Jurucha y el Rata. No deja de ser también una estrategia para brindar mayor veracidad a su relato. Jurucha en el texto era especial, porque tenía quince años y su madre había encargado a Monnier ser bueno con él; *devuélvemelo como yo te lo doy. Es la luz de mis ojos. No me dejes ciega para siempre*. Por ello, cuando fue mordido por la víbora, Monnier no le pudo abandonar a pesar del deseo de sus otros compañeros de seguir con el viaje.

de humo y las pavesas volando entre las altas ramas como enjambres de luciérnagas. (MONNIER: 2005, 241)

Todos los obstáculos no son tan graves como el carácter *cambiante e impresionable* de sus compañeros de viaje. El temor a lo desconocido, los misterios de los grandes bosques les paraliza a la vez que el mono, el venado, el insecto; en lugar de asustarles, parecen tener un lenguaje, hablar con ellos. Esta relación del indígena con la naturaleza es admirada por Monnier. Sin embargo, creer en *miserables duendes*⁶⁹ que viven en la floresta, *se trata de diablería, una especie de vago panteísmo cuya influencia sufren más o menos todos los miembros de la gran familia india, paganos o convertidos. La tradición ha perpetrado estos mitos viejos como el mundo, cuentos de nodriza que*



Ilustración 17 En el campamento (floresta del río Guacamayo)

mecen la infancia de los pueblos. El asunto es que no ha perdido nada, a la hora presente, de su omnipotencia, incluso entre las poblaciones cristianas que, sin confesárselo quizás, dan a estas divinidades embrionarias un crédito igual al de los santos más auténticos. Mis hombres, estoy convencido, creen en ellos como en su ángel guardián. (MONNIER: 2005, 243- 244)

En este contexto, también abunda la caza. La habilidad indígena impacta al autor. Comer la carne de un animal muerto cuyo grito había

⁶⁹ Monnier menciona el *Chuchupa*, monstruo rampante con hocico de jabalí que posee el don de movilizar por su sola mirada y absorber, a distancia y sin herir, toda o parte de la sangre de su víctima.

oído, le permite pensar que está haciendo parte de un banquete de antropófagos. Es la fascinación y el terror de ser devorado y de devorar.

Son muchos los momentos de desesperación. Cuando atraviesan el río Huacamayo por medio de un puente, que demoró dos días para ser construido, averiguan que tienen que hacer lo mismo para cruzar el río nuevamente, ya que habían pasado a una especie de isla. Los indios se desesperan y tratan de huir mientras Monnier duerme. El francés tuvo que amenazarles con el arma para que volvieran. Un diluvio de treinta horas y un casi envenenamiento por haber comido una nuez tóxica, fueron otros momentos que amenazaron el éxito del viaje.

Después de fiebres ardientes, delirios, vómitos, logran llegar al Huallaga, río que lo llevaría *hacia el Amazonas y el Atlántico*. De esta manera, la parte llamada *La Cordillera* empieza en junio y termina en septiembre de 1886.

2.13 Singular mezcla de civilización y barbarie

El primer capítulo de *Amazonía* empieza con los preparativos de Monnier para descender el Huallaga. Se encontraba hospedado en la casa del indio Chumbe y su familia e iba a reclutar barqueros en el pueblo de Tocache, ya que sus cargadores de Tayabamba habían terminado su trabajo y vuelto a sus tierras.

Aprovecha su permanencia para analizar *la existencia de las familias separadas del resto del mundo por la inmensidad de los bosques*.⁷⁰ (MONNIER: 2005, 261) La mujer, sedentaria, teje y se dedica a los trabajos domésticos. El hombre se desplaza más, utilizando su tiempo con la pesca, la caza, en recolectas de cera, sal, caucho y en el intercambio de estos por el curare, armas, pólvora y telas de algodón:

En estas dispersas poblaciones, último vestigio de las doce tribus establecidas no hace mucho en el valle del Huallaga, estas repetidas ausencias

⁷⁰ Monnier cita varios grupos étnicos de la región en este capítulo: hibitos, lamistas, cocamas. En el segundo capítulo de esta tercera parte cita: aguaruna, muratos, huambizas, achuelos, uchucas, tacunas, iquitos, omaguas, orejones, pebas. En el tercer capítulo cita crichanas, ticunas, yaguas, guacaris, uaupés. Hay que tener en mente que quien tiene proyectos de penetración de cualquier territorio, tiene que conocer a los 'nativos', a los que van a ser 'dominados'.

satisfacen los instintos del nómada, cuyo espíritu de aventura se manifiesta siempre con mayor o menor fuerza bajo la apariencia apacible del indio de misión. Su estrafalaria vestimenta toma de este tipo de tráfico una singular mezcla de civilización y barbarie⁷¹; bajo la camisa, por debajo de la blusa importada de Europa, la mayoría de ellos ha conservado los adornos tradicionales, esto es los collares, los brazaletes de piel de iguana, granos secos, huesos de pescado. (MONNIER: 2005, 262)

En Tocache, nuestro autor cuenta con la ayuda del gobernador local para organizar una expedición⁷² hasta Juanjuí. En la embarcación, no se olvida de poner un pequeño mástil de bambú con los tres colores de Francia. Sobre la navegación, afirma que *se efectúa en una continua ansiedad. Enormes bloques abundan en el lecho tortuoso, la corriente se precipita con una ímpetu de catarata. Su velocidad, en una distancia de ciento cincuenta kilómetros, es, alternativamente, de cinco, siete e incluso nueve millas por hora. Ora la balsa se encabrita y salta como un caballo asustado, ora se queda cautiva durante horas en un raudal expuesta a dislocarse bajo la violencia del movimiento giratorio. (MONNIER: 2005, 270)*

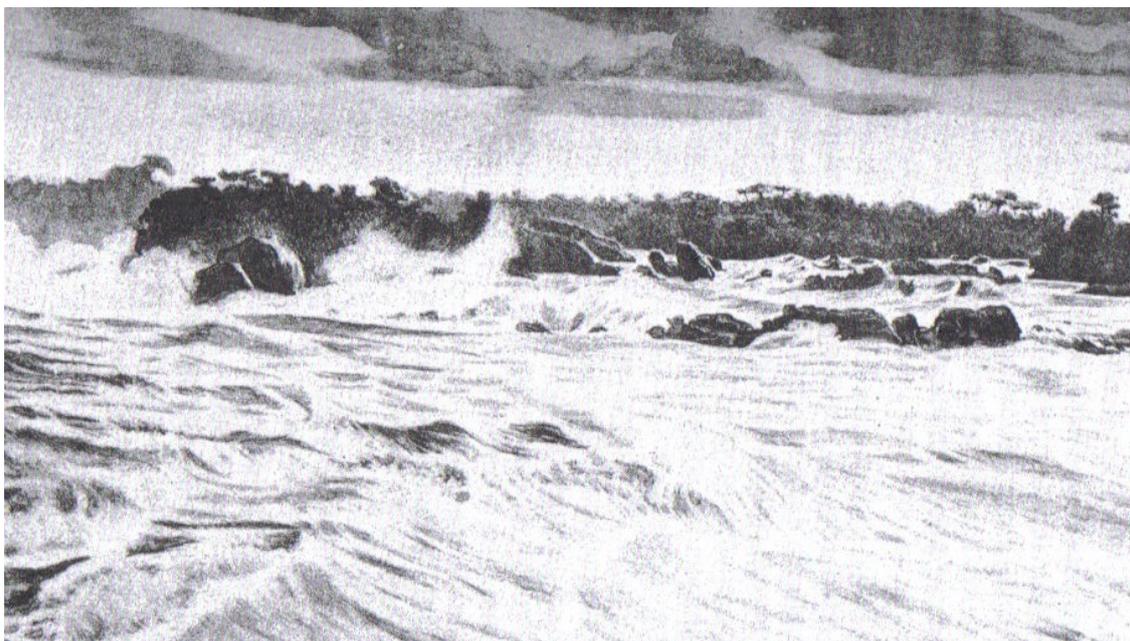


Ilustración 18 Rápido Zabaloyaccu

⁷¹ Vale la pena recordar Domingo Faustino Sarmiento y su *Facundo o Civilización y Barbarie* de 1845. Hay que resaltar que Sarmiento escribió un relato autobiográfico de viajes publicado en 1849, *Viajes por África, Europa y América*.

⁷² Monnier cita seis otras expediciones anteriores a él en la región: la del teniente Herndon de la marina de los Estados Unidos en 1851; la de los ingleses Smyth y Lowe en 1843; la del Padre Atonio Chimini en 1849; la del conde de Castelnau en 1846; la del obispo de la provincia de Amazonas, Monseñor Ruiz y la de Pedro de Ursúa que fue asesinado en 1561 por Lope de Aguirre. Si desea saber más sobre este tema, vea la película de Werner Herzog, *Aguirre, la ira de Dios* y consulte el libro de Flores Galindo, *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*.

En el camino encuentra un grupo de indígenas que viajaban y entre ellos un inglés, cuyo pasado era misterioso. Monnier no sabía si era un viajero como él, una persona que huía de la justicia o un marino desertor. Por más sospechoso que pareciera el personaje, el francés lo aceptó en su barco porque a pesar de todo ello, no le *incomodaba intercambiar algunas palabras con un hombre de su color*.

Después de pasar por el rápido Zabaloyaccu, por el desfiladero de Cachihuanuchica, llega a Juanjuí. Allí se prepara para llegar al río Marañón. Pierde la paciencia por la *lentitud que necesitan, en país indio, las negociaciones más simples*. Sin embargo, Monnier repiensa el sentido del tiempo, la tolerancia, la diferencia cultural. *¿No era necesario dejar a las gentes el tiempo de despedirse de sus familias, de aprestar víveres y municiones, de dar forma a sus remos, de cortar y desenramar los árboles suplementarios? Él mismo contesta: Pero la más robusta paciencia acaba por agotarse. (MONNIER: 2005, 277)*

También en Juanjuí, el hombre *del mismo color* de Monnier, se enfermó del mal de erisipela, causado por el crecimiento del gusano originario de larvas de moscas de la región. El autor se acuerda del procedimiento utilizado en otras situaciones de emergencia de viajes pasados. El inglés es curado a través del lavado durante horas consecutivas de su herida. Quizás debido al hecho de haber estado cerca a la muerte, decide no seguir su viaje.

Agotado de tanto esperar, el huésped amenaza al gobernador del pueblo en no aceptar más su hospitalidad. De esta manera, el visitante apresura los trámites del viaje y Monnier parte con cuatro nuevos barqueros y la india Mai. Ella era mujer de uno de los remeros, se encontraba enferma y iría con ellos para encontrar su familia que vivía cerca del Marañón. *No se trataba por cierto de una belleza. Apenas si cuenta a su favor, como la mayoría de sus compatriotas, sino los ojos, que son soberbios; pero es joven, no sin gracia, y su marido le prodiga los cuidados más conmovedores. (MONNIER: 2005, 281)* A pesar de ellos, Mai muere durante el viaje.

Dentro de la embarcación, el viajero se cuestiona sobre las perspectivas de futuro de la zona. Cuando lleguen colonos desde Europa, empresas serias se dirigirían al valle del Huallaga. *Por la riqueza del suelo, la suavidad relativa del clima, por su posición a medio camino del Pacífico y del Brasil, estos*

territorios parecen destinados a convertirse tarde o temprano en una admirable base de operaciones para la puesta en valor de las posesiones peruanas situadas al este de los Andes. (MONNIER: 2005, 283)

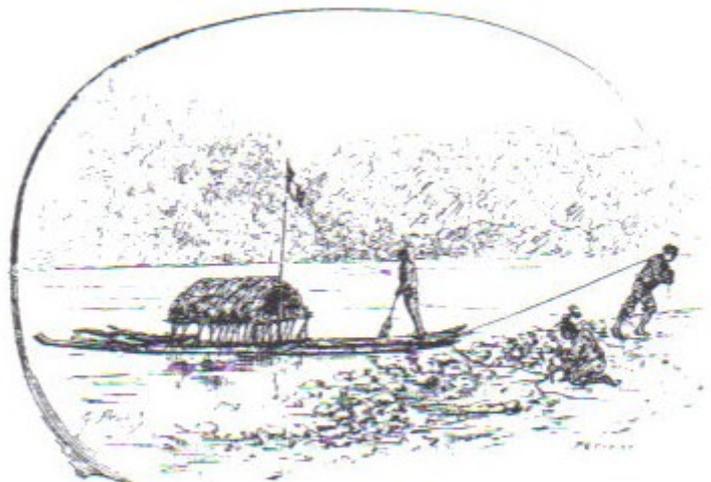


Ilustración 19 Balsa, tripulación y viajero en el Marañón con la bandera francesa (título mío)

En Chasuta, entre Juanjuí y Yurimaguas, Monnier recibe noticias acerca de la rebelión que le había hecho cambiar de ruta. Los insurgentes habían sido derrotados. Con estas novedades, parte rumbo a Yurimaguas. Más allá del Pongo de Aguirre, *habría que hacer poco para que el río fuera accesible a las embarcaciones a vapor. Humboldt, La Condamine, Castelnau y sus émulos han predicho desde hace mucho tiempo un alto destino para esta región. Es probablemente la más fecunda del globo.*

Monnier desea avisar a los ciudadanos europeos de los tesoros allí presentes donde *el hombre blanco no tiene que enfrentar una raza hostil. Sabe muy bien que el continente negro⁷³, que ha hecho ya tantas víctimas, es la región de la moda. ¿Quién sabe si el destino no reservará al yanqui, más avisado, el establecerse en esta tierra a la que las tradiciones históricas, los trabajos realizados desde hace tres siglos, parecen prometer como patrimonio a la raza latina? (MONNIER: 2005, 286)*

⁷³ Más una vez, hay que pensar en la relación triangular Europa-América Latina-África y en el proceso de (des) colonización de las dos últimas. (ver también nota sobre Sarmiento en este capítulo y nota en el Capítulo 1 sobre Mary Seacole)

Delante de estas *joyas*, de esta *verdadera mina inagotable*, no es sin emoción que el viajero llega al Marañón. Con cierto talento literario, en un flujo de conciencia, Monnier confiesa:

Una ola de sangre me sube al rostro; me parece que mi pulso late más rápido y que, Dios me perdone, una lágrima corre por mi mejilla. Ahora la corriente, de una anchura de una media legua, corre en línea recta hacia el este. Se apresura, el río colosal, hacia el Brasil, el Pará, hacia el océano cuyas olas baten las playas de la patria lejana. (MONNIER: 2005, 291)

2.14 Amazonía: en el corazón de América Latina

El segundo capítulo de la tercera parte se abre con Monnier comentando acerca del deseo de una empresa de los EEUU en obtener la concesión para invertir en esta zona del Perú. Las *ventajas pecuniarias* eran evidentes, sin embargo, las concesiones solicitadas equivalían a un *abandono puro y simple de soberanía*. El hecho significaba *la implantación de la influencia norteamericana en el corazón de América Latina*⁷⁴. (MONNIER: 2005, 295)

La iniciativa individual era inútil en esta tierra. Los medios de acción empleados también habían sido insuficientes. Allí los mecanismos de intercambios no eran los mismos que con *el negro de la costa del África*. El indio se hace pagar casi siempre por adelantado y después de tres o cuatro meses, aparece con el cargamento del caucho⁷⁵, si no lo entregó a otro establecimiento, recibiendo así dos veces por el mismo producto. Las consecuencias de ello son que:

La raza blanca no ha dado aquí todavía cuanto puede dar. No se asegura los servicios del indígena sino suscitando en él necesidades superfluas; le transmite de la civilización no el barniz sino las verrugas. El europeo no hace sino pasar, se enriquece y parte. Parte dejando detrás suyo la tierra baldía, al indio ardiendo en alcohol. (MONNIER: 2005, 298; subrayado mío)

⁷⁴ El río Congo es el *corazón* de África y el río Amazonas es el *corazón* de América Latina. No hay que olvidar que el libro de Joseph Conrada se llama *El corazón de las tinieblas*. Hay que estar atento para esta metáfora cardíaca. Además, el pasaje ya nos brinda el comienzo de la pelea entre Europa y Estados Unidos por la hegemonía del mundo.

⁷⁵ La caña también era cultivada, sin embargo, en la época de Monnier el caucho era más importante.

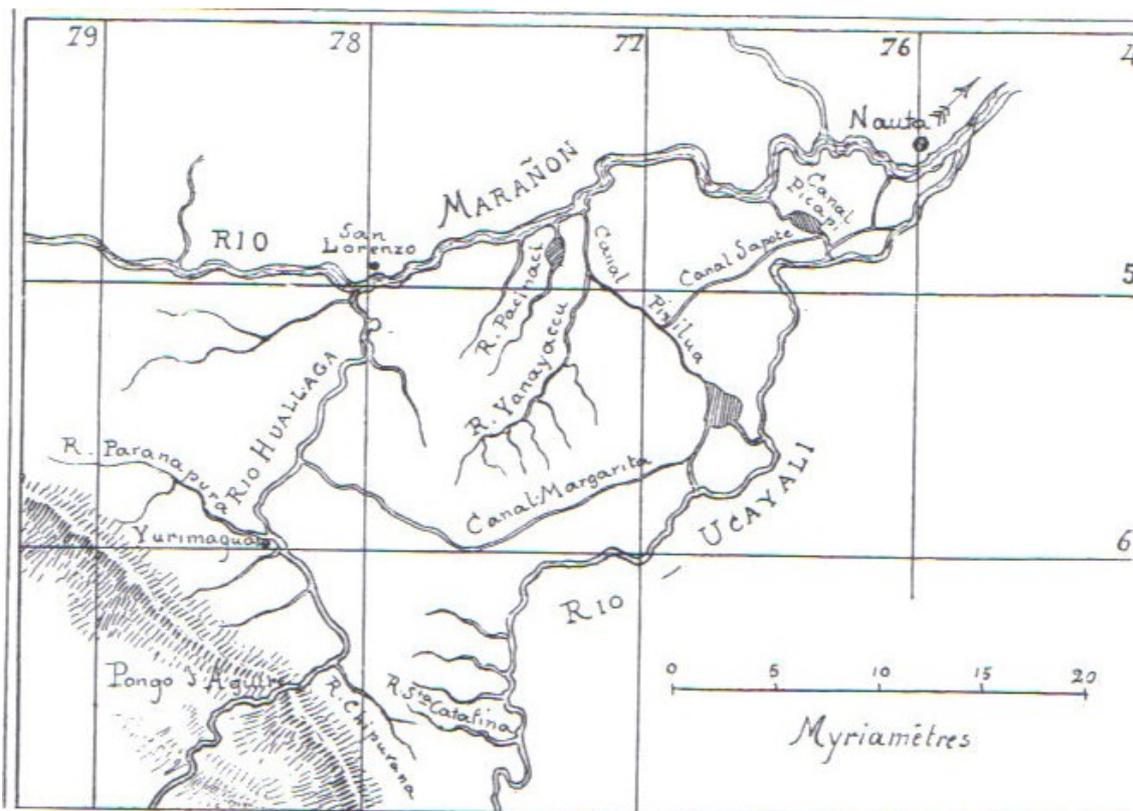


Ilustración 20 Pampas del Santo Sacramento (parte septentrional)

La solución⁷⁶ que nuestro viajero ve es el mestizaje y *los blancos ganarán más así que perpetuando los errores del pasado al saquear al azar; traerán a estas soledades el artículo más raro y más ventajoso: el consumidor.*

Llegando al Marañón, Monnier decide ir a navegar por el río que no había logrado alcanzar en el Ecuador, el Pastaza. Para el hecho, utiliza una chalupa a vapor y una tripulación que se componía del mestizo José y de dos indios muratos de San Antonio.

Es un área aislada y blanco de saqueos de indios bravos, con pocos contactos con el hombre civilizado, habitada por *cazadores de seres humanos* que buscaban esclavos indígenas. Sin embargo, los habitantes del lugar le ofrecen tanto que *dios quiera que yo no reedite aquí la leyenda del indio poético y caballeresco. Además debo declarar que si bien he tenido que*

⁷⁶ David Spurr defiende que este tipo de solución no existe, es una ambivalencia. De un lado, el indígena es visto como 'no civilizado'. Cuando podría encajarse en la categoría de civilización, es visto como 'copia', le faltaría originalidad, nunca pudiendo ser como el blanco. De esta manera, la idea de civilizar no sería lograda, el objetivo no sería jamás concretado. En este pasaje, lo máximo que el indígena podría ser era volverse *consumidor*. La modernidad le llegaba de esta manera. Aníbal Quijano en su *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina* contribuye mucho a esta discusión.

ponerme en guardia contra sus malos instintos, a menudo, en cambio, he hallado en él abnegación y devoción. En toda sociedad humana, aunque fuese en estado bárbaro, hay gentes buenas y malas. (MONNIER: 2005, 303; subrayado mío) Si Monnier trató de escapar de ser rousseauniano, seguramente no dejó de hacerse eco de Darwin.



Ilustración 21 Indias y mestizo (San Antonio).

Hay momentos en que el autor parece que escribe un *informe* de cómo navegar por el río. A los obstáculos fijos, se añaden los flotantes, los numerosos árboles pueden congestionar la corriente. Hay también encuentros con indígenas que viven cerca. No siempre *depositar en tierra, bien a vista, algunas baratijas, cuchillos, espejitos enmarcados de plomo, madejas de hilo rojo* era suficientes. En un momento, un indio decidió que Monnier debería regalarle su fusil. Insistente, impidió su paso. El viajero tuvo que tirar, no para matar sino para herir; *por cierto que había tenido razón para actuar así y no experimentaba ningún remordimiento: toda vacilación de mi parte habría puesto en peligro no solamente mi vida, sino la de mis compañeros. No por ello dejé de sentirme, durante las horas siguientes, de muy mal humor.* (MONNIER: 2005, 310) Momentos de tensión también fueron vividos cuando achuelos lanzan flechas contra su embarcación. Sin embargo, la mayoría de los indígenas se negaban a toda comunicación con él y su tripulación (que era indígena).

Su excursión en el río termina y Monnier decide volver al Marañón. *La exploración completa del Pastaza queda por hacer*, incluso después que un viajero alemán, Tschudi, en 1874, había partido de la Cordillera de Quito y explorado la parte superior del valle⁷⁷. El mérito de nuestro escritor francés era de *haber hecho bogar por primera vez una canoa a vapor por aguas surcadas solamente, hasta ahora, por la piragua india.* (MONNIER: 2005, 312)

El viaje virtualmente había acabado, ya que había realizado la travesía de los Andes. *Ya no pienso sino en llegar lo más pronto a la costa. Pronto serán seis meses que vivo sin noticias de los míos; ellos por su parte ignoran si todavía estoy en este mundo: tengo prisa en llegar a Pará, donde sin duda me esperan cartas, diarios de Europa, donde el cable me va a permitir comunicarme con aquellos de los que estoy separado hace dos años*⁷⁸. (MONNIER: 2005, 314)

Con este espíritu, llega a la recién fundada Iquitos. *Ayer simple campamento de indios, no es todavía una ciudad; no tiene sino la fachada.*

⁷⁷ Monnier cita Osculati, Crevaux, Orton, Simpson, Wiener, Coudreau que habían hecho trabajos sobre el Amazonas y el río Negro, por ejemplo, pero no sobre el Pastaza. Sobre éste, cita la tentativa infortunada del misionero Raimondo en el siglo XVIII y en 1845 de P. Castrucci.

⁷⁸ Hasta esta parte del libro, no se sabe por qué Monnier estaba dos años separado de los suyos. En el epílogo de la obra, lo sabremos.

Debido a su difícil acceso y al cambio de la corriente del Amazonas, la capital del departamento veía su crecimiento amenazado. Allí se pregunta: ¿cúal es la arteria del sistema amazónico? ¿El Marañón o el Ucayali? Monnier hace otra aclaración. El río Amazonas es normalmente comprendido desde la unión del Marañón con el Ucayali y va desde allí hasta el Atlántico. En Brasil, sin embargo, el río Amazonas se forma solamente con la unión del río Negro con el Solimões, no contando la parte comprendida entre la unión del Marañón y el Ucayali hasta el encuentro con el río Negro. De esta manera, en la visión brasileña, el río Amazonas no abarcaría el Perú, simplemente el territorio de Brasil (por lo menos conceptualmente). Por otro lado, para los peruanos⁷⁹, el río Solimões es parte de Perú y se llama Amazonas.

El capítulo termina con el adiós a Iquitos.

2.15 La tierra es entonces bien mala en tu país, ya que has venido de tan lejos

En el último capítulo de *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas*, Monnier escribe sobre el clima, la flora, fauna y vida en el Amazonas. No es una *jungla enfermiza*, incluso en días lluviosos, siempre hay sol en algún momento. Ello ayuda que *el recién llegado, el pionero encuentre un encanto inexpresable en esta región sin pasado, página blanca*. (MONNIER: 2005, 322) Nuestro viajero es consciente, sin embargo, de las fatigas de la *vida en el bosque*, de la *soledad infinita* en esta *tierra cálida*. En un *país nuevo, tropical*, no es fácil improvisarse emigrante.

En la ciudad de Orellana, el autor aprovecha una vez más la oportunidad para hablar un poco de Historia y de Etnografía. La región había sido escenario de la expedición de Gonzalo Pizarro, que contó con la ayuda de Francisco de Orellana y del fray Gaspar de Carvajal⁸⁰. Además, las Amazonas, *tribu guerrera*

⁷⁹ En la época de Monnier, la zona de la frontera con Brasil se encontraba en disputa entre Perú y Colombia. Aparentemente Monnier no ingresó en territorio colombiano, pero por lo menos pasó en la Triple Frontera y allí está el Putumayo de Colombia. Un dato: actualmente la ciudad de Iquitos tiene cerca de 400 mil habitantes.

⁸⁰ El único testimonio de esta expedición y de la historia de Aguirre fue narrada en el diario del fray.

compuesta exclusivamente por mujeres, habían sido vistas por la zona. El autor se preocupa en desvelar el misterio:

Si los recientes progresos de la etnografía han reducido a nada las afirmaciones de los primeros viajeros, demuestran, en cambio su absoluta buena fe. La exploración del inglés Wallace (...) y, muy recientemente, del eminente naturalista brasileño señor Barboza Rodríguez, a quien tuve el placer de ver en Manaos, han creído reconocer en los indios uaupés el prototipo de las Amazonas descritas por el monje español. (MONNIER: 2005, 325-326)

Hecha esta aclaración sobre la leyenda de las Amazonas, llega a Tabatinga y así ya está en territorio brasileño. De allí toma un vapor con destino a Manaos. A bordo, se encuentra con la monotonía del horizonte, con la uniformidad implacable del paisaje. No existen literas, ni cabinas, solamente hamacas.

En el buque, las personas que le rodean son en su mayoría *mamelucos*, nombre con el cual se designa en el Amazonas la mezcla del blanco y del indígena. *Toda esta gente se reúne, después de caer la noche, en la proa, charla, canturrea, o bien, sentados en círculos en torno del mayor del grupo, escucha interminables historias mientras comen bananas. El narrador, seguro de su público, no hace gala de imaginación, pues su repertorio se limita a las leyendas más conocidas de la teogonía india, las hazañas del Curupira, del Jurupari, de la Mai d'Agua, de la ondina Oiara*⁸¹. (MONNIER: 2005, 331)

En el camino a Manaos, el escritor francés ve la diferencia de las construcciones de las casas en el Amazonas brasileño y en el peruano. Allí el *ladrillo ha reemplazado a la construcción india y prevalece la tradición europea*. La cosecha de los huevos de tortuga para extraer su aceite también está presente, juntamente con la *naturaleza exuberante*. Llegando a la ciudad describe:

⁸¹ Monnier también narra la leyenda del Mani y el canto popular en portugués : *a lua esta sahindo/Mai, mai/as estrelas estao chorando/Mai, mai* (la luna se levanta/madre, madre/las estrellas lloran/madre, madre). En el portugués actualmente aceptado por la academia sería: *a lua está saindo/mãe, mãe/as estrelas estão chorando/mãe, mãe*. No se sabe si Monnier hablaba portugués, tampoco si alguien le ayudó a recopilar este canto, se nota solamente que el sonido nasal del 'mãe' tan difícil a los extranjeros, es cambiado por el 'mai'. Cita también Couto de Magalhães, explorador y estudioso de cuentos populares que conoció en São Paulo. Independientemente de hablar o no el idioma (o quizás un 'portuñol'), Monnier comprendía y se hacía comprender por las personas en Brasil o por lo menos su relato desea transmitir esta idea.

Es la primera ciudad digna de este nombre que se encuentra cuando se llega del interior (...) La población no es más que de quince mil almas, poco para una ciudad de una antigüedad de más de dos siglos, sobre todo en este Nuevo Mundo donde bastan unos años para transformar un campo de pioneros en una capital de estado. (MONNIER: 2005, 336)

Este lugar que promete, que cuenta con dos líneas de frecuencia mensual de buques internacionales⁸², tiene como *peor enemigo, así como todo el país, su riqueza, la misma que empuja a los habitantes a preferir la vida despreocupada del viajero de los bosques a las labores del desbroce*. La misma naturaleza exuberante más parece una maldición y causa de los males que provoca.



Manaos

CAPÍTULO III

I. De Iquitos a Tabatinga.- El Napo.- Orellana.- Los comienzos de una leyenda.- Los indios pebas.- Loreto.- La frontera brasileña.- El Yavari.- ¡Un vapor a la vista! II. La vida a bordo de un buque amazónico.- Los pasajeros y la tripulación.- Las escalas.- Recolección de huevos de tortuga.- Restos de un naufragio.- El río Negro.- III. Manaos.- El bajo Amazonas.- Obydos.- El canal de Breves.- Marajó.- Una necrópolis india.- Pará.- El mar Blanco.

I

18-28 de *noviembre*.- Diez días aún sobre un agua gris desmesuradamente amplia, que a veces no deja ver de las riberas sino dos líneas a ras del horizonte, dos hilos tendidos entre este mar y el cielo. Diez noches a la deriva a merced del gran río cuya superficie, al reflejar el cielo estrellado, tiene fosforescencias singulares, súbitas blancuras de aurora. Largas horas de un silencio imponente que solo se ve interrumpido por el rumor del oleaje, el rechinar de una amarra, o el canto monótono de un indio apoyado sobre su remo.

Ilustración 22 Manaos (observar la estructura del comienzo de cada capítulo del libro; típica en el siglo XIX)

⁸² Tanto del Perú, pasando por Panamá para llegar a Europa, como de Rio de Janeiro a Europa llevaba cerca a 1 mes. En este contexto, contar con dos líneas de buque indicaba la importancia de Manaos (actualmente la población de Manaos es cerca a 1. 700. 000 habitantes. Monnier afirma que en su época no tenía más de 15 mil almas).



Ilustración 25 Ceramios y urnas funerarias de la isla de Marajo (Museo Nacional de Río de Janeiro)

¿Cuál es el papel del hombre blanco en ello? En opinión de nuestro viajero, quizás sea el simbolizado por el naturalista Barboza Rodríguez. Conocido como *pacificador de los indios crichanas*, en cada uno de sus viajes les llevaba herramientas de trabajo, inciéndolos poco a poco en las ocupaciones del hombre civilizado. Contando con la capacidad de asimilación, la buena voluntad de sus alumnos, el propio Rodríguez afirmaba que el indígena correspondía diciendo que *el hombre blanco es bueno, los crichanas no lo olvidarán*⁸³. (MONNIER: 2005, 338)

La cuestión apunta también hacia otra dirección. El hombre blanco de Monnier es un 'brasileño', no un europeo. El hecho que el francés sea lector y admirador de Barboza Rodríguez no es algo tan nuevo en la escritura de viajes. Hay un movimiento de objeto a sujeto. El *travelee* (PRATT, 1992) puede volverse a la condición de 'traveler'. Ottmar Ette explicó mejor el tema, haciendo referencia al siglo XX, pero quizás ya sea válido para fines del XIX:

Resulta revelador y significativo el preguntarnos si un(a) viajero(a) europeo(a) hace referencia sólo a relatos de sus compatriotas o también a textos

⁸³ En esta parte del libro y en algunas otras se ve que falta cierto cuidado en la edición de la obra en español. En varios momentos se observan fuentes de letras diferentes y errores gramaticales y de digitación que serían fácilmente eliminados con una revisión más atenta.

escritos por los habitantes de la región o del país visitados. Esta dimensión lleva siempre aparejada la pregunta de ¿cómo los objetos del relato de viajes (pueden) aparecer como sujetos? En el siglo XX se empezó a observar un cambio fundamental en este sentido pues fue entonces cuando los mismos visitados se incorporaron a los procesos evocadores de sentido de los viajeros europeos. (ETTE: 2001, 24)

De Manaos, llega al Pará. Es allí que el río Amazonas se encuentra con el Océano Atlántico. A izquierda de este cruce está la Isla Marajo, *la exploración de las tumbas que cubren esta isla, grande como Irlanda, ha revelado en las antiguas poblaciones un estado de civilización relativamente*



Ilustración 23 Indio Peba

avanzada. Un naturalista de gran valor, el señor Rumpelsberger, ha consagrado muchas estaciones a visitar y hacer excavaciones en esta isla de Muertos. Los objetos de toda clase que ha traído de allí forman una de las más preciosas colecciones del Museo Nacional de Río de Janeiro, la más notable quizá para los que se interesan en la historia, tan oscura aún, del aborigen sudamericano. (MONNIER: 2005, 340)

De esta manera, en Belem, Monnier termina su viaje. El mayor número de población indígena en relación a la negra es motivo de sorpresa para el viajero. El olor al mar se mezcla con los gritos de los vendedores y mozos del cordel, con los vehículos, con la multitud, con las descargas del cacao, de la yuca, de la vainilla, del caucho, con la epidemia de fiebre amarilla.

Sin mucha demora, se embarca

en un buque que lo lleva a Río de

Janeiro. Es allí que el *viajero solitario* hace un balance del recorrido de marzo a diciembre de 1886:

Recomienzo mentalmente mi extraña odisea: los buenos como los malos días reaparecen con una nitidez singular; al hacer la cuenta de ellos, estimo que éstos han sido ampliamente compensados por aquellos. No tengo quejas ni rencor con respecto a los seres o las cosas: no hay en mí resentimiento contra el indio ladino, ni contra la húmeda floresta; perdono a la puna helada, al río en que he creído perecer. (MONNIER: 2005, 344)

La impresión que quedó en Monnier fue la del vacío. Un lugar 'desolado', esperando para ser 'llenado'. ¿Cuándo y cómo se poblará la zona de los Andes al río Negro?, se pregunta. La otra cuestión que queda es ¿cuál es el papel de Francia en el escenario geopolítico del momento?⁸⁴

Francia participará en justa medida a la puesta en valor de una región que, desde hace tres siglos, ha servido de campo de estudio a sus exploradores y a sus investigadores. No ignoro las prevenciones, hasta cierto punto justificadas, que se asocian actualmente entre nosotros con las empresas coloniales (...) por legítimo que haya sido el descontento por recientes y ruinosas aventuras, un país tal como Francia no podría desinteresarse impunemente de los esfuerzos realizados por las naciones rivales para asentar su preponderancia política, comercial e industrial en los continentes jóvenes. (MONNIER: 2005, 345; subrayado mío)



Ilustración 24 Puerto y Rada de Santa María de Belem (Pará)

⁸⁴ El interés de Francia en la región es conocido. Solamente para citar dos casos: La invasión militar de México en 1866 y el intento de excavar el canal de Panamá.

2.16 Francia está allí, muy próxima

Un pequeño texto en forma de epílogo finaliza el libro. Cinco meses después de su llegada al Río de Janeiro, es decir, por mayo de 1887, Monnier se encuentra en otro buque, pero éste lo lleva de vuelta a Europa. Cuando regresa a Francia, Monnier completa, de cierta manera, un ciclo. Ottmar Ette ya estudió sobre el significado, el lugar del regreso⁸⁵ en la escritura de viajes:

Podemos presentarlo como modesto colofón del relato de viajes, como determinación personal renovada, como un trivial happy end, pero a veces también como realización verdadera de todo el ciclo narrativo. Con él se puede cerrar el ciclo. (ETTE: 2001, 49)



Ilustración 28 Reconocimiento de las fuentes y el carácter de cientificidad del libro de Monnier

Es en esta parte final que el viajero nos aclara porqué estaba sin ver su familia por casi tres años. Durante este periodo, realizó otros viajes. En su vida, una vez llamada *libre y errante*, en otra *contemplativa y nómada*, había pasado

⁸⁵ Para Ette, hay otros lugares: la despedida; el punto álgido y elemento central del viaje; la llegada. Luz Aurora Pimentel también analizó en *El espacio en la ficción* la importancia del tema, no en la escritura de viajes, sino en la ficción en general. La cuestión de si el relato de viajes es ficción o no es otro asunto tratado por Ette, que defiende que la escritura de viajes es híbrida, es decir, está en la frontera, oscilando entre ficción y dicción; haciendo parte así de una *literatura friccional*. Otro autor que trabaja este tipo de literatura, muchas veces considerada 'menor', es Leonidas Morales. Consultar su *La escritura de al lado. Géneros referenciales*.

por la India, por el país birmano, por el Japón original, por Java, por la tierra austral.

Después de tantas emociones y aventuras en la Cordillera de los Andes y en la Amazonia, hay tiempo para una última. El barco que le devolvería su *existencia europea con todas sus convenciones sociales*, choca con otro. Pronto ocurre el salvamento y se trasladan a otro vapor. Antes del naufragio⁸⁶, Monnier había tomado de su cabina sus preciosas libretas de notas y su cámara fotográfica. Su relato de viajes también había sido salvado ... *aquellos que se van en los navíos al mar, y trafican en las vastas aguas, verán las obras del Señor y las maravillas del abismo ...*

⁸⁶ El tema del naufragio no fue el tema aquí, pero es importante en la escritura de viajes. Sería interesante una comparación de los náufragos Cabeza de Vaca, Gonzalo Guerrero, el español que vivió entre los mayas y luchó contra los colonizadores españoles, y Robison Crusoe (los dos primeros personajes 'reales' y el último personaje de la obra de Daniel Defoe).

Capítulo 3 - El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas

3.1 Javier Martínez Reverte

Javier Martínez Reverte es un escritor y periodista español que nació en Madrid, en 1944. Si se busca en Internet, se encuentra que:

Estudió filosofía y periodismo. Ejerció como periodista durante casi 30 años, trabajando como corresponsal de prensa en Londres (1971-1973), París (1973-1977) y Lisboa (1978) y como enviado especial en numerosos países de todo el mundo. También ha ejercido como articulista, cronista político, entrevistador, editorialista, redactor-jefe de mesa, reportero del programa En Portada de TVE y subdirector del desaparecido diario Pueblo. Atraído desde siempre por la creación literaria, ha trabajado como guionista de radio y televisión y ha escrito novelas, poemarios y libros de viajes. (REVERTE; 2008⁸⁷)

Nuestro viajero ya publicó varios libros de viajes: *Billete de ida: los mejores reportajes de un gran viajero* (primera edición en 1970 y segunda en 2000), *Trilogía de Centroamérica* [*Los dioses debajo de la lluvia* (1986), *El aroma de copal* (1988, con dos ediciones), *El hombre de la guerra* (1994); tres novelas que transcurren en Nicaragua, Guatemala y Honduras], *Bienvenidos al infierno: días de Sarajevo* (1994), *El corazón de Ulises* (ambientado en Grecia, Turquía y Egipto, 1999), *Trilogía de África* [*El sueño de África: en busca de los mitos blancos del continente negro* (1998), *Vagabundo en África* (1998) y *Los caminos perdidos de África* (2002)], *La aventura de viajar: historias de viajes extraordinarios* (2006), donde narra sus experiencias viajeras.

Además, escribió las novelas *El penúltimo día* (1981), *Sinfonía bárbara* (1983), *Campos de fresa para siempre* (1987), *La dama del abismo* (1988), *Muerte a destiempo* (1990), *Todos los sueños del mundo* (1999), *La noche detenida* (2002), *El médico de Ifni* (2005), *Venga a nosotros tu reino* (2008, su último libro) y los poemarios *Metrópoli* (1980), *El volcán herido* (1988) y *Trazas de polizón* (2005).

La lista sigue con la biografía *Giscard d'Estaing: presidente de Francia [la derecha al poder]* (1974) y ensayos históricos como *Soldado de poca*

⁸⁷ La información puede ser encontrada en: http://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Reverte (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

fortuna: Jesús Martínez Tessier (en colaboración con Jorge M. Reverte, 2001) y *Dios, el diablo y la aventura* (2001), centrado en la figura de Pedro Páez, misionero jesuita en Etiopía durante el siglo XVII.

Para cerrar el cuadro, el autor hizo prólogos de varios libros de viajes, por ejemplo en *Diario del descubrimiento de las fuentes del Nilo* (2003), de John Hanning Speke; *Un sombrero para siete viajes* (2001) de Antonio Pérez Henares, *Viajar a tierra de vikingos* (2005) de Jos Martín; *Capitanes Intrépidos* (2007) de Rudyard Kipling. También participó en algunas guías de viajes: *Asturias hoy* (1993), que comparte la autoría con Juan José Plans y Juan Carlos Alonso y *Madrid y alrededores* (2003), junto con Ignacio Medina y Fernando de Giles, y el libro con fotografías de viaje, *El ojo sentimental* (2003).

Sus libros lograron éxito en ventas, en particular sus publicaciones de viajes⁸⁸. En algunas entrevistas, se puede observar que se considera un *escritor que viaja* y no un *viajero que escribe*. Indagado sobre la pasión por viajar, por lo desconocido en el mundo contemporáneo de la tecnología y de las aerolíneas de bajo costo, contesta:

Si uno piensa que a través de Internet o a través de las cadenas de televisión uno puede ver desde la barriga de un hormiguero hasta el planeta Marte y naturalmente conoces todo el planeta. Puedes pensar para qué vas a ir, si lo tienes todo servido en casa, pero yo creo que vamos precisamente para poner en contacto nuestros sentidos con la realidad, queremos ver las cosas por nosotros mismos, sin que nos las cuenten, y nos emociona mucho el ponernos en contacto con esa realidad. Es una emoción tremenda ir a un sitio del que has oído hablar mucho o del que has visto películas. (REVERTE; 2008⁸⁹)

Acerca del impulso de viaje, afirma:

Mucha gente piensa que un viaje se realiza para huir de algo, y yo mantengo esa teoría. Uno huye de la monotonía, del estancamiento de la vida cotidiana. Ya lo decía el escritor inglés Graham Greene "Escribir un libro o viajar permiten huir de la rutina diaria, del miedo al futuro". Coincido plenamente con él. La otra causa que nos impulsa a viajar es el conocimiento de gentes, paisajes, países y monumentos. La curiosidad y el saber son el motor de muchos viajeros, entre los que me cuento. Lo ideal sería conjugar las dos cosas, abandonar la monotonía cotidiana y el intercambiar experiencias con gentes de otras culturas que ven la vida de forma diferente a tí. Viajar amplía mucho el horizonte de miras y

⁸⁸ Vale resaltar que Javier Reverte tiene en España la (mala) fama de escritor de 'literatura fácil', sus libros no son considerados 'obras de arte', más bien son catalogados en 'lectura *light*' (o en México, 'literatura de aeropuerto').

⁸⁹ La información puede ser revisada en:

<http://www.libros2.ciberanika.com/desktopdefault.aspx?pagina=~//paginas/entrevistas/entre109.ascx> (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

cuando viajas mucho vas acabando con los dogmas que has arrastrado durante años. (REVERTE; 1999⁹⁰)

También nos comenta cómo ve la diferencia entre un viajero y un turista:

La principal diferencia es el tiempo. El viajero viaja con más tiempo, no está encajonado por una fecha de vuelta, cosa que se si (sic) pasa al turista. Otra diferencia es que el viajero no tiene planificada la ruta detalladamente y se abandona a los caprichos del azar. El turista ya tiene un programa hecho en un tiempo concreto y sabe de antemano lo que va a ver. El viajero busca lo que no imagina. De todas formas yo siento un gran respeto por los turistas porque por lo menos salen a ver que pasa por el mundo y rompen con la monotonía. (REVERTE; 1999)

Javier Reverte también es un lector de libros de viajes. Confiesa que en su *Vagabundo en África* ha seguido la estela de *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad, cursando el río Congo. Ha hecho el camino solo y defiende el viaje como una experiencia personal:

Para mí viajar solo no tiene nada en contra. Es mucho mejor viajar solo. Incluso en situaciones de previsible peligro, si vas en grupo siempre hay más posibilidades de que se lle más el asunto. El viaje en solitario te proporciona una sensación enorme de libertad, simplemente el decidir lo que vas a hacer ese día o esa noche sin tener que llegar a un consenso con nadie. (REVERTE; 1999)

Sobre la técnica, su método de escribir:

Mis viajes siempre los hago con un cuaderno de notas, en él apunto ideas mientras las personas se acercan curiosas y comienzan a contarme cosas y a enriquecer ese cuaderno. Ya no sé si viajo para escribir o escribo para viajar, no puedo hacer una cosa sin la otra. Escribir es como detener, mejor dicho, ralentizar el tiempo, como el viajar, ya en su tiempo lo apuntó Graham Greene "Viajar detiene el tiempo". Antes de iniciar un viaje me documento y leo mucho sobre la zona, luego ya in situ tomo las notas en el cuaderno, por las noches paso las notas a un bloc más grande e incluyo las reflexiones del día. En España, retomo esas anotaciones y las doto de ese estilo literario que ayuda a conformar un libro. (REVERTE; 1999)

Viajar es así un estímulo para el acto de escritura. En particular sobre *El río de la desolación*, cuenta porqué eligió el Amazonas como destino de una peripecia, de una aventura, además de explicar lo que le impresionó:

Si uno es viajero, ¿por qué no ir a ver el gran gigante de todos los ríos? Curiosidad, en fin. Me impresionó eso: que no se parece a los documentales. No es idílico, sino maligno. Pero es muy hermoso en cualquier caso. (REVERTE; 2008⁹¹)

⁹⁰ <http://revista.consumer.es/web/es/19990701/entrevista/> (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

3.2 Editorial/ Título /Epígrafes

El río de la desolación fue editado por Areté, que forma parte del grupo editorial *Random House Mondadori*⁹² empresa dueña, por ejemplo, de *Plaza & Janés, Lumen, Debate, Grijalbo y Mondadori*.

El título del libro, nos ubica no en cualquier lugar del mundo, sino en cierta percepción geográfica, un lugar específico cuya ruta ya está trazada. *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* es el camino que vamos a transitar, un viaje por un río desolado.

Esta imagen de *desolación* empieza a formarse desde los cuatro epígrafes existentes en el libro. La primera es de Lope de Aguirre, de 1561, en una carta a Felipe II:

Avisote, Rey y Señor, no proveas ni consientas que se haga alguna armada para este río tan mal afortunado, porque en fe de cristiano te juro, Rey y Señor, que si vinieren cien mil hombres, ninguno escape porque no hay en el río otra cosa que desesperar. (Lope de Aguirre; subrayado mío)

La que sigue es de Humboldt, que se encuentra en su libro *Del Orinoco al Amazonas*, de 1859:

Este espectáculo de la Naturaleza viva, en donde el hombre no es nada, tiene algo de paradójico y opresivo. (Humboldt; subrayado mío)

La tercera cita es de Taveres Bastos, de su obra de 1866 llamada *Valle del Amazonas*:

La sensación de profunda melancolía que se apodera del espíritu, nos advierte de que estamos dentro de las más densas soledades del mundo. Es en el Alto Amazonas, principalmente, donde domina ese amargo sentimiento que obliga al alma a plegarse sobre sí misma. (Taveres Bastos; subrayado mío)

La última referencia es de 1955, de Claude Lévi-Strauss en *Tristes Trópicos*:

El mundo comenzó sin el hombre y terminará sin él. (Lévi-Strauss)

⁹¹ <http://www.campusred.net/campusdiario/20041213/entrev.htm> (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

⁹² <http://www.editorialarete.com/home/home.asp> (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

Aun antes de empezar a leer el libro, la/el lector/a tiene la impresión que se tiene es que existe un río mal afortunado, paradójico y opresivo, que lleva a la desesperación y a la profunda melancolía, cuya sola existencia hace pensar en la posibilidad de la extinción humana frente a un mundo que empezó prescindiendo de las personas. Quizás lo único que quedará va a ser la soledad.

3.3 Dedicatoria/ Agradecimientos/ Fotos

Reverte dedica su libro a cuatro hombres, pero no se puede saber quienes son exactamente por la existencia de homónimos.

Es en los agradecimientos que está claro que estas cuatro personas son amigos de España.

Es también en esta parte que Reverte define lo que es un libro de viaje:

Los libros de viaje nunca salen solos, sino que requieren de muchos apoyos, algunos previos, otros en el camino y, en la mayor parte de los casos, aquellos que responden a tu demanda cuando surgen imprevistos y urgencias. Los libros de viaje tienen siempre muchos padres. (REVERTE: 2004, 15)

A la mitad del libro, es decir, separada del texto de la obra, hay una recopilación de 47 fotografías. De éstas, 40 son firmadas por Javier Reverte. Entre las siete que no son de su autoría, tres son del fotógrafo norteamericano Dana Merrill, cuya trayectoria es muy poco conocida aunque se sabe que estuvo encargado de fotografiar la construcción del ferrocarril del Madeira-Marmoré entre 1909 y 1910⁹³. Las otras cuatro fotos son de la Agencia Cover, que desde 2006 se ha asociado a Jupiterimages Corporation, que tiene su sede en los EEUU⁹⁴.

En medio de este tercer capítulo del presente estudio, habrá una referencia a este material visual, siguiendo de esta manera la misma línea adoptada en *El río de la desolación*. Todos los títulos fueron dados por el propio autor. Para esta escritura, hubo una selección de las fotos del libro del viajero. De las 47 encontradas originalmente en la obra, se eligieron 22. A

⁹³ <http://www.fotoplus.com/fpb/fpb029/b029c.htm> (consulta: 05 de noviembre de 2008)

⁹⁴ <http://www.cover.es/web/sobrecover/historia.asp> (consulta: 05 de noviembre de 2008)

pesar de que el análisis de las imágenes no es el objetivo central de este texto, se trató de alguna manera de incorporarlas en la discusión aquí planteada. Uno podría preguntarse ¿será que existe una tradición de la forma de entender la memoria visual de los viajeros?⁹⁵ La selección se sostiene en seis temas: 1) imágenes sobre la vida en el barco (se enseña la 'rutina' a bordo, con *travellees* con rasgos indígenas y mestizos); 2) imágenes de las embarcaciones en que viajó Javier Reverte (normalmente se observa la presencia de antenas parabólicas en estos barcos, se puede observar algo del río sobre el cual está y en el fondo se ve la selva; además la bandera de Brasil o de algún estado del país también aparecen constantemente); 3) imágenes del río (la mayoría son fotos del río desde la tierra, es decir, cuando el viajero ya desembarcó y no se encuentra dentro de un barco); 4) imágenes de la vida fuera del barco (paisajes, animales, lugares de ciudades como, por ejemplo, el mercado; la selva allí, como el ferrocarril amazónico y el cementerio de La Candelaria, parece abandonada e incluso parece más a 'bosque' que floresta, es decir, el tema de la deforestación emerge allí); 5) imágenes del propio Javier Reverte, auto-retratos (lo visual como testimonio de veracidad, del viaje interior, de la presencia física, corporal del viajero); 6) imágenes 'históricas' (las siete fotos que no son del escritor).

El análisis de este material visual revela una incongruencia entre las fotografías y la tesis defendida por Javier Reverte en su obra. No se puede hallar el tema de la desolación del Amazonas, de la Amazonia en las fotos, es decir, el viajero no confirma su teoría allí. La portada del libro también prueba la existencia de dos discursos, un escrito y otro visual. El autor no comenta acerca del tipo de cámara que utilizó, tampoco sobre la cantidad de fotografías que sacó. Lo único que sabemos es que las tenía. No se sabe si fue él quien seleccionó las 47 fotos o si fue su editorial. Quizás por esta diferencia de discurso es que las fotos van separadas del texto. Las fotos serían así más un adorno que un testimonio. Por no poder 'documentar' la escritura, no pueden ser puestas junto a ella. Hay especulaciones que no serán contestadas, sin embargo esta incongruencia entre los dos lenguajes está presente.

⁹⁵ La pregunta es pertinente principalmente si se piensa en 'tradiciones' de entender lo visual, de comprender la memoria del viajero existentes en revistas como la National Geographic. Sobre el tema, consultar MUÑOZ, Laura. *Jardín del Edén a República Negra. Haití en las primeras miradas del National Geographic*, Revista Mexicana del Caribe, num. 19, 2005.

3.4 Índice/ Mapa del viaje/ Prólogo

Después del índice del *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* aparece un mapa del recorrido del español desde el nacimiento del Amazonas hasta su encuentro con el Océano Atlántico.

El prólogo empieza con Reverte explicando cómo quiso hacer el viaje por el Amazonas:

Mediando el año 2002 decidí navegar el río utilizando para ello buques de pasaje y carga. Nada de peligrosas canoas deportivas ni tampoco cruceros de lujo diseñados para turistas con dinero sobrado en los bolsillos. Pretendía recorrerlo como lo hace la sencilla gente peruana, colombiana o brasileña que habita en sus orillas: con un billete barato de barco en el bolsillo y una hamaca para dormir en cubierta⁹⁶. (REVERTE: 2004, 17; subrayado mío)

En el texto, ya se puede observar la fecha del comienzo del viaje y que el autor desea alejarse de la imagen de *turista* y acercarse a la gente común, *sencilla*, viajando en barco, pero en algunos *momentos cuando, no hubo más remedio, volé en un par de aviones*.

Desde este punto, el Amazonas simboliza la *pesadilla* y la *nostalgia*, es *admirable* y *desconsolado* y da una sensación de *inmenso vacío cósmico*. Es un río que lleva a los límites, incluso equipara viajar con la experiencia de la muerte. El hecho de que haya caído enfermo llegando al final de su itinerario, quizás haya contribuido:

Recién salido de los brazos de una malaria que me llevó muy próximo a la muerte y que, durante casi una semana, me mantuvo alejado de la realidad del tiempo y espacio en la sala de cuidados intensivos de un hospital de Belém de Pará. (REVERTE: 2004, 18)

Interesante también es la comparación del Amazonas con el río Nilo y el río Congo. *El Nilo tiene carácter divino y nace de la boca del cielo, maternal y dulcemente fértil, nadie le odia y a nadie espanta. El Congo es feroz, soberbio,*

⁹⁶ Su recorrido empezó a finales de junio de 2002 y no se sabe exactamente cuando termina. Por el prólogo se piensa que fue alrededor de tres meses (este sería el tiempo de la diégesis). En el final de la obra existe el dato 'Amazonas-España, 2002-2003'. Javier Reverte organizó sus notas desde Europa, cuando su viaje ya había terminado. Vale recordar que el libro fue publicado en octubre de 2004. Más adelante se comentará sobre el tipo de narrador que se halla en él.

Vale resaltar que en un pasaje Reverte afirma querer viajar con un *billete barato de barco y una hamaca para dormir*. En el libro, queda claro que Reverte contaba normalmente con una cabina y una hamaca dentro de la embarcación. Se desea evidenciar las diferencias económicas de Reverte incluso cuando quiere viajar como *gente sencilla*, pero ésta no tenía dinero para pagarse una cabina.

fuerte y majestuoso; se manifiesta brutal y admirable, y su vigor, tal vez precisamente por lo excesivo de su brutalidad, te reconcilia con el poder de la Naturaleza. El Amazonas posee atributos diabólicos y surge del vientre del infierno. Se muestra turbio, engañoso y lúgubre. Su belleza, cuando te asombra, no produce más que engaño: es semejante a un demonio travestido de ángel. (REVERTE: 2004, 17 y 23)

El clima es de violencia, que es la única ley para estos territorios impíos, a pesar del proverbio portugués que sostiene que *no existe pecado más allá del ecuador*⁹⁷. Nuestro viajero desea dejar en claro que el *trópico como paraíso es un sueño erróneo porque todo en él es dañino, insano y maligno*:

Siento que allí todo le está permitido al furor de la Naturaleza y a los más salvajes corazones humanos. Y que quien sobrevive al lugar no debería nunca más juzgar a nadie. Me viene a la cabeza en este momento, al recordar el río y el fin de mi viaje, un verso de <<La Balada del Viejo Marinero>>, el famoso poema de Coleridge: <<Al día siguiente ya era un hombre nuevo: más triste, pero también más sabio>>. (REVERTE: 2004, 20)

Las citas literarias no paran allí. Reverte utiliza el recurso como herramienta de autoridad para defender su tesis. Cuando cita al colombiano José Eustasio Rivera y su clásico *La vorágine*, es para acentuar el lado cruel del Amazonas; *de noche, voces desconocidas, es la muerte que pasa dando la vida, la mandíbula que devora por temor a ser devorada*.

Para referirse al indígena o al mestizo que habita las orillas del río, recuerda al peruano Santiago Roncagliolo que en su novela *El príncipe de los caimanes* afirma que esta <<raza>> *pobladora del río tiene una facilidad para morir que contrasta con una vejez imposible.* (REVERTE: 2004, 21 y 22)

En este viaje lleno de *estrépitos desconocidos, de visiones tenebrosas de la selva, donde todas las geografías lo acompañan, sentía que llevaba a América agarrada por la cintura*. En este momento, uno puede preguntarse, ¿entonces por que Reverte viaja? ¿Por qué el autor se metió al Amazonas? Es en el final del prólogo que confiesa:

⁹⁷ Título de una canción de los brasileños Chico Buarque y Ruy Guerra, *Não existe pecado ao sul do equador*. Una parte dice así: *Não existe pecado do lado de baixo do equador/ Vamos fazer um pecado rasgado, suado, a todo vapor/ Me deixa ser teu escracho, capacho, teu cacho/ Um riacho de amor/ Quando é lição de esculacho, olha aí, sai de baixo/ Que eu sou professor.*

Viajo, en cierta forma, sólo por escapar de la idea de muerte. Pero ahora que recuerdo al Amazonas, creo que lo que hice allí fue algo así como meterme de cabeza en ella. Y entré por la misma boca, como Jonás en Leviatán. A veces, en el Amazonas sientes que allí hay algo que anhela devorarte. (REVERTE: 2004, 24)

3.5 Cronología/ Bibliografía/ Glosario/ Índice Onomástico

Después de los veinte capítulos de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* existe lo que Javier Reverte tituló 'cronología'. Son cinco páginas en las que el autor se enfoca principalmente en las expediciones de viajeros por el Amazonas, en la historia de España y Portugal con sus (ex) colonias en Sudamérica, en la construcción del ferrocarril en la Amazonia y en el descubrimiento del caucho y en otros eventos que fueron comentados en la obra.

Le sigue la 'bibliografía'. El escritor cita 65 libros a lo largo de tres páginas. Las referencias dan cierto carácter 'académico', un perfil de investigación al relato de viaje y no dejan de ser una estrategia de validar su conocimiento. Los autores que aparecen mencionados más de una vez son Marcio Souza (con cuatro obras), Ciro Bayo y Mario Vargas Llosa (con tres obras) y Roger Casement y Manuel Rodrigues Ferreira (con dos obras).

Las tres páginas del 'glosario' contienen un total de 61 palabras. Hay expresiones locales del portugués de Brasil (como 'sertão'), de Perú (como 'pata') y algunas veces de Colombia (como 'palo'). Además, aparecen expresiones indígenas (como 'ayahuasca' que es de origen quechua).

Por último, hallamos el 'índice onomástico' con siete páginas.

3.6 Donde nace un río⁹⁸

El primer capítulo del libro empieza con una intertextualidad. Herman Melville y su *Moby Dick* ofrece de la capital del Perú, Lima, una visión del *horror supremo en la blancura de su infortunio*. La idea de *desolación* no es solamente en el Amazonas, sino también en esta *ciudad entristecida, brumosa;*

⁹⁸ De aquí en adelante, los títulos de los apartados corresponden a los títulos que Reverte dió a los capítulos de su obra.

lo incaico, como el indigenismo americano en general, convoca a la melancolía, quizás porque la memoria de su pasado remite a una tragedia desnuda de glorias literarias. Lima se nos aparece como abrumadoramente melancólica porque es abrumadoramente india. (REVERTE: 2004, 25)

Javier Reverte desea fundamentar su posición. Para ello, cita al escritor peruano José María Arguedas que decía que era *la gran ciudad que negaba, que no conocía bien a su padre y a su madre*. Ya Jorge Eduardo Benavides, el escritor *amigo*⁹⁹ de nuestro autor, arremata afirmando que es *la capital mundial de la desesperanza*.

Expulsado por este ambiente de tristeza, *leviatánico*, toma un avión y se va a Arequipa, ciudad al sur del Perú. Éste es el aeropuerto más cercano a Chivay y al Nevado del Mismi, donde nace el Amazonas.

Arequipa había pasado por una *revuelta popular* contra el presidente, que en 2002 era Alejandro Toledo, quien intentaba privatizar dos hidroeléctricas estatales de la región. Así como para Marcel Monnier, para Javier Reverte la inestabilidad política parece dominar los Andes. Vale la pena resaltar que las privatizaciones simbolizan una relación con el Estado, con el gobierno del momento, contexto que obviamente era otro en 1886.

Sin embargo, la región andina es también paisaje. Desierto y montaña pintaban el cuadro y Reverte queda impresionado por la primera visión de la cordillera y sus nevados. Arequipa no queda atrás en este espectro. En su alrededor, hay tres volcanes: Misti, Pichu Pichu y Chachani, nombres quechuas y aimarás, grupos étnicos más importantes del lugar. Arequipa es también conocida por ser la *ciudad blanca*, aspecto dado por la piedra calcárea de su catedral.

El viajero nos cuenta elementos muy pintorescos de la ciudad. La Plaza de Armas con sus fotógrafos ambulantes que trabajan con Polaroid, bancos con copiadores que redactaban instancias y cartas para la gente que no sabía escribir o que no tenía una máquina para hacerlo. Además, se preocupa en construir un perfil de los 'nativos': *los arequipeños son gente trabajadora y aman a su ciudad, de modo que casi todos los cristales rotos durante la revuelta ya habían sido sustituidos por otros nuevos.* (REVERTE: 2004, 27)

⁹⁹ Ya es interesante ir reflexionando acerca de la red de amistades de Reverte.

Son gente orgullosa de ser lo que es, como habla el dicho, *dios no es sólo grande, sino arequipeño*.

La economía de Arequipa se sostiene en gran medida por la industria del turismo. Las agencias allí organizaron un pasacalle, para deleitar a los visitantes extranjeros. Uno de los grupos venía exhibiendo con orgullo un cóndor, pero *la cosa no duró más de diez minutos. El tiempo justo que tardaron los componentes de una expedición de suecos en quejarse a la policía por el indigno trato al animal. Los dos hombres fueron detenidos y el ave confiscada como muestra del respeto arequipeño al medio ambiente. Sobre los miserables muertos de hambre que pedían limosna junto a la verja de entrada del antiguo convento jesuita, no hubo ninguna protesta.* (REVERTE: 2004, 30)

Siguen descripciones sobre la gastronomía y la prensa locales. Sobre esta última, nuestro autor la pasaba muy bien tomando café en la terraza al aire libre de la plaza central mientras leía *La Huaríngá*. Era un diario especializado en *asuntos humanos* que informaba desde que el color de la piel de los hombres y las mujeres hace que existan en nuestros cuerpos zonas más erógenas que otras hasta qué remedios se recomiendan para prevenir la envidia en el hogar.

De Arequipa se va a Chivay. El camino es por carreteras, con y sin asfalto; *en un autobús con otros diez o doce turistas*. Ya hace mucho que el periodo del ferrocarril entró en decadencia. Es un recorrido donde *el paisaje es bravo, los poblados no abundan en esta dura geografía, apenas grupos de casitas achaparradas y con muros de adobe, que parece quisieran esconderse bajo la tierra en busca de calor. Las gentes de estos pagos cultivan algo de maíz y frijoles, pero poseen nutridos rebaños de llamas y alpacas.* (REVERTE: 2004, 32)

La lista de la fauna hallada continúa con vicuñas, guanacos¹⁰⁰, pumas, zorros, vizcachas, tórtolas, flamencos, aves parecidas al gavián llamadas caracarás. Antes de llegar a Chivay, paran en el mirador de Patapampa. De nuevo, encontramos la constante presencia del turismo y los *travelees* confrontados por él:

¹⁰⁰ Estas dos especies a borde de la extinción, fenómeno del siglo XX.

Varias mujeres aimaras intentaban vender mantas, gorros, guantes y ponchos de lana de vicuña. Me miraron con fiereza cuando me negué a comprar y no consintieron en dejarse fotografiar. Supongo que tenían sus razones para hacerlo así: bastante frío debían de estar pasando como para aguantar además un turista-fotógrafo sin recibir nada a cambio. (REVERTE: 2004, 33)

Es importante señalar que el viajero en el fragmento se titula *turista-fotógrafo* y anteriormente menciona *otros diez o doce turistas* y más adelante dice que *pedí al chofer que se detuviera y fotografié la cima donde nace el Amazonas*. Ya se puede observar la ambivalencia de la autodenominación de Reverte. Él que se titula viajero y afirma que la diferencia entre un viajero/turista es el tiempo, parece aquí cruzar hacia el territorio del turismo. No es gratuito recordar la definición de James Clifford para una confrontación con la de nuestro escritor:

El viajero es por definición alguien que tiene la seguridad y el privilegio de moverse con relativa libertad. En todo caso, este es el mito del viaje. (CLIFFORD: 1999, 50)

En las siguientes tres páginas, el autor se va a dedicar a ‘mapear’ el Amazonas. Sobre su longitud, los geógrafos según Reverte todavía no se ponen de acuerdo, los estudios van desde los 6.275 a 6.763 kilómetros. El hecho no es un detalle menor pues es clave para decir si el río es más grande que el Nilo, con 6.650 kilómetros.

Los tributarios del Amazonas, su desembocadura (si en la Isla de Marajo o en Belém; dato importante también para la comparación con el Nilo) y sus tres tramos principales (Apurímac, Ucayali, Amazonas) son objeto de interés, sin embargo dónde está la fuente del río es su preocupación central¹⁰¹. *El lugar preciso sería un manantial que brota del Nevado del Mismi, en la sierra de Chila, a más de cinco mil metros sobre el nivel del mar. (REVERTE: 2004, 34)*

Nuestro viajero llega a comentar incluso de la cuenca del Amazonas que *alberga más de seis millones de kilómetros cuadrados distribuida entre Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, las Guayanas, Surinam, Ecuador y Venezuela, y produce el 20 por ciento del oxígeno del planeta. Su red fluvial cubre catorce mil kilómetros, pero las pequeñas embarcaciones pueden utilizar hasta*

¹⁰¹ Otros ‘exploradores’ también se preocuparon por el tema. Reverte cita a los norteamericanos Loren McIntyre, John Kane y expediciones alemanas y francesas, entre ellas la de Costeau. Para medir el tamaño del Nevado del Mismi, cita al geógrafo Ortega Ricaurte y a una expedición polaco-norteamericana del año 2000.

cincuenta y cinco mil. Allí se encuentra el 25 por ciento de las especies vegetales y animales conocidas por el hombre. La población de la región se sitúa en unos veintidós millones de personas, diecisiete de ellas en territorio brasileño. (REVERTE: 2004, 36) En el pasaje, Javier Reverte no citó sus fuentes de investigación y tampoco menciona la palabra *biodiversidad*¹⁰², pero es eso finalmente lo que está en juego. Más adelante mencionará el *ecologismo*.

Interesante es observar que este espacio es de alguna manera mitificado por el autor, que también no deja de ser una tentativa de dar mayor validez a su viaje. Además, hay que fijarse que ahora ya no habla solamente del río Amazonas, amplifica su comentario para toda una zona:

La Amazonia no puede calificarse nada más que como un destino cósmico, la más grande exageración cometida por el Universo desde la Creación, el Big-Bang y el Diluvio de los días de Noé. No está hecha a medida del hombre y, quizás por ello, se nos antoja satánica. (REVERTE: 2004, 36; subrayado mío)

Terminado este rayo-X del río, el viajero vuelve el relato hacia donde se encontraba, en los Andes, y allí también es cuerpo. El mal de altura, *soroche*, lo deja indefenso, pero es pronto combatido con un puñado de hojas de coca.

En Chivay, el ambiente es entre la antigüedad¹⁰³ y la tradición porque *la población mayoritaria la forman aimaras y quechuas, y sus lenguas se conservan tan vivas como hace siglos (...) aún se utilizan para los cultivos los mismos sistemas de hace casi dos mil años y continúan vivas las terrazas (o <<andenes>>) que los primeros habitantes de la región excavaron en las faldas de las montañas para la siembra de papas, maíz, quinuas y muchas otras plantas de raíces o frutos alimenticios.* (REVERTE: 2004, 39; subrayado mío)

En la ciudad, se hospeda en un *pequeño y bonito hotel* y va pronto a una *agencia de viajes* que llevará a un grupo de turistas en una visita al cañón del río Colca. En el camino, pasan por enterramientos aimaras que habían sido saqueados por profanadores de tumbas, dejando sin trabajo a los arqueólogos.

¹⁰² Hay muchos estudiosos del tema. Hago referencia aquí a Ana Esther Ceceña y sus importantes trabajos sobre el tema, conectando los recursos naturales con lo militar y con los medios de comunicación; ello haciendo parte de *estrategias de dominación y planos de la construcción de la hegemonía mundial*. Sus textos más recientes son un diálogo muy fructífero con la teoría marxista. Ceceña ya tiene varios libros publicados y coordina el Laboratorio latinoamericano de geopolítica (www.geopolitica.ws).

¹⁰³ En el mismo capítulo, pero más adelante, hay el siguiente comentario: 'el ambiente parece remitirte a cien años atrás'.

Contra los profanadores de la naturaleza, la formación de reservas, constata y critica Reverte: *en estos días en los que la Naturaleza anda en retroceso y todos sentimos que estamos a punto de matarla, visitamos los parques protegidos casi con la misma reverencia con que, antaño, los hombres acudían en procesión a los recintos sagrados de sus dioses. Hemos hecho de las reservas naturales una especie de Meca o Vaticano. Y nuestro íntimo y emocionado rezo brota, ante la visión de un cóndor andino o de un elefante africano, con la misma devoción que la plegaria de un muecín desde el minarete de una mezquita. El ecologismo ha creado su propia liturgia.* (REVERTE: 2004, 41 y 42) En estas dos citas, hay un contraste que resalta: mientras hombres y sus tradiciones perduran siglos, la *naturaleza anda en retroceso*.

A partir de este momento, el escritor trata de hacer algo de Antropología. Así como trató de generalizar y formar una imagen de los arequipeños, ahora intenta hacerlo con los andinos y, por extensión, con el indígena¹⁰⁴ no dejando de seguir a estereotipos:

Todo lo andino remite a la altura (...) El hombre de los Andes vive siempre próximo a los cielos y quizás se imagina a sí mismo muy cercano a los dioses. Tal vez por ello su corazón palpita en el fatalismo, su rostro aparece cincelado como el perfil de una montaña de mármol sin pulir y sus ojos nos contemplan con la mirada congelada. Frente al blanco, la mirada del indio andino, como la de los indígenas centroamericanos, ya no odia ... quizás de tanto haber odiado. Uno tiene la impresión de que nunca nos amará a los blancos, porque olvidó al mismo tiempo el odio y el perdón. (REVERTE: 2004, 42; subrayado mío)

Ya terminando el capítulo, la vida del mercado municipal de Chivay, con una presencia mayoritaria de mujeres, entre los comerciantes y la clientela, la bulla de los vendedores de remedios y de casetes de cuentachistes parecen ser dominadas por esta *vida flotando en los murmullos del indígena humillado y en la nostalgia de sus flautas*. Así se prepara Reverte para pronto penetrar en la selva.

¹⁰⁴ Sobre el tema, también menciona a José María Arguedas y a Vargas Llosa. El último, confeso admirador de Arguedas, declara en su *La utopía arcaica* que lo considera *un punto reaccionario merced a su forma de tratar el indigenismo*. Lo que importa aquí no es ver quien tiene razón, quien fue y es más reaccionario Arguedas o Vargas Llosa, pero sino la actitud de Reverte de separar cultura y política cuando afirma que *el arte, frente a la política, la religión e incluso en ocasiones la ciencia, es por lo general inocente y no afirma otro dogma que la perplejidad*. Ni los defensores del 'arte por el arte' serían tan ingenuos sabiendo por lo menos que Vargas Llosa fue candidato a presidente del Perú.

3.7 En el Ucayali

El segundo capítulo de *El río de la desolación* comienza en Pucallpa. La ciudad ya es selva, *mera selva*, la *sensación de frontera* y de que el lugar sigue siendo un campamento de pioneros para organizar el *pillaje de Naturaleza*. Reverte parece tomar Pucallpa como excusa para hablar del Amazonas en general; es interesante fijarse en este movimiento:

La cadena del saqueo y del despilfarro en el Amazonas nunca ha cesado, casi como los ciclos mismos de la vida y de la muerte. No sé si la selva, harta de tanta herida, acabará algún día por provocar un apocalíptico desastre que ponga fin a cualquier presencia de depredadores humanos en sus reinados, o si, por el contrario, los humanos terminarán por asfixiar el gran pulmón del planeta. Estoy seguro, en todo caso, de que nunca se producirá un acuerdo entre los dos colosales adversarios. (REVERTE: 2004, 51)

La idea del paisaje amazónico empieza a ser construida. Desde el comienzo de la obra, ya tenemos imágenes de la Amazonia, del Amazonas, del indígena. Miles Ogborn en *Topographies of culture: geography, meaning and power* habla de la convención de lo pintoresco por viajeros europeos del siglo XIX en territorios de ultramar. Javier Reverte lo sigue haciendo, por ejemplo, cuando ofrece informaciones en tono de 'color local' y cuando dibuja el 'espíritu' de los nativos, *travelees* que encuentra. De esta manera, se puede decir que lo pintoresco forma ideas de paisajes. Sin embargo, no es su único elemento. Ogborn lo comenta y incluso va más allá de la idea de paisaje, de geografía, trabajando sobre el concepto de topografías:

Un aspecto importante de los estudios culturales que está siendo cada vez más tomado en cuenta es lo que estamos llamando geografías (o, realmente, topografías) de la cultura: las maneras en las cuales significados son atados a espacios, lugares y paisajes (...) Una discusión que muestra una 'nueva' geografía cultural, desarrollada a finales de los años 80, preocupada con las conexiones entre las representaciones de lugares en una variedad de niveles, de lo local a lo global, y sus relaciones de poder. (OGBORN: 2008, 107; traducción mía)

Volviendo a Pucallpa, el sitio también es sinónimo de *desatino urbanístico*. Con cerca a doscientos mil habitantes¹⁰⁵, concentra su economía

¹⁰⁵ Chival tenía 10 mil habitantes y Arequipa, que queda a 150 kilómetros de Chival, posee cerca a 650 mil habitantes (este dato no es del autor, <http://pt.wikipedia.org/wiki/Arequipa>) (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

en la venta de maderas preciosas, como el cedro y la caoba, y en la extracción de petróleo.

Nuestro viajero camina por el centro de la ciudad. Su plaza de armas contaba con un monolito patriótico y dos circos. *En uno de ellos, jóvenes norteamericanos, tal vez los afiliados de una secta evangélica, interpretaban una suerte de danza-gimnasia que despertaba la hilaridad del poco público congregado alrededor (...) Pero en el otro circo, en cuyas gradas de cemento se concentraba un gran número de personas, actuaba un joven tullido: le faltaba la totalidad de la pierna derecha, cortada en el inicio de la cadera (...) ¿Disfrutaban con la visión del mutilado o tan sólo lo incorporaban sin estridencias al ceremonial de la vida? Yo pensaba en el Infierno.* (REVERTE: 2004, 52 y 53)

El fragmento nos sirve para analizar varios puntos. El tipo de narrador presente en el libro, por ejemplo. Reverte narra en primera persona, habla desde un 'yo'¹⁰⁶. Se nota que el narrador no sabe lo que pasa dentro de la cabeza de los otros personajes. Utiliza el recurso de las preguntas, que no es solamente la duda pero es un recurso para no contestar y dar al otro palabras que no tiene la seguridad de que serán suyas. Sin embargo, en el final, de nuevo volviéndose a sí mismo, el viajero responde que *él sí pensaba en el Infierno*, es decir, sus respuestas y el 'diálogo' con las personas van consolidando su tesis. Este diálogo está entre comillas porque este fragmento no sería producto de una 'observación-participante', recurso antropológico. Más allá del hecho de que el autor no sea un antropólogo, asume una serie de elementos por la simple observación y así va construyendo su imagen de las personas y de los lugares que va conociendo. Una puede preguntarse ¿qué tan abierto Reverte está para escuchar?

Pucallpa también posee otra cara. Le agrada su lado *mestizo, desenfadado, con tantos edificios a medias para construir*. En esta ciudad, que queda en medio de una *jungla indomeñada*, es hésped de un hotel cuyo dueño, el señor Ruiz, parece emplear en su opinión, más gente de lo necesario. Sin embargo, *da gusto alojarse en esos lugares del mundo aún sin <<civilizar>> en los que el empresario piensa que donde caben dos caben*

¹⁰⁶ Consultar nota 32. Reverte es un narrador homodiegético y autodiegético, con focalización externa.

cinco, aunque haya que rebajarle un poquito el sueldo a cada uno de ellos. (REVERTE: 2004, 54)

Uno de los empleados del hotel, Luis¹⁰⁷, es contratado para ayudarlo a buscar un barco para irse a Iquitos y para enseñarle la ciudad. Por primera vez anda en moto-taxi y allí ve casas-palafitos y llega al puerto de Pucallpillo, a cuatro kilómetros de Pucallpa, por dónde pasa el Ucayali. Arregla con el capitán de un barco, su partida para el día siguiente. No sin antes, contar al lector¹⁰⁸ cómo funciona el sistema de navegación de las regiones amazónicas:

Los barcos, casi semejantes a los que en el siglo XIX navegaban el Mississippi, pero con motor de gasoil en lugar de rueda movida a vapor, llevan carga en las bodegas y dos cubiertas techadas para pasajeros, además de unos pocos camarotes. En las cubiertas la gente duerme en hamacas (...) En la proa de la segunda cubierta están las cabinas con duchas y los retretes, la cocina y, en ocasiones, un pequeño comedor donde los pasajeros pueden tomar su almuerzo y su cena por turnos. Hay una tercera cubierta, la más alta, en cuya parte delantera se encuentra el puente de mando. También están allí los camarotes de los pilotos y del contramaestre, un bar con televisión parabólica y un ancho espacio vacío sin techo, entre la mitad de la cubierta y la popa, desde cuyas bordas puede uno contemplar el abrazo de la selva sobre el río, la bravura del paisaje amazónico. (REVERTE: 2004, 57; subrayado mío)

El viajero utiliza el fin de la tarde para hacer los preparativos del viaje. Compra su hamaca¹⁰⁹, latas de conserva, pan y agua mineral. Amanece y al mediodía es hora de ir a tomar su barco. Los cargamentos a bordo empiezan, hombres que llevaban el peso entre *la cabeza y la espalda que yo había visto a los mayas de la sierra Lacandona de México y a los quichés del altiplano guatemalteco*¹¹⁰. Poco tiempo después, descubre que el barco que había elegido el día anterior para viajar, ya no tenía plaza para él. Así que toma otro, el *Henry IV*.

Su compañera de camarote se llama Diana. Los otros pasajeros del barco siempre que conversaban con él le preguntaban qué hacía y quien era Diana, si era su esposa o su amante. Cansado de contestar, dice que era su novia y que se iban a casar. Por su parte, Diana pasaba las horas arreglándose

¹⁰⁷ Reverte nombra la mayoría de sus *travelees*.

¹⁰⁸ En el capítulo 2, se trabajó el concepto 'narratario'.

¹⁰⁹ *Pagué unos diez euros después de un breve regateo*; da algunas veces el precio equivalente en euros, otras en dólar. Su lector es europeo, más específicamente un público español. Sin embargo, por lo menos en el Perú, es muy común dar el precio en dólar, a pesar de que la moneda nacional sea el 'sol'.

¹¹⁰ Por su biografía, sabemos que ya había viajado en otras partes de Latinoamérica, pero lo deja claro allí.

las uñas, retocando su maquillaje y escuchando la *Radio A: la radio romántica de la selva. Ni yo le gusté mucho a ella ni ella demasiado de mí.* (REVERTE: 2004, 64) Es así que pronto califica a Diana, como 'La Princesa' a causa de sus majestuosos silencios parecidos a la Lady D.

Después de todos los imprevistos, ya previstos en la región, el barco parte con más de cinco horas de retraso y con más de trescientas personas a bordo. Así son los buques de transporte en el Amazonas, *cuando se produce un naufragio, la cifra de ahogados suele ser espeluznante ...*

3.8 La vida en un barco

La vida en un barco es el título del tercer capítulo de la obra. El viajero navega por el Ucayali en un buque, con centenas de personas a bordo. Atracaban siempre para pasar las noches. Sobre la defensa del barco, Reverte charla con Diana y con otro pasajero, utilizando el recurso del discurso directo :

- *A mí me dan mucho miedo las noches, porque es con la oscuridad cuando atacan, buscando la sorpresa.*

- *No tenga preocupación señorita – decía el pasajero : en el puente superior van tres hombres armados, y el camarada que viaja conmigo y yo somos marinos del ejército del Perú y podemos echar una mano si se produce un ataque. En el barco hay catorce escopetas.*

Diana me señaló:

- *Mi compañero de cabina es oficial del ejército español*¹¹¹. (REVERTE: 2004, 68)

El marino no cuidaba solamente de este tipo de seguridad, *luchaba sobre todo contra los traficantes de droga.* En esta batalla, eran muchas las muertes por malaria¹¹². La selva, el río contaban así con otros peligros. La vida allí parecía que estaba en constante amenaza, muy frágil.

Es un capítulo en que los diálogos cruzan siempre con las descripciones. Le gustaba fumar en la borda, sobre el río y alguien siempre aparecía para

¹¹¹ Reverte mentía sobre su profesión, no confesaba que estaba escribiendo un libro sobre el Amazonas. En algunos momentos decía que trabajaba con exportación e importación, *en otros harto del asunto, contestaba que se dedicaba a la trata de blancas.* No se sabe aquí si Diana creía que él era del ejército español o si ella se estaba burlando de sus mentiras.

¹¹² El marino conoce la expresión 'paludismo' y no sabe que 'malaria' es lo mismo. Reverte le pregunta si conoce casos de malaria y contesta que no, *lo que sí se producen son muchas muertes por paludismo.*

platicar. Así surgen conversaciones sobre el bufeo¹¹³, el delfin amazónico, y las leyendas acerca de él. Además, el tema de la sexualidad es muy vivo dentro del barco. Nuestro escritor reflexiona:

Nunca entenderé por qué la mayoría de los hombres piensan que, en cualquier caso y circunstancia, estás obligado por tu condición de hombre a seducir a cualquier mujer, incluso a las que no te gustan y a las que tampoco les gusta tú. ¿Acaso hacemos el amor a las hembras para que los machos admiren nuestras conquistas? Y sobre todo: ¿por qué te consideran bobo quienes logran conquistarlas antes que tú, si después de todo casi siempre eligen ellas?
(REVERTE: 2004, 64)

Casi siempre eligen ellas. En una situación más adelante, esta decisión por parte de mujeres es puesta en duda. ¿Será que son ellas mismas que eligen sus parejas sexuales? Un grupo de jóvenes volvió de una fiesta en Robolla, poblado donde habían atracado para pasar la noche. Primero, hay que comentar esta vida de varios pasajeros fuera del barco. Cuando Javier Reverte dice que le habían invitado, pero que no fue, de alguna manera queda claro que hay elementos sobre los cuales nuestro autor no nos puede comentar porque no los vive directamente. Sin embargo, la banda del *jaleo*, vuelve al barco y uno de ellos el otro día narra al viajero una escena que no sabemos si es elección o violación, sin la menor duda es muy visual:

- Pues emborracharon a dos chicas, esas dos bien lindas que viajan juntas cerca de la cocina. Cada una se metió en un retrete y los tipos hacían cola en la puerta: iban entrando y se sentaban en la taza e ellas los montaban, con la cocona bien abierta ... ¡Puncha!, créame don Javier: más de una docena de patas les metieron el pincho. Ya sabe cómo son estas cosas: la gente iba corriendo la voz: <<Picheo gratis en popa, cuñao, picheo gratis en popa .. >>. Creo que el capitán se ha enterado y ha despedido a dos de la tripulación que se unieron a la rifa.
(REVERTE: 2004, 77)

La sexualidad, la *falta de privacidad y del pudor* y la sensualidad están a flor de piel. *Hacer colas en retretes con el papel higiénico a la mano, salir de la ducha a medio vestir y formar una larga fila para el desayuno del almuerzo y de la cena*, todo ello ayuda a formar un ambiente parecido a los existentes en el

¹¹³ En portugués *boto*. En el texto, encontramos *bõto*. No se sabe si es una equivocación del autor o de edición. En el prólogo, el autor afirma que *no lograba entenderle a causa de su cerrado portugués*. No se sabe aquí si Reverte hablaba o no el idioma (en capítulos posteriores confirmamos que no) lo que sí se podría decir es que algo comprendía. Más adelante en el mismo prólogo, el autor confunde afirmando que São Caetano de Odivelas, en el estado del Pará, está en el *nordeste* brasileño, cuando está ubicado en el norte.

libro de César Huamán Ramírez, *Viajando por el corazón del Amazonas*¹¹⁴. La obra de 1930 citada por el viajero, está llena de pasajes, casi *pinturas naif*, que describen que *aquí y allá se deslizan en la penumbra parejas tratando de hacerse al amor a ocultas de las miradas curiosas*. (REVERTE: 2004, 72)

El barco es un lugar no solamente de colas interminables para la comida, de sexo, de conversaciones; es también el espacio de lecturas y escrituras del viajero. *Mientras tomaba notas, sentado en mi hamaca, un par de gallinas jóvenes buscaban restos de comida entre mis pies*. (REVERTE: 2004, 67) Contra el aburrimiento, la monotonía del río, las noches en *duermevelas por los chinchorros* que mecen por todos los lados, *tienes tantas horas muertas, de todas formas, que puedes echarte largas siestas cuando te acomode, marque el reloj lo que marque, sin sentido del tiempo*. Y leerte todos los libros que llevas en la bolsa. Yo andaba en esos días, enfrascado en la lectura de La vorágine. (REVERTE: 2004, 71; subrayado mío)

Interesante el hecho que el escritor recuerda que el Che Guevara¹¹⁵, en 1952, cuando *tenía veinticuatro años y buscaba conocer Latinoamérica de cabo a rabo* hizo el mismo recorrido, de Pucallpa a Iquitos, y escribió en su diario que *los días se sucedían con una monotonía grande*. (REVERTE: 2004, 72)

Más que apuntar que Reverte sea él mismo lector de libros de viajes, el fragmento nos remite a dos momentos en América Latina. El momento en que Ernesto Guevara emprende su viaje y el momento en que hay una popularización de este viaje con la película *Diario de motocicleta* (2004), de Walter Salles. A partir de allí, se puede especular que recorrer el subcontinente se vuelve *moda*, hay un estímulo cinematográfico para ello.

Hallamos esta imagen de este perfil de hombre (y actualmente mujeres) en algunas líneas después en el mismo capítulo: *Antonio Villena era un barcelonés abierto y cordial. Su oficio de maestro le permitía disfrutar de largas*

¹¹⁴ Que nos hace pensar también en *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez. Hay que notar que la escena de Reverte es visual, que remite al voyerismo, a lo cinematográfico. Las referencias del cine aparecen varias veces en la obra, pero no será en este trabajo objeto de estudio.

¹¹⁵ Vale la pena observar la red de citas de Reverte. Menciona principalmente personajes conocidos de viajes y escritores conocidos (o no) y algunos de ellos incluso son amigos suyos. Por ejemplo, en el capítulo 2, afirma que *mi amigo Pedro J. de la Peña en su estupendo libro Las dichosas selvas*. Ojo: el propio Ernesto Guevara escribió por lo menos dos libros que, forzando un poco, pueden ser también leídos como relatos de viajes: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo* y *El diario del Che en Bolivia*.

*vacaciones durante el verano y llevaba casi dos meses recorriendo América del Sur*¹¹⁶. *Iba solo, como un feliz trotamundos*. Este encuentro del autor con otro viajero español nos lleva a pensar en la experiencia de cruzarse con otras personas que viajan. Observen lo que revela:

Antonio me contó un día que una chica inglesa, con la que se encontró en Argentina, le había dicho lo más inteligente que había escuchado a ningún viajero: <<Antes, cuando viajaba, procuraba fijarme en lo que me diferenciaba de los otros. Ahora, sólo me intereso en lo que nos parecemos.>> (REVERTE: 2004, 73)

Esta especie de 'comunidad' entre viajeros europeos aparece en contrapunto a personajes como Segundo, *mestizo* que había hecho amistad con Antonio y que *no parecía tener oficio alguno, salvo el vagabundeo de puerto en puerto*. (REVERTE: 2004, 73) Vale la pena notar que de viajero en potencia, Segundo, se vuelve vago porque el viajero es el que trabaja y sale de viaje (como Antonio), no el que no trabaja y se va de un lugar al otro.

La cuestión aquí no es ver si Reverte tiene o no razón. Si se analiza el fragmento de *El río de la desolación*, se puede ver que está de acuerdo con el concepto cliffordiano. Segundo no tiene la misma *seguridad y privilegio* de Antonio y por ello no podría ser considerado viajero. Tampoco fue descrito por el escritor como turista, sin embargo si uno recuerda el *tiempo* es su gran definición de la diferencia entre un turista y un viajero. Lo que Segundo más tiene es tiempo, pero no es viajero ni mucho menos un *trotamundo*, es un *vagabundo* (HAESBAERT; 2007)¹¹⁷. Hay más ocasiones en que otros *travelees* ponen a prueba al viajero y su concepto. Su *condición* es atravesada por otras *condiciones* que no borran el concepto, pero que sí lo confrontan. En el cuarto

¹¹⁶ Allí habla de América del Sur y no de América Latina. Sobre ello, algo que también se puede especular es que hay un movimiento de viajes más fuerte en Sudamérica que en Latinoamérica en general. Normalmente los viajeros sudamericanos tienen dificultades para subir hasta México porque en la frontera de Colombia/Panamá (en el Darién) hay una muy fuerte presencia de paramilitares y de guerrilleros y no hay carretera, sólo en barco (lo que hace muy largo el camino) o en avión (lo que lo hace más caro que el ómnibus). Para casi todos los sudamericanos normalmente no hay exigencia de visa en países centroamericanos (el caso colombiano es excepción), pero México presionado por los EEUU exige ahora visa para algunos ciudadanos sudamericanos (Brasil entre ellos), lo que hace todavía más difícil que los viajeros de allí vengan hasta México. Este dato es muy relevante principalmente si alguien desea viajar por toda Latinoamérica. En el pasaje, el chico es de Barcelona, obviamente que como europeo, no tiene que hacer estos trámites para ingresar en Latinoamérica, es decir, viajar en el subcontinente siendo de Europa es mucho más fácil que con una nacionalidad latinoamericana (el caso de Cuba, que pide visa a todos los países del mundo, es por supuesto único en la región).

¹¹⁷ Rogério Haesbaert, tributario de la tesis de Bauman, en *Concepções de território para entender a desterritorialização*, comenta acerca del *paradigma del turista* (válido para las clases privilegiadas) y del *vagabundo* (para grupos subalternos).

día de navegación, hay un momento en que el buque casi queda atascado en el fondo del río y otro pasajero demuestra preocupación por lo lento y retrasado que van en el camino:

- *A mí me da lo mismo – respondí.*
- *Tenía pocas ganas de charlar y muchas de leer.*
- *Claro – siguió molesto- , tú vas de vacaciones; pero yo perderé dos días de trabajo en Iquitos y eso significa un platal. Si hubiera tomado un avión, aunque costaba sesenta y nueve dólares, creo que al fin habría ahorrado dinero.*
- *¿Qué haremos si el piloto no logra sacar el barco? (...)*
- *Piensa en la aventura. (REVERTE: 2004, 73)*

La dificultad de trabajar los conceptos turista/viajero no es solamente de nuestro escritor. En *Tourism Geography*, Stephen Williams comenta, por ejemplo, acerca de las complejidades en el propio estudio sobre el turismo:

Hay problemas inherentes a la definición del turismo como una industria a pesar de que hay evidentes ventajas prácticas en delinear el turismo como una coherente y amarrada área de actividad (...) un tercer problema práctico es la falta de una base conceptual para el estudio del turismo. (WILLIAMS: 1999, 6 y 7; traducción mía)

La vida en un barco también es religiosidad. Muchas veces se formaban tertulias cuyo contenido principal era la religión. Las tertulias eran igualmente instantes para escuchar mitos populares. Lo de la mujer sin cabeza en el pueblo de Contamana, por ejemplo¹¹⁸. Además, se podría ver y oír en la pantalla de la proa cubierta un video musical con un cantante gritando *la cotidiana y abrumadora tortura: Ojalá no me dejes, amor, porque yo no podría vivir sin sentir tu piel blanca y tan suave ni besar en tus labios de mieeeel*. Todo ello, sumado a las *tribus de ambulantes* que vendían pescado seco, arroz hervido, cebiches, pan, refrescos, juanes, gusanos dentro del buque cuando este paraba por la noche o para poner gasolina. ¡Qué movido el *Henry IV!*, ¿verdad?

En este contexto, el ambiente selvático está presente en la fauna: garzas, paucares, águilas, gavillanes, guacamayos, delfines rosas, jaguares, venados. La monotonía del viaje es así cuestionada por Reverte, *pensé, contra todo lo que suele decirse, que en el río nunca había un día igual al otro*.

¹¹⁸ Quien cuenta es Miguel (lo mismo del diálogo sobre el retraso del barco), un hombre *que decía ser escultor. Parecía poseer un nivel alto de cultura y andaba leyendo un libro de Isabel Allende, en una de esas ediciones piratas que tanto abundan en Perú.*

Después de Orellana¹¹⁹, el jueves, nuestro viajero termina el capítulo, pero antes nos enseña su lado poético, que no deja de ser nostálgico:

Una muchacha dormía cerca de mi hamaca me sonrió al despedirse: << No nos veremos nunca más, señor>>. Apenas había cambiado con ella un par de frases en las jornadas anteriores y ni siquiera sabía su nombre, pero su adiós me produjo una cierta melancolía. ¿Cómo explicarlo? Percebí de pronto, casi en carne viva, cómo mi presencia en el mundo se acortaba un día más. (REVERTE: 2004, 78)

3.9 El fantasma de Fitzcarrald

Uno tiene la impresión de que en el comienzo del cuarto capítulo, Javier Reverte deja de contar el viaje, para contar la historia de Carlos Fernando Fitzcarrald. Son casi ocho páginas para hacer de alguna manera lo que los intelectuales peruanos no hicieron o hicieron a medias sobre la vida de este *imponente canalla, perillán de la peor especie* y así pagar *la deuda* de esta gente de Perú *con la verdad histórica de su patria*.

Fitzcarrald nació en 1862, hijo de un marino norteamericano y una peruana criolla. Se llamó inicialmente Isaías Fermín, pero para escapar de la justicia en la época de la Guerra del Pacífico, cambió de nombre. Se fue para la selva y *en 1888 se había convertido ya en el cauchero más rico del Ucayali*. (REVERTE: 2004, 83)

Nuestro viajero se vuelve historiador citando cinco libros distintos¹²⁰, *algunas notas biográficas* y un *misionero que se embarcó con el magnate cauchero*, pero que no nos revela su nombre. Fue el hombre responsable de *uno de los capítulos más vergonzosos de la historia de América del Sur*.

Se sabe por el texto, que consiguió durante años la concesión del gobierno peruano del monopolio del negocio del transporte en los ríos Ucayali, Urubamba, Manu y Madre de Dios. La ruta del caucho pasaba por Iquitos, por

¹¹⁹ Hay una ciudad llamada Orellana antes y otra después de Iquitos.

¹²⁰ *Panorama histórico de la Amazonia peruana* (Humberto Morey y Gabel Daniel), *La sal de los cerros* (Stefano Varese), *Perfiles históricos de la Amazonia peruana* (Jesús San Román), *Apuntes de viaje de los ríos Ichis, Pachitea y Alto Ucayali* (Gabriel Sala), *Por la América desconocida* (Ciro Bayo). Además, cita la película de Werner Herzog, *Fitzcarrald* (1982). Reverte menciona la película, pero no comenta dos pasajes de ella que llaman la atención. Son ellos: *la selva puede ser traicionera. Está llena de mentiras, demonios y espejismos*. El segundo es: *estas tierras donde dios no acabó la creación. Sólo cuando desaparezca el hombre, volverá para terminar su obra*. Hay que averiguar la similitud con las épigrafes de *El río de la desolación*.

Manaus, por Belém para llegar al Atlántico y viajar hasta a Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, para llegar a sus destinos, antes estaba armando todo un *sistema de exploración racionalizado victimizando la población india*. Hizo guerra en contra de etnias¹²¹ que resistieron a las actividades del *gran civilizador* (el español se burla de ciertas *visiones completamente falsas acerca del personaje histórico*, incluyendo la película de Herzog), armó un ejército que era compuesto por la mayoría de *indios civilizados*¹²² que organizaban los ataques, asaltaban poblados, capturas de mujeres, alistamiento de niños y quema de aldeas conquistadas.

La descripción de este periodo es impresionante. Vale la pena resaltar algunos pasajes, es decir, citar algunas de las citas elegidas por el escritor a partir de su bibliografía, que ilustran el *modelo de exterminio, de genocidio*. Se puede notar aquí, en más una cita que Reverte toma prestada, la asociación del indígena con la tristeza, con la errancia y, en el final, es fusionado con la propia naturaleza volviéndose paisaje:

Sabía utilizar las rivalidades tradicionales de los varios grupos tribales, ya que poseía un gran conocimiento etnológico por sus exploraciones. (...) La vida que llevan los moradores de estos ríos es triste (...) Andan errantes por la selva, sin querer reunirse en agrupaciones, ni fijarse en ningún lugar, por temor a las correrías de los blancos. (...) Qué hacemos con unos seres semejantes? Lo que se hace en todo el mundo: supuesto que no quieren vivir como hombres sino como animales, tratarlos lo mismo que a éstos. (...) Había armado un vapor (...) que no tuvimos que envidiar nada a los mejores vapores europeos (...) Afuera del barco estaba la selva de los indios y sus casas. (REVERTE: 2004, 85 - 87; subrayado mío)

El nivel de ganancia fue tan elevado, que Fitzcarrald se *aventuró* como pionero y descubrió otra ruta del transporte para el caucho boliviano, al cual bautizó como Istmo o Varadero Fitzcarrald. En 1897, se junta con otros dos caucheros de Bolivia y funda la *The Orton Bolivian Rubber Company for London and Iquitos Trade* (la inversión del capital británico es clara allí). Sin embargo, este mismo año muere ahogado en uno de sus buques. La 'leyenda'

¹²¹ Los grupos étnicos citados allí fueron: campas, amaraeris, cunibo o amuesha, piros, mashcos, huarayos. En el capítulo 6 cita los cambas y los huitotos. En el capítulo 7 citas los imariais y los omagas (los dos presentes en partes citadas de la crónica del fray Carvajal). En el capítulo 9 menciona los bora, los andokes, los ocainas y nuevamente los huitotos.

¹²² Hace una diferencia entre *blancos, mestizos y indios civilizados*.

se va al fondo del río junto con los *rieles de ferrocarril que planeaba construir para atravesar el istmo*¹²³.

No hay que tomar a la ligera esta dimensión histórica de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*. Con estas referencias textuales, Javier Reverte anhela dejar bien claro la densidad de escribir sobre la zona. Escribir sobre el Amazonas, sobre la Amazonia es referirse a una tradición de personas que viajaron y estudiaron acerca de este lugar. Las citas históricas, además de establecer su autoridad de viajero, muestran su aspiración a pertenecer a esta tradición amazónica.

Ernesto Livon-Grosman en su estimulante *Geografías imaginarias* analiza la creación del mito patagónico en *tres estadios de la literatura de viaje* (ojo: no utiliza el concepto de *escritura de viajes* manejado aquí) sobre el área y cómo ello hace parte de la propia formación de la identidad nacional argentina. Afirma que el concepto de Patagonia ya no existe más sin su mito. Sobre la necesidad de 'leer todo' sobre lo que se escribió de la región, encuentra una metodología que orienta a los teóricos a no caer en esta trampa positivista de la acumulación. No solamente la teoría puede caer en ella. Por este capítulo de Reverte ya se puede comenzar a indagar si nuestro viajero hizo este mismo movimiento. ¿Será que también existe un mito amazónico? ¿Será que el concepto de la Amazonia tampoco existe sin su mito? ¿Dónde entraría el mito revertiano en él? ¿Hay relación de este mito con la formación de las identidades de los países que la integran?:

(...) más que un desarrollo lineal, esta serie de viajeros va dando volumen a la representación de la zona. Sus superposiciones e intertextualidades aumentan sus posibilidades interpretativas de quienes las leen y contribuyen a la densidad de quienes vuelven a inscribir una y otra vez el viaje a la zona (...) Todos ellos contribuyen a la formación del mito patagónico como desierto, tierra de nadie, inconmensurable, poblada por gigantes . (LIVON-GROSMAN: 2003, 34)

Después de estas páginas, la narrativa vuelve a enfocarse en la vida en el barco. Pasaban por puertos que no estaban en su mapa¹²⁴, veía naves lentas y pesadas que le hacían recordar a *los barcos del río Congo en los que había navegado cinco años antes*.

¹²³ En capítulos posteriores, se verá otros intentos de construcción de ferrocarriles en la zona.

¹²⁴ Uno podría pensar en las vidas existentes que no están mapeadas, 'googlezadas'. Los mapas, el número de la población de ciudades y la explicación de sus nombres aparecen como una constante en Reverte.

Más allá de hacer referencia directa en el punto que se trabajó en el primer capítulo, es decir, la conexión triangular América Latina/Europa/África, la frase nos sirve para reflexionar sobre el tipo de narración de *El río de la desolación*.

El español tiene un flashback¹²⁵, es decir, narra un evento pasado. Además, en el mismo capítulo, afirma que al recordar los días de viaje en el Ucayali, guardaba la sensación de tristeza colectiva. Parecía que compartían un perplejidad, una vida exiliada y que finalmente acabó por sufrir de esta melancolía que quizás haya contagiado su libro también. (REVERTE: 2004, 81) Los días de viaje en el río son una referencia directa a una narración prospectiva, queda evidente que el narrador se encuentra en un tiempo después del narrado¹²⁶.

En general, en la obra de Javier Reverte, podemos hablar de una narración intercalada. Es un tipo de narración típica de relatos en forma de diario, eligiendo por lo tanto verbos en pasado y en presente, según se detenga para narrar acontecimientos que ya pertenecen al pasado, por muy reciente que sea, o para dar cuenta de lo que le ocurre en el momento mismo de la narración. (PIMENTEL, 2005)

Volviendo al capítulo, ya llegando al fin del viaje de Pucallpa a Iquitos, en la noche del jueves para el viernes terminó de leer *La vorágine. Nada es idílico, todo transcurre en el espacio de horror más hondo*¹²⁷. *Pienso, al leer a Rivera, que por fortuna tenemos a Don Quijote para combatir tamaña desolación*. (REVERTE: 2004, 93)

Aquí Quijote aparece como contrapunto a la desolación. La desolación de los enfermos de la malaria que entraron al barco en Juancito. La desolación de las mujeres que se preocupan en llegar a sus casas durante el día porque durante la noche *los bandidos roban y luego toman a las mujeres a su capricho*. La desolación de la pobreza, *al miedo atávico de la pobreza, de cualquier cosa que pueda superar nuestra capacidad para actuar sobre el*

¹²⁵ Ver nota 33.

¹²⁶ El tema también fue tratado en el Capítulo 2. Checar en el índice el 2.7 *Lima: el moribundo tenía muy buena cara*.

¹²⁷ El 'horror' como en Conrad. De nuevo Reverte parece construir una imagen de la selva y de sus habitantes como *esencialmente* tristes, desolados y un poquito más adelante un *lugar vacío de pasado, sin historia*; observar esta actitud y como las lecturas influyen en la sensación de desolación.

destino. La desolación porque la pobreza es la compañera de viaje menos querida de la existencia humana. (REVERTE: 2004, 94)

La patria se asemeja a un escudo, la bandera del Perú en la popa de los barcos es como *protección frente a la existencia*. Sin embargo, nuestro viajero parece ser lo más frágil en medio del escenario. La sensación que tiene es más fuerte que la soledad, quizás sea la nada en extremo: *pensé en la selva como un lugar vacío de pasado, sin historia. Y por un momento me pareció igual a los espacios polares: tal vez porque los trópicos odian al hombre tanto como los hielos. (REVERTE: 2004, 94)*

El viernes pasa por Requena, y el sábado, después de seis días de viaje, desembarca en Iquitos. Un grupo de pasajeros rezaban el padrenuestro, agradeciendo la llegada. ¡Aleluya!, gritaban. Prepara su equipaje para partir del barco y se despide de Segundo.

3.10 Una ciudad cercada por la selva

Iquitos es una ciudad que se asoma ante el *extranjero* de una manera *tan fatalista como alegre*. Fatalista porque ni Robinson Crusoe sería capaz de *vencer la Naturaleza y tratar de construir una nueva carretera*¹²⁸. La gente parece aprender a convivir con ello, *para sufrir menos*. Alegre porque tiene un carácter mundano, cabinas de teléfonos que *te comunican con el último rincón del planeta*. Alegre también porque el compás de la salsa quiere *compensar los designios de los hados. Tanta humedad, tanto ritmo caliente, como si estuviera alzada al borde del Caribe sensual en lugar de levantarse en la barriga misma del Amazonas. (REVERTE: 2004, 99)*

Además, Iquitos posee una *belleza decrepita*, con fachadas de estilo amazónico del siglo XIX. Nació en 1750 y su nombre es un homenaje a los indios iquitos que fueron exterminados en el pasado. Pasó por la *fiebre del oro verde* y sigue queriendo tener *un estilo muy francés*.

¹²⁸ Reverte dice que los espíritus del bosque, los diablos caprichosos trazaron el destino de la ciudad. Cita personajes míticos de la Amazonia como la Sachamama, el Tunchi, el Runapuma. Para una consulta mínima sobre el tema: http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_de_la_Amazonia_peruana (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

Después de estos comentarios, la narrativa vuelve al barco, Javier Reverte está listo para salir del *Henry IV*. El escritor se hospeda en el Hotel Real, *no era caro y contaba con habitaciones amplias y aire acondicionado*. En el lugar, los únicos clientes eran tres franceses y él. *Los tres franceses vestían casi siempre unas camisetas con el emblema de una ONG. A mí me recordaban a los boy-scouts, cosa que me sucede a menudo cuando veo grupos de <<oenegeros>> sueltos por el trópico*. (REVERTE: 2004, 102)

Decide quedarse una semana en la ciudad y tres días en la selva cercana. Aprovecha su tiempo para hacer brillar sus zapatos con niños-limpiabotas. *Allí sentado, con dos criaturas sacudiendo mis pies, debía parecer un reyezuelo colonialista, pero los chicos se fueron tan contentos al terminar su trabajo*. (REVERTE: 2004, 103; subrayado mío).

También pasea por la plaza de Armas. En los domingos hay parada militar y escuchan el himno nacional; el viajero los fotografía¹²⁹. Allí encuentra a un predicador diciendo *¡el mundo está a la deriva!, ¡el mundo está a la deriva! Los hombres se vuelven homosexuales, las mujeres lesbianas. Y hay prostitutas, drogadictos y adúlteros. La gente quiere vivir como Frank Sinatra, Elvis Presley y Marilyn Monroe*. Incluso el peluquero le habla de religión mientras le corta el cabello. *Empecé a pensar que las cuestiones de teología estaban de moda en Iquitos*. (REVERTE: 2004, 105)

Va a la selva en compañía de Antonio, el chico catalán del *Henry IV*. Contratan a Clever Sinarahua como guía y cumplen un *paquete de actividades aventureras: pesca de pirañas, paseo botánico¹³⁰ por la jungla, observación de pájaros durante el amanecer, búsqueda de cocodrilos por la noche y visita de aldea indígena*. (REVERTE: 2004, 106)

Es importante observar que el mestizo Clever, como guía, es un tipo de persona que uno puede encontrar en esta manera revertiana de viajar. Los *travelees* del autor también son marcados por la forma que decide (es una elección) de conocer los sitios. Clever les presenta a su familia. Es en la cocina de ellos que les prepara la *primera paella de pirañas de la historia*. Son ellos

¹²⁹ El acto de sacar fotos ya había aparecido en el capítulo 1 del libro. También aparece en el sexto capítulo, *un hombre me preguntó una vez, mientras enfocaba mi cámara hacia unas casas que parecían próximas al derrumbe: <<¿Le parece hermoso de fotografiar?>>*. *No había nada de agresividad en el tono de su voz, sino una cierta melancolía*. Además, *toma unas fotos en la tumba de Fitzcarrald*.

¹³⁰ Javier Reverte comenta: *Clever era un experto botánico, en un paseo por las selvas identificó para nosotros medio centenar de plantas diferentes*.

los que le cuentan que cuando llueve, hay la lluvia-mujer (llora un rato para después volver a llorar o a llover) y la lluvia-hombre (llora una vez bien fuerte y no vuelve a llorar).

Clever también los lleva a una aldea bora. Allí coinciden con un grupo de turistas de los EEUU, con el *Amazon Adventure* escrito en sus playeras. El guía de este grupo les explicaba las costumbres de los indígenas (*Clever trató de hacer lo mismo con nosotros, declinamos la oferta*), éstos lo invitaban a participar en su baile y después les *vendían* artesanías.

Lo atractivo en el pasaje es que el español hace burla de la manera de los norteamericanos en experimentar el viaje. Se da cuenta que una india tiene prótesis de oro en la boca, otra portaba un bebé con pañales desechables. Parecen no ser tan 'auténticas' y el hecho le llama la atención. Pregunta a Clever y él le contesta:

- Bueno, ya saben ... Estos indios viven cerca de la ciudad, pero ¿por qué no van a tener comodidades como todo el mundo si tienen para pagárselas? Cuando nos vayamos, se vestirán como nosotros, con sus jeans y sus camisetas. Mire a aquella muchacha: la conozco. Estudia informática en Iquitos y ahí la tiene con las mamas al aire, como si fuera una primitiva. A los turistas les gusta pensar que ha estado con indios de verdad. Y aquí vienen también muchos equipos de televisión de todo el mundo a rodar reportajes.¹³¹ (REVERTE: 2004, 108; subrayado mío)

Sería fructífero pensar en este *nosotros* de Clever. Nosotros no son los indígenas. Nosotros tampoco son los turistas norteamericanos. Nosotros son Clever, Antonio y Reverte. Clever, que es mestizo, se asocia a la realidad de los europeos. Y los europeos parecen querer (o es su única opción) llegar a los indígenas (los *otros*) por los nosotros como Clever. De alguna manera, sienten que este movimiento los llevaría a un 'verdadero otro', es decir, sería esta su visión de 'viajar bien' (VENAYRE, 2007)¹³². Nuestro escritor parece sentirse menos turista y más viajero que las personas de los EEUU, a pesar de prácticamente afirmar que estaba haciendo 'turismo de aventura' (¿combinado con turismo étnico?) con su *paquete de actividades* en la selva. Uno podría cuestionar: ¿Javier Reverte es turista o viajero?

¹³¹ El libro *Culturas Híbridas* de Nestor García Canclini es todavía una buena referencia para pensar acerca de este tipo de *performance*.

¹³² El eco del arte apodémico está allí presente.

Esta tentativa de encontrar lo que está por detrás de lo 'maquillado', de lo 'puesto para gringo ver', viene con el comentario de Reverte cuando escucha a Clever. Así sigue la conversación: *O sea, que en Iquitos, de tribus salvajes, nada.* Clever contesta:

- *Son indios de los que llaman <<civilizados>>, aunque no crea que no pasan sus penalidades, porque el hambre sigue... Pero cuando un indio se casa con una clarita, desde que sale de la iglesia ya dice que él es mestizo. Ellos lo saben y quieren casarse para escapar del hambre.* (REVERTE: 2004, 108)

En Iquitos, ya de vuelta de la selva, el viajero se despide de Antonio, que iría rumbo a Venezuela. Reverte se quedaría unos días más en la ciudad, deseaba probar la ayahuasca...

3.11 Paraísos escatológicos y lupanares fluviales

El sexto capítulo empieza en tono antropológico. El ayahuasca es un líquido de sabor amargo, alucinógeno, un *abortivo imponente sobre lo cual no pesa ninguna prohibición en los países en donde se consume. El chamán se identifica, en el mundo latinoamericano, con el hechicero bueno, en tanto que el brujo es el hechicero malo. Es el guardián del universo y, a la vez, del equilibrio físico y psíquico del grupo. Intercede en cuantas confrontaciones acontezcan en el mundo del más allá, pues está educado en el misticismo de la iniciación, en el ejercicio del trance*¹³³. (REVERTE: 2004, 111)

Aun en Iquitos, el escritor conoce a dos sacerdotes españoles. Joaquín García Sánchez es considerado como una de las primeras autoridades del mundo en cultura amazónica. Le puso a disposición la biblioteca del CETA (Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia)¹³⁴, para que Reverte *recopilara datos*:

Pasé también un par de veladas con él (...) Hablamos de América Latina, de las revoluciones perdidas y de la Teología de la Liberación. Años antes, García Sánchez se había inclinado hacia esta tendencia filomarxista de la Iglesia católica, pero ya la consideraba desfasada. Ahora se sentía cerca del

¹³³ Las últimas dos frases es una cita de *El chamanismo en el Amazonas*, del antropólogo Carlos Junquera.

¹³⁴ En el mismo capítulo, también va a la biblioteca de Iquitos para *documentarse sobre la historia del caucho*. Vale la pena ir acompañando el tipo de *fuentes* de Reverte.

<<Interculturalismo>>, un nuevo movimiento que propone el diálogo entre las culturas, evitando establecer posiciones de superioridad de las unas sobre las otras. (REVERTE: 2004, 112; subrayado mío)

Uno se queda sin aliento por el texto anterior. Es necesario mirarle con calma. En él, se asume que toda la teología de la liberación fue de corriente (filo)marxista¹³⁵. El interculturalismo fue menos una reacción a las ideas de Marx y más a la de inculturación. No se sabe si esta mezcla es del escritor o del propio sacerdote, ¿quien será que está *desfasado*?

El otro religioso español es Alberto Pérez. También estudiaba el *fenómeno del chamanismo*¹³⁶ y fue él quien llevó al autor a una sesión de toma de *wayrakaspi*, algo más suave que la *ayahuasca*. Reverte y Pérez fueron así a ver al chamán Humberto. El local era una humilde casa de una sola planta, había ocho enfermos en camastros en el centro de la sala y otras diecinueve personas, incluyendo el chamán y sus asistentes. Los clientes, que habían ido a 'limpiarse', fumaron cigarros antes de empezar la toma, *el humo atrae a los genios benéficos, llegan a nosotros a través suyo*, decía Don Humberto.

El ritual estaba compuesto de varias partes; nuestro autor las describe¹³⁷. Humberto dijo que los que querían vomitar o utilizar el baño, podrían hacerlo. *Arrojados por la mística del instante, ninguno de los evacuadores parecían preocuparse en exceso por el pudor*. El viajero no lo hizo, tampoco tuvo visiones, quizás por tanta *escatología* cercana a sus narices. *La verdad es que me sentía algo decepcionado por mi iniciación en el chamanismo amazónico, aunque por lo general no suelo esperar demasiado de este tipo de ritos*. (REVERTE: 2004, 116)

Las aventuras revertianas siguieron en Iquitos. Después de ir a una pelea de gallos, fue a conocer dos prostíbulos acompañado por Clever, el

¹³⁵ Agradezco a Horacio Cerutti por ayudarme a *develar* el fragmento. La teología de la liberación se dividió principalmente en dos: una con influencia del materialismo histórico (no dialéctico) y otra que defendía la inculturación, es decir, diálogo religioso con las culturas, pero siempre con la idea de que el mensaje cristiano está por arriba de todas. Tiempos después, surge el interculturalismo citado por García Sánchez. Para mapear toda esta historia, sugiero consultar el libro de Cerutti, *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Otros estudiosos muy reconocidos en el tema son Enrique Dussel y Leonardo Boff.

¹³⁶ Hay que resaltar esta relación de la Iglesia Católica con el chamanismo, quizás ya como práctica de este 'interculturalismo' profesado anteriormente. Pérez también comenta a Reverte que prestó a un antropólogo francés casetes con conversaciones y cantos de chamanes y *ha hecho su tesis doctoral con las grabaciones y yo no aparezco por ninguna parte* y jamás volvió a verlo. El tema de la 'honestidad intelectual' y la producción del conocimiento salta a los ojos aquí.

¹³⁷ Como el tema de la religión, ya mencionado algunas veces en la obra, no será analizado en el presente trabajo, se piensa que no es pertinente hacer más citas sobre él.

mismo guía de la selva. El primero le pareció *sórdido*. El otro era el sistema de *puterío en canoas*¹³⁸. Desde una canoa, los clientes (¿del turismo sexual?) se acercaban a otras canoas que contaba con el barquero y una prostituta dentro y era a ella que le preguntaban el precio.

El autor reacciona frente a la escena. Parece transitar entre la curiosidad por lo exótico, de escribir sobre lo diferente y la excusa (¿sincera?) de hacerlo. Todo ello quizás como señal de las contradicciones de la subjetividad de Javier Reverte. *Pensé, de pronto, que no me apetecía estar allí, como tantas veces que he bajado a territorios que no me gustaban en el intento de conocer un poco mejor la vida alrededor (...)* Vámonos a tierra, dijo. *Sentía fatiga en el alma.* (REVERTE: 2004, 120 y 121)

Pero el amor ofrecía otros rostros en la ciudad del río. Por las mañanas, leía el periódico *El popular* y más particularmente la columna del 'consultorio erótico de Gisela'. De nuevo, uno tiene la impresión de que le gusta lo pintoresco, lo bizarro sobre todo porque no es la primera vez que transcribe noticias de diarios. Parece que le *entretendría* leer y compartir con el lector este universo tan 'distinto', que incluía también múltiples tipos de reportajes que lo *despertaban con más violencia que el recio café de los desayunos*. Ni los textos escolares escapan a la mirada del español. En uno de ellos titulado *Historia de la Amazonia peruana*, de Mario C. Ríos Zañartu, *leyendo los capítulos referidos a los grupos étnicos de la selva, me topé con la <<receta>> jíbara para la reducción de cabezas.* (REVERTE: 2004, 123)

El español cumple bien su tarea de casa como escritor esforzado, como viajero que llega *in situ*. Por los fragmentos de la obra, no se puede dejar de notar la transcripción de Javier Reverte del 'modelo de lo exótico'. Se podría afirmar que los viajeros son 'traductores de lo exótico'¹³⁹. La traducción aquí sigue los caminos propuestos por Haroldo de Campos:

Entonces, para nosotros, la traducción de textos creativos será siempre re-creación, o creación paralela, autónoma pero recíproca. En una traducción como

¹³⁸ Cita el libro *Pantaleón y sus visitadoras*, de Vargas Llosa como ejemplo de obra que trata sobre las prostitutas en Iquitos. El escritor peruano, dice Reverte, escribió otras dos novelas amazónicas, *La casa verde* y *El hablador*. *Pero a mí me gusta más su Pantaleón*. Hay que mencionar que no es la primera vez que menciona al premio nobel arequipeño.

¹³⁹ No solamente viajeros, sino antropólogos, lingüistas, etc. Uno podría preguntarse: ¿el maestro Carlos Lenkersdoff no sería el gran traductor al español de la cultura tojolabal? ¿Qué *diferencia* habría si un tojolabal fuese el traductor? Cuestiones sobre la epistemología del conocimiento están en juego.

esta no se traduce solamente el significado, se traduce el propio signo, es decir, su fisicalidad, su materialidad misma (...) El significado, el parámetro semántico solo será la piedra que delimita el lugar de la empresa re-creadora. Ésta será al revés, pues, de la llamada traducción literal. (CAMPOS: 1992, 35; traducción mía)

Frente a esta traducción como transcreación de culturas, se podría indagar ¿qué se hace frente a esta mirada que exotiza, a estas ambivalencias, a estas relaciones de poder presentes en esta transcreación hecha en *El río de la desolación*? Particularizando los cuestionamientos: ¿cúal *posición* como *latinoamericanista* se podría tomar? Horacio Crespo da una pista, que podría ser incluso una gran herramienta para comprender la cultura latinoamericana tanto en su *desarrollo contemporáneo como en su despliegue diacrónico*:

Se trataría de cómo integrar, en su mismo fundamento, una historia organizada en derredor de la obsesión inquisitiva de la identidad, del afán incesante acerca del Nombre: ¿Indias, América, Columbia, América Latina, Indoamérica, Eurindia, Iberoamérica...?, con la práctica de bricoleurs subalternos, perturbados por una legitimidad negada o esquiva, sólo alcanzable en el intranquilizador reducto de la elocución de lo exótico. (CRESPO; 2009)

Es quizás con esta mentalidad, con esta expectativa de lo exótico que nuestro viajero va al cementerio a visitar la tumba de Fitzcarrald. Su estancia en Iquitos está por terminar. Al final del capítulo, surge una conversación con el cura Alberto Pérez. Allí los problemas de las relaciones interétnicas y la apropiación de tierras indígenas reaparecen.¹⁴⁰ Todo ello pintado con los colores de lo irreversible:

- El mestizo, como el blanco, tiene un concepto de propiedad privada que el indígena ignora; para él, la propiedad es comunal. Es el proceso de siempre, la historia misma del Amazonas: el mestizo entra con el permiso del indio (...) y los mestizos los convierten en sirvientes, cuando no esclavos. Y el gobierno, a la postre, no tiene más remedio que dar por buena la situación. Así es el río. (REVERTE: 2004, 125; subrayado mío)

3.12 Mujeres guerreras y frailes fantasiosos

Javier Reverte parte en *lancha exprés* a la Triple Frontera. Ella se forma con las ciudades de Leticia (Colombia), Tabatinga (Brasil) y Santa Rosa (Perú). En este mismo día, el español cumplía 58 años.

¹⁴⁰ Anteriormente citado por el interés de *Hispanoil* en el petróleo de las selvas de Urubamba.

En el camino de Iquitos al *rincón tripartito*, paran únicamente en el pueblo de Orellana. El lugar remite a la historia, a la antropología. Nuestro escritor empieza nuevamente una larga explicación sobre las expediciones famosas hechas a la región¹⁴¹. Recuerda personajes como Francisco Orellana y fray Gaspar de Carvajal, cronista del viaje. Para la información sobre Orellana, se apoya en el libro de Francisco López de Gomara que *señala - en su Historia General de las Indias – que nunca jamás hombre ninguno navegó tantas leguas por un río como Francisco de Orellana por éste*. (REVERTE: 2004, 130)

Sobre el mito del dorado y su popularización, Reverte recurre a *El descubrimiento del imperio de Guayana*, del inglés Walter Raleigh. El viajero está interesado en la autoría del relato de Raleigh porque son *muchos los historiadores que hoy afirman que Raleigh no fue el primero en llegar a la mayoría de los lugares de que habla en su libro, sino que tomó los datos prestados de Antonio de Berrío*, un noble español que fue su prisionero¹⁴². Para reforzar la misma argumentación, también hace referencia a Manuel Lucena Giraldo y su *Laboratorio tropical*.

El evento del mito es narrado con detalles a lo largo de tres páginas de *El río de la desolación*¹⁴³. Javier Reverte parece fascinado, casi llegando a la obsesión por el caso. Hay que estar atento a este juego de metalenguaje, es decir, el relato del español comentando otros relatos de viajes. El señalamiento de Livon-Grosman, en el ya mencionado *Geografías imaginarias*, nos ayuda a entender mejor esta actitud de ‘leer todo’ sobre la tradición de lo que escribieron los viajeros acerca de la zona que se está visitando en el momento. Esta postura produce un *efecto acumulativo*, construye un relato que depende en múltiples situaciones (casi) enteramente de relatos anteriores. Se sospecha

¹⁴¹ Vale resaltar que en los capítulos, cuando Reverte desea separar ideas distintas, pone espacio doble entre ellas para dejar claro que son ideas quizás del mismo tema, pero que no hay una continuidad. Así, el capítulo puede aparecer como una unión de fragmentos.

¹⁴² Para más detalles del caso, consultar las páginas 131, 132 y 144 del propio libro de Javier Reverte. El autor también cita el *Amazonas hoy*, de Roger Rumrill como un análisis contemporáneo del mito. El otro mito al que el escritor se refiere es el de las mujeres guerreras, las amazonas. Fueron ellas las que dieron nombre al río que él está recorriendo. La leyenda echó tantas raíces que en 1639 el jesuita Cristóbal de Acuña probó su veracidad con la expedición junto a Pedro Teixeira. La Condamine, en 1745, duda del hecho y después Humboldt niega totalmente la existencia de las repúblicas femeninas (ver páginas 138 y 140 de *El río de la desolación*).

¹⁴³ Incluso hace una comparación entre Orellana y Pizarro: *Orellana, al contrario de Gonzalo Pizarro, parecía preferir la conciliación con los indios a la guerra. No obstante, en caso de necesidad, no dudaba en combatir y dedicar a su tropa al pillaje*.

que no es pura recopilación. Citar a Orellana, Carvajal, Raleigh, Pizarro, Teixeira, La Condamine, Humboldt es reconocer de alguna manera las *narrativas fundacionales* de la Amazonia. No es coincidencia que nuestro español compare/fusione su viaje con el de otros, lo que no deja ser un *flash* cargado de poesía:

Mi aventura no alcanzaba ni en una milésima parte de la épica de la de Orellana y su tropa, pero la verdad es que producía temor ver cómo el cielo iba cubriéndose de pesadas nubes y sentir la fragilidad del barco bajo los pies. Cuando navegas un gran río o un mar, como cuando recorres una gran sabana o un desierto, el cielo se engrandece y a veces tienes la impresión, si no miras hacia abajo, de volar.
(REVERTE: 2004, 136)

De esta manera, la obra vuelve a *reescribir* al Amazonas, a la Amazonia y se incorpora, o más bien con esta acción tiene el anhelo de incorporarse a todo un abanico de viajeros/trascreadores del area. Apesar de que esta 'genealogía', esta cantidad de superposiciones e intertextualidades relativiza la importancia de su propio proyecto, justamente por hacer referencia a ella, el 'nuevo' texto es cargado de autoridad, de valor. (LIVON-GROSMAN, 2003).

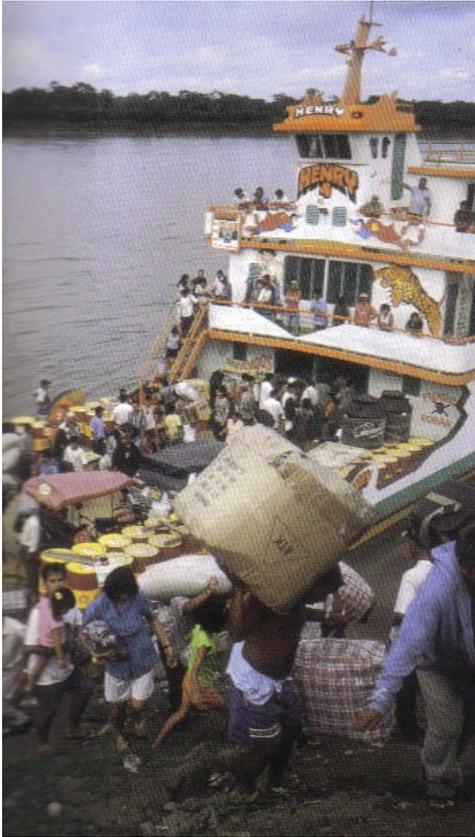


Ilustración 1 *Henry 4*, de Pucallpa a Iquitos.



Ilustración 2 *Nevado del Mismi*, nacimiento del Amazonas.

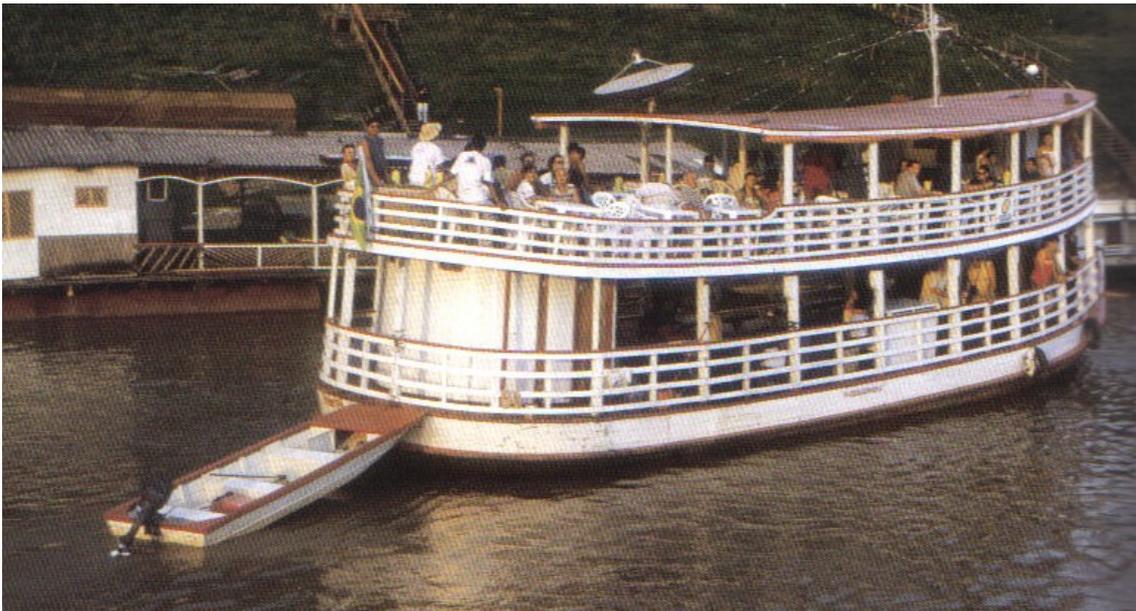


Ilustración 25 *Capitán Azevedo*, en el río Madeira.



Ilustración 26 El Z-4, en São Caetano de Odivelas.

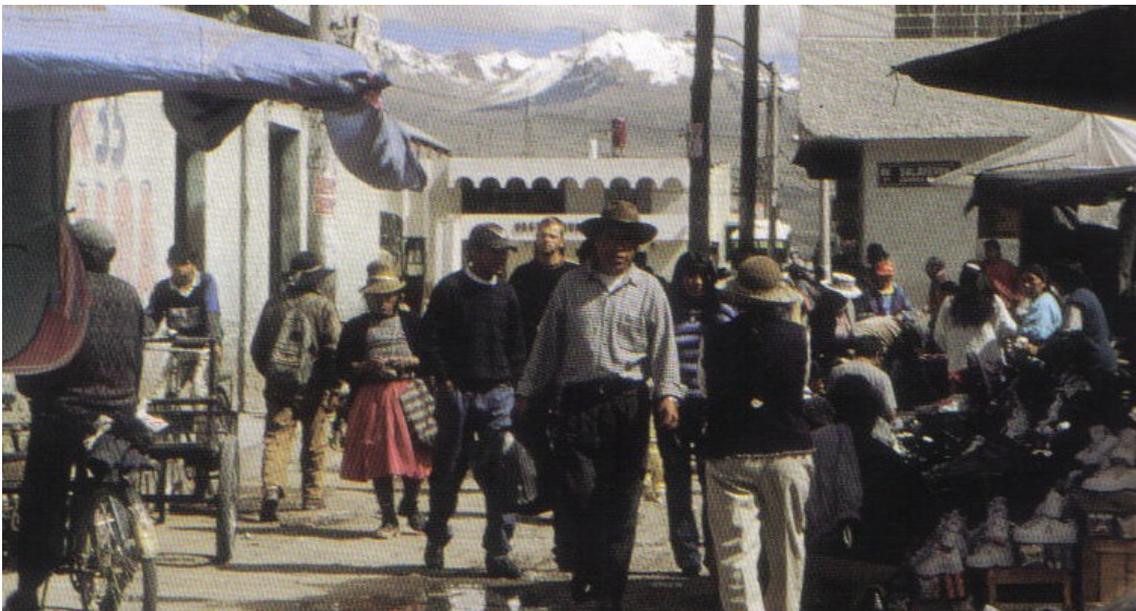


Ilustración 27 Mercado de Chivay.



Ilustración 6 Pucallpa.



Ilustración 7 Comida a bordo del *Henry 4*.

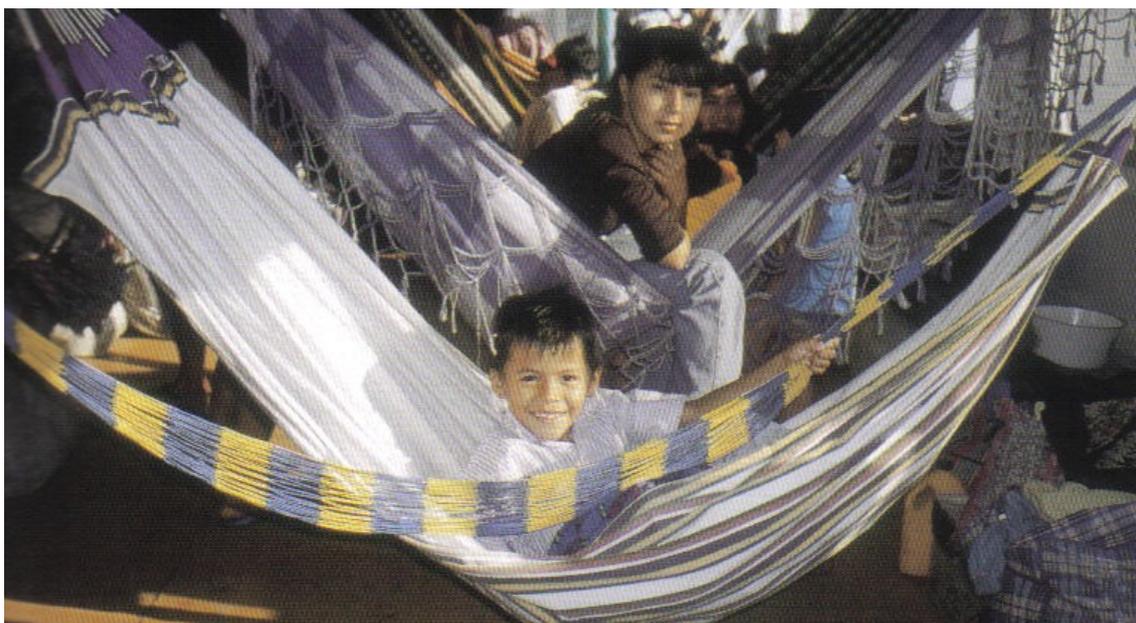


Ilustración 28 A bordo del *Henry 4*, de Pucallpa a Iquitos



Ilustración 29 Pescadores en el río Negro.



Ilustración 30 El autor, poco después de salvarse de la malaria, en Vigía, cerca de la desembocadura del Amazonas.



Ilustración 31 Barrio de Belén, en Iquitos.



Ilustración 32 Selva de Iquitos.



Ilustración 33 El doctor Patarroyo en un centro de experimentación antimalárica de Leticia.

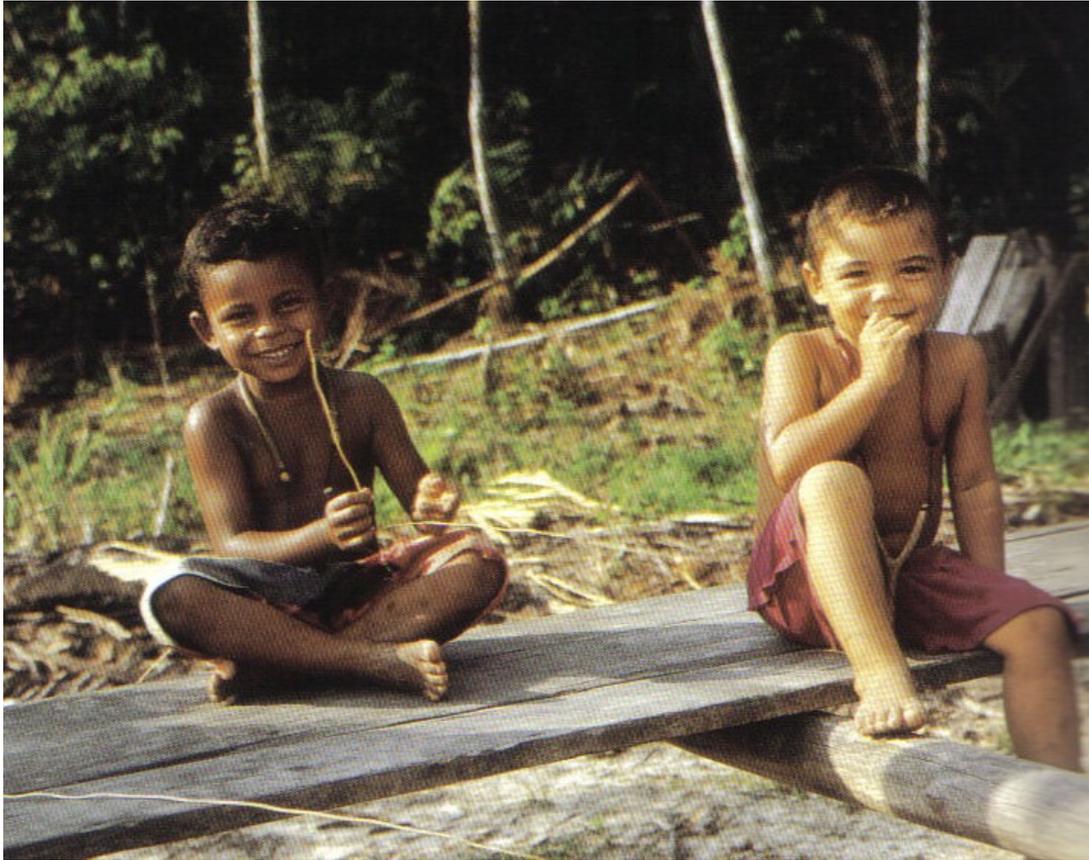


Ilustración 35 Lago Mamiá.



Ilustración 34 Lago Mamiá.



Ilustración 36 Viaje con Arigoé por el lago Mamiá.



Ilustración 37 Viaje con Arigoé por el lago Mamiá.



Ilustración 38 El <<Ferrocarril del Diablo>>, hoy.



Ilustración 39 El <<Ferrocarril del Diablo>>, ayer. Fotos Dana Merrill (imágenes cedidas por el museo Paulista de la Universidad de Sao Paulo).



Ilustración 40 Roger Casement (Agencia Cover).



Ilustración 41 Cementerio de La Candelaria, ayer. (Foto Dana Merrill.)



Ilustración 42 Cementerio de La Candelaria, hoy.

*** Todas las fotos y títulos son de Javier Reverte, excepto las fotos indicadas.

3.13 Oro verde

El autor sigue en Leticia. Su llegada coincide con seis días de fiestas de Confraternidad de la Triple Frontera¹⁴⁴. En la plaza Orellana hay presentación de misses, ritmos de bailes populares, degustación de platos tradicionales de los tres países, artesanías, puestos de la sanidad brasileña informando sobre los peligros del Sida y la importancia de utilizar *camisinha* (preservativo). Algunos gringos se integraron a la fiesta. Para la gente de allí, *cualquiera que tenga la piel clarita resulta ser gringo. Yo mismo fui gringo*¹⁴⁵.

La narrativa vuelve a ser histórica. Ahora el viajero se enfoca en el caucho. Los omaguas fueron los primeros en utilizarlo para fabricar jeringuillas y pelotas. En el siglo XVI, los misioneros católicos registraron el hecho. Sin embargo, solamente después del anuncio de La Condamine, en 1745, el producto empezó a llamar la atención.

Javier Reverte retoma una afirmación del científico francés: *los portugueses del Pará han aprendido de los omaguas a fabricar con estas resinas unas bombas o jeringas que no necesitan émbolo*. Por el fragmento, se nota la apropiación del conocimiento indígena, no solamente de su territorio. Además, se sabe por nuestro escritor que los omaguas se extinguieron por completo. De esta manera el control es también del cuerpo y, por consecuencia, de la sobrevivencia máxima de un grupo¹⁴⁶.

Después de La Condamine, los nombres importantes de la historia del caucho, que a finales del siglo XIX era considerado el oro verde, son Hancock, MacIntosh, Goodyear, Dunlop y Michelin. Los tres últimos patentaron rápidamente sus descubrimientos. Hay que observar que la apropiación del conocimiento también tiene que ver con su legalización y ello está conectado a su legitimización, muchas veces en el campo de la ciencia. El poder de mundializar la visión del Occidente (SAID, 1990) es tan fuerte que puede dictar la existencia o no de algo, de personas, de ideas, de verdades. En millares de

¹⁴⁴ Este espacio de triple frontera es un lugar muy particular y depende mucho de los países que la integran. La triple frontera, por ejemplo, de Perú-Chile-Bolivia o Argentina-Brasil-Paraguay tienen obviamente otras particularidades, otras posiciones geopolíticas.

¹⁴⁵ En el capítulo 1 de la obra, se había llamado de *blanco*, en el capítulo 11 se titula de *uropeo* y el 12 de *forastero*. Aquí el juego de ver y ser visto (o creer que es visto). El pasaje nos deja de todas maneras una pista de cómo los *traveles* lo veían.

¹⁴⁶ Foucault habla de un 'control del alma'. Consultar principalmente sus *Microfísica del poder* y *El nacimiento de la biopolítica*.

ocasiones, más que olvidada, 'mal' interpretada, la historia de los indígenas amazónicos (para citar sólo un grupo) simplemente no existe. De esta manera, toda su 'existencia' tuvo que haber pasado por un 'diálogo forzado' con la historia occidental y con traductores. La diferencia cultural aquí puede ser 'el permiso para que el otro exista'.

En este sentido, sin tintes pesimistas, apocalípticos, sin caer en la trampa de lo políticamente correcto, *¿será que existe vida fuera del Occidente, es decir, del proceso de civilización? ¿Será que lo que no se conoce puede tener existencia?*¹⁴⁷ Muchas veces tenemos la información de algunos grupos que viven aislados, sin contacto¹⁴⁸. Si este aislamiento es posible, él no debe *existir* para nosotros occidentales y occidentalizados. Así que cuando se vuelve público, el contacto acontece de alguna manera y así pasa a *existir*. De esta discusión, uno podría preguntarse *¿hay cosas que escapan al lenguaje?* No me aventaré por estos terrenos apasionantes¹⁴⁹. Finalmente, ésta es una crítica a lo que se considera *alteridad*, la *diferencia*. Para pensar las rutas de *resistencias*, hay la impresión de que estos caminos deben ser *explorados* de alguna manera cuando se desea romper y/o empujar *límites*. La propia *poesía* debería replantear sus posibilidades en un mundo ordenadamente caótico, donde casi todo es cosmético, casi todo es lugar común.

Volviendo a *El río de la desolación*, es en Leticia que el viajero conoce a otro sacerdote español, Antonio Jover. Es él quien lo apoya en la búsqueda, en la Biblioteca Pública de Leticia, de datos sobre la época del caucho. Aquí se ve nuevamente el espacio de la biblioteca¹⁵⁰. El relato parece un trabajo al mismo tiempo el del investigador, escritor, periodista y de un ávido lector. El hecho de viajar escribiendo y estudiando con el objetivo de después publicar una obra, vale subrayar, va a dialogar con el tipo de viaje que Reverte está

¹⁴⁷ Agradezco a Horacio Crespo el comentario de que una argumentación parecida fue utilizada por Hegel cuando afirmaba que para él América Latina no era relevante para la 'Historia Universal', en este sentido, no 'existía'.

¹⁴⁸ El caso más reciente son los 'indios invisibles', encontrados en la frontera de Brasil y Perú. Para más pormenores: <http://www.nortecastilla.es/20080601/vida/drama-invisibles-esconden-20080601.html> y <http://www.us.terra.com/imprime/0,,OI2909999-EI8862,00.html>. (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

¹⁴⁹ Que es un gran tema de debate filosófico. Ver Richard Rorty, en *Wittgenstein, Heidegger y la reificación del lenguaje*: http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/wittgenstein_heidegger.htm (última consulta: 07 de noviembre de 2008)

¹⁵⁰ En el último párrafo de este capítulo, hallamos: *me quedé unos días más en Leticia. Debía consultar en la biblioteca algunos libros que era imposible encontrar en España y que me había recomendado el padre Antonio Jover.*

emprendiendo. Para dar un ejemplo, lo que viene a continuación del pasaje arriba es: *trabajaba casi toda la mañana en la biblioteca, echaba una larga siesta en mi fresca habitación del Anaconda y al atardecer, bajaba a la plaza Orellana, que era a toda hora un hervor de gente durante aquella semana festiva.* (REVERTE: 2004, 153)

El autor continúa informándonos acerca del oro verde. Nos cuenta cómo empresarios de Inglaterra y Estados Unidos estaban asociados con caucheros de Perú, Brasil, Bolivia y Colombia.¹⁵¹ Para ilustrar el dolor de los trabajadores del caucho, Reverte toma prestado más de una vez *La vorágine*. Para comentar sobre el sistema de endeudamiento y las empresas aviadoras del caucho, menciona a la historiadora Barbara Weinstein y Stefano Varese. Para referirse a la *esclavitud precapitalista* de indígenas en la sociedad cauchera (*algo parecido a los campos de concentración nazis*) y a su *genocidio*, hace referencia a la obra *Por la América desconocida*, del escritor Ciro Bayo.¹⁵² ¿Será que el español pretendía escribir un relato de viajes o un trabajo de investigación?

3.14 En los reinos de un diablo viejo

La tesis y la metodología revertiana se extienden al noveno capítulo. El movimiento de la narrativa ahora es para contarnos acerca de Julio César Arana, después de Fitzcarrald el empresario cauchero más poderoso de la región, y Roger Casement. Es importante ir observando que desde el capítulo siete de la obra, el viajero viene trabajando la Historia del Amazonas, de la Amazonia. Se hace una invitación para estar atento para lo que él considera (im) pertinente, (in) adecuado añadir en la escritura de su relato. Jorge Luis Borges una vez afirmó que 'el mejor mapa de África, es África'. ¿Cuál será el

¹⁵¹ Reverte comenta que hubo una época en que los caucheros contrataron *mano de obra extranjera y cientos de emigrantes arribaron a la Amazonia desde Europa y Japón. Pero el índice de mortalidad entre los recién llegados, fuesen granjeros derrotados o inmigrantes miserables, era muy elevado, sobre todo a causa de la malaria, la disentería y otras enfermedades tropicales. El sistema de importación de mano de obra se reveló enseguida como poco rentable. ¿Qué hacer, pues, ante la necesidad acuciante de fuerza de trabajo? Sólo cabía insistir con los indígenas.*

¹⁵² Lo denomina *un trotamundos de alma aventurera*, que conoció de primera mano la sociedad cauchera. En el tercer capítulo del libro, ya había hablado de 'trotamundos'. En el séptimo capítulo encontramos una vez más la referencia a 'turistas' y por primera vez a 'mochileros'.

mejor 'mapa' del Amazonas? ¿Será que nuestro español también tiene estas preocupaciones?

Volviendo al libro, el Putumayo era entonces una *tierra de nadie*¹⁵³. Arana se aprovechó de la ocasión y se asoció a empresarios y banqueros de Inglaterra. Fue de esta unión que surgió la *Peruvian Amazon Co. Ltd.* Con la complicidad internacional, implementó un feroz sistema de explotación de indígenas.¹⁵⁴ Contra la insurgencia, el peruano organizó un ejército propio. Entre las tropas de Arana, nos relata nuestro viajero, había doscientos negros contratados en Barbados, que eran por lo tanto, súbditos británicos. Las conexiones geopolíticas Perú/Colombia, Perú/Inglaterra/Barbados llaman la atención y nos hace pensar cómo algunas regiones se vuelven atractivas al capitalismo.

Para comentar los sufrimientos, el *genocidio* de los indígenas, el autor cita nuevamente a Eustasio Rivera y a Stefano Varese. Personas fueron asesinadas, torturadas, explotadas, desaparecidas. Algunos naturalistas europeos que visitaron la zona en aquella época están dentro de las estadísticas de desaparecidos. En este punto del texto, el español llega a la conclusión de que no es difícil hacer una comparación entre lo que pasó en el Putumayo y los métodos aplicados por Leopoldo II de Bélgica en el Congo. Aquí se explicita el triángulo Amazonia (América Latina)/Europa/África. En este contexto, vale la pena pensar el rol de Roger Casement y cómo puede ser un ejemplo de esta relación triangular:

¹⁵³ Ver nota 76. Para leer sobre la disputa de fronteras contemporáneas, pero entre Brasil/Venezuela/Surinam/Guyanas: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u417412.shtml>. (última consulta: 03 de septiembre de 2009) Lo que está en cuestión allí es la 'soberanía' del ejército brasileño, su relación con los indígenas y las ONGs internacionales en el área. El artículo nos sirve mucho para reflexionar acerca de la posición de parte de las fuerzas armadas de Brasil. Resaltar que el general entrevistado afirma que la 'Amazonia no está ocupada, es un vacío' y el territorio indígena no permite la construcción de ciudades, de comercio. Además, afirma que es un peligro porque rechazan la nacionalidad brasileña y están asociados a intereses extranjeros. Hablando en un español claro, lo que el militar quiso decir fue que ellos impiden la 'entrada de la modernidad' y son una amenaza porque pueden volverse 'autonomías'. Uno podría preguntarse: ¿cuál es el papel de las ONGs en la actualidad? ¿No están ejerciendo el mismo papel de las 'misiones' en el pasado? Ser facilitadoras de la entrada del capital transnacional es solamente uno de los roles que pueden desarrollar. Sin embargo, no hay que ser simplista ni dualista en el tema. En muchos casos, pueden ser las pocas alternativas de 'resistencia' frente a la imposición cueste lo que cueste del proyecto civilizatorio.

¹⁵⁴ El español afirma que había varias etnias indígenas en el Putumayo en esta época. *Al norte de la actual Leticia, entre otros los boras, los andokes y los ocainas, pero más numerosa de ellas la constituían los huitotos.*

En 1892, pasó a integrarse al servicio colonial británico, siendo destinado sucesivamente en Níger, Mozambique, Angola y Sudáfrica. En 1900 fue nombrado cónsul de Inglaterra en el Estado Libre del Congo, la actual República Democrática del Congo, un inmenso territorio que, tras el reparto de África en la Conferencia de Berlín de 1884-1885, había sido atribuido como propiedad casi privada al rey Leopoldo II de Bélgica. (REVERTE: 2004, 169)

El sistema de explotación en tierras congoleñas fue denunciado principalmente por E. D. Morel y Roger Casement, con un informe escrito por el último que resultó ser *una primera gran batalla ganada en África en nombre de los derechos humanos*.¹⁵⁵ *El río de la desolación* también hace referencia a Joseph Conrad¹⁵⁶, *que pintaría en El corazón de las tinieblas un retrato patético de aquel Estado Libre de Leopoldo II, señaló en cierta ocasión a propósito de Casement: <<Él podía contar cosas que yo he tratado de olvidar o cosas que nunca supe. Él había vivido años en África y yo solamente meses>>*. (REVERTE: 2004, 170)

Las denuncias en contra de lo que ocurría del otro lado del Océano, en la Amazonia, aparecieron a comienzos del siglo XX. En Europa, el Foreign Office decidió investigar el caso y envió al mismo Roger Casement como cónsul en Río de Janeiro. Fue encargado de ir al Putumayo en 1910 a averiguar sobre *cualquier padecimiento de los súbditos británicos*, en referencia a los barbadenses, además de ser acompañado de ingleses que estudiarían no sólo las relaciones de los trabajadores con la compañía de Arana, sino sobre todo *las posibilidades del desarrollo comercial de los asentamientos* de la región.

Casement regresó a Londres en 1912 y escribió el llamado *Libro Azul*. Javier Reverte nos revela que este documento definió a Arana como genocida, señalando la cifra de indígenas muertos, en el curso de doce años, entre treinta y cuarenta mil¹⁵⁷. Además, el diplomático escribió un diario de viaje y allí

¹⁵⁵ Después del escándalo, Leopoldo II perdió su dominio sobre el área y éste quedó bajo la administración colonial con el nombre de Congo Belga. Sobre el tema de los derechos humanos, el autor va a hablar de él nuevamente en el capítulo 11, pero esta vez relacionado a un contexto contemporáneo, a la violación de los derechos humanos en Colombia.

¹⁵⁶ Sobre Conrad, el viajero también comenta: Resulta también curioso que los acontecimientos del Congo y los del Putumayo dieran pie a dos novelas imprescindibles del siglo XX: *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad, publicada en 1901, y *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, aparecida en 1924.

¹⁵⁷ Para el caso del Congo, Javier Reverte comenta que *se calcula que, desde que en 1885 el soberano belga tomó posesión del territorio congoleño, hasta que lo perdió en 1908, más de doce millones de indígenas (sic) desaparecieron de sus tierras originales, la mayoría huidos del régimen de violencia colonial y miles de ellos muertos*.

comparaba *las atrocidades del Congo con las del Amazonas* y sostenía que, en el río suramericano, las reformas parecían bastante más difíciles de llevar a cabo, por no decir que eran imposibles: <<Allí (en el Amazonas) el diablo está más enraizado y es más viejo>>. (REVERTE: 2004, 173 y 174)

Duras críticas al 'diablo' de la colonización española y portuguesa y, por consecuencia a la inglesa también, fueron hechas por Casement. Nuestro viajero lo admira, clasifica su texto como *antiracista y antiimperialista, pionero en su época y de una modernidad asombrosa*.

El escritor termina el capítulo comentando varios elementos. Recuerda el robo de semillas de caucho por Robert Markham y Henry Alexander Wickham en 1876 y que después fueron plantadas en África y Asia¹⁵⁸. Las primeras cosechas empezaron en 1910 y después de unos años ya poseían mayor rentabilidad que el caucho amazonense. Javier Reverte nos ayuda a comprender los avances del capitalismo. Especula, intenta analizar lo que pasó en la región, pero atento a la geopolítica, a lo que estaba ocurriendo en otros lados. Fruto de estas preocupaciones, se pregunta si el escándalo público acerca de Arana solamente fue posible porque Inglaterra ya tenía preparada su producción de caucho en Asia. *La historia no es una ciencia exacta, nos deja muy pocas veces respuestas precisas y casi siempre se cierra en interrogantes*.

Después de estos comentarios, el autor vuelve a la escritura de su propio relato de viajes. Es importante evidenciar que a lo largo de todo este noveno capítulo, pocos fueron los párrafos acerca de su recorrido propiamente dicho. Ya bien al final, el escritor retoma su narrativa.

3.15 La noche del arcángel

Llegamos a la mitad del libro. El autor continúa en la Triple Frontera. Contrata la lancha de don Lucho para dar un paseo por el río Erené, afluente del Amazonas. A bordo, están los dos y el barquero Kennedy. Cruzan el puesto de la policía peruana de fronteras: *era poco más que un <<tambo>>, un*

¹⁵⁸ Ver nota 65.

*humilde barracón de la ribera, en el que vivían cuatro agentes, dos mujeres, media docena de cerdos y una veintena de gallinas. Hube de enseñar mi pasaporte y los guardias me pidieron cigarrillos*¹⁵⁹. (REVERTE: 2004, 178)

De allí vuelven al Amazonas y van a Puerto Alegría, un poblado de la ribera del río. En el lugar conoce a Doña Mónica y es ella quien le cuenta que hacía cuarenta años todo allá era distinto, había tigres que rugían en la noche y boas que entraban al gallinero. *Pero ya se retiraron, ya no viven cerca. Y tampoco hay tigres.*

La narrativa vuelve a las informaciones acerca de la decadencia del caucho, que se dio a partir de 1913. En 1920 liquidaron la Peruvian Company y Arana fue elegido senador por la provincia de Loreto. Con la definición del Putumayo como territorio colombiano en 1922¹⁶⁰, Arana fue obligado a salir del lugar, pero indemnizado por Colombia. El cauchero, cuando abandonó el local, llevó como esclavas a dos mil familias de indios huitotos para emplearlas en la explotación de sus fincas próximas a Iquitos. Algunas pudieron regresar después. Reverte cita al misionero Estanislao de Cortes que recogió un testimonio de un huitoto que había logrado volver a pie a su aldea del Putumayo:

- *¿Cuánto tiempo empleaste en el camino?*
- *Una luna apagada, otra luna apagando, otra luna apagando, una encendida, ya llegado.*
- *¿Y qué comías?*
- *Donde puerco comiendo pepa, mono comiendo, venado comiendo, paujil comiendo. Huitoto no muere.* (REVERTE: 2004, 178)

Julio César Arana desapareció en Iquitos y murió en fechas que el viajero español no logró encontrar en ninguna parte. A partir de este punto, Roger Casement vuelve a ser el centro de *El río de la desolación*.

Casement se retiró del servicio colonial a finales de 1912 y empezó a trabajar, en la clandestinidad, por la causa de una Irlanda libre. Fue acusado de traición, además salieron al público sus *Diarios negros*, cuadernos en que relataba el alquiler de servicios sexuales de adolescentes. Casement fue

¹⁵⁹ Aquí tenemos una imagen de la frontera. En el capítulo 7, Reverte escribió que llegando a la Triple Frontera tuvo que ir a buscar las estaciones de policía para pedir que le sellasen el pasaporte y obtener el permiso de residencia temporal, *porque ninguna autoridad se molesta en ir a buscarte.*

¹⁶⁰ Para saber: http://es.wikipedia.org/wiki/Conflicto_Per%C3%BA-Ecuador (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

ahorcado el 3 de agosto de 1916. Nombres como los de James Joyce, Bernard Shaw, Arthur Conan Doyle, Yeats, el propio Conrad defendieron y recordaron el valor del condenado. T. H. Lawrence lo llamó el 'arcángel roto'.

Nuestro Reverte trata de analizar el personaje: *¿a quien le importa que Casement fuera o no homosexual? Hay que contemplarlo como un luchador de la causa de la humanidad, antes que ninguna otra cosa, incluso antes que un patriota irlandés. Y que hoy sea considerado un icono del movimiento gay, junto con Oscar Wilde, carece de relevancia al lado de lo que significó su labor en el Congo y en el Putumayo*¹⁶¹. (REVERTE: 2004, 185; subrayado mío)

En sus últimos días en la Triple Frontera, el escritor conoce al doctor Manuel Elkin Patarroyo. Lo entrevista para un diario español; allí vemos muy claramente la labor también periodística del autor. Elkin mantiene en Leticia una estación experimental para encontrar una vacuna contra la malaria y le brinda muchas explicaciones sobre la infección.

Por último, el viajero compra su pasaje hasta Tefé. Aprovecha para despedirse del padre Jover, *que andaba enredado con su boletín para las misiones de la selva, buscando notas entre cuartillas desordenadas y tecleando en la Olivetti*. Ya en el barco, vuelve a pensar en el paisaje amazónico y en su significado; en el juego de devorar y ser devorado¹⁶²:

A veces navegando el Amazonas, llegas a pensar que no hay allí ser vivo capaz de sobrevivir al furor verde de la tierra, que el bosque es un organismo móvil y maligno. Abrumado por las soledades, los silencios y el agobio de la jungla húmeda y el río sombrío, sientes que más tarde o más temprano ese universo acabará por engullirte. (REVERTE: 2004, 189)

3.16 Sombras sobre el río

El onceavo capítulo empieza con nuestro viajero dentro del barco *Itapuranga*. Había comprado un billete (*equivalente a unos 80 euros*) que le daba derecho a una cama, en una cabina para dos personas, y comida. *Nadie alquiló la otra litera y nunca viajé tan cómodo en el río como en aquel*

¹⁶¹ ¿Será que el dato es realmente tan irrelevante?

¹⁶² Volver al 2.12.

recreio.¹⁶³ Además, la embarcación no se detenía a ninguna hora, ni siquiera durante las noches, salvo si debía de atracar en un puerto.

La comida era excelente, *a diferencia del Henry IV, en el barco brasileño ofrecían agua mineral muy fría de un botellón de plástico que había junto a las cocinas*. En la popa de la cubierta vendían bocadillos, bebidas, cigarrillos. Era *una especie de terraza, bajo las estrellas o el sol*. La música del casete del chico del bar hacía competencia con el volumen de la televisión. Era éste el ambiente en que Reverte estaba. En él habían varios grupos. Los de los familiares, de los jugadores de dominó, de los espectadores de TV, de los extranjeros que hablaban en esperanto y que habían asistido a un congreso internacional sobre el idioma en São Paulo. Aparte de ellos:

Había pocos extranjeros a bordo: una pareja de jóvenes israelíes profundos admiradores del Real Madrid, cuyos partidos seguían en directo desde la televisión de su país; un chico y una chica argentinos que recorrían América del Sur costeándose el viaje con la venta de baratijas que ellos mismos fabricaban; un chaval norteamericano que se pasaba el día leyendo una edición en inglés de Crimen y castigo, y un muchacho colombiano que había tenido que huir de su pueblo porque estaba amenazado de muerte por la guerrilla y vivía ahora en Washington. (REVERTE: 2004, 192)

Pasan por ciudades como Benjamín Constant, São Paulo de Olivença, Amaturá, San Antonio de Iça, Jutai. Poco después de zarpar de Benjamín Constant, son 'visitados' por la Policía Federal brasileña. No dejaron maleta sin abrir en todo el *Itapuranga, un pasajero me dijo que buscaban droga, imagino que cocaína colombiana*. Los policías de Brasil ocupados del control de fronteras son *duros y estrictos. En las ciudades, sin embargo, la rigidez no es tanta*.

Ya en el camino a São Paulo de Olivença, en el paisaje del *río achocolatado, ancho y carnoso* se veía en las orillas ranchos solitarios contruidos con altos pilares de madera y que contaban con pequeños huertos. Partiendo de Amaturá, el noruego que estaba en el grupo que hablaba esperanto pierde el barco y se queda. Después de un tiempo, una pequeña

¹⁶³ Reverte explicó anteriormente la expresión en portugués: *los barcos para el transporte de mercancías y pasajeros del Amazonas, iguales a las <<lanchas>> peruanas, se llaman en Brasil recreios o gaiolas*. Observar en el pasaje que la comodidad del camarote (que es más caro que los otros lugares) del viajero contrasta con la gente que duerme en hamacas y que cuando hay *lluvias o tormentas tienen que atar lonas en las bordas de las cubiertas, para que el agua no llegue hasta ellas*. Hay que señalar que el español tiene sí su hamaca, pero la usa durante el día, es decir, es algo extra.

canoa a motor vino al encuentro del barco y dentro estaba el nórdico. Ya a bordo, cuenta como fue su experiencia; observen la estructura textual del periodismo en el fragmento, hecho muy común en la obra:

- *El dueño de la barca iba a llevar de excursión a su familia. A excepción de su hijo mayor, obligó a todos a bajar de la canoa cuando acepté su precio. Y ya lo ven, me trajo volando. Por ese dinero - añadió - en Noruega sólo habría podido pagarme un bocadillo y una cerveza. Y aquí me he pagado una aventura. It's worthy, it's worthy! - repetía feliz, con una sonrisa de niño Chico.*¹⁶⁴ (REVERTE: 2004, 195 y 196)

Se detienen en San Antonio de Iça. La imagen del Amazonas es de nuevo tema de la escritura del autor. La visión de Javier Reverte del río se vuelve amplia porque por el sur, se ve la lluvia; por el norte, un sol demoledor; por el este, neblina; por el oeste, el arco iris. Sin embargo, este cuadro es luego borrado por un cielo que se tornó sucio y gris y el Amazonas parecía *un ejército de sombras y de llamas en contra nuestro*¹⁶⁵. A pesar de ello, el viajero encuentra un momento para el poético-sublime y explica la razón de tanta belleza en este rincón del mundo: porque *la Tierra es hermosa cuando recorres espacios que parecen no haber sido aún domeñados por el hombre*. Lo 'incivilizado' aquí es motivo de goce.

El viernes siguiente a la partida del miércoles, llega a Tefé, que está justo a medio camino entre Tabatinga y Manaus. Se hospeda en el hotel Anilkee's. El autor se desilusiona de la ciudad y decide acortar su visita. Lo que lo consoló de la urbe fue que había acogido en el pasado a *un personaje cuya entidad es gigantesca en la historia del ayer del Amazonas*: el sacerdote jesuita Samuel Fritz. ¿El viajero va a lugares para hablar de personajes o habla de los personajes para 'ir' a los lugares?

El viaje deja de ser nuevamente el foco del relato. La Historia vuelve a ser su eje principal¹⁶⁶. El español nos cuenta que Fritz fue uno de los protagonistas de la más singular aventura política organizada por una orden

¹⁶⁴ No solamente al noruego le gusta la 'aventura'. Nuestro español, en este mismo capítulo, cuando se acordaba del lago Mamiá, también pensaba en una 'aventura'.

¹⁶⁵ Esta imagen de infierno va a reaparecer en seguida cuando el autor da su opinión sobre la ciudad de Tefé: *la proximidad del Apocalipsis y la certeza de que el Infierno existe. Mirando alrededor, no había otra opción que estar de acuerdo*. En el capítulo 12, también hallamos: *la noche me resultó infernal*.

¹⁶⁶ Hay que recordar que en el capítulo 10 de la obra, Reverte a título de broma, dice que es *historiador, especialista en historia de América*.

religiosa, es decir, inspirado en las misiones de Paraguay¹⁶⁷, intentó crear comunidades indígenas autosuficientes en América Latina.

Llegando a este punto de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*, hay por lo menos tres párrafos que contienen repeticiones. Comenta más de una vez acerca de las expediciones de Orellana, de Pedro de Ursúa, de Pedro Teixeira¹⁶⁸. Después empieza a relatar que este último fue uno de los grandes colonizadores del interior, llamados en portugués de *sertanistas*¹⁶⁹. Dos consecuencias de estas búsquedas de oro y especias fueron la apertura de nuevas rutas *en la selva para la <<civilización>> y la caza de indios para venderlos como esclavos*.

Samuel Fritz fundó varias misiones en el Amazonas¹⁷⁰. El escritor detalla la historia de este personaje en dos largas páginas. La importancia de Fritz también consiste en haber alcanzado el Amazonas por el Marañón y mapeado su nacimiento en el lago Lauricocha. *El mapa figuró en todos los tratados de geografía y fue utilizado por exploradores tan notables como La Condamine y Humboldt*. Con el fragmento queda evidente cómo los viajeros transmitían conocimiento de los territorios entre ellos. Los mapas eran instrumentos de difusión de formas de penetrar en las tierras americanas.

Después de todo este largo paréntesis, nuestro Reverte vuelve a su propia narrativa. Compra su billete para partir a Coarí. A bordo del *Monte Sinaí*,

¹⁶⁷ *El río de la desolación* nos cuenta que por el Tratado de Tordesillas, en 1494, solamente un pequeño espacio de la Amazonia pertenecía a Portugal. Después, con Felipe II, los dos reinos formaron uno sólo y así empezaron la colonización del río. Desde 1640, las dos coronas volvieron a separarse. De esta separación podemos hacer un puente hasta el mundo contemporáneo y especular que la relación de Portugal con Brasil (su ex-colonia) es muy distinta de la relación España-Hispanoamérica. En el capítulo 7, el viajero comenta que en Orellana, *ante el monolito del explorador, venían gentes de la embajada española, se repintaba el monumento, se hacía una ceremonia con himnos y discursos sobre la madre patria*. Llamar Portugal de 'madre patria' en Brasil sería casi un disparate. A los brasileños les gusta afirmar que Portugal solamente entró en la historia mundial por causa de Brasil. Mejor no comentaré la polémica... Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas* trabaja el tema del nacionalismo brasileño, de la creación de la idea de nación, la relación capitalismo e imprenta, la importancia de la cartografía para el imaginario nacional y muchas otras cositas más... es un clásico, en el buen sentido del término. Consultar nota 41.

¹⁶⁸ Largamente expuesto en el capítulo 7.

¹⁶⁹ Explica que *sertanista* viene de *sertão*, que significa lugar selvático o selvaje. Quizás *sertão* y *saudade* (equivalente a añoranza, nostalgia en español) sean unas de las palabras más bonitas y cargadas de simbología del portugués. Yo no traduciría *sertão* de la misma manera de Reverte. A mi modo, sería un lugar poco poblado, con clima semiárido ubicado en la parte del nordeste brasileño.

¹⁷⁰ Cita a Bartolomé de las Casas y los jesuitas de Paraguay como los *primeros grandes defensores en el terreno práctico de los derechos de los indios*. Reverte hace referencia a la película *La misión* que trata sobre el caso paraguayo (ver nota 18). Una pregunta: ¿el padre Jover y otros tantos sacerdotes que el viajero conoció serían un equivalente actual de estos misioneros?

hay una presencia constante del paisaje, los zopilotes.¹⁷¹ Ellos son allí sus compañeros de viaje.

3.17 Días de genocidio

En el lugar donde las verdosas aguas del Coarí encuentran a las terrosas aguas amazónicas se forma una línea divisoria muy nítida, como el trazado de dos colores de una misma bandera. Éste es el paisaje que nuestro viajero observa desde el barco. Un poco después, ve la ciudad de Coarí, era un pueblo limpio¹⁷², soleado, muy caluroso y cuenta con un camión para la fumigación contra la malaria justo a las seis de la tarde.

Javier Reverte sigue con el deseo de narrarnos el pasado¹⁷³. Después de haber contado la historia de los viajeros en el Amazonas (capítulo 7), del caucho (capítulo 8), de Julio Cesar Arana (capítulo 9), de Roger Casement (capítulo 10), de Samuel Fritz y las misiones (capítulo 11), ahora retoma el mismo tono para documentar el genocidio en contra de los indígenas amazónicos, utiliza el *Amazonas: un viaje imposible*, de Juan Madrid. También menciona el sermón de Epifanía, del padre Antonio Vieira.

La explicación de que la casi inexistencia de *presencia india original* en las orillas del Amazonas se da por el largo proceso de caza, esclavitud y matanza de esta población¹⁷⁴. Los motivos iban desde la necesidad de mano de obra hasta el deseo de sacarlos de la *barbarie*. Sin embargo, el viajero no se olvida de detallar las formas de resistencia indígena. Morir antes de aceptar

¹⁷¹ Gordos, indolentes, feos, así los llama. Los menciona por lo menos cuatro veces en el capítulo (también cita en varios momentos nombres y expresiones 'curiosas'); parece atormentado por ellos.

¹⁷² La 'higiene' parece un punto de mérito para el viajero.

¹⁷³ Estar atento a la importancia que Reverte da a la exactitud de las fechas. Además, nuestro viajero parece valorar la aprobación de la ciencia. Un poco después en este capítulo afirma que Francisco de Requena *ha dejado un importante legado de mapas y mediciones territoriales que todavía hoy, contienen plena validez científica*. Sin embargo, pone un diálogo que tuvo con un chileno que vivía en Coarí y este afirma: *los habitantes del río necesitan de las leyendas y las tradiciones. No les joda con la ciencia*. ¿Será una confrontación de dos mundos intermediada y también experimentada por alguien de Chile? El escritor en el medio de la pelea parece cuestionar de alguna manera el papel científico, algo muy común en la actualidad. Sin embargo, su discurso está cargado de determinada visión de científicidad.

¹⁷⁴ Los grupos étnicos citados de los que *queda ningún rastro* son: tupinambás, aruans, nheengaibas, muras, cahicahizes, guanarés, pinarés, timbiras, aroas, tapajós, mayapenas, manaos y barés.

la esclavitud era una de ellas¹⁷⁵. Las guerras y los levantamientos también surgieron: *Francisco Jorge Santos*, en su libro *Além da Conquista*, señala que, entre 1616 y 1840, hubo casi un centenar de rebeliones indígenas, todas ellas reprimidas con enorme crueldad. (REVERTE: 2004, 217) Todo ello culminó con la llegada del Marqués de Pombal¹⁷⁶ y la expulsión definitiva de los jesuitas de las colonias.

Para terminar este décimo segundo capítulo, el escritor menciona tres libros más. *Tristes trópicos*, de Lévi-Strauss que ofrece el mismo tenebroso rostro que tres siglos atrás. Tristeza era lo que sentían estos indígenas de América del Sur. La segunda obra es *Os índios ea civilização*¹⁷⁷ (sic), de Darcy Ribeiro. El tercer libro citado es *Amazonas, último destino*, de Luis Pancorbo. En él el autor encuentra la siguiente frase: *pienso en la insensatez destructiva que domina al hombre blanco*, con la cual Reverte termina de elaborar un diagnóstico para nuestros días:

Los indios mestizos de las tribus selváticas de antaño, vagan paupérrimos, sin raíces, con escasos medios de subsistencia (...) como los entristecidos representantes de una raza condenada por un Dios de piel blanca al hambre y la miseria (...) El mundo del mestizo amazónico remite al suelo, a la humedad, a la bruma y al agua (...) Cuanto le rodea es tan feroz como maligno, tan insano como exuberante, tan cargado de vida como de muerte. El mestizo del río vive en la perplejidad y sus dioses son extraños, como también sus mitos. Se considera un superviviente, no es fatalista y lucha para no morir: metro a metro y día a día. Su morada es la trinchera y su universo la tristeza. (REVERTE: 2004, 220 y 221)

El cierre del capítulo es este párrafo impactante. La imagen del indígena del Amazonas está dada.¹⁷⁸ Es inevitable la cara de la melancolía, de la desolación. Hay que averiguar cómo el viajero conecta pasado y presente alimentando una especie de mito amazónico (LIVON-GROSMAN, 2003). ¿Qué se encuentra antes de estos seis capítulos con ritmo de Historia? En el capítulo 1, el escritor empieza a mapear el Amazonas. *Donde nace un río*, es decir, en los Andes, hallamos indígenas humillados y nostálgicos. En el capítulo 2, *en el Ucayali, sigue la cadena de saqueo y del despilfarro*. En el capítulo 3, lo que

¹⁷⁵ Reverte no comenta, pero frente a la esclavitud entra todo el tema de la *dignidad*, que los zapatistas han trabajado mucho.

¹⁷⁶ Equivalente a los monarcas borbones y sus reformas.

¹⁷⁷ Título correcto: *Os índios e a civilização*. Vale resaltar que en esta parte, Javier Reverte cita los estudios realizados por los antropólogos peruanos Antonio Brag Egg y Jesús Víctor San Romás, sobre las estadísticas indígenas en el Perú. De acordó con Reverte son estudios, por ellos no menciona los títulos de los libros.

¹⁷⁸ Observar los títulos de los libros de Reverte, Lévi-Strauss, Pancorbo y Madrid.

llama la atención de *La vida en el barco* es su monotonía y la expresión de cierta sexualidad. En el capítulo 4, *El fantasma de Fitzcarrald*, la tristeza, horror y desolación del exterminio y genocidio de los indígenas. En el capítulo 5, Iquitos es *Una ciudad cercada por la selva, tan fatalista como alegre* con su humedad y calor y lo que queda de ella es que *ya no existen indios de verdad*. En el capítulo 6, hay *Paraísos escatológicos y lupanares fluviales*. Se puede notar que anterior a la 'narración de la historia amazónica', el *presente* es asociado a la humillación, a la tristeza, a la sexualidad porque los pocos *mestizos* que sobrevivieron al *pasado* colonial de explotación parecen ser una raza condenada por la miseria.

3.18 En el lago Mamiá

Apenas llega a Coarí, Javier Reverte busca al barquero Arigoé. Es con él que pasará tres días en el lago Mamiá. *Le dije que lo que quería, más que nada, era vivir y dormir en la selva como lo hacía la gente alejada de las poblaciones importantes*. La mañana siguiente, se dedica a los preparativos del viaje con la compra de cartuchos, sedal, anzuelos, sombrero de tela de lona, botas de caucho, mosquitera para la hamaca, botellas de agua mineral y algunas latas de conserva.

La/el lector/a tiene curiosidad de saber qué sentía el viajero estando en el lago. El español nos revela que sus emociones están a flor de piel: *me resultaban grandiosas aquellas soledades*¹⁷⁹. *Pensé que la Naturaleza es sensualidad en estado puro, un gozo de los sentidos en plenitud, no un catálogo de paisajes distintos. Creo que hay que aprender a disfrutarla con los cinco sentidos*. (REVERTE: 2004, 227) El texto es bello, sin embargo no deja de ser un *manual* de cómo experimentar verdaderamente el mundo, para volver únicos su viaje y su relación con la naturaleza. Ya que se está hablando del tema, quisiera echar una miradita al paisaje visto por el autor. ¿Qué ve? Arbustos flotantes, espesos manglares, gaviotas, golondrinas, libélulas, caballitos, cormoranes, gavilanes, delfines rosas, tucanes, loros verdes.

¹⁷⁹ Más adelante también comenta: *un bellissimo paisaje solitario de selva virgen*.

Después de cinco horas de haber partido de Coarí, el escritor intenta cazar y finalmente logra matar un cormorán. *Era la cena* de ellos. Luego de describir cómo prepara y come el pájaro, enciende el fuego y cómo Arigoé limpia el espacio que los rodeaba y toma el cuidado de dejar cuatro árboles para dos hamacas, el viajero se pregunta si el sitio es peligroso. *Moito*¹⁸⁰, le contesta el barquero:

No puedo recordar cómo le dije, con qué gestos o con qué palabras, que por qué demonios íbamos a dormir allí. Ni recuerdo tampoco cómo me respondió que era yo quien quería dormir en la selva. Le pregunté si no había otro lugar y él me explicó – sigo sin recordar de qué manera- que no muy lejos había un campamento de colectores de mandioca. Y que tal vez nos permitieran dormir en su refugio.

- *Pues vámonos, decidí.* (REVERTE: 2004, 231)

Parece que nuestro Reverte tuvo una sobredosis de aventura. La selva en estas circunstancias ya no es más *plenitud*, ya no produce *goce*. Lo que asistía ahora era la *oscuridad de aquella jungla exenta de hermosura*. Pero no debemos ser demasiado duros con el español. Quizás sabiamente haya encontrado su *límite*¹⁸¹, esta línea tenue que nos pone en situaciones entre la vida y la muerte. El viajero tenía ganas de mantenerse vivo, aunque fuera solamente para narrar la historia.

De esta manera, siguieron un poco más río arriba, encontraron los colectores de mandioca y su especie de cabaña. El jefe del grupo *parecía* ser don Antenor. *Su portugués resultaba bastante más claro que el de mi barquero. Cuando le pregunté si había por allí animales salvajes, me contó que dos meses antes había matado un jaguar:*

Pensé que todo cuanto estaba viviendo en aquel lugar podía ser la secuencia de algo sucedido cien años atrás: una cabaña en el bosque, escopetas de un tiro, tabaco de picadura, sal, mandioca, banano, café de olla y hamacas. En la selva, como en el desierto, los siglos han viajado muy despacio. (REVERTE: 2004, 233)

¹⁸⁰ Se nota que Reverte escribe el portugués como lo escucha. El correcto es *muito*, es decir, mucho. En el capítulo 17 escribe *plaia*, que debería ser *praia* (playa en español). En el capítulo 19 dice *o home do fogo*, que debería ser *o homem do fogo* (el hombre del fuego en español).

¹⁸¹ Una película que toca el tema de los límites es *Into the wild*, de Sean Peann. Es un relato (basado en hechos reales) de un joven norteamericano que decide viajar al Alaska. Decide penetrar la naturaleza, la soledad, la libertad, el mundo salvaje (no es coincidencia que en la película hay citas de Lord Byron y de Rousseau). La experiencia es física también y el protagonista empuja tanto sus límites, que la precariedad del viaje lo lleva a su propia muerte. Para consultas: <http://www.intothewild.com/>

Aquí se halla la sensación de presenciar el pasado. Sin embargo, el pasaje nos sirve para reflexionar acerca de otro factor. Uno podría estar cuestionando la 'espontaneidad' de la experiencia vivida por Javier Reverte. ¿Hasta qué punto estas aventuras no son armadas por el guía, Arigoé¹⁸²? Quizás lo que se debe visibilizar no es la (no) 'fabricación' de algo, sino que estas experiencias son cruzadas por el fenómeno del turismo.

La separación entre un Reverte viajero y un Reverte turista importa a nosotros, pero no a estos *travelees*. Por el texto, no puede discernirse si los nativos ofrecen a los ojos de quien llega algo previamente creado para la ocasión, como una película cuando ponen 'play'. No se puede analizar sus intenciones al respecto, sólo se quiere señalar el hecho y proponer una lectura de los innumerables recorridos turísticos que no están en los programas, tal como podría ser justamente este caso: una ruta turística que trata de salir de las rutas turísticas, es decir, la construcción previsible de una especie de 'turismo alternativo'. Lejos de plantear una 'autenticidad' de la experiencia vivida, se debe estar pendiente del fenómeno porque atraviesa el viaje y el relato del español.

Después de un rato con los colectores, el escritor decide ir a acostarse *ya que no entendía nada de cuanto hablaban*. Uno no tiene idea de lo cuanto el viajero ha perdido por no hablar bien el portugués. En todo caso, su (poca) comunicación con el guía la atribuye a ello. Arigoé ahorra palabras con él y a la vez es un *animado conversador* con otros¹⁸³.

En este capítulo, nuestro viajero también nos enseña sus dones para la cinegética y no deja de ofrecernos una justificativa de su práctica. *Selva adentro, pocas cosas están reguladas en la Amazonia y se vive allí sin ley. La caza de los animales ha sido prohibida en casi todas las regiones habitadas del río. Pero en el interior, ¿quién se entera de quién caza qué?* Como nadie iba a saber (por supuesto que sus lectores sí), no se reprime en este mundo sin reglas. Además, en un lugar sin leyes, uno elige apropiarse de lo que se le

¹⁸² Anteriormente Reverte comenta: *el Mamiá no figura en los programas de ninguna agencia turística ni hay un recreo que lo recorra, sencillamente porque no hay nadie interesado en ir por allí. Yo no elegí el lugar: Arigoé lo hizo por mí e ignoro las razones de su elección.*

¹⁸³ En el capítulo 18 de la obra, Reverte comenta: *entenderse en Brasil, para un español, no resulta sencillo. Son muy pocos los brasileños que saben inglés. Dicen que en el río se habla una suerte de jerga franca, el <<portugol>>, pero yo no conseguí comunicarme demasiado con la gente de la Amazonia brasileña.* No se podría decir que se 'viaja mejor' si uno habla el idioma del lugar. Lo que sí se puede afirmar es que el viaje es otro, la percepción es distinta cuando la comunicación lingüística existe.

antoja; como en un 'supermercado sin dueño'. Igualmente no debe descartarse la opción de leer esta parte como un 'aviso a los navegantes', es decir, como un recordatorio de que el primero que aparezca tiene la posibilidad de ser su propietario, aunque solamente sea el propietario de una nueva experiencia para la narración. En esta ruptura, los lectores pueden ser o no sus cómplices.

En la mañana, después del campamento de don Antenor, Reverte y Arigoé parten. Navegan un poco más y paran en un pequeño poblado de caboclos¹⁸⁴ en la orilla del Mamiá. Es una aldea con una decena de casas, una escuela y una iglesia en construcción. El autor entabla una conversación con un señor de unos *cincuenta años, flaco, envejecido, desdentado y con un buen número de niños*:

- Ya ve – dijo mientras movía la mano en aspa alrededor suyo – vivimos en la peor miseria rodeados de la mayor riqueza: árboles, peces, dicen que oro y petróleo ..., y casi nos morimos de hambre todos los días. Éste es un lugar olvidado del mundo, un salivazo en el mapa. ¿España es un país rico?¹⁸⁵ (REVERTE: 2004, 237 y 238)

La narrativa fluye y el viaje por el lago también. Hace calor y el español y su guía se refrescan nadando en el río. Cuando vuelven a la 'ruta', encuentran un pequeño embarcadero y dos cabañas. Allí vivía una familia y sus miembros, *como siempre, conocían bien a Arigoé*. El padre bebía *cachaça*¹⁸⁶, *la madre fumaba picadura mientras limpiaba de hojas unas ramas de árbol para tejer un cesto*. Un poco más tarde, llegó una canoa con la única hija de la familia, Roxette, y dos de sus hermanos. La muchacha los llevaba a la escuela ubicada en el poblado anteriormente visitado por Reverte. *Ella no tenía tiempo para asistir a la escuela, porque ayudaba a su madre en las tareas de la casa*.

¹⁸⁴ El autor había explicado que 'caboclo' es el apelativo del mestizo amazónico en Brasil.

¹⁸⁵ Una vez, en Huatajata, una ciudad que queda en la parte boliviana del lago Titicaca, encontré una señora de origen aymara. Sentada, tejía una chamarra de lana. Había nacido en el pueblo y sólo conocía dos ciudades de Bolivia. Hablaba español con un acento de quien habla un idioma indígena. Me comentó que no podía hablar con muchos forasteros porque ellos no comprendían el castellano. Creo que sentía tanta curiosidad por otros lugares que después de un rato de plática, me preguntó: *¿cómo es dónde tú vives? ¿Cómo contestar a esta pregunta? Un desafío es explicarse para quien no piensa el mundo a partir de países, es decir, tiene otra geografía. Siempre me acuerdo de la pregunta y estoy segura que la respuesta sería también mi propia relación con esta *travelee* (quizás encontrar otras preguntas sea uno de los grandes estímulos para mis propios viajes). Reverte no pone su respuesta en boca del señor que encontré, pero esta cuestión, quizás menos poética y más 'económica' no deja de asemejarse a la otra.*

¹⁸⁶ Otro producto considerado 'típicamente brasileño' mencionado en la obra es la *farinha* (harina). Un poquito más adelante añadiré en el presente trabajo la palabra *garota* como símbolo de mi admiración por quien maneja estas palabras y a la vez burlándose de lo poco que se sabe internacionalmente sobre el idioma marginal que es el portugués. El hecho de escuchar y leer estas menciones de extranjeros es para mí lindo y patético a la vez.

La noche se convirtió en una extraña fiesta. Llegó otra numerosa familia en una canoa aportando un radiocasete de pilas y varias botellas de *cachaça*. Más tarde, cuando partieron, la madre y Roxette se sentaron a ver los nuevos frascos de perfume que traía un buhonero que allí llegaba. Salieron temprano en la mañana. El viajero regaló a la familia casi todo lo que llevaba consigo como la mosquitera y el los restos de repelente y a Roxette, que *fue el único miembro de la familia que no me pidió nada*, le regaló un cuaderno y un bolígrafo y sugirió a los padres que la dejaran acudir a la escuela. Ellos asientieron *mirándome como quien contempla a un idiota*.

Roxette es un personaje que merece ser analizado con más minucia. Nuestro viajero también posee la misma opinión porque *nunca había visto una criatura tan hermosa y tan poco consciente de su belleza*. Él la fotografió y ella se sintió menos tímida cuando los hermanos decidieron juntarse al retrato. La *garota* nos sirve para pensar cuál sería la reacción de Roxette si Reverte fuera una mujer.¹⁸⁷ ¿Será que ella continuaría tímida si una viajera le sacara la foto? (SZURMUK, 2007) Además, ¿cómo sería la experiencia de Arigoé viajando con una mujer? ¿Sería posible viajar sola con un guía, preocupándose exclusivamente con los peligros de la selva? Más que un comentario cercano a un determinismo de género, la sensibilidad aquí implica hacer hincapié en que las precauciones y preocupaciones de una viajera no son las mismas de un viajero. (GREWAL, 1996)¹⁸⁸

Reverte y Arigoé regresan a Coarí. Esta parte de *El río de la desolación* termina cuando el español compra su billete para irse a Manaus. En un ejercicio de *brainstorm*, podría resumírsele de esta manera: aventura perdida, miseria, lugar del pasado, selva sin ley, turismo, regalos y consejos.

¹⁸⁷ Uno incluso puede preguntarse: ¿Reverte habla con más hombres o más mujeres durante su viaje; con quien (y si hay) tiene facilidad de acercarse? Hay que estar atento sobre cómo él ve y cómo es visto. Los (des) encuentros de un viaje son también cruzados por el género.

¹⁸⁸ En Nepal, el refugio 'Tree Sisters' ofrece hospedaje y guías para las mujeres que viajan solas y no quieren enfrentar la aburrida seducción de los guías ni la misoginia de sus comentarios al enfrentar los Himalayas.

3.19 Una catedral de pesadumbre

Maresia I va rumbo a Manaos. La gente se mostraba muy simpática a bordo. Y era tan limpia como pobre. En todo momento, había cola de pasajeros ante los lavabos para cepillarse los dientes. Tal vez podíamos parecer un barco cargado de refugiados. Pero la higiene¹⁸⁹ y las hamacas nos conferían cierta altivez. (REVERTE: 2004, 244)

A nuestro autor le gusta la burla, la broma sazónada con escepticismo, obviamente. Es con este espíritu que llega a la urbe: es una ciudad pretenciosa que, armada de desdén, reniega de sus orígenes. Al contrario que la risueña Leticia o la escéptica Iquitos, Manaos presume de urbana, civilizada y culta. Odia a la selva¹⁹⁰, a la que ha vuelto la espalda, o mejor: a la que ha arrasado en muchos kilómetros a la redonda. De pura petulancia, Manaos llega a ser kitsch. No tiene la hondura de alma de la vieja Belém y su altanería resulta paleta. (REVERTE: 2004, 247 y 248)

Javier Reverte vuelve a la historia de la hija favorita de la depredación. Tranvías movidos por electricidad, calles y viviendas alumbradas por luz eléctrica¹⁹¹ daban la pincelada de modernidad, de tecnología a este espejo veraz del comportamiento del hombre frente a la Naturaleza de la Amazonia.

El viajero recorre el pasado de la metrópoli de la jungla comentando acerca del perfil de sus habitantes de la época, de sus extravagancias. Después de casi cuatro páginas, la narrativa se centra nuevamente en su personaje principal. El escritor se acomoda en un hotel céntrico y se va de paseo por la ciudad, saltando de comercio en comercio en busca del refugio del aire acondicionado¹⁹².

La rivalidad con Belém fue el estímulo no solamente para la construcción de su catedral, sino también de su teatro. *Manaos, como Iquitos, siempre quiso*

¹⁸⁹ El tema reaparece. Toda esta limpieza contrasta después con el hecho de que su camarote haya sido invadido por cucarachas. Además, quisiera señalar que en el capítulo, en algunos momentos Reverte habla de pasajeros y en otros de viajeros, sigue así con el empleo ambivalente de conceptos.

¹⁹⁰ Sobre el tema, cita el libro *Las dichosas selvas*, de Pedro J. de la Peña, que afirma <<un duelo a muerte con la selva edificó Manaos>>. Reverte comenta: *aquella fogosa lid la perdió la jungla. ¿Será?*

¹⁹¹ Se basa en el libro de Richard Collier, *Jaque al barón* (la segunda vez que lo menciona, dice: según cuenta Richard Collier en el libro que ya he citado – allí realmente el texto parece una tesis). Para describir el modo de vida de los habitantes de Manaos, hecha mano de Gálvez, *emperador del Amazonas*, de Marcio Souza. Sobre la selva, que es la *catedral de la pesadumbre*, cita más una vez más a José Eustasio Rivera y su *La vorágine*.

¹⁹² El placer por el aire acondicionado aparecerá más de una vez en la obra.

*parecerse a Paris*¹⁹³. El español nos cuenta que en la actualidad, durante los fines de semana, la municipalidad organiza presentaciones escénicas y musicales alrededor del teatro. *Me animó un poco ver cómo el arte se va haciendo allí vida, cómo su alma va modelándose en la emulación de lo mejor que dieron aquellos días de derroche y banalidad de los caucheros.* (REVERTE: 2004, 252)

Éste es un panorama. Sin embargo, durante los días no festivos, la zona del teatro concentraba *el puterío más cutre de la ciudad* y se transformaba a la caída de la tarde en *el reino de la cachaça de la destilación clandestina, el sexo enfermo, la marihuana vieja y la coca adulterada.*

Por lo demás, a toda hora, Manaos significaba para él calor, humedad y sudor¹⁹⁴. Sin embargo, de acuerdo con Reverte, a la vuelta del milenio, la capital del estado del Amazonas ha recuperado vitalidad¹⁹⁵. Pero el crecimiento económico fue paralelo al crecimiento de la pobreza. De esta manera, la ciudad también significaba altos grados. No sólo de temperatura. Estaba hirviendo también de miseria.

Dentro de este espectro, el lugar favorito del autor es el puerto flotante de hierro. Destinos y horarios aparecían en carteles. Allí se podía leer nombres de aldeas y pequeñas ciudades sobre las cuales él nada sabía. Lo atractivo de este pasaje del libro es que sugiere que viajar es conocer lo previamente desconocido y, a la vez, viajar es permitirse no comprender. El movimiento de escribir sobre lo que no se tiene idea, de estar en un lugar como 'colado' puede ser explorado por la escritura de viajes. Es la idea de confrontarse y darse cuenta que no todo es inteligibilidad (LEVI-STRAUSS, 1970). La diferencia cultural vista de una manera renovada también pasa por el respeto a los límites del diálogo, en una especie de ética del silencio, del callarse. Cuando dos *logos* hablan, pero no pueden comunicarse, ¿cómo actuar? No es el rechazo a la tentativa de comprender el Otro, sino el rechazo a la idea de comprenderlo todo; incluso como una medida para evitar relaciones tan fuertes

¹⁹³ La influencia francesa en Latinoamérica en el siglo XIX y comienzos del XX es conocida y ha sido objeto de análisis por la historia de la cultura, así como de cierta mirada burlona por la literatura latinoamericana, en particular colombiana y mexicana.

¹⁹⁴ Estar atento que el tema de la 'humedad' y temperaturas tan altas son una constante.

¹⁹⁵ Reverte comete una equivocación afirmando que fue construida *una carretera que une Manaos con el resto del país*. Se sabe que para llegar a Manaos hay dos caminos, o barco o avión. La única carretera que existe es con la ciudad de Boa Vista, al norte, es decir, no la conecta con otras partes de Brasil. En Belém sí hay la famosa carretera Belém-Brasília. En relación a Manaos, sigue aislada por tierra.

de poder, conversaciones tan verticalizadas donde un idioma trata de dominar los demás. De esta manera, el encuentro con el Otro puede ser un gran desencuentro y una de las pocas cosas que se pueden hacer sobre el tema es tratar de transcribirlo (CAMPOS, 1992). ¿Será así una manera de hablar de lo indecible? Cosas que no son para ser dichas, pero que por un instante uno desea romper esta línea tenue de las palabras y el silencio, consciente que los silencios pueden erigir fortalezas,¹⁹⁶ aunque la intención siga siendo buscar las palabras. Uno se confronta con mundos con que uno no sabe exactamente qué hacer. Tan ajenos, mas ya algo conocidos. Un sentimiento de falla y ante el cual la única alternativa que queda es comentar el hecho. Lo desconocido que uno no va a entender y a pesar de ello sigue allí.

Sin embargo, no vamos a poner palabras en la boca de nuestro viajero. Éste es un camino que no siguió, solamente apuntó hacia esta dirección. Lo que le antojaba era narrar el *sabor de aventura* que había sentido en tantos puertos del mundo. *Cuanto más viajas, más grande te parece el planeta. Siempre que veo barcos partir a lugares que no conozco, pienso que me gustaría encontrarme a bordo. Quisiera pisar los últimos rincones de la Tierra, cualquier sitio en donde habita el hombre.* (REVERTE: 2004, 256)

Reverte decide partir de Manaus, *la ciudad que nada le dio y en la que nada dejó*. Toma un avión hacia Porto Velho, urbe a la orilla del río Madeira¹⁹⁷. El vuelo sobre el Amazonas es una manera distinta y hermosa de sentir el río y la selva. *Quien vaya hasta allá, debe hacerlo al menos una vez, aconseja.*

El décimo cuarto capítulo de *El río de la desolación* termina con unas bien intencionadas y políticamente correctas reflexiones del español sobre las inmensas extensiones desforestadas y las humaredas de pavorosos incendios que van robando tramos enormes de bosque virgen:

Al tiempo, las carreteras, las vías férreas y las presas hidroeléctricas invaden el Edén amazónico¹⁹⁸. Y cada año, treinta y ocho millones de animales salvajes de la Amazonia brasileña son vendidos al extranjero de contrabando, en un negocio que mueve más de diez billones de dólares anuales. Hay quien calcula que, para el año 2020, sólo un cinco por ciento del territorio amazónico permanecerá en estado virginal. El hombre se venga día a día de esta selva

¹⁹⁶ Agradezco a Josué Sansón por la expresión y a Gustavo Cruz por el diálogo fructífero.

¹⁹⁷ Manaus queda a la orilla del río Negro, *dieciocho kilómetros antes de que sus aguas se hinquen en el Amazonas.*

¹⁹⁸ Hay que resaltar que durante todo el capítulo hay una insistente mención del Diablo, de Dios, de la Biblia, del infierno, del Edén, del demonio; acentuando así el carácter dualista de la visión del viajero.

salvaje y cruenta que una vez tras otra sigue burlándose de él. (REVERTE: 2004, 258; subrayado mío)

El viajero cuestiona quien va extinguir a quien, el hombre a la selva o al revés. Uno podría preguntarse, ¿no hay culpables para esta degradación? Reverte señala que el capital transnacional (*negocio*) está relacionado con el proceso, pero allí decide no mencionar nombres y prefiere quedarse en el genérico *hombre*. Además de esta 'guerra', pueden sumarse dos factores más del Amazonas presentes en este momento del viaje: sexo + miseria.

3.20 Nostalgias de montañas y de mar

Porto Velho surgió como estación de partida para las obras del ferrocarril Madeira-Marmoré¹⁹⁹. Riquezas madereras y minerales abundaban en la región, en especial el oro. La idea era *construir algo que uniera las selvas del interior de Bolivia con el río Madeira* y así crear una ruta de exportación de materias primas. La tentativa se produjo entre los años 1907 y 1912. Se estima que seis mil hombres perdieron la vida durante los trabajos²⁰⁰, a causa principalmente de la malaria, *aunque hay autores que señalan que la cifra podría ser más del doble*²⁰¹.

Javier Reverte viajó *al lugar para ver los escenarios de la loca epopeya*. Nuestro viajero quería comprobar *in situ* lo que leyó sobre el tema. Menciona que las leyendas de los habitantes de las orillas calificaban la empresa: *era un*

¹⁹⁹ Actualmente existe un proyecto para el complejo hidroeléctrico del río Madera desarrollado por la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infra-Estructura Regional de la América del Sur). La acción es en conjunto con 12 países de Sudamérica y sus objetivos principales son: integración de transporte, energía y comunicaciones; formación de bloques y protección mutua contra eventos externos; mayor competitividad de los productos locales; interiorización del desarrollo; combate a las drogas ilícitas y crímenes conectados. Es financiado por Petrobrás (grupo Furnas) y algunos grupos privados. El plan también desea integrar las hidrovías del Orinoco-Amazonas-Plata, además de ser una ruta de transporte de soya para Asia y productos primarios para Norteamérica, Europa y África. Ojo: la economía de la región continúa siendo para la exportación y hay una fuerte resistencia indígena al proyecto.

Para consultar informaciones del megaproyecto: <http://www.tec.abinee.org.br/2004/arquivos/217.pdf>. Las resistencias a esta 'integración' están creciendo, un ejemplo puede ser visto: <http://www.riomadeiravivo.org/noticias/not411.htm> Una de las consecuencias del proyecto, además del impacto ambiental, es la inundación de parte del territorio boliviano. Agradezco a Jacques de Novion varios de los datos aquí expuestos. (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

²⁰⁰ *Murieron un buen puñado de españoles*: aquí se asume como español, en consonancia con los migrantes.

²⁰¹ La lista de citas de este capítulo es: *Mad María* (Marcio Souza); *Del Amazonas al infinito* (Benigno Cortizo Bouzas); *A Ferrovia do Diabo* (Manuel Rodrigues Ferreira).

ferrocarril que salía de la nada y llegaba a ninguna parte; Satanás perdió allí las botas y, por ello, fue siempre considerado un sitio maldito; el ferrocarril del Diablo. Todo ello hace que el autor llegue a la siguiente conclusión: no puedo afirmarlo con rotundidad, pero creo que fue allí donde contraí la malaria que casi acaba conmigo. (REVERTE: 2004, 259)

El escritor nos cuenta que los trabajos fueron encargados a la compañía inglesa Public Works Construction Company. Sin embargo, la aventura significaba hacer paso frente a cursos de agua²⁰² y a la selva. Además, los trabajadores eran muchas veces atacados por indios y por varios tipos de enfermedades. *Un paisaje, pues, desalentador y turbio, que convocaba a la añoranza de montañas y mar.* Un año después de empezar la obra, los trabajos fueron suspendidos.²⁰³

Es con la intención de acercarse aún más a la historia que el español visita el museo del antiguo ferrocarril. Después decide dar un paseo por el río entre Porto Velho y el poblado de San Antonio y parar en una de las terrazas en la que vendían *caipirinhas*, *caipivodkas*, *frangos* asados y parrilladas de pescado; todo ello regado por canciones de *salsa*, *reggae*, *bossa* y *samba*²⁰⁴. Disfruta del aire fresco: *no hay lugares que se parezcan al paraíso, aunque sea levemente, en las honduras de la selva amazónica, porque siempre aparecen los insectos para quebrar tu embeleso. Durante un par de horas, había vivido en el interior del espejismo, sobre el frescor del río y bajo la sombreada terraza del atardecer. Estoy convencido de que aquella alucinación me costó cara, aunque entonces no pensé en ello.* (REVERTE: 2004, 266) Por el texto, se puede ver los riesgos de estar en el infierno, los riesgos de perderse en lo salvaje cuyo paisaje es desalentador y cuyo pasado está lleno de fracasos.

²⁰² Ríos Mamoré y Beni (que después se juntarán para formar el Madeira). Reverte comenta que veinte *cachoeiras* (saltos de agua) dificultan la navegación entre la localidad boliviana de Guarajá-Mirim, a las orillas del Mamoré, y el poblado brasileño de San Antonio.

²⁰³ Reverte cita una frase de Rodrigues Ferreira: << *no era una empresa quien fracasaba. Era el hombre quien se retiraba completamente derrotado por la Amazonia.*>> Además, el fragmento nos sirve para pensar que si por el medio del ferrocarril no lograron a penetrar en el territorio, ahora con el proyecto del Complejo del río Madera están utilizando otra estrategia, la hidrovía, es decir, si el sistema capitalista no puede explorar de una manera, da la vuelta y encuentra una otra salida.

²⁰⁴ En realidad, especularía que la bossa nova es más escuchada afuera de Brasil. Esta idea de que juntamente con la samba serían los ritmos brasileños por excelencia fue muy vendida internacionalmente. Parece que nuestro viajero la compró. En este lugar, escuchar bossa me parece poco probable. De todas maneras, el 'color local' está dado.

3.21 El ferrocarril del diablo

El décimo sexto capítulo de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* empieza con la llegada del español a Porto Velho. Se hospeda en un hotel ubicado en un extremo de la ciudad porque no había conseguido *nada más céntrico ni tampoco más barato*. El día siguiente, decide visitar el cementerio de la Candelaria:

Sabía que el cementerio, construido en 1907 por la última empresa que se enfrentó a la obra del ferrocarril, había sido abandonado muchos años atrás y, en cierta manera, se lo había comido la selva. (REVERTE: 2004, 273)

Nuestro viajero aprovecha para dar una vuelta por el centro de Porto Velho. *La verdad, no sé porque me tomé la molestia. Sólo había un par de librerías en la zona comercial, iguales a las que encuentras en tantas ciudades de países en vías de desarrollo.* Es la señal de que el autor realmente no hizo su recorrido para comprarse libros. Sin embargo, parece ya tener su bibliografía completa²⁰⁵ sobre la historia del ferrocarril y vuelve una vez más al tema.

La idea era poner *los Andes al pie del Atlántico* y conectarlos con la selva hasta llegar al mar. Como paragón a esta frase, el autor hace referencia a palabras que no fueron escuchadas por las personas de su época, pero las clasifica de *proféticas* y se añadiría que sirven para el escenario contemporáneo y sus múltiples tentativas de *sanear la Amazonia*:

No pertenezco a la clase de gente que, arrastrada por las mejoras materiales, todo lo exageran y exaltan, y de un solo golpe pretenden rasgar las entrañas mismas de la tierra y juzgan la cosa más sencilla del mundo aplanar montañas, desobstruir extensos ríos, transformar y poblar desiertos, y finalmente colocar los Andes a las puertas del Atlántico. No tengo confianza en las ventajas presentes o futuras del ferrocarril Madeira-Mamoré, tales como las consideran sus apologistas. (REVERTE: 2004, 275; subrayado mío)

²⁰⁵ En este capítulo cita: *A Ferrovia do Diabolo y Nas selvas amazônicas* (Rodrigues Ferreira); *Mad Maria y Gálvez, emperador del Amazonas* (Marcio Souza); *La estrella solitaria* (Alfonso Domingo); *Del Amazonas al infinito* (Benigno Cortizo Bouzas), además del citado en la nota 201.

En 1899, diez años después de la instauración de la república en tierras brasileñas, el estado del Acre es incorporado a Brasil²⁰⁶ y el país *paga una considerable suma* de dinero a Bolivia como indemnización y se compromete a costear las obras del ferrocarril Madeira-Mamoré. Así comienza la tercera tentativa de construcción de la línea del ferrocarril.

A este punto, la narrativa regresa al relato de Reverte. Él busca un taxista para ir al cementerio y elige uno, José María, porque *hablaba algo de español*. Lo que hallaron fueron osamentas de dos pequeñas locomotoras y una explanada de unos mil metros con una cruz en el centro con flores de plástico y las letras R.I.P.

Nuevamente el texto se retrae a principios del siglo XX, cuando reiniciaron las obras del Madeira-Mamoré. La mano de obra era abundante, a pesar de las condiciones de trabajo. *El mayor número de trabajadores con que la compañía contó durante los seis años que duró la construcción del ferrocarril eran negros llevados desde las Antillas británicas y, tras ellos los españoles. (...) La mayoría de los españoles eran gallegos, que venían de trabajar en las obras del Canal de Panamá y en ferrocarriles cubanos*²⁰⁷. (REVERTE: 2004, 279)

En 1912, se termina la construcción del ferrocarril. Sin embargo, por esta época el caucho de Malasia comenzó a competir con el amazónico. Su calidad y costo arruinaron el negocio en Brasil. El viajero cuenta que el gobierno brasileño siguió manteniendo en funcionamiento el Madeira-Mamoré hasta el año 1972. En 1981, siete kilómetros del tendido fueron activados para uso turístico²⁰⁸. Pero en el año 2000 el tren se abandonó definitivamente por falta de rentabilidad.

El capítulo finaliza con el escritor y José María encontrando varias tumbas en el cementerio. <<*Esto es historia, eso es historia*>>, repetía

²⁰⁶ Reverte cita las aventuras de Luis Gálvez Rodríguez de Arias y su deseo de proclamar la región independiente. Fue llevado prisionero y Brasil mantuvo la soberanía sobre el lugar. La Rede Globo, produjo una miniserie (más corta que la novela) sobre el área titulada *Amazônia – De Galvez a Chico Mendes*. Para obtener informaciones: <http://amazonia.globo.com/>. Reverte también menciona la vida de Mendes y un libro que relata su vida, *Senderos de la libertad*, de Javier Moro. (última consulta: 03 de septiembre de 2009)

²⁰⁷ Observar la geopolítica de la 'modernidad' en Latinoamérica.

²⁰⁸ Segunda referencia al turismo en el capítulo. La primera fue sobre las agencias de turismo en Porto Velho y la tercera es el comentario final del taxista.

emocionado el taxista. Cuando se despedieron, también declaró: *hoy también he sido turista. ¡Bella aventura!*

Palabras clave del capítulo: Historia, turismo, abandono.

3.22 La victoria de la selva

Javier Reverte regresa a Manaus y allí se queda unos cuantos días porque se sentía algo fatigado. Durante el tiempo, apenas dejó su habitación y se dedicó *casi por entero a tomar notas y leer*.

Después del descanso, toma un vuelo a São Gabriel da Cachoeira, al norte de Manaus, río Negro arriba. Nuestro viajero no pierde la oportunidad de narrarnos algo de la historia de la ciudad²⁰⁹. Uno incluso podría indagar: ¿tanta historia no rompe de alguna manera con la idea de que América Latina es constituida por ‘países jóvenes’? Sin embargo, también podría preguntarse: ¿tanta historia no podría ser una tentativa de dar algo de pasado a este subcontinente bebido? ¿Cuál de las estrategias será la revertiana? ¿O será que el europeo es una mezcla de las dos y ellas hacen parte de su acercamiento al ya anunciado mito amazónico?

En este punto, Reverte llega al título del capítulo, que es la tesis del mismo, es decir, un elogio a la victoria de la selva.²¹⁰ El escritor no cree en el concepto comúnmente aceptado de que el Amazonas y su selva van a morir por la depredación humana; para él es más fácil que el *hombre* desaparezca antes de esta *inmensa región*. Hay un pasaje de la obra que es genial. La larga cita se excusa por su relevancia:

Los sistemas de explotación de las materias primas han evolucionado, en el Amazonas, hasta un punto en el que la mano de obra se hace cada vez menos necesaria. ¿Quién va a seguir emigrando a ciudades tan insalubres como Iquitos, Manaus o Belém do Pará, si no hay casi nada que ganar y sólo se ofrece la miseria como alternativa? ¿No sucederá al contrario: que la gente escapará cuanto antes de aquellos pagos en busca de una vida mejor?

²⁰⁹ Comenta tanto el pasado como la actualidad. Además, escribe sobre la economía basada en el oro de la ciudad, sobre el río Negro y las famosas expediciones que pasaron por la zona (Orellana, Lope de Aguirre, Ermano Stradelli y Humboldt).

²¹⁰ Algo parecido había defendido al final del capítulo 14. Sin embargo, en el mismo capítulo, afirma que Manaus, de alguna manera, significa la victoria del hombre sobre la selva y no al revés.

*Y cuando los hombres se vayan, ¿quién ocupará su lugar?
Sólo la selva.
Y además: ¿quien ha vencido al Amazonas?
La selva pierde sangre, savia, territorio, árboles, hombres... Pero no está
vencida. (REVERTE: 2004, 290; subrayado mío)*

Traduciendo el texto: si la tecnología logra explotar la Amazonia con la menor cantidad de mano de obra, ¿cuál es el sentido de que las personas se queden en este lugar tan desolado, tan triste, tan húmedo, tan caluroso? Finalmente, ¿por qué estar en un sitio tan *infern*al? Aquí es necesario preguntarse: ¿y la población nativa? Cualquiera que naciera en la zona podría preguntar al español, ¿cómo aguantan ustedes el frío congelante, el calor seco, las reglas de Europa? En todo caso, si la población se fuera, ¿para dónde iría, dónde sería su refugio cuando escapasen de la selva?

Antes de avanzar, vale la pena detenerse en el segundo pedazo del fragmento. A pesar de enfantizar que las máquinas ocuparán el lugar del ser humano en el mundo amazónico, el viajero transmite la noción de que la selva se quedará sola. Allí la contradicción es evidente. Si la gente se va, ¿qué reemplazaría esta *mano de obra cada vez menos necesaria*? ¿Quién ‘acompañaría’ la selva allí? Hay que fijarse que si en alguna época estos habitantes fueron útiles, ahora mejor que *busquen una vida mejor* en otro lado. El espacio se mueve en un constante saca y pone, saca y pone en donde todo es descartable.

¿Reverte será solamente ingenuo? ¿Qué intenciones están por detrás de todo ello? ¿*El Amazonas va a ganar*? ¿*La selva no está vencida*? La imagen es de una ‘super power jungle’ que solita se defendió de los bandidos y ganó la batalla contra los chicos malos. Vale observar la última frase: *la selva pierde sangre, savia, territorio, árboles, hombres*. Los hombres allí son más un elemento de la naturaleza. (POOLE, 1998) En la guerra por la sobrevivencia, si hay que perder *hombres*, ni modo. Lo que importa es la victoria de la selva. Ella va a ser la vencedora, no se sabe bien cómo, pero lo va a conseguir.

Es relevante resaltar un dato. El megaproyecto de la IIRSA²¹¹ desmiente el hecho. Lo que las transnacionales y el gobierno brasileño²¹² más desean es que las personas se vayan de verdad, sin resistencias a los *planes de la*

²¹¹ Consultar nota 199.

²¹² Quizás ya se puede decir ‘estado brasileño’.

modernidad. Cuanto menos gente, más fácil será penetrar el territorio para retirar todas sus riquezas. *Y la Amazonia va para ... las empresas*. Tanto su población como la propia selva quedarán noqueadas en esta competencia.

Ahora de vuelta a *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*. A bordo del avión para São Gabriel, el autor conoce al joven Chris.²¹³ El norteamericano estaba en la selva brasileña para buscar un grupo étnico sobre el que podía realizar un trabajo antropológico de campo. En una charla entre los dos, transcrita periodísticamente por el español, surge la historia del explorador, geógrafo y etnólogo Ermanno Stradelli. En 1879, el italiano viajó a Manaus y escribió sus primeras notas sobre la lengua ñengatú: *¿Por qué, considerándonos hombres civilizados, no ponemos la suficiente comprensión para dejar correr por sus lechos naturales la civilización de los otros? ¿Por qué llamamos inferior a lo que no comprendemos?* Hay que observar aquí el movimiento de dos ‘civilizados’ que por medio de un tercero, cuestionan la idea de ‘civilización’. Stradelli murió en 1926 dejando varias gramáticas del idioma, pero la casi totalidad de su obra se encuentra hoy descatalogada. *Muchas son, en los trópicos, las existencias con finales infelices*²¹⁴. *En cuanto a mí, siempre me conmueven esas historias de gentes que atesoraron mala suerte y que fueron tan ingenuas como valientes.* (REVERTE: 2004, 299 y 301)

Al terminar este capítulo, se tiene la impresión que Javier Reverte se va a lugares solamente para contar la historia de algo que pasó allí. ¿Cuál era su objetivo de irse de Manaus a São Gabriel si no narrar largamente su pasado? Es preciso relatar la historia de América Latina, de la Amazonia a un lector

²¹³ Chris leía un libro sobre Lope de Aguirre. Después de presentar el norteamericano al lector, Reverte pasa casi seis páginas contando más detalles de las locuras, traiciones y maldades de Aguirre, que había sido asesinado en Barquisimeto (Venezuela), cerca de donde nuestro viajero Reverte se hallaba. Para ello, cita *Jornada de Omagua y Dorado*, del cronista Fernando Vázquez, que acompañó el terrible viaje amazónico del <<loco>>. Además menciona autores de crónicas sobre Aguirre como Gonzalo de Zúñiga, Pedrarias de Alместo, Diego de Aguilar, Custodio Hernández, Pedro Simón, Uslar Pietri, Giovanni Papini, Torrente Ballester, Ramon J. Sender (*que escribió una magnífica novela sobre Aguirre, muy arribada a la verdad histórica*), Ciro Bayo (*que escribió otra algo menos ajustada a la realidad y de tonos más épicos*), Emiliano Jos y Ramón del Valle-Inclán, Julio Caro Baroja. Por último, hace referencia a las películas de Herzog y Carlos Saura.

De estas seis páginas, la parte más interesante es la comparación de Aguirre con Humboldt, además de la famosa carta que Aguirre escribe a Felipe II. *No resulta muy convincente la afirmación de que Aguirre descubrió el paso de Casiquiare (...) le estaba reservada, para casi dos siglos y medio más tarde, a un científico que no tenía nada de loco: el alemán Alexander von Humboldt.*

²¹⁴ Recomiendo la novela *Nove noites* del brasileño Bernardo Carvalho. La historia del antropólogo Buell Quain y su misterioso suicidio en el medio de la floresta. El libro mezcla ficción y realidad y retrata que el ‘shock’ cultural puede llevar a consecuencias inesperadas, inclusive la muerte. Otra estupenda obra del mismo escritor es *Mongolia*, que podría ser analizada como un relato de viajes.

europeo sinceramente desesperado por conocer lo que pasa y pasó; si es que pasó, ya que, para algunos, los latinoamericanos son recién nacidos.

3.23 Orillas sin historia

Javier Reverte continúa en São Gabriel en el antepenúltimo capítulo del libro. En una tarde, nuestro viajero va a Piedra Garona, un lugar donde la pesca es peligrosa porque en cualquier alteración del curso del agua, alguien puede ser arrastrado por descuido²¹⁵. Allí conoce a Christos, un tipo que no era pescador, pero que se entretenía mirando la práctica. *Su historia parecía una ficción. O tal vez lo era realmente y Christos se divertía inventándose su vida para mí.* Esta duda frente a lo que escucha, esta posición de desconfianza a respecto a sus *travelees* en este momento también se puede observar después, cuando encuentra a Ivaldo: *como el griego Christos, no estoy muy seguro de que no se inventase casi todo cuanto relataba.* (REVERTE: 2004, 304)

Interesante también es analizar cómo el escritor conoce a Ivaldo. Cuando se sentaba con Chris a tomar algo, siempre se acercaban tres o cuatro lugareños, con la intención de charlar un rato y, si había suerte, de tomarse una cerveza *a costa de los forasteros*. Ivaldo era uno de estos *lugareños*. Hay que notar nuevamente los (des) encuentros del tipo de viaje del autor. Ivaldo allí es casi un jinetero al estilo amazónico, éste también es el perfil de sus interlocutores. Existe una evidente simpatía, complicidad de los dos *forasteros*. Hay una afinidad cultural, lingüística, 'racial', de género y de clase que no se puede negar.

El viajero decide visitar una población ribereña y para ello alquila una *voadera*²¹⁶, larga canoa de fondo plano, cuyo piloto es José. Así describe lo que ve en el local:

Todas las pequeñas aldeas de caboclos del Alto Río Negro conservan la costumbre indígena de construir una maloca, la casa comunal. La iglesia tampoco

²¹⁵ El lugar le hace recordar al Mediterráneo y en algunos otros momentos de este capítulo sus referencias como español son evidentes.

²¹⁶ El correcto es voadeira.

falta, sea católica o evangélica. Y en ocasiones, puede que haya incluso una pequeña escuela (...) Eran gente mestiza, muy delgados, diríase mejor que famélicos, y vestidos casi con harapos. (REVERTE: 2004, 308)

A partir de esta parte, el autor empieza a contar más acerca de Alexander de Humboldt, personaje que como Aguirre no podría faltar en esta historia de la exploraciones hecha por Reverte. Para eso necesita seis páginas²¹⁷. Primeramente comenta del impulso humboldtiano de viaje, después cita *Kosmos* y *Del Orinoco al Amazonas* y deja clara su opinión sobre el científico cuando afirma que Humboldt tuvo *uno de los proyectos intelectuales más audaces y ambiciosos de todos los tiempos: explicar la estructura del Universo*. Uno de sus hechos audaces fue ‘descubrir’ el canal de Casiquiare²¹⁸, corriente de agua que une las cuencas del Orinoco y del Amazonas, demostrando que los dos sistemas en realidad son solamente uno. Nuestro escritor hace hincapié en este papel pionero del científico²¹⁹.

Humboldt, nos cuenta el escritor, llevaba como compañero de viaje al botánico francés Aimé Bonpland y como guía al misionero español Bernardo Zea. Durante cinco años, recorrieron casi diez mil kilómetros, en su mayor parte a pie y en canoa, de las posesiones españolas del continente americano. Es en la orilla del Casiquiare que Humboldt escribe el pasaje que dará el nombre de este capítulo de *El río de la desolación*:

Aquellas orillas sin historia del Casiquiare, deshabitadas y cubiertas de selva, ocupaban mi imaginación. Allí en medio del Nuevo Continente, se acostumbra uno casi a considerar al hombre como algo que no pertenece necesariamente al orden natural (...) Este espectáculo de la Naturaleza viva donde el hombre no es nada, tiene algo de paradójico y opresivo. (REVERTE: 2004, 314; subrayado mío)

²¹⁷ En las seis páginas, hay citas larguísimas de los libros de Humboldt (principalmente en las páginas 314 a 316 en que habla de las orillas del Casiquiare, de sus niños y mosquitos). El hecho da al libro más un perfil de tesis que de un relato de viajes.

²¹⁸ Reverte estaba muy cerca de este lugar.

²¹⁹ Un muy interesante contrapunto a esta ‘fijación por descubrir’ del siglo XIX, es la canción *Pal’ Norte*, del grupo de reggaeton/hip hop puertorriqueño Calle 13 (quizás sea un contrapunto incluso a la idea del privilegio del viaje). Aquí solamente una partecita para antojarlos: *Un nómada sin rumbo/la energía negativa yo la derrumbo/Con mis pezuñas de cordero/me propuse recorrer el continente entero/Sin brújula, sin tiempo, sin agenda.../Por las leyendas/Con historias empaquetadas en lata,/con los cuentos que la luna relata/aprendí a caminar sin mapa.../A irme de caminata sin comodidades, sin lujo.../protegido por los santos y los brujos.../Aprendí a escribir cabronerías en mi libreta/y con un mismo idioma sacar todo el planeta.../Yo quiero descubrir lo que ya estaba descubierto.../Ser un emigrante ese es mi deporte.../Hoy me voy pal’ norte sin pasaporte,/sin transporte.../a pie, con las patas...(<http://www.musica.com/letras.asp?letra=1113510>) Ojo: puede ser un contrapunto a Kaváfis: dice que *el camino es lo de menos, lo importante es llegar*. (última consulta: 03 de septiembre de 2009)*

Nuestro viajero quiere sostener aún más su posición del capítulo anterior de la victoria de la selva sobre el hombre. Esta cita sumada a la desolación parece ser la gran tesis de la obra. *La Amazonia gana y los hombres quedarán desolados frente al hecho.* No es coincidencia que parte de la referencia anterior y la que sigue ahora forman parte de las cuatro epígrafes del libro de Reverte. Hay que verlo de cerca:

A Humboldt no le venció la selva, pero comprendió bien lo que significaba y entendió hasta qué punto somos los hombres unos seres extraños en la Naturaleza. Un siglo y medio después, en sus Tristes trópicos, Claude Lévi-Strauss escribiría una suerte de epitafio que tal vez hubiese firmado el propio Humboldt: <<El mundo comenzó sin el hombre y morirá sin él>>²²⁰. Y lo habrían corroborado también José Eustasio Rivera y Marcio Souza. (REVERTE: 2004, 314)

El capítulo termina cuando el español toma un barco de São Gabriel a Manaus²²¹. No halló a Chris en el hotel y no pudo despedirse de él. Lejos de decir que en el viaje las relaciones son superficiales, lejos de condenar al autor por no decir adiós a su amigo, diría que estos son ritmos propios de la velocidad de quien está viajando. Quizás ello sea más comprensible para Chris, que también se desplaza (lo que podría ser cuestionable). No se sabe hasta qué punto las personas que se quedan, los *travelees* lo ven como 'ingratitud', pero el hecho depende de muchos factores, como la frecuencia de encuentros con viajeros, si el *travelee* ha viajado algún día también, además de elementos de orden íntimo como la personalidad de cada uno.

3.24 Días sin sol, noches sin luna

En el penúltimo capítulo, nuestro Javier Reverte se encuentra en el río Negro rumbo a Manaus. Entre la tripulación está Eduardo Blanco, ingeniero eléctrico de Río de Janeiro. Blanco era otro viajero, pero observen cómo su

²²⁰ Aquí existe una equivocación, no se sabe si del autor o de la edición. Hallamos *con* en lugar de *sin*, lo que cambia totalmente el sentido de la frase. Sin embargo, si checamos las epígrafes de la obra, esta frase de Lévi-Strauss aparece y allí encontramos el *sin*. De esta manera, la cita correcta es la que está arriba: *el mundo comenzó sin el hombre y morirá sin él*.

²²¹ Recordar que él se fue en avión y ahora vuelve en barco. De esta manera, a pesar de no volar, él tiene la posibilidad de hacerlo; tanto la posibilidad económica como la de vivir en un siglo con la existencia de este medio de transporte.

relación con sus *travelees* es distinta, es decir, la comunicación de alguien que habla portugués. La intención aquí no es defender un determinismo lingüístico, sino señalar que manejar un idioma es penetrar otros códigos, moverse por caminos muchas veces desconocidos para quien viaja y no cuenta con este arma. Así, una lengua puede ser una estrategia, una herramienta más de viaje:

(...) jovial, comunicativo y culto. Ya era amigo de casi todo el mundo en el barco. Había viajado hasta São Gabriel como yo, en avión, para descender hasta Manaus navegando por la cuenca del Amazonas. Quería conocer, navegarla río a río en los años siguientes. Había empezado probando con el Negro y se le veía feliz. Se sintió muy interesado por lo que le referí sobre mi viaje desde Perú y tomó nota en un cuaderno de algunas de las informaciones que le di. (REVERTE: 2004, 323)

Cuando llegan en Manaus, atracan en el puerto de São Raimundo, *barrio que las guías turísticas tildan de <<poco recomendable>>*. El escritor se instala nuevamente en una *habitación con aire acondicionado* y desde este momento el relato empieza a contarnos sobre la historia de Brasil, más particularmente del Cabanagem,²²² movimiento de insurrección que tomó el poder en 1835 y fue derrotado en 1840.

En las páginas siguientes, el español nos va a narrar en detalles lo que pasó durante esta batalla. *Eran en su mayoría de las clases populares, aunque sus componentes fuesen completamente analfabetos, entendieron muy bien los principios que contenía el ideario iluminista: derechos humanos, a fin de cuentas.* Muy llamativo que el autor resume un ideal revolucionario de derechos humanos. ¿No será porque la idea de revolución está tan estratégicamente ‘fuera de moda’, tan lejos del espectro del capitalismo, que lo más cercano que se puede pensar, cuando se reflexiona acerca de grandes cambios sociales, es asociarlo con los derechos humanos? ¿Será que la guerra y/o resistencia contra el proyecto civilizatorio se puede reducir a estos derechos? Preguntas para quedar en abierto ... lo curioso es el hecho de que Reverte haga hincapié

²²² A lo largo de siete páginas, cita *Utopia de uma Região*, de Roberto Monteiro de Oliveira; *Pontos de História da Amazônia* (corrigiendo sería *Pontos da História da Amazônia*), de Alves Filhos, Alves Júnior y Maia Neto; *Estudos da História da Amazonas* (error: sería *do Amazonas*), de Pontes Filho. Además, el autor menciona el historiador Aguinaldo Nascimento Figueiredo (sería: *Nascimento*), la historiadora Rosa do Espírito Santo Costa (se es brasileña debería se *Espírito*) y Reverte hace la intrigante afirmación: *los cabanos no eran desde luego premarxistas, como algún historiador ha pretendido, pero mucho de ellos alentaban las ideas de liberación de su siglo. Ecos de Dantón y Robespierre en su airada proclama.* ¿Quién sería este historiador y por que no pone la referencia? Cuando compara el Cabanagem con la insurrección de Canudos, menciona los libros *Os Sertões*, de Euclides da Cunha y la novela *La guerra del fin del mundo*, de Vargas Llosa.

de que los cabanos no eran premarxistas ... ¿será que el hecho tiene alguna conexión con estas cuestiones aquí expuestas?

El movimiento Cabanagem fue reprimido en enero de 1840, los cabanos se rindieron y el gobierno brasileño, *distinguido por su inmensa voracidad territorial*, concedió la amnistía a sus principales líderes. Sin embargo, *la insurrección no ha sido aún estudiada seriamente en Brasil. Para unos fue un movimiento salvaje y anárquico que retrasó decenios el desarrollo amazónico. Para otros, fue casi un ejemplo como revolución de signo proletario.* (REVERTE: 2004, 330) Sin desear defender a los historiadores, ¿esta afirmación no es demasiado fuerte para quien no habla portugués?²²³

Para terminar con esta parte histórica, el viajero resume su postura: <<cabanos>> *por un día, esclavos para siempre: son el mejor retrato de la desolación que propone el gran río de la Tierra.* Aquí las personas no aparecen desoladas por la selva, aparecen desoladas por su condición esclavizada de vida. El movimiento deja de ser la victoria de la selva + desolación para ser la victoria del ser humano sobre el otro ser humano + desolación. De esta manera, uno podría pensar que las personas dejarían el área no por la presión del propio Amazonas, sino por las presiones de otras personas. Además, como había afirmado que los *gobiernos de Brasil cuidan de controlar bien las regiones amazónicas*, se le podía indagar: ¿Por qué debería controlar tanto si es un lugar tan desolado, un sitio cuyo dueño es la selva? ¿Si la victoria es de la Amazonia, por qué ‘cuidarla’ de este modo?

El penúltimo capítulo de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* acaba cuando el autor toma un barco hacia Santarém, donde podría tomar otro con facilidad a Belém.²²⁴ A bordo, colgó su hamaca mientras escuchaba la canción que decía sin *Sentimientos, vida vacía. Saudade suma:*

²²³ Anteriormente había comentado que resultaba extraño que los libros de historia de Brasil, o de América Latina en general, hablasen tan poco del Cabanagem. Allí afirma que ni revolucionarios como el Che Guevara, ni historiadores progresistas como Eduardo Galeano, o cantores rebeldes como Violeta Parra, o novelistas de izquierda como García Márquez o poetas de la insurrección como Neruda, e incluso los hijos intelectuales de la resistencia brasileña contra la dictadura militar nada dicen o muy poco sobre los cabanos. Hay que estar atento a estos ejemplos que dicen mucho del perfil de pensamiento del viajero. Fijarse en su visión de lo que sería cierta izquierda latinoamericana.

²²⁴ A mitad del camino, atracan en el puerto de Parintins, un lugar famoso por la fiesta del Boi-Bumbá. Fue la segunda opción que tuvo. Había comprado un billete para un barco en primera clase, *con cabina individual y aire acondicionado porque se sentía algo fatigado y extrañamente débil*, pero una hora antes de partir le avisaron que el viaje había sido suspendido por avería de la nave (son los imprevistos del viaje). De este modo, Reverte tuvo que contentarse con otra embarcación sin cabina particular.

días sin sol, noches sin luna (título del capítulo). Cada vez eran más abundantes los poblados en las orillas. La selva se acurrucaba dejando paso a las anchas extensiones de pasto en donde señoreaba el ganado; era la *victoria de este mundo ganadero sobre el selvático*.

3.25 El lugar más desolado

El último capítulo de *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* empieza a medio camino rumbo a Santarém²²⁵. A bordo del barco, nuestro viajero constata: *era extraño: el frío no venía de fuera, sino que surgía de mi interior. Ningún calor externo podía vencerlo y mis vísceras parecían congelarse. Pensé que tenía malaria*. (REVERTE: 2004, 335) Cuando llegaron a la ciudad, fue directo al *mejor hotel de la ciudad* para descansar porque sentía su cuerpo molido, como si le hubiesen propinado una paliza.

Por la mañana del otro día, Reverte buscó una clínica y ordenó análisis sanguíneos. Tenía que esperar veinticuatro horas para saber el resultado. Al atardecer, da un breve paseo, observa la ciudad y el perfil de su gente: *es bonita Santarém, con numerosos edificios coloniales y abierta al río. Por la noche, cobra un aire de costa mediterránea en el otoño. Veía mucha más gente blanca que en Manaus y, desde luego, que en Tabatinga, Tefé o Coarí. El río va perdiendo carácter mestizo cuanto más se acerca a su desembocadura*. (REVERTE: 2004, 336)

La otra mañana, el diagnóstico era dengue. El escritor llama a la esposa en Madrid y cinco días después ella aparece en su hotel. *Creo que en ese momento me abandoné, dejé el asunto en sus manos y todo comenzó a convertirse en algo parecido a una ensoñación*. Un día después, volaron hacia Belém do Pará. En el hospital descubren que estaba con malaria²²⁶.

²²⁵ También en medio del río, hubo un control policial. En el mismo barco estaban dos barceloneses y los encontrará más dos veces en Santarém. Interesante es que en una ciudad no tan pequeña, los viajeros normalmente frecuentan lugares parecidos y de hecho pueden volverse amigos por el tiempo que se quedan juntos. Vale señalar la extraña y hospitalaria sensación de cruzar con ‘conocidos’ en lugares desconocidos; y esta condición de no nativos los conecta.

²²⁶ El enfermo maldecía al médico colombiano Edgar Bueno, que le había diagnosticado dengue y le había hecho perder nueve días de tratamiento. Ojo: Reverte se quedó en un hospital particular: *privado, limpio y supongo que eficaz*.

Sus hijos y su hermano José también llegaron para acompañarlo en su enfermedad. *Mi percepción del exterior era extraña, y continuó siéndolo muchos días después de dejar el hospital. Toda mi percepción de la realidad se había dislocado. Tenía la existencia detrás de mí, no a mi frente. Creo que un día me di cuenta de que iba a morir.* Uno podría preguntarse: ¿hasta qué punto la enfermedad le impactó de tal manera que el viajero se quedó con esta impresión impregnada y solamente vio desolación en este lugar que le había transmitido la malaria? Se sabe que Javier Reverte no escribió el libro sino notas durante su viaje. Fue ya en España, después de recuperarse que terminó la obra. Se podría sospechar que una situación-límite así haya contribuido para la formulación de su tesis sobre la desolación del Amazonas, de la Amazonia.

Al salir prácticamente curado del hospital, el español observa por primera vez la ciudad de Belém. Palacios de aire colonial, plazas modernistas, edificios art decó, frondosos árboles de mango surgieron en el panorama. En dos momentos, resume su percepción:

Todo en Belém tenía un aire antillano, como si soplara sobre el puerto una brisa de desidia mestiza, cargada de rencor de Historia. Quien no crea en el rencor de la Historia es que no sabe leer en los ojos de la gente (...) Belém do Pará es un lugar que apenas pude conocer. Pero lo imagino como un salvaje territorio. (REVERTE: 2004, 341; subrayado mío)

Antes de volar de Belém a Río de Janeiro y de allí a España, el autor decide ir con su esposa al encuentro del río Amazonas con el océano Atlántico. *El gigantismo, en geografía, no tiene parangones con esa agreste hoz fluvial. ¿Quién puede dudar, cuando lo ha visto, de que ese río es invencible?*

El Amazonas es para el escritor una fortaleza. Sin embargo, tanto el río, como su encuentro con el océano, poseían una *luminosidad fea, ineludible y atroz*. En el lugar de esta fusión de aguas dulces y saladas, encontró la luz más desolada que había visto. Allí, como en el título de la obra y de este capítulo, parecía haber solamente espacio para la desolación. De esta manera, vemos dos sentidos de la desolación. La desolación del hombre por la inmensidad del Amazonas, de la naturaleza, del paisaje. Existe así una idea del gigantismo, del exceso y de la soledad humana frente a ello. La desolación también por ser este río tan infernal, miserable, hambriento, sin ley que le regaló la enfermedad de la malaria y que hizo que la desolación también fuera personal. En otras

palabras, el propio autor se volvió desolado y escribió su relato con este espíritu. Sin embargo, el concepto revertiano de desolación tiene mucho más significados. La propia historia del Amazonas es desolación, es decir, su *pasado* es desolado. Un pasado donde los indígenas sufrieron un genocidio y en el *presente* los mestizos que quedan simbolizan la *brisa de la desidia*, del *rencor histórico*, de la humillación y de la sexualidad a flor de piel. Además, el 'hombre amazónico' es doblemente desolado. La primera desolación es por la victoria de la selva en su contra. Y en el caso de que esta victoria no exista, serán desolados por la explotación de un ser humano sobre el otro. En cualquiera de las victorias, en el Amazonas la desolación es sinónimo de derrota. Finalmente, se podría resumir que *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* es una obra del turista/viajero/transcreador Javier Reverte que nos narra la historia de este mito amazónico y a la vez lo reescribe.

Capítulo 4 – La invención de la Amazonia

4.1 De similitudes y diferencias

Apesar de poseer casi el mismo número de páginas (alrededor de 350 páginas), el libro de Javier Reverte tiene más elementos que el de Monnier, lo que hizo que su análisis se extendiera más. Sin embargo, las dos obras tienen varios puntos en común. Para empezar, los dos textos poseen un narrador homodiegético y autodiegético, con focalización externa (PIMENTEL, 2005). La inestabilidad política parece dominar los Andes en el relato de ambos. Reverte, así como Monnier, nombra la mayoría de sus *travelees*. Hacen una diferencia entre *blancos*, *mestizos* y *indios civilizados*. El francés incluso da la impresión de un oportunismo indígena. El español ofrece regalos y ¿será que son equivalentes a las baratijas que Monnier ofrecía a los nativos? Asimismo, ¿los taxistas contemporáneos, serían un equivalente a los cargadores de Monnier? En varias situaciones se halla la misma sensación de presenciar el pasado del siglo XIX a finales del XX, como si el lugar definiera la época. Además, los recorridos de Reverte y Monnier se juntan en el cruce del río Ucayali (Reverte) con el río Marañón (Monnier), poco antes de llegar a Iquitos, en el Amazonas propiamente dicho.

Analizar las imágenes de Monnier y de Reverte de si mismos sería otro ejercicio interesante. ¿Qué tipo de narradores son los dos europeos? ¿Qué tipo de mirada poseen? ¿Una mirada direccionada, armada o más abierta? ¿Son turistas o viajeros? ¿Reverte y Monnier viajan para escribir o es al revés? ¿Cuál es su disparador de viaje?

A pesar de escribir y experimentar el viaje como fruto de la oscilación entre la narrativa personal y las obligaciones de escribir un *informe*, Marcel Monnier es el típico viajero del siglo XIX cargado con el equipaje del marco de la *civilización* haciendo una invitación a la exploración, al sedentarismo, a que la escritura esté sobre la oralidad. De esta manera, *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas* es una ejemplar escritura colonialista del siglo XIX, en donde se desea hacer del propio relato de viajes un reporte para facilitar la conquista y el control del territorio (POOLE, 1998). Javier Reverte tiene otro

concepto de tiempo y vive en un otro momento. El español es inconsistente, se ve como turista, como escritor, como viajero, como periodista; sin embargo, sostiene el discurso del viaje. ¿No sería inconsistencia del discurso? Todo eso hace que el español sea un viajero muy apresurado, pero justamente por eso viajero. Sin quererlo, Reverte deja huellas en su texto de que no hay cómo escapar de las obligaciones editoriales muy visibles en la cierta rapidez en la escritura, no hay manera de ser el *viajero-puro* que tanto desea ser, no tiene cómo escapar del cruce del *turismo étnico*²²⁷ en dónde la diferencia cultural ya está hecha para consumo en el *gran mercado de culturas* y la alteridad muchas veces fue museificada literal y metafóricamente después de haber pasado por el *equivalente general del multiculturalismo*. Además, *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas* acumula conocimiento (LIVON-GROSMAN, 2003) sobre la región Amazónica y el Amazonas y, en este sentido, igualmente adopta la actitud positivista viajera muy presente en Monnier. Ambos continúan siendo *traductores* culturales por medio de estas anteojeras.

Marcel Monnier y Javier Reverte tienen varias diferencias. Las diferencias iconográficas son visibles. Mientras el francés utiliza dibujos y fotos para dar veracidad a su texto y apoyarle, el español promueve un discurso de imágenes que no sostiene su tesis en el relato. Dicho de otro modo, la desolación presente en el título del libro y en toda la escritura está ausente en las fotos, tal vez por el afán del viajero y de su editorial de vender la obra y ponerle un nombre que llamara más la atención.

Por otro lado, fotógrafo también lo era Monnier, pero el francés no vivió en la época que el turismo era un fenómeno común. Este encuentro de Reverte

²²⁷ Observar el clip de la canción *Hips don't lie* de la colombiana Shakira que con un tradicional vestido blanco apropiado para bailar cumbia, canta 'Mira en Barranquilla se baila así', parece la combinación perfecta entre el pop y lo étnico. Imperdible también es el comentario de la gobernadora del estado mexicano de Yucatán, Ivonne Ortega Pacheco, sobre las obras para la edificación del Palacio de la Civilización, que se ubicará cerca de la zona arqueológica de Chichén Itzá: *Sentir, ver e interactuar sobre cómo vivían los mayas, lo que sembraban y comían, sus costumbres. El proyecto es una apuesta del gobierno al desarrollo de esta zona, que al final de cuentas, (sus habitantes) son los herederos de la cultura maya. Es momento de despertar, es momento de que, desde Yucatán, con esta gran obra, volvamos a inspirar a los mexicanos y digamos a todo el país que aquí se siguen haciendo grandes cosas, que en este México no hay ni un sueño que no podamos alcanzar.* Ortega Pacheco, vestida a la manera de 'gran sacerdotisa maya', afirmó por último: *será una especie de Disneylandia, pero con cultura.* <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/22/index.php?section=cultura&article=a03n1cul> (consulta: 22 de diciembre de 2009)

con otro viajero español lleva a pensar en la experiencia de cruzarse con otras personas que viajan, hecho mucho menos frecuente en la época de Monnier. Los medios de transportes utilizados por Monnier eran francamente otros. El francés viajaba en canoas, sin poder darse el 'lujo' de las comodidades de cabinas privadas, de aviones; por ejemplo, cuando pasó por la parte de Tabatinga a Manaus, su buque contaba con solamente hamacas. Además, el tema de la sexualidad presente en el *El río de la desolación* nunca fue tocado directamente por Monnier. Vale la pena resaltar que las privatizaciones mencionadas por Reverte simbolizan otra relación con el Estado, con el gobierno del momento, contexto que obviamente era distinto en 1886; en este periodo el tema era la construcción de una idea de nación, ya analizado por teóricos tales como Martínez (1967), Sussekind (1990), Poole (1998). Finalmente, en *De los Andes hasta Pará, Ecuador-Perú-Amazonas* se soñaba con la inmigración, Monnier hará un llamado a explorar las posibilidades del área porque poca gente lo estaba haciendo. Por el contrario, el español desea que la gente se vaya porque este lugar es demasiado *insalubre*. La clave, de esta manera, pasó de la inmigración para a la desolación y a una posible expulsión de la población amazónica de su territorio. De esta manera, la gran contribución que Monnier me ofreció fue el paso, los elementos-puente para enfocarme en Reverte y en la escritura de viajes de la actualidad bajo este panorama.

4.2 Respuestas a las hipótesis

Cuando empecé a trabajar esta investigación, tenía algunas hipótesis; durante el camino de escritura encontraron otras y algunas se volvieron tesis. La idea inicial del cuarto capítulo era finalizar con las comparaciones y conclusiones entre ambos autores. Sin embargo, decidí trabajar más el producto de la comparación que ella propiamente dicha. La importancia del texto de Monnier fue ayudarme a dar este giro.

De los Andes hasta Pará (1886-1887) y *El río de la desolación* (2002) son textos de siglos distintos. Por eso, se confirmó la primera hipótesis de que son dos diferentes maneras de percepción del viaje, es decir, dos relaciones

diferentes con la idea de viajar. Son varios los elementos que fueron analizados, como la relación con la alteridad, el contexto histórico, los medios de transporte. Esta hipótesis se relacionó también con el modo de cada viajero verse delante a una otra cultura, el modo en que las personas de la cultura local ven y se relacionan con la persona que viaja.

Junto con esta hipótesis, hubo otra sobre la posibilidad de escribir relatos de viaje en la actualidad. ¿Había muerto este tipo de texto? Se sostiene que la pregunta está todavía sin contestar. Lo que sí podría afirmarse es que la escritura de viajes sigue cumpliendo su rol de *traducción* (CAMPOS; 1992) de culturas y que no se puede hablar de ella sin cruzarla con elementos como el turismo. Además, si esta escritura existe, ya no es la misma principalmente por el surgimiento de la aviación, del Internet y por la aparición de *blogs* que hace que un relato sea escrito muchas veces *in situ*²²⁸ y inmediatamente colgado en la red.

Se estableció también la hipótesis de que estos libros estuviesen en la *frontera* del discurso, es decir, que poseían elementos literarios y no-literarios a la vez. La intención no era defender una poética de los relatos de viajes. Lo que se quería proponer es que estos libros juegan en dos campos y de allí viene su particularidad. Sobre el tema, se pudo averiguar que Marcel Monnier podría estar en la frontera entre literario/no-literario, argumentando cierta *contaminación ficcional de su informe*. Ya Javier Reverte juega más con el periodismo/historia, haciendo que el relato de viajes continúe siendo una entidad anfibia, versátil y con naturaleza no solamente bipolar (COLOMBI; 2006), sino más bien multipolar.

Un dato importante de la elección de los dos textos fue investigar con cuál objetivo Monnier y Reverte llegaron a Sudamérica. Se eligió un perfil de viajero que no tenía un objetivo particular de viaje, dicho de otro modo, encajaban en el estilo de “viaje por el viaje”. Ellos no son ni científicos, ni antropólogos, ni religiosos. Monnier está atraído por el *encanto* del emprendimiento. Reverte habla de la *idea de escapar de la muerte*, utilizando el

²²⁸ En la época de Monnier y también en el relato de Reverte la experiencia es *in situ* (la *experiencia* allí teóricamente se impone sobre la *imaginación* distinto de la época de Buffon, por ejemplo) para después ser procesada en un relato de viaje que le da el sello de autenticidad, de verdad, de lo que ‘seguramente se vio’. Lo nuevo ahora es que la experiencia sigue siendo *in situ* pero en un ritmo casi instantáneo se da la publicación de relatos y de fotos sobre el viaje, incluso muchas veces el material visual ofrecido es más grande que el material escrito.

viaje como tema para escribir sus libros, y de alguna manera está en búsqueda de inspiración. Se llegó a la conclusión que el francés escribió un *inventario* de riquezas, de cómo penetrar en la región haciendo una invitación a la colonización, a la inversión económica y la ocupación militar y que el español después de este viaje desinteresado, sin una motivación especial pretende defender la tesis de la desolación de la Amazonia. De esta manera, de ingenuos y viajeros del 'viaje por el viaje' no tienen nada. Se comprobó la hipótesis de que las dos obras no hacen parte de la tradición anticolonial del viaje y su vertiente contemporánea simbolizada por la resistencia frente al discurso políticamente correcto. La herramienta para ello era revelar el discurso colonial, evidenciarlo como lo hizo Mary Louise Pratt, David Spurr, Deborah Poole y muchos otros. Sin embargo, el estudio no podría limitarse a hacer este ejercicio para los siglos XIX y XXI, ni tampoco, centrarse en la obsesión de hallar en ellos una mirada imperial. Su intención no era 'satanizar' a los dos autores con que se eligió trabajar, sólo leerlos a ambos lo menos apasionadamente posible, intentando dialogar con ellos, hacerlos hablar, observar su visión, aunque con el equipaje teórico de la crítica de la escritura de viajes. Se tiene muy presente que hay una línea muy tenue entre el colonizador y el colonizado, entre el discurso anti y colonial y que existe incluso cierta ambivalência, por ejemplo, en los estudios del discurso de Joseph Conrad. Algunos lo veen como el 'agente' del colonialismo por excelencia en el Congo. Otros, como el gran símbolo de la escritura anticolonial, presupuesto presente aquí también. Se constató que ni la escritura de Marcel Monnier y ni la de Javier Reverte tratan de incorporar de alguna manera estas ambivalencias que lo encierran y de luchar contra ellas, haciendo que la escritura y el movimiento del viaje se vuelva algo político, subversivo.

Finalmente, la hipótesis acerca de los viajeros construyendo con sus relatos un mito amazónico, que surgió mientras se escribía esta tesis, no pudo ser comprobada porque no se puede llegar a semejantes conclusiones con el análisis de solamente dos libros. A pesar de que ello no fuera uno de los objetivos del trabajo, queda aquí resaltada esta limitación, así como el desafío de plantear el viaje como algo colectivo, no cerrarlo a la propia individualidad. Paralelamente, se propone que lo conjunto de dos hombres es probablemente

distinto se fuera un conjunto que construirían las experiencias narradas por dos mujeres. Todo eso atraviesa una discusión que no está terminada.

4.3 Los viejos-nuevos conceptos

En el primer capítulo se trabajó con la ubicación de la escritura de viajes en el contexto y discurso (anti) coloniales (Said, Lévi-Strauss, Todorov, Spurr). La crítica y la ruptura con una visión binaria del mundo es una aportación importante para entender que dentro de un mismo texto pueden coexistir los dos discursos. La presencia multidisciplinaria de esta tesis también es un ejercicio en este sentido.

Con el análisis de las dos obras, quedó evidente que el discurso (anti) colonial de Javier Reverte no es lo mismo que el discurso colonial de Marcel Monnier. Fue necesario hallar otra herramienta para mejor mostrar esta diferencia: la invención de la Amazonia. El punto de fuga y la 'erosión del viaje' pasa ahora por esta trascreación de culturas y en cómo el viajero se inscribe en esta genealogía del viaje. (VENAYRE; 2007) De allí que en términos de metalenguaje, se podría afirmar la casi inexistencia del desconocido para este perfil de escritura.

4.4 La desolación y la invención de la Amazonia

El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas presenta muchos sentidos de la desolación, aunque siempre vista como algo negativo. Ésta aparece como contrapunto a lo sublime, ofrecido por la idea del dominio frente a la naturaleza. Surge como contrapunto a la belleza, a la 'comunidad' con la naturaleza. Sentirse desolado es también verse demasiado chiquito frente a un paisaje inmenso, grandioso. Por último, la desolación es sinónimo de pobreza, de insalubridad, de 'territorio perdido', de desierto, de vacío, de la soledad, de 'sexo a flor de piel', de mundo apartado de la 'civilización' y de la 'ley', tanto así que le regaló la enfermedad de la malaria y hizo que la desolación también fuera personal en el caso del viajero español. Es a través de la desolación que

Javier Reverte ingresa a la idea de la invención de la Amazonia y allí el *presente* es asociado a la humillación, a la tristeza, a la sexualidad porque los pocos *mestizos* que sobrevivieron al *pasado* genocida parecen ser una raza desolada por la miseria. El tema es suficientemente importante para un estudio específico o para un libro(s). Lo que se intentó hacer aquí fue elaborar apuntes que permitan elucidar la obra de Reverte y de Monnier. Si la clave de la Amazonia pasó de la inmigración para combatir la desolación, el área puede ser pensada no como una acumulación de un proceso, sino como un palimpsesto. (PEREZ; 2002) Este trabajo jamás tuvo como objetivo acompañar la historia del mito amazónico, sin embargo, el análisis de los dos libros dejó ver que puede haber dos momentos en este palimpsesto²²⁹.

La invención de América es el título del estimulante libro de Edmundo O'Gorman. El autor se mueve de la noción de una América 'descubierta' hacia una América 'inventada'. Con un estilo muy propio, O'Gorman cautiva a los lectores explicando de un modo claro su hipótesis de la 'invención' como una nueva etapa del desarrollo:

(...) el concepto fundamental de entender la historia era el de 'invención', porque el de 'creación', que supone producir algo ex nihilo, sólo tiene sentido dentro del ámbito de la fe religiosa. Así fue cómo llegué a sospechar que la clave para resolver el problema de la aparición histórica de América estaba en considerar ese suceso como el resultado de una invención del pensamiento occidental y no ya como el de un descubrimiento meramente físico, realizado, además, por casualidad. (O'GORMAN: 1984, 9)

Ileana Rodríguez conocía la obra de O'Gorman cuando escribió *Transatlantic Topographies*. La autora llevó a cabo un interesante estudio sobre las diferencias de conceptos relacionados a la 'selva' en inglés y en español y enseña que cuando se tiene posesión de un paisaje, también se tiene posesión del discurso sobre el mismo. Rodríguez afirma que en América Latina, las narrativas fundacionales de la Amazonia son utópicas y desarrollistas, mientras que las narrativas modernas levantan el tema de las etnias, de las orillas y de las fronteras. Sin embargo, en ambas narrativas se puede visualizar una doble

²²⁹ Atención, justamente por ser un palimpsesto, la actual imagen de la Amazonia tiene un discurso ambivalente. De esta manera, la desolación puede también expresarse con el 'vacío' y ello es una invitación a la ocupación del área, una especie de *update* de Monnier (ver nota 153). Es pertinente citar las palabras del general brasileño Luiz Eduardo Rocha Paiva: *la Amazonia no está ocupada. Es un vacío. Alguién va venir y va ocupar.* <http://www1.folha.uol.com.br/brasil/ult96u417412.shtml> (consulta: 29 de junio de 2008)

naturaleza: ciega ante lo que ve y reveladora de lo que no ve. La selva así es la metáfora del desarrollo, del capitalismo. La investigadora nicaragüense residente en los EEUU finalmente cuestiona: ¿cómo sería la representación de la resistencia frente a la posesión, colonización y expropiación?

Siguiendo en esta vía de comprensión de las narrativas sobre la Amazonia, Anne-Christinne Taylor cuestiona la definición de frontera que se identifica la zona:

Si la Amazonia es una frontera, hemos de reconocer que, históricamente, sería la única en permanecer fija desde hace medio milenio dentro de una coyuntura transitoria por definición ... Luego, ¿es necesario admitir que la noción de frontera, tal cual la entendemos habitualmente, es impropia para caracterizar de manera adecuada este espacio selvático que ocupa un lugar tan gigantesco y a la vez tan tangencial en el centro del primer gran dominio colonial de la Europa moderna? (TAYLOR: 1994, 92)

Lo que permanece *fijo en un contexto transitorio* quizás sea un aspecto del *mito*. Lejos de seguir en esta especulación, lo que llama la atención es que Taylor se detiene en el centro del dominio colonial. La posición geopolítica amazónica²³⁰ es nuevamente puesta en escena. Lo que atrae allí no es solamente el descubrimiento de lo fantástico, la sobrevivencia de lo anacrónico y la promesa de la monstruosidad maravillosa (WHITEHEAD; 2002). La Amazonia no es solamente un lugar para utópicos, para el exilio de descontentos, sino y principalmente un territorio a conquistar. Para esta conquista, se vale *inventar* que sus tierras son (eran) vírgenes, cuando estudios de la cosmovisión de sus habitantes originales prueban que eran deliberadamente cuidadas. Se vale *inventar* también que estaban vacías y necesitaban de inmigración cuando lo que hubo fue un desastre demográfico provocado por la llegada de los europeos. De este modo, también es muy rentable *inventar* que la región es desolada, cuando la pretendida marginalidad, la desolación podrían ser tomadas como un patrimonio común. Lejos de pensar en la inmovilidad, Taylor defiende que la homogeneización -también impuesta

²³⁰ A pesar de la importancia de la zona, Anne-Christinne Taylor comenta sobre la ausencia de una tradición latinoamericana de pensar el tema y apunta hacia un fracaso de la antropología amazoniana. Sin embargo, afirma que en los últimos años hubo una renovación del campo de estudio debido principalmente al crecimiento demográfico, a la adopción de organizaciones políticas de tipo occidental y a la historicidad y construcción de la identidad y voz de los indígenas. Más un dato geopolítico: en julio de 2009, el presidente de Brasil, Luís Inácio da Silva (Lula) sanciona una ley que facilita la regularización de las tierras en la Amazonia brasileña prácticamente regalando 72% del área a latifundarios.

por un proyecto colonial unificador- puede ser dada no por el primitivismo sino por la experiencia compartida del desastre colonial. (TAYLOR: 1994). La antropóloga brinda una agenda para el movimiento indígena contemporáneo. Otro literato preocupado por la invención de América Latina²³¹, las historias de los silencios y de las ausencias es Walter Mignolo. El investigador ve el diálogo como una utopía y propone una 'epistemología del sur' como una respuesta hacia a la decolonialidad. (MIGNOLO; 2005) Otro camino fundamental, pero que no se tomó aquí por razones de espacio y de ausencia de herramientas teóricas, es pensar una crítica *radical* a la idea de desolación por medio de un estudio de cómo el *capital* penetró en la región y reflexionar posibles resistencias a partir de allí²³².

Volviendo a las narrativas sobre la Amazonia, Ana Pizarro no trabaja con la invención ni tampoco con el mito amazónico, sino con la historia de los imaginarios y discursos sobre el área. De esta manera, ofrece cuatro momentos: la condición parasidíaca del 'El Dorado' (siglo XVI y XVII); el carácter racional y científico de los viajeros (siglo XVIII); el discurso con voces simultáneas del caucho con una selva sin Historia donde el ser *hombre* es un intruso y la naturaleza su adversaria (siglo XIX y comienzos del XX) y por último, un nuevo discurso sobre la Amazonia que empieza en los años 70 y es formado por testimonios escritos y orales de los trabajadores y herederos del caucho. (PIZARRO; 2005) Quizás dentro de este último momento se integraría el discurso de la biodiversidad, es decir, ahora la Amazonia es un paraíso que debe ser preservado y contemplado (STEFANELLO & CASTRO; 2004) y un espacio de proyección para el futuro (BECKER; 2004). La pregunta que se puede hacer es: ¿dónde encajaría Javier Reverte? El tercer momento parece representar mejor al español, sin embargo el discurso de la desolación anda de la mano con el discurso de la biodiversidad. Al lado de la noción de cárcel verde (MANN; 2006) o de la afirmación de Reverte que 'el trópico como

²³¹ Hay que observar que ya no es la América (O'Gorman) sino América Latina.

²³² ¿Cómo pensar en los límites de los estudios culturales? ¿Cómo no convertirlos en dogma, una biblia, una respuesta para todo? En una sociedad en donde ya se nace con la idea de que el ser es fragmentado, ¿cómo salir del absolutismo, del totalitarismo que el giro lingüístico dice tanto criticar, pero que en él también cae muchas veces? (*no hay verdades, sin embargo mis verdades son más verdaderas que las otras*) Se reivindica la urgencia de un diálogo entrecruzado con los marxismos no-dogmáticos que andan tan fuera de moda y de la academia latinoamericana.

paraíso es un sueño erróneo', hay espacio para la conservación de lo que quedó del paraíso.

Regresando a los imaginarios, que para esta escritura van a ser presentados como *invenciones*. *Identidade e narrativa literária na Amazônia* de Simone Lima mapea el imaginario de la Amazonia como fluctuante y esencialmente misterioso: *La constitución de estas identidades plurales, diversas y acuáticas se dio de la forma más violenta posible, resultado del contacto del nativo con el blanco colonizador que intentó borrar sus referenciales simbólicos más preciosos – la lengua, el sistema religioso de base ritualística y su relación diferenciada y respetuosa con la tierra.* (LIMA; 2007)

Tanto Lima como Pedro Maligo creen que la zona sigue dependiendo de su intertextualidad. Sin embargo, Maligo, en un estudio de la representación de la Amazonia en la literatura brasileña, habla de la 'invención del lugar', como territorio y expresión del deseo. Él sostiene que para los ojos civilizados, el *exotismo* de la región contribuye a su traducción como un territorio mítico. Juntamente con esta perspectiva, se proyecta una salida económica. El precio del *progreso*²³³ es considerar la Amazonia como un 'ser vivo'; con eso, la imposibilidad de la Amazonia de ser (in) comprendida se debe a ella misma, lo que puede observarse claramente en la obra de Reverte. Imperan así sentimientos desencontrados ante el discurso del progreso y la imposibilidad de la victoria del hombre sobre la naturaleza, o dicho de otro modo, la *civilización* llegará en la selva, pero ella vencerá al hombre. (MALIGO; 1998) De esta manera, se puede afirmar que la clave de Monnier de la inmigración se transforma en Reverte en la clave de la expulsión de la gente porque esta región desolada no vale la pena. Allí se maneja claramente un discurso de la victimización de la población amazónica por la desolación y por esta selva super poderosa y, a la vez, de la selva victimizada cuando el hecho sea conveniente. Con todo lo anterior, se puede afirmar que Javier Reverte no se

²³³ Ojo, es con este discurso del progreso conjuntamente con el discurso de sustentabilidad que parte de la Amazonia está siendo utilizada para la construcción del complejo del río Madera, afluente del río Amazonas. Ver la película: *O chamado do Madeira* (también con subtítulos en español). Ya está en camino el desplazamiento de indígenas, comunidades de las orillas (ribeirinhos) y herederos de palenques (quilombolas) en la construcción de este complejo hidroeléctrico cuya principal finalidad es la salida de materias primas. Allí queda claro que la selva no vencerá al hombre y cuál sería la desolación en este caso. Además vale la pena consultar el impresionante *Corumbiara*, de Vicent Carelli sobre la apropiación de tierras indígenas en la Amazonia, sobre su masacre y los intereses en juego.

mueve de los tópicos, no toca los *verdaderos* problemas, no sale del lugar común, no hace buenas preguntas. Finalmente, algunos teóricos/militantes ya están pensando en una crítica a la idea de progreso, que va de la mano de una crítica del desarrollo en América Latina. ¿Qué tiene que ver este horizonte con el viaje/turismo? Los relatos de viajes aparecen como género literario a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX (COLOMBI; 2006)²³⁴ y pintan un modelo cultural, político, económico en los paisajes e imaginarios sobre la Amazonia. Este modelo es una imagen totalizadora y descriptiva del proyecto de la Modernidad. Un pensamiento con tales inquietudes sobre el capitalismo no dejaría de lado el tema de la ética, y en particular el tema de la ética de la mirada (viajera), ya trabajado por teóricas feministas y que también militan para una lectura del feminismo a partir del capitalismo y viceversa.

4.5 El análisis de otros teóricos sobre Reverte

El importante libro *Leer el viaje. Estudios sobre la obra de Javier Reverte* no fue comentado hasta este momento porque abordé su lectura solamente en la escritura de este último capítulo. Fruto de investigaciones hechas por la Cátedra de Literatura Española de la Universidad de Friburgo (Suiza) durante los años 2004-2005 y presentadas en un coloquio que contó con la presencia del autor, *Leer el viaje* es una recopilación de estudios sobre diversos títulos de la obra del español. Julio Peñate²³⁵, su editor, comenta el objetivo del trabajo:

La finalidad no era realizar un análisis exhaustivo sobre una obra extensa, variada y compleja y que, además, sigue creciendo de forma continuada. Se trataba más bien de seleccionar una parte representativa de la misma y estudiarla esencialmente a partir de una perspectiva unitaria: su inserción en la literatura de viajes, con la hipótesis teórica de que corresponde a dicho campo y de que, como toda obra significativa en la historia literaria, contribuye a enriquecerlo con un aporte original y denso de significación. (PEÑATE: 2005, 09)

De esta manera, la recopilación cuenta con el estudio de *Lord Paco*, de *El Aroma de Copal*, de *La noche detenida*, de *Billete de ida*, de *Corazón de*

²³⁴ Beatriz Colombi no trabaja con el aquí presente concepto de 'escritura de viajes' sino con 'relatos de viajes'.

²³⁵ Se supo de la existencia del libro por el software de búsqueda 'wordcat'. Por google, se contactó el editor. Agradezco a Julio Peñate que me envió por correo de Suiza a México un ejemplar de la obra.

Ulises, de *Vagabundo en África*, de *El río de la desolación*, además del texto de Reverte *¿Por qué viaje?*, de dos estudios preliminares (la influencia de *Odisea* en Reverte entre ellas), de dos recapitulaciones y una entrevista final con el autor.

Nuevamente en la presentación, Peñate aprecia la *coherencia* entre el pensamiento literario revertiano y su práctica textual. Esclarecedor es su comentario acerca del estudio de Sabine-Anna Marro y Ana Belén Candal sobre *Billete de ida: periodismo viajero convertido después en libro privado de las referencias periodísticas, permite seguir la maduración del escritor y la amplitud de sus inquietudes: el encuentro con el otro, la reflexión sobre la historia y su relación con el presente, la cadena lectura-viaje-escritura, la crítica del eurocentrismo, el humanismo como referente de conducta, etc.* (PEÑATE: 2005, 11)

Por último, ¿qué dice acerca del estudio de Ana Demma sobre *El río de la desolación*? *Su inmenso cauce es geografía y también Historia, la de una explotación sistemática del medio y de los indígenas hasta llegar a la desolación actual: de ahí ese título que sintetiza la tristeza de sus pobladores y del propio autor-narrador, intensamente marcado por la dura experiencia de ese viaje.* (PEÑATE: 2005, 12)

Sin embargo, no hay que adelantar el análisis. Vale la pena echar una mirada atenta al estudio de Anna Demma, *Notas sobre El río de la desolación*, ya que la investigadora se preocupó por el mismo libro aquí en debate. Se elige este texto en particular porque hacer un estudio de *Leer el viaje*, es decir, hacer un estudio sobre el estudio, sería ya tema para otra investigación. Sin embargo, es fundamental dejar por lo menos la huella de la multiplicidad de *informaciones* sobre otros títulos del español, sin contar los nuevos elementos regalados por el propio autor sobre su obra tanto en el texto en el cual explica las razones de sus viajes como la entrevista que da. Jamás se planteó trabajar con toda la obra de Javier Reverte, pero seguramente la lectura de otros textos y sus críticas ayudarían al análisis específico presentado aquí y incluso podrían contribuir a mirarlo de otros ángulos.

Dejando de lado lo que no se puede hacer, hay que voltear la atención en este momento sobre lo que sí se puede hacer. *Notas sobre El río de la desolación* elabora una valiosa organización del libro de Javier Reverte: el

relato de viaje propiamente dicho, lo que llama el 'pasado próximo'; la historia del lugar, que sería un 'pasado lejano' y notas atemporales. Sobre la obra en sí, Anna Demma analiza que *la poesía nacerá de la belleza pero también del horror que la naturaleza inspira al autor mientras la va contemplando durante su odisea. La forma en que se presenta la información nos da la impresión de que todo sucede como si el viaje de Reverte fuera sólo un pretexto para contar la triste historia de los indígenas del Amazonas y, de esta manera, hacer un homenaje a las tribus desaparecidas.* (PEÑATE: 2005, 202)

En el pasaje aparecen elementos claves. La movida entre el horror y el deslumbramiento como detonador del viaje, cómo presenta la información (periodismo) y el viaje como una gran excusa para hablar de la historia, vista por la investigadora como un homenaje a lo que ya no existe. Un poco más adelante, Demma señala que la tristeza y la muerte son temas evocados con insistencia y que en realidad son una tristeza doble: *la del indígena, intuita por el autor, y la del autor mismo al observar tanta miseria e injusticia conforme pasa el río, conforme va conociendo la crueldad de la historia del lugar.* (PEÑATE: 2005, 203)

Esta *tristeza colectiva* es heredada ya que va pasando entre generaciones, *anclada en las profundidades del alma, que se vive cotidianamente de manera casi inconsciente.* De este modo, la tristeza colectiva amazónica es inconsciente y el español tuvo prácticamente la función de psicoanalista cuando viajó por la zona. Anna Demma resalta con eso que es probable que el autor haya sentido una urgencia de <<racionalizar>> *la sensación de desolación* y incluso *corregir algunos deslices de la historia.* (PEÑATE: 2005, 205)

Hasta este momento, nuestro español es una mezcla de periodista, viajero, psicoanalista e historiador. Una cita en particular es pertinente, sería el resumen de lo que es el escritor para la académica:

Reverte planea como un ángel vengador, señalando con su dedo a los grandes asesinos de Putumayo y recatando a los que fueron olvidados demasiado rápido en relación con las grandes obras que realizaron. Su viaje se mece del pasado al presente, del homenaje a la condena. No sólo reivindica a los personajes históricos principales, sino también y sobre todo al personaje colectivo que representan los indígenas, los grandes perdedores y víctimas de la historia. (PEÑATE: 2005, 206)

Es así que *Notas sobre El río de la desolación* sostiene toda esta misión de *ángel vengador*. Sin embargo, el hecho es matizado con la afirmación, que sigue al texto de arriba, de que *tal vez tendríamos que ver en la malaria, regalo del coloso de vegetación a nuestro autor, la razón de tanto rencor*. (PEÑATE: 2005, 206) Lo que sobresalta es que desde la perspectiva de Anna Demma, Javier Reverte fue capaz de psicoanalizar a los indígenas, sin embargo la autora no analizó las propias *proyecciones* del español en el paisaje de la Amazonia, es decir, ella quizás no quiso (o no pudo) hacer el mismo movimiento que dijo que Reverte hizo.

Por último, el análisis presenta un relato con tres grupos de *abundante información*. Ellos serían la violencia de la selva, la tristeza del indígena y la neutralidad del río (que ella anteriormente había llamado *río ausente*, es decir, un río que da título a la obra, pero que *durante varios capítulos tenemos la impresión de que ha desaparecido*). Sobre el tema, en una nota de pie de página se halla: paradójicamente en el prólogo no se dan indicios de la importante parte que ocupará la historia en el relato de viajes. La historia toma la parte del río y el río se funde en la historia. (PEÑATE: 2005, 208)

La ocupación por parte de la historia del lugar del río es así rotulado como *abundante información*. Es con esta metodología que el efecto acumulativo (LIVON-GROSMAN; 2003), la estrategia positivista revertiana de entrar en la intertextualidad y en el mito del discurso sobre la Amazonia es visto por la investigadora como *el río se funde en la historia*. Se fuera continuar en esta misma línea de reflexión, se podría decir, que los indígenas se funden en la historia, la Amazonia se funde en la historia y por último, el propio Reverte se funde en la historia.

Quizás el análisis de *Notas sobre El río de la desolación* también se haya fundido en la historia. Sobre el tema, lejos de estar metralando la institución académica, cuyo fruto también es el presente trabajo, es fundamental apuntar las propias fragilidades de esta academia, lo que no dejaría de ser su defensa a pesar de no desearse hacerla. En fin, estas palabras están entre la ética intelectual y la no complicidad entre los integrantes del *gremio* académico. Pertenecer a un *club*, no impide criticar que este grupo haya caído en la *trampa de lo políticamente correcto*. Todo ello, para concluir que los análisis pueden moverse de una misma manera que las

obras analizadas. Tanto *El río de la desolación* como *Leer el viaje* parecen hacer parte de lo que se está trabajando como la *invención de la Amazonia*. Y como ya se aprendió a sospechar con Lévi-Strauss, ¿quien dijo que más adelante esta misma tesis no hará parte de esta invención? Es posible, pero queda aquí por lo pronto el testimonio del deseo y de la urgencia de mapearla.

4.6 La escritura de viajes contemporánea

Este apartado tiene como objetivo hacer un pequeño estado del arte sobre los teóricos (y viajeros) de la escritura actual de viajes. Pequeño porque ya sería demasiada pretensión a esta altura de la tesis, plantear temas que darían tela para un doctorado. De esta manera, se logró recuperar y a contactar algunos nombres importantes que están pensando la contemporaneidad.

Claire Lindsay, profesora en Inglaterra, escribe en 2006, *Luis Sepúlveda, Bruce Chatwin and Global Travel Writing Circuit*. En él, como el propio título muestra, analiza *Patagonia Express* (1995) del chileno Sepúlveda y *En la Patagonia* (1977) del inglés, Chatwin:

Trazar las huellas del itinerario de precursores es un lugar-común en la literatura de viaje contemporánea: en realidad, como un grupo de académicos han señalado, la experiencia de viaje en sí misma es fundamentalmente intertextual. (LINDSAY: 2006; 57; la traducción es mía)²³⁶

Lo que vale resaltar aquí es que tanto teóricos como escritores de libros de viajes están pendientes de esta intertextualidad. Lindsay es muy clara cuando afirma que Chatwin posee una significativa preocupación hacia el tema. Además, lo que Sepúlveda hace en *Patagonia Express* es una gran conversación con *En la Patagonia*. De esta manera, surge el concepto *travelogue*, es decir, un diálogo entre los discursos de viajes. Hay que observar este movimiento distinto. La intertextualidad es una constante en Javier Reverte, pero él no tiene *conciencia* de ello y sus críticos lo toman como *abundante información*.

²³⁶ Dentro de este grupo de académicos, Lindsay cita a Barbara Korte y su *English Travel Writing: From Pilgrimages to Postcolonial Explorations* (Basingstoke: Macmillan, 200).

El gran objetivo del texto de Lindsay es revelar cómo una lectura del libro de Sepúlveda, a través del intertexto, puede arrojar luces sobre cuestiones como los procesos de modernización y de globalización, sumada a la noción de que *Patagonia Express* esté amarrado a lo que denomina *global travel network*. La intertextualidad en el chileno vista por la investigadora se debe a que él recuenta intencionalmente las mismas leyendas e historias regionales patagónicas de la obra del inglés Bruce²³⁷. Entonces ¿qué separa los dos?, se pregunta Claire Lindsay. Para ella, el interés intelectual de Chatwin se vuelve un interés personal del exiliado Sepúlveda. En este proceso, el narrador de *Patagonia Express* trata de reconciliarse con su lugar de exilio, es decir, confirma la posibilidad de hacerle un hogar, en una especie de *harmonious deterritorialization*. Es así que la académica hace la conexión entre la experiencia del desplazamiento (forzado o voluntario) /modernización/globalización basándose en teóricos como Ulrich Beck, Anthony Giddens, Scott Lash y Mike Featherstone.

Otro aspecto que merece ser fijado es el análisis de Lindsay del cambio de rol de Chatwin y de Sepúlveda. El primero es *mediador del capital cultural* siendo capaz de hacer una red entre sus lectores y la cultura local descrita. Ya el segundo enfrenta un contexto chileno distinto. Es el momento del *enfriamiento ideológico* de América Latina, del *desencantamiento* por la derrota de la izquierda radical, de las consecuencias de la modernidad tardía. Por eso mismo, la reconciliación de este personaje patagónico tiene mucho que ver con la renegociación política y con el reposicionamiento ideológico de la zona. Continuando con la tesis de la académica, todo ello está menos asociado al tránsito actual o a la región geográfica de la Patagonia que con las *global networks of travel* establecidas a través de los procesos de traducción y comercialización que hacen que la escritura de viajes *de y sobre* América Latina sean adaptadas al consumo europeo y fácilmente catalogadas como narrativas del tercer mundo. (LINDSAY: 2006; 67-71)

Finalmente, *Luis Sepúlveda, Bruce Chatwin and Global Travel Writing Circuit* da su última carta. El trabajo sostiene que esta escritura de viajes traducida al inglés ofrece cierta visión sobre el área y refuerza aún más la

²³⁷ Ver como él juega con el *mito* sobre la Patagonia.

mirada exótica porque es por esta ruta que viajeros/mochileros independientes, público de las traducciones, se enteran de lo político-exótico que podrán encontrar por acá. No es coincidencia que Lindsay comenta acerca de la *innerente traducibilidad* del trabajo de Sepúlveda. Contrario incluso a cualquier deseo del escritor frente a eso, *Patagonia Express* depende de imágenes fijas, una de ellas es que Latinoamérica es rara (*exrange*), pero inofensiva y benigna. En otras palabras, está hecha para ser consumida en el mercado global de escritura de viajes. (LINDSAY: 2006; 75)

Después de este resumen, es pertinente hacer el puente con el análisis de la contemporánea obra de Javier Reverte sobre América Latina y su mirada condescendiente con la bibliografía y con su propio viaje en la Amazonia. La *desolación* encaja perfectamente en esta idea de imagen fija, es decir, es también una jugada editorial para atraer lectores españoles. La ausencia del río, cuando su título es *El río de la desolación*, además de todas las motivaciones expuestas anteriormente, tal vez sea una *falsa publicidad* para atraer desprevenidos. Incluso, la misma *desolación* es capaz de llamar la atención del público ambientalista sinceramente interesados por el deforestamiento amazónico y por el movimiento indígena. Sobre el tema, urge un estudio sobre el turismo-viaje militante/revolucionario en varios puntos de Latinoamérica (Cuba, Chiapas en México, Bolivia, asentamientos del Movimiento de los Sin-Tierra en Brasil) como contrapunto y a la vez como complemento de los viajes con el estilo revertiano²³⁸.

Thea Pitman²³⁹ es otra académica en las universidades inglesas preocupada por el estudio de la escritura de viajes contemporánea. Escribe por lo menos dos textos que merecen ser discutidos aquí: *An impossible task? Héctor Perea's México, crónica en espiral and the problems of writing a travel-chronicle of contemporary Mexico City* (2003) y *Postmodernity, post-Tourism and postmodern irony: Juan Villoro's Palmeras de la brisa rápida, and the possibility of a postmodern travel-chronicle* (2004).

²³⁸ Hay que tener cuidado con este discurso y analizarlo seriamente con sus replanteamientos porque es casi posible imaginar una publicidad de Coca-Cola diciendo 'el refresco verdaderamente revolucionario' o playeras con el rostro de Karl Marx, así como existen con la figura de Che Guevara. Sobre el tema de la militancia viajera, hay la buenísima *Brad Will, una noche en las barricadas*, película sobre la vida del polémico Brad Will, ícono del anarquismo y asesinado por la policía en las luchas populares en Oaxaca.

²³⁹ Agradezco a Pitman por enviarme por correo parte de sus textos y a Lindsay por pasarmelos por e-mail.

En el artículo sobre Héctor Perea, trabaja con las dificultades inherentes a la escritura de *crónicas de viajes*²⁴⁰ acerca de la Ciudad de México. Para ello, mapea las características del género en el contexto mexicano en el siglo XIX: asociaciones con la creación (*creating*) del discurso de la identidad nacional; influencias de las escuelas del romanticismo y del realismo con el soporte del paisajismo y del costumbrismo; narrador identificable; tiempo lineal y desplazamiento espacial a través de un terreno *real* y no-familiar. Para la década de los 30, de acuerdo con Pitman, este género entra en decadencia. En los 80, bajo estas circunstancias, aparecieron tentativas de narrar viajes de un modo más fragmentado, jugando con el tiempo y volviendo muy difícil la tarea de identificar tales textos como crónicas de viajes. La dificultades llegaron a tal nivel que Noé Cardenas cataloga el ejercicio como tarea imposible (*impossible task*).

La tesis de la investigadora es presentar la posibilidad de la crónica de viajes en la actualidad y su ejemplo es *México, crónica en espiral*. En él ve sus nuevas características: ausencia de una primera persona activa; falta de temporalidad y causalidad entre eventos; el aburrimiento como una de las contingencias del viaje; ausencia de verosimilitud y de continuidad. La referencia a Perea llega al extremo en la afirmación categórica de que quizás sea la única forma de crónica de viaje que pudo ser escrita sobre la Ciudad de México contemporánea (PITMAN: 2003;57) El resultado de este perfil para la autora es la fusión de literatura y vida borrando la división entre el viaje personal y el imaginario y un texto en donde la carnavalización y la intertextualidad son inevitables formando así lo que Sarah C. Blanton denomina la *escritura de viajes postbakhtiniana*. Con este status *híbrido*, se da la *existencia* de la crónica de viajes contemporánea y postmoderna.

En *Postmodernity, post-Tourism and postmodern irony: Juan Villoro's Palmeras de la brisa rápida, and the possibility of a postmodern travel-chronicle* Thea Pitman sigue dando por sentado, o dicho de otro modo, continúa creyendo en la existencia o la posibilidad de una literatura de viajes contemporánea. ¿Será que existe todavía? Lo que se podría afirmar es que por lo menos los relatos siguen *allanando la entrada a lo desconocido* (SAID apud

²⁴⁰ Fijarse que ella no usa la expresión 'escritura de viaje', sino 'crónica de viaje'.

COLOMBI; 2006) y por ello continúa siendo compañero de viaje. Usando una argumentación parecida a la usada para el texto sobre Hector Perea, la inglesa ahora trabaja sobre lo que llama de *ironía posmoderna* de Juan Villoro. En un análisis muy bien escrito, enseña cómo el escritor mexicano ofrece la crisis epistemológica del modernismo a sus lectores usando la ironía (posmoderna) ya citada, la parodia, el pastiche, las interpretaciones inestables; una estructura fragmentada, la intertextualidad como estilo de viaje y la presencia de la industria editorial dictando reglas a las condiciones materiales de la publicación. De esta manera, lo que queda es un viaje inseparable del turismo²⁴¹. Fundamentando su estudio en el narrador de *Palmeras de la brisa rápida*, un turista posmoderno sabe que es un turista y que el turismo es un juego y que no existe auténtica experiencia turística y se vuelve así un turista del turismo. (PITMAN: 2004; 96)

A pesar del interesante análisis, Pitman parece haber caído en el dogmatismo de la posmodernidad. Su exceso de creencia, muy visible en el título de su trabajo, hace que la investigadora no pueda observar más allá de esta perspectiva, es decir, la posmodernidad para ella parece explicar todo. Esta trampa, junto con la del políticamente correcto quizás sean las dos tentaciones más comunes en la vida académica. De todos modos, se podría cuestionar: ¿Javier Reverte posee elementos de Juan Villoro, es decir, el español es un turista/irónico posmoderno?²⁴² ¿Sus libros son una 'invitación al viaje' y la narración un pretexto para hacerlo? Apesar de que Villoro viaje en

²⁴¹ Sobre el tema y también acerca de cómo el *travelee* lidea con ello, quisiera hacer referencia a los bricheros en el Perú (observar también la referencia al género): *empresarios que les ofrecen a sus clientas extranjeras un producto (el amor) que es, a la misma vez, exótico y mestizo. Una ventaja para el brichero es que puede explotar los estereotipos del amante latino: "También llegan las que buscan exóticas aventuras, porque en sus países andan tan mecanizadas que se olvidaron de esa palabrita llamada amor. Es por eso que gustan de nosotros los latinos y dicen que somos ardientes y cariñosos"* ("Cazador de gringas" 82). En cuanto al aspecto mestizo de la profesión, en el prólogo a *Cazador de gringas*, Eduardo González Viaña afirma: "El brichero es una especie de 'indio profesional' cuyo atractivo radica en todo lo próximo que puede estar al color local que le confiere exotismo y mucha suerte" (7). En "Buscando un inca" el brichero le dice a la española que es uno de los últimos incas (141), que soñó con ella (141), y que es un brujo (143). En "Cazador de gringas" la estrategia es similar. Le dice a la gringa que es uno de los elegidos de una creencia milenaria (85) y la convence que es un encuentro mágico y predestinado (86). En fin, el brichero usa los estereotipos idealizados del amante latino y la cultura incaica como herramientas útiles en la conquista de gringas.

<http://www.expatriateperu.com/expatforums/viewtopic.php?p=642> (consulta: 13 de julio de 2009)

²⁴² Interesante era una publicidad de las tarjetas del metro de la Ciudad de México, que decía: 'Encárgate de entrar en la modernidad' y una campaña para estimular el turismo en el país que pedía: 'Conoce México de verdad'. James Clifford se preguntaría: *¿Cómo una cultura puede ser también un sitio de viaje para otros? Para otros y para uno mismo.*

México, es decir, en el país en donde nació, y Reverte viaje en *tierras desconocidas*, seguramente no se puede encontrar esta misma burla del hecho de su viaje ser atravesado por el turismo, independientemente de que lo quiera o no, de su tentativa de su estilo de viaje. Lo que más desea con *El río de la desolación* es defender su *carrera* de escritor-viajero, jamás de escritor-turista. Para ello no paga derechos autorales a las tantas citas que hace creyendo en ellas y allí fundamentando su autoridad, tomando mucho pero dejando muy poco en y a la Amazonia. El español parece querer *vender* su libro en el *negocio* de la escritura de viajes a través de la idea de la desolación y así *elige* hablar basándose en estereotipos.

Otro texto preocupado con el tema de la contemporaneidad es el *Writes of passage, reading travel writing* editado por James S. Duncan, profesor en la Universidad de Cambridge y Derek Gregory, profesor inglés en la Universidad de British Columbia (Canadá). Como se pudo constatar hasta aquí, los estudios sobre la escritura actual de viajes se concentran básicamente en Inglaterra.

De la recopilación hecha por Duncan y Gregory de artículos sobre el tema, se puede observar que entre nueve ensayos solamente dos trabajan directamente el periodo que se destaca en este momento: el texto de Michael Brown que analiza los viajes de hombres gays a través de la obra de Neil Miller en los años 80 y 90 y el texto de Joanne Sharp examinando *A Year in Provence* de Peter Mayle y comentando la terapia turística propuesta allí. Sin embargo, es la introducción escrita por Duncan y Gregory que más interesa. Los dos académicos afirman que hubo una renovación/reivención en la escritura de viajes porque autores como Bruce Chatwin, Pico Iyer y Redmond O'Hanlon que en la visión de los ingleses lograron ir más allá de la escritura de viajes y penetraron en la literatura contemporánea.

Retomando importantes teóricos del campo, Duncan y Gregory critican el hecho que los viajes son todavía vistos como una inmersión en el *pintoresco*, en distintas y coloridas (colourful) culturas. Además, siguen los académicos, viajar en las ex-colonias es continuar inscribiéndose en la actitud romántica del siglo XIX caracterizada por Edward Said como *orientalismo*, por Johannes Fabian como *reemplazo tiempo-espacial*. Ahora, este mundo romántico ha sido perdido y Europa tiene como nueva herencia el sentimiento que Renato

Rosaldo clasifica como *nostalgia imperialista*. (DUNCAN & GREGORY; 1999)²⁴³

¿Qué tanto de nostalgia imperialista tiene la posición desolada de Javier Reverte? ¿Qué tanto posee la idea de llegar a un espacio *no-moderno* porque luego éste desaparecerá con la modernidad? ¿Qué tan pintoresca/superficial/exótica es su mirada? Graham Huggan en su *The postcolonial exotic* afirma que el exotismo es convencionalmente entendido como un proceso estético a través del cual el otro cultural es traducido, apoyándose en lo familiar. Sin embargo, en un contexto poscolonial, el exotismo es efectivamente *politizado*, reemplazado para expectativas metropolitanas reubicadas hacia la otredad y para una crítica basada en relaciones de poder diferenciadas. (HUGGAN; 2001) Lo que tal vez Huggan quiera decir con este exótico poscolonial es que se inscribe en lo políticamente correcto, lo que diferenciaría muy bien el exotismo de Marcel Monnier y de Javier Reverte.

La pregunta que no puede callarse es ¿cómo escapar del colonialismo? (SPURR; 1993) ¿Cómo ver los límites de la 'diferencia' en personas que manejan el discurso del políticamente correcto?²⁴⁴ Quizás éstos sean los grandes desafíos tanto para la crítica como para la escritura de viajes contemporánea. Los trabajos actuales deberían caminar hacia esta dirección porque los Stanleys y Monnieres son fácilmente bombardeados en nuestra época. En este contexto, hablar de un discurso, una tradición anticolonial presente en Joseph Conrad no significa pensar que el (anti) colonial sea discurso separado, sus límites son muy tenues. Sin embargo, si Reverte y Conrad son *impresionistas*, entendiendo el viaje no como producción de tesis sino impresiones, el español no habla de discontinuidades, de contradicciones pareciendo que su *horror* y su *miedo* fueron domesticados por esta desolación que trata de sustentar mientras la desolación parece quedar en la boca de Marlow y en la autocrítica del viaje presente el relato conradiano. En este sentido, se podría hablar de *resistencia* a través de la escritura de viajes. Hay

²⁴³ Observar también el pequeño estado de arte hecho por estos autores.

²⁴⁴ El *horror* en el sentido conradiano también podría ser trabajado como contrapunto al políticamente correcto. Además, la trilogía Richard Burton/Gertrude Bell/Roger Casement podrían ser puntos de fuga para los Stanleys, lástima que aquí no hay tiempo para trabajar el tema.

que tomar cuidado también para cierto *sectarismo viajero*²⁴⁵ de pensar que solamente resiste quien penetra en el discurso de la (pos) modernidad. Se podría defender que resistir a la modernidad y a su gran símbolo que es la movilidad, implicaría que los viajes fueran también de percibir que la inmovilidad puede ser una gran respuesta de rechazo a la modernidad viajera (jamás nómada). Si nacer y morir en el mismo lugar será (es) un *privilegio* (BUTLER; 2001) por las tantas presiones geopolíticas, económicas, culturales que obligan a los seres humanos a salir de sus lugares, La inmovilidad (incluso cuando ella sea un privilegio) podría ser una respuesta, una gran subversión²⁴⁶. De esta manera, cabe hacer un elogio a los que se quedan, así resistiendo y haciendo frente a una especie de 'dictadura del viaje' que no deja de ser un producto más del 'mito del viaje'.

Regresando a la *resistencia por medio de la movilidad*, la escritura de viajes detectada en Conrad habla de la propia 'erosión del relato de viajes', este metarelato de viajes es un relato que trata de eliminarse a sí mismo. Dicho de otro modo, es un punto de fuga y se transforma en una apreciación sobre el tema y una forma (¿la única?) de escribir acerca de él. Muy apropiado ahora es cuestionar ¿existe una manera *correcta* de viajar? Este presente trabajo no cree en ello. Es probable que el *asombro* en el viaje todavía siga jugando un papel importante, bien como el viaje como metáfora de un conocimiento nuevo que modificaría no solamente el lugar sino el propio viajero. (KROTZ; 1991) No es por acaso que Marc Augé escribe:

El viaje imposible es ese viaje que ya nunca haremos más. Ese viaje que habría podido hacernos descubrir nuevos paisajes y nuevos hombres, que habría podido abrirnos el espacio de nuevos encuentros (...) Pero, entendámonos bien: viajar, sí, hay que viajar, habría que viajar, pero sobre todo no hacer turismo (...) el mundo existe todavía en su diversidad. Pero esa diversidad poco tiene que ver con el caleidoscopio ilusorio del turismo. (AUGÉ: 1997; 15 Y 16)

²⁴⁵ En otro sentido de sectarismo viajero, se podría incluso decir que Javier Reverte es muy sectario, intolerante frente a otras maneras de viajar, a otros tipos de viajeros. Este sectarismo es creer que hay una grande y verdadera manera de viajar. Hay incluso quien dice que conoció el 'verdadero país' en un viaje. El presente trabajo es una tentativa para romper eso y a la vez romper con el relativismo cultural hallado en el discurso del políticamente correcto.

²⁴⁶ Paralelo a ello, Negri y Hardt afirman de una manera muy provocativa que solamente una resistencia global tendrá eficiencia. Pensar además la importancia de Latinoamérica para esta resistencia global sería clave y cómo podría darse el sentimiento de pertenencia, de imaginarios colectivos y compartidos, de identificación creados por los viajes en la zona; muy distintos comparados a proyectos europeos de viajes y de intercambios como el 'Erasmus', por ejemplo.

El viaje imposible de Augé, el llamado a aprender nuevamente a ver desde la mirada del viaje, nunca del turismo, fue lo que tanto defendió *El río de la desolación*. Javier Reverte parece haber *asimilado* bien el pasaje arriba. ¿Existe una manera *legítima* de viajar? Hablar de legitimidad sería una apología muy ingénuo del viaje y de su escritura. Tal vez hay maneras más *complejas* de viajar y escribir sobre el viaje, en el mundo donde el pasaporte es todavía la 'puerta' de entrada y salida de países. Hablar de un viaje *descontaminado* del turismo sería de un egocentrismo extremo. La pista que queda aquí quizás sea proponer²⁴⁷ de que hay que ser lo más *espontáneo* posible y que, dentro de esta *posibilidad*, mancharse por el turismo hace bien y es inevitable. Defender el viaje en el mundo contemporáneo pasa por perder el miedo a la impureza y tratar de jugar con ella. Defender el viaje, por más contradictorio que parezca, pasa por elogiar el quedarse. Defender el viaje es tratar de eliminarle diciendo que lo que nos resta es también volver al *nomadismo* y romper con la idea de retorno del viaje. No es la ficción de ser 'ciudadano del mundo' ni *globetrotter*, tan criticadas por su asociación al privilegio del viaje y a la creencia de una democracia. Este nomadismo quizás esté más cercano al que describe un personaje de Wim Wenders en la película *The land of plenty*: 'my home is not country, it is people'.

²⁴⁷ Porque si piensa que la crítica puede ser *negatividad* y a la vez *proposición*.

Referencias Bibliográficas:

ACOSTA DE SAMPER. Soledad. *Viaje a España en 1862*. Bogotá, A. M. Silvestre, 1893-1894.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

ARAUJO, Nara. *Viajeras al Caribe*. Habana, Colección Nuestros Países, Serie Rumbos, Casa de las Américas, 1985.

ARTAUD, Antonin. *Los Tarahumara*. Barcelona, Barral Editores, 1972.

AUGÉ, Marc. *El viaje imposible*. Barcelona, Gedisa, 1997.

AUSTER, Paul. *Travels in the scriptorium*. New York, Picador, 2002.

BARTHES, Roland. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

BECKER, Bertha K. *Amazônia: geopolítica na virada do III milênio*. Rio de Janeiro, Editora Garamond, 2004.

_____ A Amazônia e a política ambiental brasileira. SANTOS, Milton ... [et al.]. In *Território, territórios. Ensaios sobre o ordenamento territorial*. Niterói, RJ, Editora Lamparina, Coleção espaço território e paisagem. 3 edição, 2002.

BELL, Gertrude. *Viaje por las riberas del Éufrates*. España, Barrabes Editorial, Colección Mujeres Viajeras, 2006.

BENITES VINUEZA, Leopoldo. *Argonautas de la Selva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

BORGES, J.L. *Atlas*. Barcelona, Lumen Pocas Palabras, 1999.

BUARQUE, Chico. *Budapest*. Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 2003.

CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Trad. BERNARDEZ, Aurora. Barcelona, Minotauro, 1985.

CAMPOS, Haroldo. *Metalinguagem & outras metas*. São Paulo, Perspectiva, 1992.

CARVALHO, Bernardo. *Mongólia*. São Paulo, Companhia das Letras, 2003.

_____ *Nove noites*. São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

CARRIZO, Sofía. *Poética del relato de viajes*. Kassel, Colección Problemática Literario 37, Edition Reichenberger, 1997.

CERUTTI, Horacio Guldberg. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

CRAMAUSSEL, Chantal & GONZÁLEZ, Delia (editoras). *Viajeros y migrantes franceses en la América española y portuguesa durante el siglo XIX*. El Colegio de Michoacán, 2007.

CRESPO, Horacio. *Poética e historia de la cultura latinoamericana. La traducción en Haroldo de Campos*. In: Nostromo. Revista de Crítica Latinoamericana. Año II, número 2, México, Otoño 2008- Invierno 2009.

CHATEAUBRIAND, François-René. *Voyage au Amerique*. Paris, Librairie D'Education, 1874.

CHATWIN, Bruce. *En la Patagonia*. Barcelona, Ediciones Península, 2002.

CHE GUEVARA, Ernesto. *El diario del Che en Bolivia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

CLIFFORD, James. *Itinerarios Transculturales*. trad. Mireya Reilly de Fayard, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999.

COLOMBI, Beatriz Nicolía. *El viaje y su relato*. Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 11-35, 2006.

CONRAD, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. trad. Araceli García y Isabel Sánchez, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

CORTES, Hernán. *Cartas de la conquista de México*. México, Sarpe, 1985.

DUMAS, Alejandro. *Impresiones de viaje: Suiza*. Paris, Librería de Rosa y Bouret, 1868.

DUNCAN, James & GREGORY, Derek. *Writes of passage. Reading travel writing*. London, Routledge, 1999.

ETTE, Ottmar. *Literatura de viajes. De Humboldt a Baudrillard*. México, UNAM, Colección Jornadas de la FFy L, 2001.

EXQUEMELIN, Alexandre. *Bucaneros de América*. Madrid, Valdemar, 1999.

FEATHERSTONE, Mike (org). *Cultura Global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Petrópolis, Editora Vozes, 1999.

FLORES GALINDO, Alberto. *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Cuba, Casa de las Américas, 1986.

FORBARTH, Peter. *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. México, Turner y Fondo de Cultura Económica, 2002.

FREIXA, Consol. *Imágenes y percepción de la naturaleza en el viajero ilustrado*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, No 42, 15 de junio de 1999.

GARCIA, Antonio & HUERTA, Javier. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio. *Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México*. México, Plaza Janés, 2004.

GARZA MERCADO, Ario. *Normas de estilo bibliográfico para ensayos semestrales y tesis*. México, Colmex, 1995.

GERBI, Antonello. *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

GIDE, Andrés. *Viaje al Congo*. Barcelona, Ediciones Península, 2004.

GIROY, Paul. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. United States, Harvard University Press, 1993.

GOES, Synesio Sampaio. *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: aspectos da descoberta do continente, da penetração do território brasileiro extra-Tordesilhas e do estabelecimento das fronteiras da Amazônia*. Brasília, IPRI, 1991.

GRAHAM, María. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago de Chile, Del Pacífico, 1956.

GRAMONT, Sanche de. *El dios indómito. La historia del río Níger*. México, Turner y Fondo de Cultura Económica, 2003.

GREWAL, Inderpal. *Home and Harem. Nation, Gender, Empire, and the Cultures of Travel*. Durham and London, Duke University Press, 1996.

HAESBAERT, Rogério. *Concepções do território para entender a desterritorialização*. In: *Território, Territórios: ensaio sobre ordenamento territorial*. 3.ed. Rio de Janeiro-Niterói: Lamparina/PPGEO-UFF, 2007, p. 43-71

HUGGAN, Graham. *The postcolonial exotic. Marketing the margins*. London, Routledge, 2001.

HULME, Peter & YOUNGS, Tim (editores). *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge University Press, 2002.

HUMBOLDT VON, Alexander. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Monte Ávila, 1992.

ITURRIAGA DE LA FUENTE, José. *Anecdotario de viajeros extranjeros en México siglo XVI-XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

KAPLAN, Caren. *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*. Durham, Duke University Press, 1996.

KROTZ, Esteban. *Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico*. México, Revista Alteridades, pp. 50-57, 1991.

LEONARD, Irving A. *Viajeros por la América Latina colonial*. trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

LEVI-STRAUSS. *Tristes Trópicos*. Buenos Aires, Eudeba, 1970.

LIMA, Simone de Souza. Identidade e narrativa literária na Amazônia. <http://www.abralic.org.br/enc2007/anais/73/1417.pdf> (última consulta: 13/09/09)

LINDSAY, Claire. *Luis Sepúlveda, Bruce Chatwin and the global travel writing circuit*. Pennsylvania, Comparative Literature Studies, Vol. 43, No 1-2, 2006.

_____. *Poscolonial Anxieties: Fetishizing Frances Calderón de la Barca*. England, Women: a cultural review, Vol. 17, No 2, 2006.

LISBOA, Adriana. *Rakushisha*. Rio de Janeiro, Rocco, 2007.

LIVON-GROSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2003.

LOPES, Denilson. *A Delicadeza: estética, experiência e paisagens*. Brasília, Editora da Universidade de Brasília (EdUnb)/FINATEC, 2008.

LUCENA SALMORAL, Manuel. *Piratas Filibusteros y Corsarios en América*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

MACERA, Pablo. *Viajeros franceses: siglos XVI – XIX*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, Embajada de Francia en el Perú, 1999.

MAFFESOLI, Michel. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 2004.

MALIGO, Pedro. *Land of metaphorical desires: the representation of Amazonia in Brazilian literature*. New York, Peter Land Publisher, 1998.

MANN, Charles C. *1491 Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. México, Ediciones Taurus, 2006

MARTINEZ ESTRADA, Esequiel. *Para una revisión de las letras argentinas*. Buenos Aires, Losada, 1967.

MARTINEZ-SAN MIGUEL, Yolanda. *Caribe Two Ways: Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*. San Juan, Ediciones Callejón, 2003.

MEDEIROS, Flora Lahuerta. *Viajantes e a construção de uma idéia de Brasil no ocaso da colonização (1808-1822)*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. X, No 218 (64), 1 de agosto de 2006.

MERLE, Marcel y MESA, Roberto. *El anticolonialismo europeo*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.

MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2007.

MONNIER, Marcel. *Des Andes au Para, Équateur- Pérou- Amazon*. Paris, Librairie Plon, 1890.

_____ *De los Andes hasta Pará, Ecuador- Perú- Amazonas*. trad Edgardo Rivera Martínez. Lima, tomo 191 colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 2005.

MONTELEONE, Jorge. *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires, El Ateneo, 1998.

MONTIEL, Mauricio. *La errancia. Paseos por un fin de siglo*. México, Ediciones cal y arena, 2005.

MORALES, Leonidas. *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Chile, Cuarto Propio, 2001.

MORATO, Cristina. *Viajeras intrépidas y aventureras*. Barcelona, De Bolsillo, Plaza (and) Janes, 2002.

MUÑOZ, Laura. *Jardín del Edén a República Negra. Haití en las primeras miradas del National Geographic*, Revista Mexicana del Caribe, num. 19, 2005.

NUNEZ CABEZA DE VACA, Alvar. *Nafragios*. Madrid, Cátedra, 1989.

O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

OSBORN, Miles. *Topographies of culture: geography, meaning and power*. In Longhurst, B. 'Introducing Cultural Studies', Prentice Hall, London, 2008.

PEÑATE RIVERO, Julio (editor). *Leer el viaje. Estudios sobre la obra de Javier Reverte*. Madrid, Visor Libros, 2005.

PEREZ, Angela Mejía. *La geografía de los tiempos difíciles. Escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

PIMENTEL, Juan. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid, Marcial Pons Ediciones, 2003.

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México, 3 ed; Siglo XXI, [1998] 2005.

_____ *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI, 2001.

PITMAN, THEA. *Postmodernity, post-tourism and postmodern irony: Juan Villoro's Palmeras de la brisa rápida, and the possibility of a postmodern travel-chronicle*. University of Leeds, Bulletin of Spanish Studies, Volume LXXXI, Number I, 2004.

_____ *An impossible task? Héctor Perea's México, crónica en espiral and the problems of writing a travel chronicle of contemporary Mexico City*. Studies in Travel Writing 7, England, The White Horse Press, pp. 47-62, 2003.

_____ *Mexican Travel Writing: the legacy of foreign travel writers in Mexico, or why mexicans say the don't write travel books*. BCLA, Comparative Critical Studies 4, 2, pp. 209-223, 2007.

_____ *The Construction of National Identity in the Mexican Travel Chronicle, 1843-1893*. University of Leeds, Journeys, Vol. 2 Issue 1, 2002.

PITOL, Sergio. *El Viaje*. México, Ediciones Era, 2000.

PIZARRO, Ana. *Imaginario y discurso: la Amazonía*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana Año XXXI, n° 61, Lima-Hanover, 1er Semestre de 2005, pp. 59-74.

POOLE, Deborah. "Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859–1930." *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S -Latin American Relations*. Durham, Duke University Press: 1998.

PRATT, Mary Louise. *Imperial Eyes – Travel Writing and Transculturation*. London, Routledge, 1992.

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. CLACSO-UNESCO 2000.

RESTREPO, Laura. *La multitud errante*. Bogotá, Seix Barral, 2001.

REVERTE, Javier. *El río de la desolación, un viaje por el Amazonas*. Barcelona, Areté, 2004.

RISQUET, Jorge V. *El segundo frente del Che en el Congo*. La Habana, Casa Editora Abril, 2006.

RODRÍGUEZ, Ileana. *Transatlantic Topographies: Islands, Highlands, Jungles*. University of Minnesota Press, Cultural Studies of the Americas, Vol. 17, 2004.

ROUSSEAU, J.J. *Emilio*. México, Tomo II. UNAM, 1976.

SAID, Edward. *Orientalismo*. trad. María Luisa Fuentes. Madrid, Libertarias, 1990.

SAMPER, José María de. *Viajes de un colombiano en Europa*. Paris, Imprenta de E. Thunot, 1862.

SANTIAGO, Esmeralda, *Cuando era puertorriqueña*. New York, Vintage Books, 1994.

SANTIAGO, Silvano. *O cosmopolitismo do pobre: crítica literária e crítica cultural*. Belo Horizonte, Editora UFMG, 2004.

SANZ, Carlos, ed. *Diario de Colón: libro de la primera navegación y descubrimiento de las Indias*. Madrid, (SN), 1962.

SARAYGO, Doris, TOURRAND, Jean-François, BURSZTYN, Marcel. *Amazônia: cenas e cenários*. Brasília, Editora da Universidade de Brasília, 2004.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes por Europa, Africa y América (1845-1847)*. Universidad Nacional de la Matanza, Buenos Aires, 2001.

SCOTT, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, Ediciones Era, 2000.

SEACOLE, Mary. *Wonderful adventures of Mrs. Seacole in many lands*. New York, Oxford University Press, 1988.

SHOUMATOFF, Alex. *African Madness*. New York, Alfred Knopf, 1988.

SONTAG, Susan. *Viaje a Hanoi*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1969.

SPANG, Kurt. *Teoría de la literatura y literatura comparada*. Madrid, Síntesis, 1996.

SPIVAK, Gayatri. *Can the Subaltern Speak?* in *Marxism and the Interpretation of Culture*. Eds. Cary Nelson and Lawrence Grossberg. Urbana, University of Illinois Press, 1988.

SPURR, David. *The rhetoric of empire. Colonial discourse in journalism, travel writing and imperial administration*. London, Duke University Press, 1993.

STEFANELLO, Grace Lauxen & CARDOSO, Jorge Castro. *A construção do discurso amazônico na imprensa brasileira: representações, imaginários e arquétipos míticos*. Actas do III Sopcom, VI Lusocom e II Ibérico – Volume II, 2004.

STEVENSON, William Bennet. *A historical and descriptive narrative of twenty year's residence in South America*. London, Hurst, Robinson and Co, 1825.

SUSSEKIND, Flora. *O Brasil não é longe daqui*. São Paulo, Companhia das Letras, 1990.

SWIFT, Jonathan. *Los viajes de Gulliver*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

SZURMUK, Mónica. *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*. México, Instituto Mora, 2007.

TAYLOR, Anne-Christine. Génesis de un arcaísmo: la Amazonia y su antropología. In BERNARD, Carmen. *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

TODOROV, Tzvetan. *El origen de los géneros*. en Teoría de los géneros literarios, Madrid, Arco/Libros, 1988.

_____ *Nosotros y los otros*. trad. Martí Mur Ubasart, México, Siglo Veintiuno Editores, 1991.

_____ *La conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo XXI, 1995.

TRISTAN, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, trad. Emilia Romero, Lima, UNMSM. Fondo Editorial: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2003.

VENAYRE, Sylvain. Centre d'Histoire du XIX^e siècle Université de Paris-1 Panthéon-Sorbonne. El espectáculo que tenía ante mis ojos no respondía a Mis expectativas :la ciudad y la decepción del viajero, de Rousseau a René Caillié (Ponencia leída en el seminario internacional el viajero y la ciudad, méxico-df, del 25-27 de septiembre,

VILLORO, Juan. *Palmeras de la brisa rápida: un viaje a Yucatán*. Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

WILLIAMS, Stephen. *Tourism Geography*. London and New York, Routledge, 1998.

YUDICE, George. *El recurso de la cultura*. Barcelona, Gedisa, 2002.

Sitios en el Internet

1) Blog de Mujeres Viajeras Contemporáneas:

<http://vidasenmovimiento.blogspot.com/> (versión en español),

<http://livesinmovement.blogspot.com/> (versión en inglés)

2) Site ACNUR: (<http://www.acnur.org/>)

http://www.acnur.org/index.php?id_pag=169

3) <http://www.placementaupair.com/>

4) <http://www.calvin-thomas.com/aupair/index.php>

5) <http://www.aupair-orld.net/?ggl=en>

6) <http://www.idelberavelar.com/>

7) <http://www.lonelyplanet.es/QuienesSomos.aspx>

8) [http://es.wikipedia.org/wiki/Arbol del caucho](http://es.wikipedia.org/wiki/Arbol_del_caucho)

9) <http://www.thenose.com.ar/>

10) [http://es.wikipedia.org/wiki/Javier Reverte](http://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Reverte)

11)

[http://www.libros2.ciberanika.com/desktopdefault.aspx?pagina=~/paginas/entre vistas/entre109.ascx](http://www.libros2.ciberanika.com/desktopdefault.aspx?pagina=~/paginas/entre_vistas/entre109.ascx)

12) <http://revista.consumer.es/web/es/19990701/entrevista/>

13) <http://www.campusred.net/campusdiario/20041213/entrev.htm>

<http://www.editorialarete.com/home/home.asp>

14) <http://pt.wikipedia.org/wiki/Arequipa>

15) www.geopolitica.ws

16) [http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog% C3% ADa de la Amazonia peruana](http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_de_la_Amazonia_peruana)

17) <http://penaafrica.folha.blog.uol.com.br/>

18) <http://www.us.terra.com/imprime/0,,OI2909999-EI8862,00.html>

19) <http://www.nortecastilla.es/20080601/vida/drama-invisibles-esconden-20080601.html>

20) [http://es.wikipedia.org/wiki/Conflicto Per% C3% BA-Ecuador](http://es.wikipedia.org/wiki/Conflicto_Per%C3%BA-Ecuador)

- 21) <http://www.tec.abinee.org.br/2004/arquivos/217.pdf>
- 22) <http://www.riomadeiravivo.org/noticias/not411.htm>
- 23) <http://amazonia.globo.com/>
- 24) <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u417412.shtml>
- 25) http://pt.wikipedia.org/wiki/O_Clone
- 26) <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1113510>
- 27) <http://www.unb.br/ceam/neaz/projeto.htm>
- 28) <http://www.unb.br/ceam/neaz/index.htm>
- 29) <http://www.revistatravesias.com> (Revista Travesias – Inspiración para viajeros)
- 30) National Geographic TRAVELER (versión para México)
- 31) <http://www.fotoplus.com/fpb/fpb029/b029c.htm>
- 32) <http://www.cover.es/web/sobrecover/historia.asp>
- 33) http://www.mujeresviajeras.com/Site/MUJERES_VIAJERAS.html
- 34) <http://www.expatsperu.com/expatforums/viewtopic.php?p=642>
- 35) <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u417412.shtml>
- 36) <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/22/index.php?section=cultura&article=a03n1cul>

Películas sobre el tema:

- 1) Viaje a Darjeeling
- 2) 14 kilómetros (migración africana a Europa)
- 3) Silk (viaje por la seda)
- 4) Transamérica (viaje de género)
- 5) Camino Salvaje (Sean Penn)

6) El viaje de la nona (viaje ficticio, mito del retorno)

7) Bienvenidas al paraíso (turismo sexual)

8) ¿Quién mató la llamita blanca?

Anexo:

- Relación de todas las fotos, dibujos y esbozos de la obra de Marcel Monnier

1) Mapa de todo el recorrido (título mío); 2) La rada de Panamá; 3) Guayaquil visto desde el río; 4) Un aguador en Guayaquil; 5) Guayaquil visto desde 'Las Peñas' (pensionato para mujeres dirigido por francesas, explicación mía); 6) El arriero Manuel Ortiz, 7) Esbozo de 'Si dios lo quiere' (título mío); 8) Casucha (título mío); 9) El Chimborazo visto desde la meseta del Tapi; 10) Las mesetas entre Riobamba y Ambato; 11) El hotelero (título mío); 12) Mapa 'De Guayaquil a Quito'; 13) Mesa con sombrero (título mío); 14) Quito – Vista General; 15) El nacimiento de San Agustín, por Miguel de Santiago. Claustro de los Agustinos, Quito, 1668; 16) Aguador de Quito (título mío); 17) Aguador de Quito 2 (título mío); 18) Oratorio en el ángulo de la Plaza Mayor, Quito; 19) Puerta de Santo Domingo, Quito; 20) Pueblo de Sabaneta; 21) Partida de Guayaquil (título mío); 22) Catedral de Lima; 23) Casa en la calle del Arzobispo, Lima; 24) Dama de Lima; 25) Santa Rosa de Lima, Iglesia de los jesuitas, Arequipa; 26) Llama y su conductor (pampa de Crucero Alto); 27) Indio con sombrero (título mío); 28) El perro León (título mío); 29) Huaca del Sol. Lado sur; 30) Una iglesia en la sierra; 31) Mendigo delante de la iglesia (Contumazá); 32) Viajero en la sierra (título mío); 33) Plaza y catedral de Cajamarca; 34) Casa del Inca (Cajamarca); 35) Criado (título mío); 36) Viajero a caballo, autoretrato (título mío); 37) Valle del Alto Marañón. Pongo de Tupen (Cordillera Central); 38) Hacienda de Rambran; 39) Indias y mestizas. Hacienda de Rambran; 40) Cactus-cirio de la Cordillera; 41) Valle de Longotea. Cordillera central; 42) En Cajamarquilla (título mío); 43) Campamento en la puna; 44) Indio de la Cordillera en atavío de fiesta; 45) El teniente Gobernador; 46) Casucha en Tayabamba (título mío); 47) Floresta de la vertiente oriental; 48) En el campamento (floresta del río Guacamayo); 49) Un vado (río Pedernal); 50) Descenso de una quebrada; 51) Río Huacamayo; 52) Entrada del puente sobre el río Huacamayo; 53) Noche cerca al río Huallaga (título mío); 54) Mi tripulación; 55) Construcción de la balsa; 56) Rápido Zabaloyaccu; 57) Cachihuanuchica; 58) Casa del gobernador (Juanjuí); 59) El Huallaga en Chasuta; 60) Bahía María (río Huallaga); 61) El

Huallaga en Yurimaguas; 62) Tripulación y viajero en el Marañón con la bandera francesa (título mío); 63) Pampas del Santo Sacramento (parte septentrional); 64) San Lorenzo; 65) Indias y mestizo (San Antonio); 66) Mi piloto; 67) Canal Rimachuna; 68) Riberas del Pastaza; 69) Confluencia del Marañón y del Ucayali; 70) *Saudade* del pan (título mío); 71) Manaos; 72) Factoría Amazónica (Cochiquina); 73) Indio Peba; 74) Cosecha de los huevos de tortuga; 75) Ceramios y urnas funerarias de la isla de Marajo (Museo Nacional de Río de Janeiro); 76) Puerto y Rada de Santa María de Belem (Pará); 77) Mapa de Sudamérica (título mío); 78) Naufragio del buque; 79) Traversée des Andes Péruviennes par Marcel Monnier 1886-87; 80) Haut Amazone (Solimões) et ses affluents de L'Ucayali au Rio Negro, d'après les travaux d'Azevedo, Barreto, Crevaux, Coudreau, et les documents locaux recueillis par M. Monnier 1886-87.

- Relación de todas las fotos de la obra de Javier Reverte

1) *Henry 4*, de Pucallpa a Iquitos; 2) *Lancha Express*, entre Iquitos y Tabatinga; 3) *Itapuranga*, de Tabatinga a Tefé; 4) *Monte Sinaí*, de Tefé a Coarí; 5) *Maresia I*, de Coarí a Manaos; 6) *Capitán Azevedo*, en el río Madeira; 7) *Asa Branca*, del río Negro; 8) *Cándido IX*, de Manaos a Santarem; 9) El Z-4, en São Caetano de Odivelas; 10) El hijo de Antonio <<Careca>>, con el Atlántico al fondo; 11) Cóndor sobre el valle de Chivay; 12) *Nevado del Mismi*, nacimiento del Amazonas; 13) Mercado de Chivay; 14) Pucallpa; 15) A bordo del *Henry 4*, de Pucallpa a Iquitos; 16) Comida a bordo del *Henry 4*; 17) Relieve del monumento patrio de Iquitos, en donde se muestra el ejército <<chino>>; 18) La princesa y Segundo, compañeros de viaje; 19) Mercado de Belén, en Iquitos; 20) Pescador de Leticia; 21) El doctor Patarroyo en un centro de experimentación antimalárica de Leticia; 22) Barrio de Belén, en Iquitos; 23) Selva de Iquitos; 24) Puerto de Tabatinga; 25) A bordo del *Itapuranga*, rumbo a Tefé; 26) Puerto de Tefé; 27) Pescadores en el río Negro; 28) La <<Dama Dormida>>, montaña del río Negro; 29) El autor, poco después de salvarse de la malaria, en Vigía, cerca de la desembocadura del Amazonas; 30) Marea baja en Belém do Pará; 31) Lago Mamiá 1; 32) Lago Mamiá 2; 33) Viaje con Arigoé

por el lago Mamiá 1; 34) Viaje con Arigoé por el lago Mamiá 2; 35) Viaje con Arigoé por el lago Mamiá 3; 36) Viaje con Arigoé por el lago Mamiá 4; 37) El <<Ferrocarril del Diablo>>, hoy; 38) Pueblo de La Candelaria; 39) Cementerio de La Candelaria, hoy; 40) Cementerio de La Candelaria, ayer. (Foto Dana Merrill); 41) El <<Ferrocarril del Diablo>>, ayer. Fotos Dana Merrill (imágenes cedidas por el museo Paulista de la Universidad de Sao Paulo); 42) El <<Ferrocarril del Diablo>>, ayer 2. Fotos Dana Merrill (imágenes cedidas por el museo Paulista de la Universidad de Sao Paulo); 43) Tumba de Fitzcarrald en el cementerio de Iquitos; 44) Julio César Arana; 45) Roger Casement (Agencia Cover); 46) Esclavos haitianos en el río Putumayo; 47) Teatro de Manaus em 1896.

*** Todas las fotos y títulos son de Javier Reverte, excepto las fotos indicadas.